



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

El suplemento *El Nuevo Tiempo Literario* (Bogotá: 1903-1915, 1927-1929) y los procesos de modernización cultural. La formación del crítico literario y la auto-representación del intelectual

Autor

Magíster, Gustavo Adolfo Bedoya Sánchez

**Universidad Nacional de Colombia (sede Medellín)
Facultad de Ciencias Humanas y Económicas
Departamento de Historia
Doctorado en Historia
Medellín, Colombia
2018**

El suplemento *El Nuevo Tiempo Literario* (Bogotá: 1903-1915, 1927-1929) y los procesos de modernización cultural. La formación del crítico literario y la auto-representación del intelectual

Autor

Magíster, Gustavo Adolfo Bedoya Sánchez

Tutor

Doctor, Juan Guillermo Gómez García

**Trabajo de investigación para
optar al título de Doctor en Historia**

**Universidad Nacional de Colombia (sede Medellín)
Facultad de Ciencias Humanas y Económicas
Departamento de Historia
Doctorado en Historia
Medellín, Colombia
2018**

Dedico cada una de estas páginas a quienes siempre me han acompañado, incluso desde la distancia: a la memoria de mi padre, a la confianza incondicional de mi madre, a la amistad de mi hermano y a la comprensión de toda su familia.

Agradecimientos

Agradezco al Departamento de Historia, de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, de la Universidad Nacional de Colombia (sede Medellín); especialmente al tutor de esta investigación, el profesor, Doctor Juan Guillermo Gómez García, por sus asesorías, por su tiempo y por permitirme ser parte de su Seminario Doctoral 2010-I, dedicado al tema de los intelectuales hispanoamericanos del siglo XIX. También agradezco a María Camila Alzate Torres, de la Oficina de Apoyo Estudiantil por su diligente trabajo y, especialmente, por todos los momentos en que supo alentarme para que diera fin a la redacción de esta investigación.

Al Grupo de Investigación *Colombia: tradiciones de la palabra* (CTP), de la Universidad de Antioquia, que desde el año 2007 –gracias a su fundación, a las investigaciones ejecutadas y a las “Jornadas de Estudio”– se convirtió en mi *otra* universidad.

Un agradecimiento especial al Deutscher Akademischer Austauschdienst (DAAD), de la República Federal de Alemania, institución que me benefició con una pasantía de investigación en el semestre 2011-II. Gracias a este apoyo pude realizar una pasantía de investigación en el Ibero-Amerikanisches Institut, de la ciudad de Berlín.

Al Ministerio de Cultura y a la Biblioteca Nacional de Colombia por la “Beca de Investigación sobre las Colecciones Bibliográficas y Documentales de la Biblioteca Nacional”, 2013-II, la cual me permitió digitalizar y catalogar –por completo– mi objeto y fuente de estudio, el suplemento *El Nuevo Tiempo Literario* (Bogotá: 1903-1915, 1927-1929).

Al Ministerio de Cultura, de la República de Colombia, por la “Beca de Circulación Internacional para Creadores, Investigadores y Emprendedores del Área de Literatura”, la cual recibí en dos ocasiones, durante los semestres 2012-II y 2014-II. Estos estímulos posibilitaron la socialización parcial de esta investigación entre los integrantes de la “Red de Historiadores de la Prensa y el Periodismo en Iberoamérica”, en las ciudades de Aguascalientes y Querétaro (México), respectivamente.

A la Alcaldía de Medellín y su Convocatoria Pública 2014: Arte y Cultura para la Vida, por la “Beca para la Elaboración de Ensayos de Crítica en Artes”, la cual me permitió continuar con mis estudios sobre prensa literaria colombiana.

Al profesor, Doctor Hubert Pöppel, coordinador académico del Forschungszentrum Spanien de la Universität Regensburg (Regensburg, República Federal de Alemania), por toda su ayuda y amistad. Debo la culminación de mi investigación al diálogo entablado con sus investigaciones, las cuales considero ejemplares en el contexto de

los estudios literarios colombianos. Asimismo, a su calidad humana que me ha enseñado el tipo de profesional que quiero llegar a ser.

Debo reconocer los comentarios y discusiones con diferentes personas: investigadores, profesores y estudiantes que, a lo largo de mi investigación se mostraron complacidos en escucharme, en especial a la profesora, Doctora Susana Zanetti (Q.E.P.D.) y al profesor, Doctor Noé Jitrik, durante una pasantía de investigación y actualización bibliográfica llevada a cabo en el semestre 2009-I, en la Universidad Nacional de La Plata y la Universidad de Buenos Aires (Argentina), respectivamente. En este mismo sentido agradezco a la profesora, Doctora Susana Inés González Sawczuk; al profesor, Doctor Yobenj Aucardo Chicangana Bayona y al profesor, Doctor Alberto Castrillón Aldana, los tres de la Universidad Nacional de Colombia (sede Medellín).

La consulta de fuentes históricas y materiales bio-bibliográficos fue posible gracias a los fondos de la Biblioteca Luis Ángel Arango, del Banco de la República (Bogotá); la Biblioteca Nacional de Colombia, del Ministerio de Cultura (Bogotá); al Ibero-Amerikanisches Institut (Berlín) y a la Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina (Medellín). También fueron de gran ayuda los fondos bibliográficos de las bibliotecas universitarias, a saber: la biblioteca de la Universidad Nacional de Colombia (Bogotá), la biblioteca de la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá), y especialmente, a la Biblioteca Carlos Gaviria de la Universidad de Antioquia (Medellín), en la que conté con la diligencia del coordinador de la Sala Patrimonial, el historiador José Luis Arboleda.

Las presentes páginas deben su existencia a cada una de estas instituciones y personas; no así sus imprecisiones, las cuales son de mi entera responsabilidad.

Resumen

Esta investigación concibe la prensa como objeto de análisis para un estudio histórico de la literatura colombiana. Su objetivo se centra en establecer el protagonismo del suplemento *El Nuevo Tiempo Literario* (Bogotá: 1903-1915, 1927-1929), órgano perteneciente al periódico *El Nuevo Tiempo* (Bogotá: 1902-1932). Esta investigación establece a este suplemento como uno de tantos medios periódicos, de principios del siglo XX, que permitió la presencia 'consciente' de la crítica y de los críticos de la literatura, al grado de 'auto-representarse', ellos mismos, como un tipo específico de 'intelectual', y a la crítica de lo literario como una de sus funciones máspreciadas.

Palabras clave: *Colombia, prensa, literatura, intelectuales.*

Abstract

This research conceives the press as an object of analysis for a historical study of Colombian literature. Its aim is to establish the leadership of *El Nuevo Tiempo Literario* (Bogotá: 1903-1915, 1927-1929), an organ belonging to the newspaper *El Nuevo Tiempo* (Bogotá: 1902-1932). This research establishes this supplement as one of so many newspapers, of the early twentieth century, which allowed the presence 'conscious' of the criticism and of the critics of literature, to the degree of 'self-represent', themselves, as a type specific of 'intellectual', and the critique of the literary as one of its most precious functions.

Keywords: *Colombia, press, literature, intellectuals.*

En el escaso vagar que dejan las abrumadoras é ingratas tareas del periodismo político y otras labores todavía más ajenas á las letras, la empresa editorial de El Nuevo Tiempo resolvió lanzar una edición dominical de este diario, en formato cómodo para ser encuadernado y dedicada exclusivamente á la literatura.

Carlos Arturo Torres. (1903). “El Nuevo Tiempo Literario”, en: *El Nuevo Tiempo Literario*. Bogotá, No 1, 24 de mayo, p. iii.

Lo que está en juego, en medio de este incesante tráfico de discurso culto entre sujetos racionales [en la esfera pública], es la consolidación de un nuevo bloque de poder en el nivel del signo.

Terry Eagleton. (1999 [1984]). *La función de la crítica*. Barcelona: Paidós, p. 17.

Yo afirmo que el poeta tiene más que decir acerca del lenguaje y lo puede decir mejor que los lingüistas. ¿Puede admitir el poeta la arbitrariedad del signo y del sentido? ¿Qué extrañas presencias, qué enigmáticas ausencias no invoca usted [Octavio Paz] en sus poesías y en sus escritos sobre los laberintos, los del amor y los de la soledad? ¿Imágenes? ¿Recuerdos? ¿Símbolos? Tal vez representaciones, ¿pero de quién?, ¿de qué? ¿Y en qué forma son superadas o recuperadas por el sentido? «Ariadna, yo soy tu laberinto», declaraba Nietzsche a la que llamaba así, la ausente siempre presente.

Henri Lefebvre. (1983 [1980]). *La presencia y la ausencia. Contribución a la teoría de las representaciones*. México: Fondo de Cultura Económica, p. 9.

Contenido

Introducción	12
Consideraciones metodológicas y conceptuales	14
Contenido de la investigación	18
Sobre la procedencia original de los capítulos. Nota aclaratoria	22
Primera parte: literatura, prensa e historia	25
Uno. La prensa como objeto de investigación para un estudio histórico de la literatura colombiana.....	25
Justificación de la prensa como objeto de estudio	25
Análisis y catalogación de la prensa colombiana.....	33
Sistematización de la prensa literaria colombiana	39
Dos. Estudiar la prensa literaria colombiana del siglo XX. Estado del arte (1975-2016)	54
Inventario	56
Categorización material	60
Tendencias de estudio	70
Segunda parte: <i>El Nuevo Tiempo Literario</i> (Bogotá: 1903-1915, 1927-1929) y los procesos de modernización cultural	78
Uno. <i>El Nuevo Tiempo</i> (Bogotá: 1902-1932) y <i>El Nuevo Tiempo Literario</i> (Bogotá: 1903-1915, 1927-1929). Apuntes para su historia.....	83
El diario.....	83
El suplemento.....	94
Dos. Relectura de una Hegemonía Conservadora no homogénea	104
“La Regeneración revisitada”	104
Algunos apuntes históricos	105
Estrategias de disidencia	112
La Hegemonía reforzada.....	120
El antiimperialismo durante la Regeneración	121
El antiimperialismo como tema	121
El antiimperialismo de Carlos Arturo Torres.....	124

Características antiimperialistas de Carlos Arturo Torres	126
Tres. La traducción como práctica moderna de lo literario	129
“Nos hemos propuesto publicar en El Nuevo Tiempo Literario cuantas traducciones vengan á nuestras manos”	132
Traducciones	134
Traductores.....	139
Funciones de la traducción.....	141
Apreciación de la traducción.....	145
Representaciones de la traducción	154
El caso de “The Raven” de Edgar Allan Poe, traducido por Carlos Arturo Torres	158
El caso de Albert Samain traducido por Ismael Enrique Arciniegas	167
El caso de Albert Samain traducido por Eduardo Castillo.....	174
Cuatro. La emergencia y los límites del comentario crítico	182
Presencia de la crítica en ENTL.....	184
La crítica literaria y sus funciones	189
ENTL como lugar de enunciación de la crítica literaria	197
La publicación de “Dos libros”, de José Asunción Silva, en ENTL.....	200
Condición material de lo literario	201
De sobremesa y “Dos libros”	203
La introspección	208
La ‘introspección’ en la novela colombiana. A modo de ejemplo.....	209
Cinco. Auto-representación del intelectual.....	216
De influencias y modelos	217
Émile Zola y el caso Dreyfus	220
Defender París.....	223
Literatura e ideas	226
“El ensayo a la manera inglesa”	229
Literatura y acción política.....	231
Conclusiones: el estudio histórico de la prensa literaria colombiana. Propuesta y proyección de la investigación.....	237
Propuesta para un estudio histórico de la prensa literaria colombiana	239
Propuesta para un estudio de caso. Proyección de la investigación.....	242
Justificación de un análisis comparado transnacional.....	247

Palabras finales.....	254
Fuentes y Bibliografía.....	257
Fuentes primarias	257
Fuente y objeto de estudio.....	257
Publicaciones periódicas	257
Correspondencia impresa.....	258
Discursos impresos	258
Folletos, catálogos, recopilaciones, novelas y libros varios de la época.....	258
Memorias impresas	260
Bibliografía secundaria.....	260
Teoría de la historia e Historia	260
Historia de Colombia	261
Teoría literaria.....	262
Historia y Crítica literaria.....	263
Historia de la prensa y Prensa literaria.....	266
Historia de los intelectuales e Intelectuales	271
Traducción.....	273
Antiimperialismo	273

Índice de tablas

Tabla 1. Carácter de las publicaciones recopiladas en la ‘Tabla dinámica de la prensa colombiana’	41
Tabla 2. Tendencia política de las publicaciones periódicas recopiladas en la ‘Tabla dinámica de la prensa colombiana’	41
Tabla 3. Corpus alfabético de catorce (14) publicaciones que lograron publicar por más de tres (3) años.....	43
Tabla 4. Selección cronológica de un corpus de publicaciones periódicas literarias para su posterior estudio. Propuesta.....	49
Tabla 5. Número de entradas publicadas en ENTL	132
Tabla 6. Número de traducciones publicadas en ENTL según su forma literaria.....	133

Introducción

En términos académicos esta investigación asumió un sólo objetivo: analizar el suplemento *El Nuevo Tiempo Literario (ENTL)*, publicado en la ciudad de Bogotá, entre los años 1903 y 1915, y luego entre 1927 y hasta el año 1929. Ahora bien, en términos netamente personales, esta investigación puede ser considerada un simple ‘pretexto’, cuyo único fin no fue otro que la satisfacción producida por la lectura detallada de las páginas descoloridas de un suplemento literario, pocas veces estudiado, olvidado a pesar del valor histórico, cultural y simbólico que representan todas y cada una de sus páginas.

Como investigación académica este trabajo se propuso responder la siguiente pregunta: ¿qué papel jugó el suplemento *ENTL*, a principios del siglo XX, en los procesos de modernización cultural del país, exactamente en lo que tiene que ver con la formación del incipiente crítico literario como intelectual? La hipótesis utilizada para ejecutar la investigación no resultó, de ninguna manera, novedosa; ni siquiera para los estudiosos de la literatura colombiana quienes, guardadas algunas excepciones, tienen menos experiencia investigando prensa (en comparación –por ejemplo– con historiadores y sociólogos). La hipótesis estableció al suplemento como uno de tantos medios periódicos, de principios del siglo XX, que permitió la presencia ‘consciente’ de la crítica y de los críticos de la literatura, al grado de ‘auto-representarse’, ellos mismos, como un tipo específico de “intelectual”, y a la crítica de lo literario como una de sus funciones máspreciadas.

Esta investigación intenta demostrar que la crítica literaria publicada en *ENTL* alcanzó grados de desarrollo formal, y de contenido, que la diferencian de las maneras tradicionales de hacer crítica. La crítica literaria en *ENTL* superó a la lisonja y al comentario subjetivo, al mismo tiempo que trascendió el análisis estético del fenómeno literario y permitió la reflexión ideológica; en otras palabras –y sin miedo a exagerar–: en el suplemento la crítica literaria también fue ideología y pensamiento

social; lo que nos permite equiparar a este crítico de lo literario al nivel de un intelectual.

En aras de su caracterización, y a modo de resumen, debemos decir que esta forma particular de hacer crítica, en *ENTL*, se diferenció por tratarse de un ejercicio ‘constante’, ‘consciente’ y ‘moderno’: las reflexiones sobre lo literario se repitieron a lo largo de todos los números del suplemento; su presencia fue consciente en la medida en que *ENTL* se permitió –incluso– la conceptualización teórica sobre ella; y su práctica la denominamos ‘moderna’ ya que representa un momento diferente en el desarrollo histórico de la literatura colombiana, un momento que logró disonar de las formas decimonónicas de crítica literaria, caracterizadas por los ya mencionados comentarios impresionistas y laudatorios.

Tenemos que señalar que esta crítica ‘constante’, ‘consciente’ y ‘moderna’ no es propia, ni única, de *ENTL*. Estas características se han sucedido a lo largo de la historia en la realidad literaria colombiana (especialmente a finales del siglo XIX y principios del XX); de la misma manera que ciertas visiones envejecidas sobre el estudio de lo literario todavía hacen escuela en la actual academia universitaria. Ahora bien, y tal como esperamos exponerlo en estas páginas, la confluencia activa de estas características hace del suplemento un objeto de investigación de valor considerable, tanto para la historia de la literatura, como para la historia de los medios de comunicación y la historia de las ideas.

No sobra decir que esta práctica que llevó a cabo *ENTL* se hizo paralela al influjo de Baldomero Sanín Cano (1861-1957), quien ha sido considerado el crítico literario de mayor renombre en nuestro país. Asimismo, *ENTL* desempeñó su labor dinamizadora de la crítica literaria al mismo tiempo que lo hicieron las revistas especializadas en lo literario, de corte modernista, como por ejemplo *Revista Contemporánea* (Bogotá: 1904-1905), dirigida por el ya citado Baldomero Sanín Cano y su amigo Maximiliano Grillo (1868-1949). Lo anterior nos permite señalar dos consideraciones de importancia: primera, la crítica literaria en Colombia se compone de diferentes momentos, personajes y características; y no sólo del momento culmen representado por la figura de Sanín Cano; lo que debe obligarnos a

matizar las singularidades de los otros momentos, sus personajes, obras y características. Segunda consideración, la historia de la literatura colombiana también es –o debería ser–, la historia de sus publicaciones periódicas. Debe recordarse que en nuestro contexto estudiar la prensa literaria ha sido una actividad menor, en comparación con el tradicional estudio enfocado en la vida del autor, o en el análisis interno de la obra, publicada en su formato final, en formato libro.

Consideraciones metodológicas y conceptuales

En nuestra investigación hemos utilizado la expresión ‘procesos de modernización cultural’ con el fin de señalar las diferentes formas que hicieron del suplemento literario un órgano periódico de nociones modernas, a saber: primero, la alta presencia de reflexiones críticas sobre lo literario; segundo, la diversidad de formas textuales que estas reflexiones adoptaron; tercero, la consciente conceptualización sobre los diferentes significados y funciones de la reflexión crítica; cuarto, la fuerte presencia de la traducción literaria como ejercicio vital; quinto, la crítica razonada a los procedimientos propios de la traducción y la defensa objetiva de esta práctica (ya sea en la traducción de muestras extranjeras al español, o de muestras propias a lenguas foráneas); sexto, la valoración positiva del modernismo literario –sobre todo del francés–, y sus postulados –especialmente aquellos que diferencian al arte literario del compromiso ideológico; y séptimo, la propia representación sobre el ejercicio crítico como función ideológica, y en ese mismo sentido, del crítico literario como un tipo particular de intelectual.

Con el término ‘procesos’ [de modernización cultural] hemos querido señalar la naturaleza histórica de estas singularidades discursivas, las cuales –ya lo dijimos– no tienen su origen en el suplemento. Ellas coinciden en *ENTL*, confluyen en él, pero no se limitan a sus páginas, ni a sus colaboradores. Todas y cada una de estas singularidades son parte de un ‘proceso’ de concreción que evidenciamos en la literatura colombiana de finales del siglo XIX –y a lo largo de la primera mitad del siglo XX–, aunque nuestro interés se centre en la exposición detallada del caso

específico que se sucede en una publicación periódica literaria, exactamente en *ENTL*.

En términos metodológicos, y para no incurrir en generalizaciones, ni tampoco en anacronismos, en vez de utilizar directamente el término “crítica literaria” o “crítico”, y dar por sentado su “origen” en el suplemento, el grueso de esta investigación ha preferido hablar de ‘reflexión sobre lo literario’ o ‘comentario crítico’, y de ‘crítico incipiente’. Ahora bien, en los casos en que la investigación alude a los conceptos de “crítica” y “crítico” debemos indicar que estamos apelando al uso exacto que de ellos hacen las propias fuentes de estudio.¹ Tenemos que aclarar que estos términos fueron altamente utilizados en *ENTL*, así como en los *Manuales* de preceptiva literaria de la época. En ese entonces fue común la utilización de dichas expresiones, aunque no alcanzaron el significado que –en términos teóricos–, la “crítica” y el “crítico” de la literatura alcanzarán para los Estudios Literarios, específicamente para el Formalismo Ruso (1914-1930), la corriente de análisis y estudio de lo literario más relevante, y una de las más importantes –en términos históricos–, aún hoy en día.²

En consonancia con lo anterior, también hemos optado por utilizar la expresión ‘lo literario’, en lugar de “la literatura”, ya que la primera expresión no se limita a los objetos (las obras literarias) y a los productores (los autores de literatura). ‘Lo literario’ también incluye factores tales como los consumidores y la recepción (los lectores y la lectura), las instituciones que posibilitaron lo literario y su consumo (por ejemplo: las imprentas y editoriales, las tertulias, los medios periódicos de

¹ Renán Silva alude a los principios básicos de la ciencia histórica y a la dificultad de su práctica. Entre esas dificultades se encuentra, justamente, el anacronismo (así como el etnocentrismo y la “trampa” del lenguaje). Véase: Silva, Renán. (2014). *Lugar de dudas. Sobre la práctica del análisis histórico. Breviario de inseguridades*. Bogotá: Universidad de los Andes. Especialmente los capítulos 4 y 5.

² Para una comprensión de la importancia del Formalismo Ruso, en la concreción de la teoría y la crítica literaria, véase la antología preparada y presentada por Tzvetan Todorov: Todorov, Tzvetan. (2007 [1970]). *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*. México: Siglo XXI.

publicación, las librerías y bibliotecas, etc.), al igual que prácticas tales como la edición y la impresión material, la traducción y la difusión literaria, etc.³

Otro tanto debe decirse de la utilización del concepto “representación”. Hemos utilizado los postulados de autoridades –tan disímiles–, como Roger Chartier, Edward W. Said, Henri Lefebvre y César González Ochoa.⁴ Esta investigación enfatizó en la utilización metodológica de este concepto, tanto la que hacen los autores arriba señalados, como la ocurrida en nuestro propio objeto de estudio. Dado lo anterior, en lugar de detenernos en la construcción teórica del concepto, hemos preferido constatar lo que nuestras fuentes han hecho al respecto, de allí que el título de esta investigación prefiera hablar de ‘auto-representación’, ya que –según nuestras indagaciones–, han sido indiscutibles las maneras en que los copartícipes del suplemento –a principios del siglo XX colombiano– se pensaron ellos mismos como “críticos” e “intelectuales”.

También debemos anotar que para el concepto de “intelectual” hemos abordado una bibliografía amplia, de sumo valor histórico y de gran reconocimiento académico: las investigaciones llevadas a cabo por autoridades tales como Julien Benda, Raymond Aron, Jacques Le Goff, Karl Mannheim, Lewis A. Coser y Christophe Charle.⁵ Para el caso hispanoamericano hemos estudiado las propuestas

³ Desde este punto de vista, la presente investigación se inscribe en una visión amplia del fenómeno literario, ya evidente en algunos formalistas rusos, así como en Mijaíl Mijáilovich Bajtín (1895-1975). Esta visión amplia del fenómeno es clara en la sociología de la cultura y la literatura. Véase: Williams, Raymond. (1994 [1981]). *Sociología de la cultura*. España: Ediciones Paidós, y especialmente: Dubois, Jacques. (2012 [1978]). *La institución de la literatura*. Medellín: Universidad de Antioquia.

⁴ Véase el uso que estos autores hacen del concepto en las siguientes referencias bibliográficas: Chartier, Roger. (2006 [1999]). *Cultura escrita, literatura e historia. Coacciones transgredidas. Conversaciones de Roger Chartier con Carlos Aguirre Anaya, Jesús Anaya, Daniel Goldin y Antonio Saborit*. México: Fondo de Cultura Económica; Said, Edward. (2007 [1994]). *Representaciones del intelectual*. Barcelona: Debate; Lefebvre, Henri. (1983 [1980]). *La presencia y la ausencia. Contribución a la teoría de las representaciones*. México: Fondo de Cultura Económica; y: González Ochoa, César. (2005 [1997]). *Apuntes acerca de la representación*. México: Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Filológicas / Centro de Estudios Clásicos.

⁵ Véase: Benda, Julien. (1951 [1927]). *La traición de los intelectuales*. Santiago de Chile: Ediciones Ercilla; Aron, Raymond. (2011 [1955]). *El opio de los intelectuales*. Barcelona: RBA Ediciones; Le Goff, Jacques. (1996 [1957]). *Los intelectuales en la Edad Media*. Barcelona: Gedisa; Mannheim, Karl. (1963 [1962]). *Ensayos de sociología de la cultura. Hacia una sociología del espíritu. El problema de la “intelligentsia”. La democratización de la cultura*. (Recopilado por Ernest Manheim). Madrid: Aguilar; Coser, Lewis A. (1968 [1965]). *Hombres de ideas. El punto de vista de un sociólogo*.

de Renán Silva, Miguel Ángel Urrego, Carlos Altamirano, Juan Guillermo Gómez García; Patricia Funes, Tulio Halperin Dongui y Gilberto Loaiza Cano.⁶ Aunque estos estudios sean el sustento conceptual de nuestro análisis, hemos preferido ‘perfilar’ la propia concepción que nuestro objeto de estudio hizo sobre el “intelectual”, en lugar de condicionar su aparición siguiendo una definición externa e inamovible. Tal como ya lo aclaramos en el párrafo anterior, hemos contrastado las definiciones de otras investigaciones con la propia representación que se sucede en el suplemento.

No sobra indicar que, sólo en los casos en que lo hemos creído necesario, esta investigación se detuvo en aras de demostrar la construcción detallada de las diferentes concepciones y singularidades de estos términos. Así que el lector de esta investigación no encontrará ningún capítulo teórico; en su lugar hemos preferido ‘construir’ y ‘utilizar’ las concepciones de análisis en el grueso del trabajo, en cada uno de los momentos específicos, ya fuera dentro del propio capítulo o de forma subordinada, a través de la nota a pie de página (este último caso, sobre todo, cuando hemos necesitado profundizar en diferentes referencias bibliográficas).

México: Fondo de Cultura Económica; y: Charle, Christophe. (2009 [1990]). *El nacimiento de los “intelectuales” 1880-1900*. Buenos Aires: Nueva Visión.

⁶ Véase: Silva, Renán. (2008 [2002]). *Los ilustrados de Nueva Granada 1760-1808. Genealogía de una comunidad de interpretación*. Medellín: Fondo Editorial EAFIT / Banco de la República; Urrego, Miguel Ángel. (2002). *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia. De la guerra de los Mil Días a la constitución de 1991*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores / Universidad Central; Altamirano, Carlos. (2005). *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*. Argentina: Siglo XXI Editores; Altamirano, Carlos. (2006). *Intelectuales. Notas de investigación*. Bogotá: Norma; Gómez García, Juan Guillermo. (2005). *Cultura intelectual de resistencia. Contribución a la historia del “libro de izquierda” en Medellín en los años setenta*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo; Gómez García, Juan Guillermo. (2011). *Intelectuales y vida pública en Hispanoamérica. Siglos XIX y XX*. Medellín: Universidad de Medellín, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín; Funes, Patricia. (2006). *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*. Buenos Aires: Prometeo Libros; Halperin Dongui, Tulio. (2013). *Letrados y pensadores. El perfilamiento del intelectual hispanoamericano en el siglo XIX*. Buenos Aires: Emecé; y: Loaiza Cano, Gilberto. (2014). *Poder letrado. Ensayos sobre historia intelectual de Colombia, siglos XIX y XX*. Cali: Editorial Universidad del Valle.

Contenido de la investigación

Como investigación histórica, este análisis se vio en la obligación de justificar ‘imparcialmente’ la escogencia de su objeto de estudio, exactamente la elección de *ENTL*. Lo anterior generó –también–, la necesidad de comprobar la verdadera pertinencia académica de estudiar y analizar la prensa literaria. Recordemos que la historia y la crítica de la literatura han preferido el estudio de la obra y del autor, sobre el estudio de la prensa, de las asociaciones y de las redes intelectuales. Dado lo anterior, decidimos dedicar la primera parte de esta investigación, titulada “Literatura, prensa e historia”, a estudiar –en términos generales– la prensa literaria colombiana, pero particularmente la manera como ella debe ser pensada, no sólo como fuente bio-bibliográfica, sino también como protagonista del hecho histórico, realidad concreta de –justamente–, las asociaciones y las redes intelectuales.

Esta primera parte de nuestra investigación se divide en dos capítulos, la información allí contenida se corresponde –en gran medida–, con lo que se ha dado en llamar “justificación” y “sistematización” del objeto de estudio, en este caso de la prensa literaria colombiana (aparece en el primer capítulo); así como también se corresponde con el “estado del arte”, o las maneras en que otros estudiosos han adelantado sus indagaciones sobre la investigación de la prensa literaria colombiana del siglo XX (aparece en el segundo capítulo).

Creemos que esta primera parte de nuestra investigación resulta –en general–, un aporte para los estudiosos de la prensa literaria colombiana, aporte que –a nuestro entender– aún no había tenido lugar, y de allí que nos hayamos atrevido a conservarlo en el interior de la investigación, aunque no trate directamente sobre el caso de *ENTL*.

Por otro lado, la segunda parte de nuestra investigación está compuesta de cinco capítulos, todos ellos dedicados –por entero–, al análisis del suplemento. Esta segunda parte se titula: “*ENTL* y los procesos de modernización cultural”, y tal como ya lo dijimos, la expresión hace alusión a las diferentes maneras en que *ENTL* trascendió las maneras clásicas y decimonónicas de pensar la crítica de lo literario, lo que lo convierte en un momento particular, de sumo valor académico para una historia de la prensa literaria colombiana, o de la literatura colombiana en la prensa.

Los capítulos de esta segunda parte se suceden desde lo más general, a lo más específico. De esta manera, el primer capítulo tuvo como meta exponer la naturaleza del diario político *El Nuevo Tiempo* (Bogotá: 1902-1932) y de su suplemento literario *ENTL*. No podemos desconocer que nuestro suplemento le debe gran parte de su éxito al proyecto político, ya que no dependió económicamente de sus propias ventas. La exposición de las características de estos dos medios detalla consideraciones propias del contenido, pero también las diferencias propias de lo que significa publicar en dos formatos distintos (un diario y un suplemento, respectivamente), sobre todo, este primer capítulo expone las diferencias que ambos medios representaron como empresas ideadas por coordinadores que pertenecieron a tres escuelas ideológicas contrarias: el liberalismo, el conservatismo y la ultraderecha.

El segundo capítulo: “Re-lectura de una Hegemonía Conservadora no homogénea”, revela una forma alterna de comprender este momento histórico; momento en el cual se inscribe la vida del diario y su suplemento. La Hegemonía Conservadora, bajo las políticas de la Regeneración, ha sido comprendida por muchos historiadores –sobre todo de cuño liberal–, como un momento de absoluto retroceso ideológico, en el que la censura política y religiosa alcanzó su mayor protagonismo. Ahora bien, casos como el del diario *El Nuevo Tiempo*, y su suplemento literario, nos permiten comprender la existencia de voces disonantes, contrarias a dichas políticas, que en medio de la censura y las “peores condiciones” sociales lograron sobrevivir y convertirse en verdaderos protagonistas culturales. Este capítulo finaliza con una apreciación sobre el tema del antiimperialismo en la obra periodística de Carlos Arturo Torres, quien promovió la concreción de *El Nuevo Tiempo* y su suplemento. El antiimperialismo es, hoy, uno de los temas con mayor actualidad para los investigadores continentales; sin embargo, en las investigaciones conjuntas no existe participación alguna que se encargue de analizar el fenómeno en el contexto colombiano. Para esta investigación es evidente que Torres cumple aquí un papel evidente, y exponerlo es el objetivo de este apartado.

El tercer capítulo de nuestra investigación se centra en el tema de la traducción literaria. Esta práctica la entendemos en *ENTL* como un ejercicio de

características modernas. Para demostrarlo, exponemos los resultados de un análisis cuantitativo sobre la presencia de la traducción en el suplemento; seguido de la exposición detallada de las traducciones, los traductores, las lenguas utilizadas en estos intercambios y las diversas funciones que la traducción cumplió en la realidad literaria colombiana. Nos adentramos en los procedimientos propios de la traducción y la defensa de esta práctica, tal como fueron concebidos por los copartícipes de *ENTL*. Ya que la traducción fue un ejercicio avalado especialmente por el modernismo, nos permitimos exponer tres casos específicos en los que *ENTL* se consagró a la traducción de dos autores de supremos valor para la historia de la literatura y para la historia de los diálogos interculturales, sobre todo en dicha época, el caso de la traducción de “The Raven”, de Edgar Allan Poe (1809-1849) y la traducción de un cúmulo de poemas del escritor francés Albert Samain (1858-1900).

Por su parte, el cuarto capítulo de nuestra investigación se detiene en el caso de la reflexión crítica. Esta forma textual ocupó un lugar sobresaliente en la prensa literaria colombiana de *fin de siècle*, tan sólo por debajo del texto poético y, en algunos casos, de la narrativa corta. En *ENTL* los comentarios reflexivos fueron constantes y aparecieron bajo una diversidad amplia de formas textuales, las cuales también incluyeron textos que se permitieron la reflexión conceptual sobre la crítica y sus funciones. Además de estos temas, este capítulo discurre sobre el significado particular que representa publicar literatura en un suplemento: partimos del hecho de que el formato periodístico (el suplemento) condiciona la forma literaria (la crítica) y sus contenidos (el estudio de lo literario); de allí entonces que nos detengamos en un caso específico, la forma en que *ENTL* ‘confeccionó’ el texto (¿inédito?) “Dos libros”, firmado por José Asunción Silva (1865-1896). Este ejemplo nos permitió lanzar una hipótesis sobre la presencia de la crítica literaria en la propia obra ficcional, en este caso, en la novela colombiana, a lo largo de gran parte de su historia.

El quinto capítulo de esta investigación: “Auto-representación del intelectual”, expone la utilización que el suplemento hizo del concepto “intelectual”, pero más importante, la manera en que lo ‘edificó’ a partir de lo que hemos dado en llamar

‘influencias’ y ‘modelos’; por ejemplo, la reconocida participación del escritor Émile Zola (1840-1902) durante el caso Dreyfus (1898-1906), así como la representación que los intelectuales colombianos hicieron de París como un lugar que permitió la disonancia ideológica, espacio que debía ser defendido ante la invasión alemana durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918). Para exponer la propia representación que los colaboradores de *ENTL* hicieron de ellos mismos como intelectuales, nos permitimos diferenciar diversas funciones intelectuales, tales como la escritura ficcional, el ejercicio crítico-literario y la participación política, de allí que hablemos sobre la relación entre literatura e ideas y literatura y acción política. Creemos que *ENTL* encontró, de la mano de Carlos Arturo Torres (1967-1911), un lugar intermedio que nos permite considerar al crítico literario como un intelectual; en gran parte, gracias a la utilización de formas textuales como el denominado “ensayo a la manera inglesa”.

Esta investigación cierra con sus respectivas “Conclusiones”, subtituladas: “El estudio histórico de la prensa literaria colombiana. A modo de proyección”, en las cuales se busca ofrecer una visión de conjunto del estudio de la prensa literaria para un proyecto histórico; obviamente, haciendo hincapié en el caso de *ENTL*. Nuestras palabras finales también establecen, a modo de ‘agenda de tareas’, o de ‘proyección’, otras aristas de investigación, necesarias para un potencial proyecto sistémico de la literatura colombiana en la prensa, o de la prensa literaria colombiana. En la medida de lo posible intentamos integrar este potencial proyecto a una visión comparatista que comprenda el estudio de la prensa literaria colombiana, junto con el estudio de la prensa literaria de América Latina y de la prensa literaria de algunos países claves en la historia de los diálogos interculturales, como –por ejemplo: España, Francia e Inglaterra.

En “Fuentes y Bibliografía” el lector encontrará la relación completa de las fuentes históricas, divididas en: “Fuente y objeto de estudio”, “Publicaciones periódicas”, “Correspondencia impresa”, “Discursos impresos y Folletos”, “Catálogos, recopilaciones, novelas y libros varios de la época”. Esta sección termina con las referencias bibliográficas secundarias, divididas temáticamente, en: “Teoría

de la historia e Historia”, “Historia de Colombia”, “Teoría literaria”, “Historia y Crítica literaria”, “Historia de la prensa y Prensa literaria”, “Historia de los intelectuales e Intelectuales”, “Traducción” y “Antiimperialismo”.

Para finalizar, la presente investigación incluye un DVD de Anexos en el que se encuentran los siguientes resultados de nuestra investigación: “Anexo 1: Tabla dinámica de la prensa colombiana”, “Anexo 2: Estudios dedicados a la prensa literaria colombiana del siglo XX”, “Anexo 3: Cuadernillos digitalizados de *ENTL. Muestra*”, “Anexo 4: Sistematización de *ENTL. Matriz y Compilado*”, “Anexo 5: The Raven de Edgar Allan Poe en traducción de Carlos Arturo Torres. Transcripción”, “Anexo 6: Samain en traducción de Ismael Enrique Arciniegas. Transcripción”, “Anexo 7: Samain en traducción de Eduardo Castillo. Transcripción”.

No sobra indicar que en el interior de la investigación –en todos los casos–, hemos conservado la ortografía original presente en las fuentes históricas.

Sobre la procedencia original de los capítulos. Nota aclaratoria

Durante los años que ha tomado la ejecución de esta investigación, y en aras de poder comprobar su validez académica, nos hemos permitido la exposición parcial de su contenido, en diferentes eventos y publicaciones. A continuación, la relación completa de dichas entregas preliminares:

El primer capítulo de esta investigación “La prensa como objeto de investigación para un estudio histórico de la literatura colombiana”, fue publicado en una versión inicial en la revista *Estudios de Literatura Colombiana* (Medellín: Universidad de Antioquia, No 28, ene.-jun., 2011, pp. 89-109).

Una versión preliminar del segundo capítulo: “Estudiar la prensa literaria colombiana del siglo XX. Estado del arte (1975-2016)”, fue aceptada en el año 2016 para su publicación, a modo de capítulo de libro, en *El estudio de la prensa literaria en América Latina y España. Estados del arte* (Ana María Agudelo y Gustavo Adolfo Bedoya Sánchez, Editores académicos. Medellín: Universidad de Antioquia, 2017, pp. 1-26).

De los capítulos de la segunda parte, dedicados al estudio de *ENTL*, hemos hecho entregas iniciales de la siguiente manera:

El segundo capítulo “Re-lectura de una Hegemonía Conservadora no homogénea”, fue presentado a modo de ponencia en el *VIII Encuentro Internacional de Historiadores de la Prensa* (México: Universidad de Aguascalientes, octubre de 2012), y luego publicado en el libro *Miradas sobre la prensa en el siglo XX* (México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, Red de Historiadores de la Prensa y el Periodismo en Iberoamérica, 2014, pp. 19-45).

Una versión inicial, no actualizada, del tercer capítulo: “La emergencia y los límites del comentario crítico”, fue publicada como capítulo de libro, en *Observaciones históricas de la literatura colombiana. Elementos para la discusión. Cuadernos de trabajo III* (Laverde Ospina, Alfredo y Ana María Agudelo Ochoa. Editores académicos. Medellín: La Carreta Editores U. E., 2010, pp.187-214).

Una versión preliminar del cuarto capítulo: “La traducción como práctica moderna de lo literario”, fue presentada a modo de ponencia en el *Coloquio Internacional Historia de la Traducción en Hispanoamérica. Mediación lingüística y contactos culturales* (Barcelona: Universidad Pompeu Fabra, Universidad de Barcelona, octubre de 2011), y luego publicada en el libro *Lengua, cultura y política en la historia de la traducción en Hispanoamérica* (Francisco Lafarga y Luis Pegenaute. Editores. España: Editorial Academia de Hispanismo, 2012, pp. 31-39). Para la presente investigación, este capítulo fue complementado con tres estudios de caso, sobre las traducciones de la obra de Edgar Allan Poe y Albert Samain, estudios que aparecen publicados en la “Biblioteca de Traducciones Hispanoamericanas”, de la *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. Véase: “El cuervo de Edgar Allan Poe en la traducción de Carlos Arturo Torres Peña”, “Albert Samain en la traducción de Ismael Enrique Arciniegas” y “Albert Samain en la traducción de Eduardo Castillo”.⁷ Asimismo, en este capítulo hemos utilizado información que ya habíamos publicado

⁷ Aquí los respectivos enlaces: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc3b6n4>,
<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcbv840>
 y <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc737c8>

en el *Diccionario histórico de la traducción en Hispanoamérica* (Lafarga, Francisco y Luis Pegenaute. Editores. España: Iberoamericana / Vervuert, 2013, pp. Entradas: “Arciniegas”, “Castillo” y “Torres Peña”).

En la revista *Historia Crítica*, de la Universidad de los Andes, publicamos el artículo “Representaciones del intelectual. El suplemento *El Nuevo Tiempo Literario* en Colombia y su relación con la cultura europea en la primera mitad del siglo XX” (Bogotá: Universidad de los Andes, No 59, ene.-mar., 2016, pp. 125-142), del cual – algunos apartes– aparecen en el quinto capítulo de esta investigación.

Primera parte: literatura, prensa e historia

Uno. La prensa como objeto de investigación para un estudio histórico de la literatura colombiana

Justificación de la prensa como objeto de estudio

Autoridades tales como Emmanuel Kant (1724-1804) y Karl Marx (1818-1883), a finales del siglo XVIII y mediados del siglo XIX –respectivamente–, percibieron la importancia de la prensa en el desarrollo social de las comunidades: Kant había visto en las publicaciones periódicas la base para sentar el “progreso” de la humanidad, al mismo tiempo que consideró la “opinión pública” como la “nueva fuerza”, la nueva herramienta capaz de reintegrarle el “poder” a los “científicos sociales”. Véase, a modo de ejemplo, su texto clásico “Respuesta a la pregunta: ¿qué es la Ilustración?”, publicado por primera vez en 1784, justamente en un medio periódico, en: *Berlinische Monatsschrift*. En su texto, Kant planteó la idea de que todo hombre, independientemente de su profesión, ya fuera funcionario, soldado o sacerdote, etc.; tiene la obligación de hacer lo que debe según su oficio, al tiempo que la “libertad de expresión” debe garantizarle su derecho a la opinión, pues dicha persona, “en calidad de *maestro* que se dirige a un público por escrito haciendo uso de su razón, puede razonar sin que por ello padezcan los negocios en los que le corresponde [...]”.⁸ Por su parte, Karl Marx, también en un texto clásico: “El dieciocho brumario de Luis Bonaparte”, publicado por primera vez –igualmente–, en un medio periódico: *Die Revolution*, de la ciudad de Nueva York, en 1852, expone la manera en que los ciudadanos tienen la posibilidad de discutir y criticar el ejercicio del poder, a través de las reuniones en las tertulias, los cafés y salones, y también a través de la escritura en los medios periódicos:

⁸ Kant, Emmanuel. (2006 [1784]). “¿Qué es la Ilustración?”, en: *Filosofía de la historia*. México: Fondo de Cultura Económica, p. 29. El subrayado en el original.

El régimen parlamentario vive de la discusión, ¿cómo, pues, va a prohibir que se discuta? Todo interés, toda institución social se convierten aquí en ideas generales, se ventilan bajo forma de ideas [...]. La lucha de los oradores en la tribuna provoca la lucha de los plumíferos de la prensa, el club de debates del parlamento se complementa necesariamente con los clubes de debates de los salones y de las tabernas, los representantes que apelan continuamente a la opinión del pueblo autorizan a la opinión del pueblo para expresar en peticiones su verdadera opinión.⁹

Asimismo, a mediados del siglo XX, el filósofo y sociólogo alemán Jürgen Habermas (1929-), uno de los estudiosos más relevantes en el tema de la opinión pública y la función que cumplen las publicaciones periódicas en su materialización, estableció la prensa, junto con los clubes, los cafés y las tertulias como "instituciones sociales" en las que los individuos podían organizarse en un cuerpo coherente, cuyas ideas podían llegar a convertirse en una verdadera fuerza política. El estudioso tilda a estas instituciones de espacios críticos, racionales, que dan origen a la "esfera pública" (*Offentlichkeit*) burguesa, la cual se encuentra posicionada entre el Estado y la sociedad civil. Para Habermas, la "esfera pública" nace junto con las formas iniciales del capitalismo en la alta Edad Media: "El tráfico de noticias se desarrolla no sólo en relación con las necesidades del tráfico mercantil: las noticias mismas se han convertido en mercancías".¹⁰ Sin embargo, continúa Habermas, la concreción de la opinión pública se consigue cuando la información se hace pública, es decir, cuando la información logra impactar sobre el público general; así sucedió –por ejemplo–, en Inglaterra a lo largo del siglo XVII, y en Francia y Alemania durante los siglos XVIII y XIX, respectivamente. Habermas concluye:

⁹ Marx, Karl. (1973 [1852]). "Dieciocho brumario de Luis Bonaparte", en: *Obras escogidas en tres tomos. Tomo I*. Moscú: Editorial Progreso, p. 446. Véase, también, la compilación que Vicente Romano hizo, en: Marx, Karl y Friedrich Engels. (1987 [1839-1893]). *Sobre prensa, periodismo y comunicación*. Estudio, compilación y traducción: Vicente Romano. Madrid: Taurus. No puede olvidarse que Marx y Engels hicieron parte, cercanísima, del mundo periódico, no sólo como colaboradores de revistas y periódicos, sino también como coordinadores de papeles periódicos y críticos de las funciones y posibilidades de la prensa. Un estudio de las ideas de ambos autores no estará completo sin la recuperación y el análisis de sus obras periodísticas, algo que –por lo menos en español– apenas se vislumbra con esta importante antología.

¹⁰ Habermas, Jürgen. (1986 [1961]). *Historia y crítica de la opinión pública*. México: Ediciones Gil, p. 59.

La publicidad [en el sentido del estado y la calidad de las cosas públicas, o lo público, y no en el sentido castellano de lo relacionado con las actividades comerciales] aparece en la autocomprensión de la opinión pública como una e indivisible. Tan pronto como las personas privadas no sólo dialoguen *qua* hombres sobre su subjetividad, sino que quieran también, *qua* propietarios, intervenir en el poder público de acuerdo con sus intereses comunes, servirá la *Humanitat* de la publicidad literaria a la eficacia de la publicidad política. *Finalmente, la publicidad burguesa desarrollada acaba basándose en la ficticia identidad de las personas privadas reunidas en calidad de público en sus dos roles de propietario y hombre.*¹¹

En esta misma línea de sentido, autores tales como Raymond Williams (1921-1988), desde la sociología, y Terry Eagleton (1943-), desde los estudios literarios, han establecido la importancia del análisis de la prensa para el desentrañamiento de las fuertes tensiones entre la opinión pública, el poder y las relaciones sociales de la cultura y la vida intelectual. Williams ha dicho que las “instituciones” tienen gran influencia sobre el proceso social, ya que son las encargadas de “socializar” el conocimiento. Así, el autor postula que los medios de comunicación deben ser pensados y cuestionados como “grandes instituciones”, o como “formaciones” que “materializan las noticias y la opinión seleccionadas, y también una amplia gama de percepciones y actitudes seleccionadas”.¹² Por su parte, Eagleton, en *La función de la crítica*, afirma que el estudio del discurso crítico no se puede separar del estudio de la “esfera pública” y la función que en ella cumple la prensa:

[Las publicaciones periódicas] son los catalizadores de la creación de un nuevo bloque dirigente en la sociedad inglesa, que cultivaron a la clase mercantil y ennoblecieron a la disoluta aristocracia. Las hojas de estas publicaciones (de aparición diaria o tres veces por semana), con sus cientos de imitadores menores, dan fe del nacimiento de una nueva formación discursiva en la Inglaterra posterior a la Restauración.¹³

¹¹ *Ibíd.*, p. 92. Cursiva en el original.

¹² Williams, Raymond. (1980 [1977]). *Literatura y Marxismo*. Barcelona: Ediciones Península, p. 140.

¹³ Eagleton, Terry. (1999 [1984]). *La función de la crítica*. Barcelona: Paidós, p. 13.

No sobra decir que para Eagleton la crítica moderna europea nació en Inglaterra con la concreción de órganos periódicos, tales como *The Tatler*, de Richard Steele (1672-1729) y *The Spectator*, de Joseph Addison (1672-1719).

Por su parte, Lewis A. Coser (1913-2003), reconocido sociólogo e historiador de la intelectualidad, estudia las publicaciones periódicas como protagonistas que permitieron la concreción del intelectual. La importancia de estos objetos es tal que lleva al estudioso a asegurar que lo reunido en ellas durante los siglos XVIII y XIX forma el verdadero compendio de la historia literaria, y de allí que postule: “Es imposible escribir sobre la vida intelectual y política del siglo XIX o de principios del siglo XX, sin dar a tales revistas una consideración sostenida. Se habían convertido en una de las *instituciones centrales de la vida intelectual*”.¹⁴

De esta manera, la historia de la opinión pública y la historia de lo literario son indisolubles de la historia de las maneras en que ellas se difunden; o, en otras palabras: la historia de lo literario es también la historia de las publicaciones periódicas; y en esta misma línea de sentido, la historia de lo literario también es la historia de las cofradías y organizaciones que, históricamente y en términos materiales, permitieron la concreción de dichos medios periódicos.

Dado lo anterior, y para el caso netamente literario, es significativo no desconocer la importancia que durante el siglo XIX tuvieron los folletines en la visibilidad y socialización de lo literario, actividades consideradas en la actualidad como requisitos de la profesionalización del ejercicio del escritor. Es el caso francés de Alexandre Dumas, padre (1802-1870), el caso inglés de Charles Dickens (1812-1870) y el caso ruso de Fiódor Dostoyevski (1821-1881) y Antón Chéjov (1860-1904); o para el caso hispanoamericano, los nombres de José María Blanco White (1775-1841), José Joaquín Fernández de Lizardi (1776-1827), Andrés Bello (1781-1865) y sobre todo, los nombres de Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) e Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893), autores que lograron su relevancia en la

¹⁴ Coser, Lewis A., (1968 [1965]). *Hombres de ideas. El punto de vista de un sociólogo*. México: Fondo de Cultura Económica, p. 95. El subrayado es nuestro.

vida literaria e intelectual gracias a sus prolíficas publicaciones en los medios periódicos.¹⁵

En el caso colombiano, véase la obra de Carmen Elisa Acosta en la que se señala la importancia de la novela por entregas a mediados y finales del siglo XIX, como difusora de ideas y opiniones políticas. La autora califica a los folletines como instrumentos “doctrinarios”. Es de anotar que muchas de estas obras, publicadas a manera de folletín, fueron impresas posteriormente en formato libro, tanto de autores nacionales como extranjeros; valga la pena mencionar entre los primeros, autores tales como Eugenio Díaz (1803-1865), Manuel María Madiedo (1815-1881), José Caicedo Rojas (1816-1898), José María Samper (1828-1888), José David Guarín (1830-1890), Soledad Acosta de Samper (1833-191), Felipe Pérez (1836-1891), entre muchos otros. Carmen Elisa Acosta expone:

No puede negarse el papel ideológico de la novela por entregas y su participación en la fundación de la nación por la palabra. Su publicación estuvo mediada por el editor del periódico o de la imprenta en una consciente y a veces explícita preocupación por el lector y los efectos de la lectura. Esta función social fue configurada desde los propósitos del escritor, la realidad textual y la actividad de lectura.¹⁶

Además de lo ya dicho, debe tenerse en cuenta que al mismo tiempo que la prensa permitió la difusión de la literatura, posibilitó las reflexiones sobre ella, es el caso ejemplar de las reseñas, notas y artículos sobre obras, autores y representaciones

¹⁵ A modo de ejemplo, véase los estudios que Juan Guillermo Gómez García y Rafael Rubiano Muñoz, por separado, y juntos, han hecho sobre la obra intelectual de diversas figuras hispanoamericanas: Gómez García, Juan Guillermo. (2009). *Literatura y anarquismo en Manuel González Prada*. Bogotá: Siglo de Hombre Editores; Gómez García, Juan Guillermo. (2011). *Intelectuales y vida pública en Hispanoamérica. Siglos XIX y XX*. Medellín: Universidad de Medellín, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín; Rubiano Muñoz, Rafael. (2011). *Prensa y tradición. La imagen de España en la obra de Miguel Antonio Caro*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Rubiano Muñoz, Rafael y Andrés Felipe Londoño. (2013). (Transcripción, selección y prólogo). *Baldomero Sanín Cano en La Nación de Buenos Aires (1918-1931). Prensa, modernidad y masificación*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario; y: Rubiano Muñoz, Rafael y Juan Guillermo Gómez García. (2016). *Años de vértigo. Baldomero Sanín Cano y la revista Hispania (1912-1916)*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Universidad de Antioquia, GELCIL, KULTUR.

¹⁶ Acosta, Carmen Elisa. (2009). *Lectura y nación: novela por entregas en Colombia, 1840-1880*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Literatura, p. 20.

teatrales escritas en Alemania por Gotthold Ephraim Lessing (1729-1781) y Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832), durante los siglos XVIII y XIX, respectivamente. Véase la acción sin igual de un medio periódico como *Propyläen*, revista fundada por Goethe en 1798, en la que participó, además, Heinrich Meyer (1760-1832), Friedrich Schiller (1759-1805) y Alexander von Humboldt (1769-1859), y en la que se publicaron textos del –para ese entonces– ya fallecido Lessing. En la “Introducción” de este medio periódico Goethe establece que no hay nación que le deba más a la tradición griega como la alemana, lo que significa que los alemanes deben alejarse, conscientemente, de lo clásico, de la mera observación pasiva, y acercarse a la “crítica” del arte antiguo junto con la “crítica” del arte venidero, contemporáneo.¹⁷

Otra razón más para justificar la pertinencia de la prensa como objeto de estudio, en un proyecto histórico de lo literario, estriba en el hecho de que ella es testigo diario de una práctica de suma importancia para el sistema literario: la traducción. Se trata del trasvase de muestras ficcionales pertenecientes a lenguas foráneas, pero también, el trasvase de ideas y concepciones sobre lo literario: textos teóricos y críticos, propios de ensayos, artículos y capítulos de libros, así como notas biográficas y bibliográficas, reseñas y estudios. En Colombia, la traducción en la prensa literaria ha sido poco advertida por historiadores y críticos literarios, aunque su presencia en la práctica sea una constante, así como las diversas modalidades que tal práctica ha asumido; por ejemplo: la traducción de textos foráneos al castellano, pero también la traducción de textos castellanos a otras lenguas. Asimismo, en la prensa es habitual encontrarse con el traductor anónimo o el traductor grupal (bajo la firma: “Los Redactores”, “Los Coordinadores” o “La Dirección”) que asume en la mayoría de los casos el traslado de textos críticos o noticiosos. Junto a ellos encontramos la traducción poética, muchas veces comentada y analizada por su traductor, otro poeta que ‘imita’ la forma para conservar el contenido, o que traslada

¹⁷ Hemos hecho mención del contexto alemán por citar uno de los casos más sobresalientes de Europa occidental, en especial por la reunión de reconocidos escritores que logró en su momento, pero es claro que cada nación literaria ha contado con sus críticos o evaluadores literarios. Para una contextualización detallada del proceso inglés, el primero de los casos europeos, véase las investigaciones de Terry Eagleton, en especial su ya citado libro: *La función de la crítica*.

el contenido ‘adaptando’ el objeto a una nueva forma métrica. Lo anterior ha dado pie a un tipo de texto crítico que tiene como objeto la crítica de la traducción. De esta manera, tal como no se puede pensar en la historia literaria sin el estudio de la prensa, tampoco se puede pensar la primera sin el análisis de la traducción: termómetro de las “influencias” y la “recepción” de las ideas y estilos entre las diversas naciones literarias.¹⁸

Entonces: la historia de la literatura está unida a la historia de la prensa; las publicaciones periódicas generales, pero luego y más exactamente las publicaciones periódicas centradas en lo literario, garantizaron la propia vida de la literatura, pues no es gratuito que en la prensa se materialicen las prácticas que permiten la existencia de lo literario: la “producción” del escritor, la “edición” del impresor y la “recepción” del lector crítico; justamente lo que Rafael Gutiérrez Girardot (1928-2005) consideró como la “vida literaria”.¹⁹ Para el historiador colombiano estas tres prácticas deben ser razonadas en todo estudio histórico de lo literario, y dado que las publicaciones periódicas dan cuenta de ellas, nuestra investigación llama la atención sobre la urgencia y necesidad de estudiar la prensa. Ahora bien, volviendo al estudio de Gutiérrez, es necesario recordar que este investigador centró su estudio histórico de la literatura en los grupos sociales (más que en las obras y los autores, tal como lo hizo la historiografía literaria decimonónica y como lo siguen haciendo historiadores y críticos contemporáneos), al tiempo que llamó la atención sobre la precariedad de las fuentes históricas, en Colombia, para realizar dichas investigaciones.²⁰

¹⁸ El tema de la traducción literaria en un proyecto histórico de la literatura no ha sido abordado profusamente en el caso hispanoamericano, véase, a manera de introducción, el ensayo “Fuentes y métodos en la historiografía de la traducción en Hispanoamérica”, escrito por Clara Foz, y recopilado por Lafarga, Francisco y Luis Pegenante (Editores), en: *Lengua, cultura y política en la historia de la traducción en Hispanoamérica*. Vigo: Editorial Academia de Hispanismo, 2012, pp. 71-76. Para profundizar en el tema y acercarse a un estudio de caso, véase, de la misma autora: Foz, Clara. (2000 [1998]). *El traductor, la Iglesia y el rey. La traducción en España en los siglos XII y XIII*. Barcelona: Editorial Gedisa. Especialmente los capítulos 3, 4 y 5 de la segunda parte.

¹⁹ Gutiérrez Girardot, Rafael. (1989). *Temas y problemas de una historia social de la literatura hispanoamericana*. Bogotá: Ediciones Cave Canem, p. 20.

²⁰ Para un estudio detallado sobre las maneras en que la historia literaria colombiana ha venido periodizando y estudiando su objeto de estudio, véase: Bedoya Sánchez, Gustavo Adolfo. (2006). "Problemas de la periodización literaria en las historias de la literatura colombiana: balance crítico",

Dada esta realidad, para nuestra investigación la prensa representa un objeto de estudio primordial, ya que al mismo tiempo que ella es fuente del pasado, también es protagonista histórico, es decir: la prensa literaria es producto y productor de las ideas, las manifestaciones literarias y límite de las propias posibilidades de los grupos intelectuales que las producen, que las permiten. Gutiérrez Girardot afirma:

La necesidad histórica y hasta política de elaborar una historia social de la literatura latinoamericana y las dificultades teóricas e institucionales que obstaculizan esta empresa, obligan a buscar un camino que rompa provisionalmente este círculo. Es decir, obligan a buscar un comienzo diferente, y éste no puede ser otro que el recurso a lo que está a disposición [...]. Esta recuperación tiene que ser necesariamente crítica y si no se puede reconstruir una tradición intelectual y política que se ha ignorado escandalosamente, sí cabe al menos esperar que se despierte una conciencia de la tradición que paulatinamente se vaya enriqueciendo con contribuciones más recientes y actuales.²¹

Para nuestra investigación, ese “camino”, del que habla Gutiérrez Girardot, está trazado también por las vicisitudes y los desarrollos dispares de las ‘empresas’ intelectuales que llamamos prensa. En las páginas de estos medios se hallan los rastros de las tres prácticas que cita el colombiano, y de allí que sea tarea del investigador cuestionar la naturaleza y el desarrollo de estas instancias para un proyecto de historia literaria, al tiempo que deberá –también– matizar la participación de cada uno de estos objetos en el desarrollo del fenómeno literario; o, en términos de Rafael Osuna, quizás uno de los investigadores en prensa literaria más prolíficos de la actualidad: el eje central de los estudios dedicados a la prensa literaria está cifrado en la construcción de su propia “biografía”, es decir, el análisis del objeto como

en: *Lingüística y Literatura*. Medellín: Universidad de Antioquia, No 27, pp. 95-114, y: Bedoya Sánchez, Gustavo Adolfo. (2009). "Las formas de canonización de la novela colombiana en las historias de la literatura (1908-2006)", en: *Co-Herencia. Revista de Humanidades*. Medellín: Universidad EAFIT, No 6, pp. 127-141.

²¹ Gutiérrez Girardot, Rafael. (1989). *Temas y problemas de una historia social de la literatura hispanoamericana*. Bogotá: Ediciones Cave Canem, p. 22.

protagonista del desarrollo intelectual de las sociedades, en un tiempo y espacio específico.²²

Para nuestra investigación, el objetivo es lograr establecer el protagonismo histórico de estos objetos como actores del devenir literario. La importancia de estos medios radica en que, en definitiva, la prensa es vitrina del escritor, medio material de publicación y evaluadora y jueza de lo literario, incluso al grado de rechazar u opacar obras y artistas. Así que podemos asegurar que una evaluación histórica de la literatura colombiana no puede olvidar el análisis de las revistas, los periódicos, los suplementos y los folletines literarios.

Análisis y catalogación de la prensa colombiana

La investigación histórica colombiana, en la mayoría de los casos y metodológicamente hablando, ha ‘utilizado’ las publicaciones periódicas como fuentes bibliográficas que le permiten establecer el estado de una sociedad, aludiendo a los contenidos de la prensa. A modo de ejemplo: las editoriales marcan las discusiones políticas de la época, las noticias determinan los temas cruciales de las sociedades, los anuncios publicitarios permiten reconstruir el valor de objetos y servicios, las imágenes establecen las costumbres y las maneras de vestir, etc. Tan sólo unas pocas investigaciones, la mayoría de muy reciente data, reconsideran las publicaciones periódicas como entes vivos, regulados pero sobre todo reguladores, conscientes de su función crítica en la sociedad. De esta manera, si para el primer tipo de investigación la prensa es una ‘fuente’ histórica de información, para el segundo

²² Osuna, Rafael. (2004). *Las revistas literarias. Un estudio introductorio*. Cádiz: Universidad de Cádiz. El libro de Osuna resulta de vital importancia. Se trata de un “estudio introductorio” sobre el análisis de las revistas literarias, un “manual” que ante la falta de otros estudios similares debe ser pensado como una enciclopedia metodológica de la manera en que deben ser leídas y estudiadas las revistas literarias, pero –en general–, todo tipo de publicación periódica, desde folletos, hasta suplementos y folletines. En nuestro contexto hispanohablante este trabajo es único. El libro está dividido en doce capítulos subtítulos, cada uno de ellos abarca los aspectos más relevantes en la investigación de las revistas literarias: desde la definición de estos objetos, el grupo de agentes literarios que los posibilitan y su contenido, hasta los problemas a la hora de estudiarlos, las diferentes maneras que el investigador tiene de acceder a ellos, los estudios complementarios que deberían acompañar todo acercamiento científico a las revistas, y lo referente a la elaboración de la ya citada “biografía de la revista”.

tipo de investigación la prensa es su propio ‘objeto’ de estudio; el protagonista histórico del que veníamos hablando en el apartado anterior.

Véase, como ejemplo de una investigación que piensa la prensa a la altura de un objeto de estudio, y no sólo como fuente bibliográfica, el libro de Renán Silva: *Prensa y revolución a finales del siglo XVIII*, publicado por primera vez en 1988, en el que el autor sustenta la función cumplida por el semanario *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* (Bogotá: 1791-1797), como una de las tantas “superficies de emergencia y formación” de los elementos que establecieron la ideología de Independencia nacional. En palabras del autor: “El *Papel* que aquí se intenta discutir fue tan solo uno de esos lugares. Por eso me he esforzado por pensarlo como un *momento* crucial, en la elaboración de algunas de las nociones claves que luego fueron incorporadas en una estrategia política que se planteó la crítica y la transformación de la sociedad existente”.²³

También resulta de sumo valor la postura de Luz Ángela Núñez Espinel, en su libro *El obrero ilustrado. Prensa obrera y popular en Colombia 1909-1929*, para quien este tipo de publicaciones surgen como “voluntad de representación” de un sector específico: los obreros ilustrados. Para la autora, la prensa es un “actor social” y su análisis trasciende la lectura individual, ya que la prensa interactúa en un proceso de creación de una cultura política particular, lo que involucra mentalidades colectivas, ideologías políticas, prácticas sociales, lenguajes, formas de organización y referentes sociales y simbólicos, etc.: “Los periódicos asumieron una voluntad de representación de lo popular como elemento que justificaba su existencia. No obstante, dentro del amplio espectro que cubría *lo popular*, se privilegió particularmente al pueblo trabajador, conformado por pequeños industriales,

²³ Silva, Renán. (2004 [1988]). *Prensa y revolución a finales del siglo XVIII. Contribución a un análisis de la formación de la ideología de Independencia Nacional*. Medellín: La Carreta Editores, p. 18. El subrayado en el original.

artesanos, obreros, jornales, campesinos y asalariados urbanos, pero dejando de lado otros sectores sociales”.²⁴

Por otro lado, las pocas investigaciones existentes, centradas en el análisis de una o más publicaciones periódicas, redundan en lo descriptivo, incluso –en algunos casos– el estudio se convierte en catálogo de clasificación, a manera de índice analítico. Dado lo anterior, el balance de la investigación sobre las publicaciones periódicas en Colombia tiende a ser desconsolador. Por ejemplo, Colombia cuenta con pocas historias del periodismo, la mayor parte de ellas escritas a principios y mediados del siglo XX; y en el caso del estudio de las publicaciones periódicas, de carácter netamente literario, hasta el momento no existe ningún estudio especializado en el análisis diacrónico de estas publicaciones. La información que aparece en los diccionarios especializados y las enciclopedias tiende a repetirse, de la misma manera que sucede en las historias de la literatura colombiana y la crítica literaria en general. En estos dos últimos objetos no se establece la naturaleza material de la literatura colonial, y de gran parte de la literatura colombiana del siglo XIX y principios del XX, a partir de la publicación por entregas; al mismo tiempo que desconocen u obvian la importancia de las publicaciones periódicas en la difusión de la literatura y la configuración del autor, el traductor y el crítico literario (algo que intentamos lograr en nuestra investigación dedicada a *ENTL*).

A pesar de lo anterior, algunos estudios resultan imprescindibles para reconstruir el panorama de la historia de las publicaciones periódicas literarias, es el caso de la publicación de Gustavo Otero Muñoz (1894-1957) *Historia del periodismo en Colombia* y la investigación de Antonio Cagua Prada (1932-) *Historia del periodismo colombiano*, cuyas referencias han sido citadas, una y otra vez, por los estudiosos posteriores.²⁵ Ambos autores consideran que el estudio de las publicaciones periódicas colombianas es una tarea necesaria, incluso en el orden de lo

²⁴ Núñez Espinel, Luz Ángela. (2006). *El obrero ilustrado. Prensa obrera y popular en Colombia 1909-1929*. Bogotá: Universidad de los Andes, p. 30. El subrayado en el original.

²⁵ Otero Muñoz, Gustavo. (1936). *Historia del periodismo en Colombia*. Bogotá: Minerva., y: Cagua Prada, Antonio. (1968). *Historia del periodismo colombiano*. Bogotá: Ediciones Sua.

social. Al mismo tiempo advierten la dificultad de emprender tal estudio, ya que no existe un verdadero archivo, o por lo menos un intento de sistematización de todo el material disponible. Es urgente decir que en la actualidad el panorama no ha cambiado mucho, ya que como lo plantea el historiador y ex director de la Biblioteca Luis Ángel Arango (del Banco de la República), Jorge Orlando Melo (1942-), aún es difícil establecer –incluso–, el número total de las llamadas publicaciones periódicas, pues las colecciones descansan en diversas bibliotecas del país; asimismo, muchas de estas recopilaciones están deterioradas, incompletas, mutiladas, o, en el peor de los casos, algunos de sus números han desaparecido. Súmese a todo ello el hecho de que muchas de estas publicaciones, sobre todo las del siglo XIX, cambiaron sus títulos en diversas ocasiones, o sus centros de operación se mudaron de la provincia a la capital, lo que sencillamente hizo que para la historia quedaran registradas como obras distintas. Además, no toda la prensa (sobre todo la regional) hizo entrega de sus ejemplares a la Biblioteca Nacional de Colombia, una vez establecida la ley obligatoria del depósito legal, en el año de 1832. También se sabe de la desidia y apatía de algunos coordinadores de la misma biblioteca que, en muy pocas ocasiones, se preocuparon por la conservación de este tipo de publicaciones. Por último, se puede considerar como obstáculo para el estudio de la prensa la falta de conceptualización en torno a ella, lo que ha hecho –por ejemplo–, que se entienda por “publicación periódica” –incluso–, las hojas sueltas y los materiales editados en una sola ocasión.²⁶

Dadas tales condiciones, hay que reconocer los esfuerzos del mismo Jorge Orlando Melo en el establecimiento de lo que se podría denominar el balance general de las publicaciones periódicas colombianas, realizado en el año 2008. Según los estudios del autor, el número de registros de prensa del siglo XIX en la Biblioteca Nacional de Colombia (del Ministerio de Cultura), llega a más de 2.200

²⁶ Melo, Jorge Orlando. (2004). “El periodismo colombiano antes de 1900: colecciones, microfilmaciones y digitalizaciones”, en: *World Library and Information Congress: 70th IFLA General Conference and Council*. Buenos Aires, 22-27 de agosto, disponible en: <http://archive.ifla.org/IV/ifla70/papers/058s-Melo.pdf>

publicaciones; mientras que la colección de la Biblioteca Luis Ángel Arango cuenta con un poco más de 1.200 títulos, los cuales logran complementar algunas series parciales. Asimismo, el autor indica que la colección de prensa de la Sala de Periódicos de la, en ese entonces biblioteca central de la Universidad de Antioquia, cuenta con 1.194 registros publicados entre 1828 y 1900 (la mayoría de ellos pertenecientes a publicaciones regionales, las cuales no se conservan en las bibliotecas de la capital). Finalmente, el balance general del historiador establece un listado de 2.800 títulos entre periódicos y revistas del siglo XIX colombiano. Se debe tener en cuenta que el autor no realizó ninguna diferenciación entre los materiales, así: le interesó el número total y no cuántos de ellos pertenecen a la esfera política, o netamente literaria, o religiosa, etc.; tampoco le interesó la diferenciación del tipo de formato al que responde cada publicación: diario, folletín, suplemento, revista, etc.²⁷

A pesar de la cifra que Melo logra establecer, el historiador advierte la necesidad de revisar otras colecciones, públicas y privadas, ubicadas en los centros urbanos y en las regiones, para poder contrastar y completar el panorama. Igualmente, llama la atención sobre la necesidad de conservar los materiales mediante la microfilmación y digitalización, tarea que las bibliotecas habían iniciado de forma independiente, en lugar de unirse y economizar esfuerzos.²⁸ Es de anotar que en la actualidad la situación ha venido cambiando lentamente, ya que ambas bibliotecas

²⁷ Melo, Jorge Orlando. (2008). “Las revistas literarias en Colombia e Hispanoamérica: una aproximación a su historia”, en: *Jorge Orlando Melo ¡Colombia es un tema!* Disponible en: http://www.jorgeorlandomelo.com/bajar/revistas_suplementos_literarios.pdf

²⁸ El proceso de microfilmación empezó en 1985 cuando la Biblioteca Nacional de Colombia y la Biblioteca Luis Ángel Arango, en conjunto, procesaron 1.450 rollos de prensa del siglo XIX y principios del XX. Sin embargo, en 1995 dicho proceso se detuvo y cada institución lo continuó de forma independiente. La Biblioteca Luis Ángel Arango y la Biblioteca Carlos Gaviria de la Universidad de Antioquia, en asocio con la Biblioteca Pública Piloto de Medellín, han digitalizado algunas revistas culturales que han publicado en sus respectivos sitios web: la Biblioteca Luis Ángel Arango Digital y la Biblioteca Virtual de Antioquia: <http://www.lablaa.org/digital.htm> y <http://bibliotecadigital.udea.edu.co/>, respectivamente. Por su parte, la Biblioteca Nacional de Colombia, al tiempo que ha venido microfilmado y digitalizando prensa del siglo XIX y XX, logró concretar –de manera temporal– y junto con el Ministerio de Cultura, un par de Becas anuales que estimulan la conservación y digitalización del patrimonio material colombiano, en donde la prensa ocupa un papel representativo. De esta manera, por ejemplo, nuestra investigación, en el año 2012, logró obtener este beneficio que nos permitió la digitalización completa de *ENTL*, nuestro objeto de estudio. Véase su digitalización, en: http://www.bibliotecanacional.gov.co/recursos_user/hemerografico/ps20_nuevotiempolit_indice.pdf

han decidido digitalizar materiales distintos y, en algunas ocasiones han dirigido sus esfuerzos en la divulgación de estos materiales gracias a la “publicación” de los mismos en la Internet.²⁹

Por último, Melo considera tarea prioritaria la creación de catálogos, índices y listados de control funcionales, ya que la mayoría de los catálogos existentes están desactualizados o no cumplen ningún requisito en su sistematización.³⁰ Por ejemplo, dice el historiador, el sistema de búsqueda de la Biblioteca Nacional fue construido con bases de datos desligadas, por lo que no todos los descriptores amarraban el total de las publicaciones. Es más, continúa, si el investigador no tenía el título de la obra era casi imposible encontrarlo en el sistema, por ello resultaba más fácil iniciar dicha investigación buscando de estante en estante, si es que acaso el interesado lograba tener dicho permiso. En la actualidad esto también ha venido cambiando, gracias a las reformas que se les han hecho a los diversos sistemas de búsqueda de las bibliotecas del país.

Melo llega a la conclusión de que el catálogo más funcional que existe en Colombia sobre este tipo de publicaciones son los libros publicados por los investigadores. Lo preocupante es que estas investigaciones produjeron, justamente, libros-listados y no una base de datos dinámica, funcional. Así que: en el contexto colombiano se conoce la importancia del estudio histórico de las publicaciones periódicas, pero no se cuenta con un archivo, ni mucho menos con una base de datos sistematizada. Dado lo anterior, la presente investigación considera tarea prioritaria la sistematización de estas publicaciones, y de allí que haya logrado construir lo que se podría denominar el listado dinámico de las publicaciones periódicas. Esta investigación empezó recopilando los datos de las 1.512 publicaciones existentes en la Sala de Periódicos de la Biblioteca Central, de la Universidad de Antioquia,

²⁹ Véase la Biblioteca Digital de la Biblioteca Nacional de Colombia, en: <http://www.bibliotecanacional.gov.co/content/biblioteca-digital>.

³⁰ Los primeros catálogos sobre las publicaciones periódicas colombianas datan del siglo XIX: por ejemplo, hay uno de 1855, y otros dos hechos por la Biblioteca Nacional, en 1872 y 1873, para la donación de la biblioteca del coronel Anselmo Pineda. Durante el siglo XX se hicieron dos en los años 1935 y 1936, y otro más, mucho más actualizado, en 1995. La Biblioteca Luis Ángel Arango tiene un catálogo de 1980, pero éste sólo reporta 900 títulos de prensa del siglo XIX.

establecidas en 1985 por la investigación *Cien años de prensa en Colombia*³¹, pero poco a poco este listado se ha contrastado y enriquecido con las referencias señaladas en los textos escritos, y ya citados, por Otero Muñoz, Cacua Prada, entre otros. Se trata de una tabla dinámica que discrimina la información de las más de 1.500 referencias, a través del nombre de la obra, el lugar de publicación, el periodo que cubrió dicha publicación, la frecuencia con que se publicaba, el carácter de cada una de ellas (fuera una publicación política, económica, literaria, etc.), y la tendencia política que el mismo medio periódico estableció en sus páginas.³²

Sistematización de la prensa literaria colombiana

La investigación, ya citada, de los profesores María Teresa Uribe de H., y Jesús María Álvarez Gaviria: *Cien años de prensa en Colombia 1840-1940* (2002 [1985]) recopiló –como ya se dijo–, las 1.512 referencias de prensa que en la década de 1980 reposaban en la Sala de Prensa de la Biblioteca Carlos Gaviria de la Universidad de Antioquia. De esas referencias, 157 responden al carácter de “Literarias”, aunque es necesario tener en cuenta que en muchas otras publicaciones se editaron manifestaciones literarias varias, tales como en las mismas publicaciones políticas, pero también en las publicaciones de carácter cultural, bibliográficas, académicas, pedagógicas, etc. Asimismo, hay que tener en cuenta que dicha investigación

³¹ Uribe de H., María Teresa y Jesús María Álvarez Gaviria. (2002 [1985]). *Cien años de prensa en Colombia 1840-1940. Catálogo indizado de la prensa existente en la Sala de Periódicos de la Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia. Véase especialmente pp. 1-37.

³² Véase el listado sistémico en el DVD de Anexos de esta investigación: “Anexo 1: Tabla dinámica de la prensa colombiana”. Se trata de un archivo *Excel* que permite que el usuario filtre la información desde cada una de las ‘pestañas’ que se encuentran arriba, al lado de los *ítems* en que se ha dividido la información, a saber: “Título de la publicación”, “Lugar de la publicación”, “Periodo de la publicación”, “Frecuencia de la publicación”, “Carácter de la publicación” y “Tendencia política de la publicación”. Cuando la publicación periódica informa un segundo carácter de la publicación, es decir, cuando dice, por ejemplo, que es “cultural literaria”, en la tabla se discrimina cada una de ellas, apareciendo la segunda tendencia en la columna “Segundo carácter de la publicación”; lo mismo sucede cuando la publicación establece tener dos tendencias políticas, por ejemplo: “Liberal independiente”, en este caso la segunda tendencia aparece en la columna “Segunda tendencia política de la publicación”.

establece 217 publicaciones que no especifican su carácter y que por lo tanto requieren una revisión particular.³³

La lectura total de los registros evidencia que el mayor número de publicaciones corresponde a los títulos dedicados al tema “Político”, un promedio de 694 publicaciones, lo que es evidente dada la importancia de la prensa política en el desarrollo de las sociedades. Le siguen las publicaciones de carácter “Literario”, en total 157 títulos, lo cual debe ser leído como un dato de suma importancia para los historiadores y estudiosos de la literatura colombiana, quienes hasta el momento (lo repetimos) han desconocido la importancia de este objeto en el análisis de los autores, obras y fenómenos literarios.

A las publicaciones “Literarias” le siguen las publicaciones “Oficiales”, con 115 registros, luego las “Religiosas” y las “Económicas” con 40 publicaciones cada una. También hay que advertir que existen publicaciones que, dado su carácter, pueden sumarse a las categorías anteriores, por ejemplo, las publicaciones de “Negocios” o “Comerciales” pueden sumarse al conjunto de las publicaciones de carácter “Económico”. El resto del balance general: 249 títulos, pertenecen a diferentes tipos de publicaciones, tales como “Humorísticas”, “Obreras”, “Científicas”, “Informativas”, “Misceláneas”, “Médicas”, “Espiritistas”, etc. A continuación, las cifras:

Carácter de la publicación	Cantidad	Porcentaje (%)
Político	694	46
Varias	249	16
No especificado	217	14
Literario	157	10
Oficiales	115	8
Religiosas	40	3

³³ Dadas las características de la presente investigación, centrada en el análisis detallado de una publicación periódica literaria específica, no ha sido posible la revisión detallada y completa del resto de estos materiales, sin embargo, se ha buscado el contraste de estos títulos con lo dicho en las pocas historias y materiales dedicados al estudio de las publicaciones periódicas colombianas. Ahora bien, como parte de las tareas del Grupo de Investigación *Colombia: tradiciones de la palabra* (CTP), de la Facultad de Comunicaciones, de la Universidad de Antioquia, en la actualidad hemos adelantado justamente estas pesquisas de comparación y contraste, a la espera de que en un futuro podamos ofrecer información mucho más detallada y fidedigna.

Económicas	40	3
<i>Total publicaciones</i>	<i>1.512</i>	<i>100</i>

Tabla 1. Carácter de las publicaciones recopiladas en la ‘Tabla dinámica de la prensa colombiana’

De las 157 publicaciones periódicas que responden al carácter de lo literario, 70 se clasifican en general como literarias, y el resto, 87, especifican el tipo de literatura al que hacen alusión, o especifican que su interés no es sólo lo literario sino también el aspecto “Científico”, “Cívico”, “Comercial”, “Costumbrista”, “Cultural”, “Cultural-cívico”, “Educativo”, “Estudiantil”, “Femenino”, “Filantrópico”, “Humorístico”, “Informativo”, “Jocoso”, “Jurídico”, “Juvenil”, “Local”, “Misceláneo”, “Musical”, “Político” o “Religioso”; lo cual reduce considerablemente el número de publicaciones dedicadas al tratamiento de lo exclusivamente literario.

Apegados a la cifra de 157, se pueden rastrear 26 de tendencia “Conservadora”, 19 de tendencia “Liberal”, una que se hace llamar “Mosquerista”, y el resto, 111, que no especifican su afiliación política; lo cual se comprende claramente, ya que una de las razones para publicar este tipo de objetos fue, justamente, “alejarse” de discusiones políticas, como muchas de ellas especifican en sus prospectos o introducciones:

Tendencia política de las publicaciones periódicas literarias	Cantidad	Porcentaje (%)
No específica	111	70.8
Conservadora	26	16.5
Liberal	19	12.1
Mosquerista	1	0.6
<i>Total publicaciones</i>	<i>157</i>	<i>100</i>

Tabla 2. Tendencia política de las publicaciones periódicas recopiladas en la ‘Tabla dinámica de la prensa colombiana’

No sobra indicar que dichas publicaciones periódicas pertenecen a las décadas de mediados del siglo XIX y principios del XX, la primera fue publicada en 1848 y la

más reciente sobrevivió hasta 1923. De las 157 publicaciones sólo 14 aparecieron por más de tres años. El resto, 143, duró menos de tres años, la mayoría de éstas ni siquiera uno solo. Este es otro dato que se conocía y que nuestra evaluación cuantitativa comprueba: la mayor parte de las empresas editoriales, en Colombia (y en general en Hispanoamérica), vivían poco tiempo, si no eran los azares de la guerra, eran los problemas financieros o la censura religiosa y política, cuando no la propia autocensura, las que marcaban el fin de sus vidas, incluso, en muchos casos el problema era la misma desidia o desinterés de los potenciales lectores, en otras palabras, el gran problema del consumo de este tipo de objetos estaba cifrado en la configuración del mismo público lector que las empresas necesitaban para no fracasar en su intento de constitución. Por ello es evidente que la mayoría de las publicaciones, el 91%, no haya alcanzado a sobrevivir –ni siquiera– tres años. Las publicaciones que sí lograron publicarse por más de tres años, es decir, aquellos que se mantuvieron en el incipiente ‘mercado’, fueron en total 14 publicaciones, una de ella aparecía diariamente, dos de manera mensual, una no especificaba su frecuencia, o era de frecuencia irregular, dos quincenales, y el resto: 8, eran semanales, lo que les permitió coleccionar, guardadas las proporciones, una cantidad considerable de páginas; característica que nuestra investigación considera como condición necesaria para establecerlas como objetos de estudio:

	Título de la publicación	Lugar de la publicación	Periodo de la publicación	Frecuencia de la publicación	Primer carácter de la publicación	Segundo carácter de la publicación	Tendencia política de la publicación
1	<i>Artista, El</i>	Bogotá	1907-1912	Semanal	Literario	Cultural	Liberal
2	<i>Aviso, El</i>	Medellín	1895-1898	Semanal	Literario	Comercial	Conservadora
3	<i>Beneficencia, La</i>	Cartagena	1872-1878	Mensual	Literario	Filantrópico	No especifica
4	<i>Católico, El</i>	Bogotá	1863-1866	Semanal	Literario	Religioso	Conservadora
5	<i>Mosaico, El</i>	Bogotá	1859-1865	Semanal	Literario	Costumbrista	No especifica
6	<i>Mundial</i>	Medellín	1915-1923	No especifica	Literario	Educativo	No especifica
7	<i>Novedades, Las</i>	Medellín	1893-1910	Semanal	Literario	Cultural	No especifica
8	<i>Nuevo Tiempo Literario, El</i>	Bogotá	1903-1915, 1927-1929	Semanal	Literario	Cultural	No especifica
9	<i>Papel Periódico Ilustrado</i>	Bogotá	1881-1888	Quincenal	Literario	Cultural	No especifica
10	<i>Pasatiempo, El</i>	Bogotá	1877-1884	Semanal	Literario	No especifica	Conservadora
11	<i>Patria, La</i>	Bogotá	1878-1881	Mensual	Literario	Costumbrista	No especifica
12	<i>Pluma, La</i>	Bogotá	1880-1883	Semanal	Literario	No especifica	Conservadora
13	<i>Rocío, El</i>	Bogotá	1872-1875	Quincenal	Literario	Religioso	Conservadora
14	<i>Telegrama, El</i>	Bogotá	1886-1897	Diario	Literario	Cultural	Conservadora

Tabla 3. Corpus alfabético de catorce (14) publicaciones que lograron publicar por más de tres (3) años

Aunque los datos obtenidos de la investigación *Cien años de prensa en Colombia* resulten indiciarios, es vital indicar que dicha investigación no tenía como meta la totalidad de la prensa publicada en Colombia, sino tan sólo lo que ya estaba recopilado en la Biblioteca Carlos Gaviria, de la Universidad de Antioquia. Dado lo anterior, dicha investigación resulta más como un catálogo inicial para los usuarios de la Biblioteca y no una investigación o recopilación total sobre la prensa colombiana. Es más, en la actualidad muchos usuarios y bibliotecólogos aún se guían por este listado y no por el sistema electrónico de búsqueda de información, el cual –se conoce–, está desactualizado. Asimismo, también se sabe que la mayoría de las publicaciones que reposan en este fondo universitario están incompletas y responden, en su mayoría, a publicaciones regionales; por ello la necesidad de buscar en los catálogos y los registros nacionales los objetos literarios periódicos que lograron cierto éxito y reconocimiento por fuera de sus fronteras locales.

Dado lo anterior, la presente investigación ha tenido como meta contrastar la información de la investigación *Cien años de prensa en Colombia* junto con los estudios más representativos de la historia del periodismo. El primero de ellos es la ya citada investigación diacrónica de Gustavo Otero Muñoz, *Historia del periodismo en Colombia*, escrito en el año 1936. Se trata de un importante estudio que dedica su capítulo final (el más amplio), al denominado “Periodismo literario”. En este momento no se puede olvidar que el autor es más conocido como historiador de la literatura colombiana que como historiador de la prensa, o de los medios de comunicación. Asimismo, aunque Renán Silva llame a Otero Muñoz el “decano de las interpretaciones convencionales”, es claro que en el contexto de las publicaciones periódicas literarias colombianas, Otero Muñoz fue el primer estudioso que se dio a la tarea de organizar un estudio de gran alcance, citando y estudiando, por extenso, treinta (30) publicaciones literarias, a tal grado que han sido los juicios de Otero Muñoz sobre las publicaciones periódicas literarias los que han sido repetidos por los estudiosos posteriores, hasta adquirir, y lo decimos justamente con las propias

palabras de Silva, “el carácter de *tópicos*, de lugares comunes a los que siempre se vuelve como si constituyeran formas fijas establecidas”.³⁴

Es de resaltar que muchos de los trabajos posteriores al de Otero Muñoz se han basado con demasiada exactitud en su investigación, y por ello los juicios y análisis de las publicaciones periódicas literarias parecen no haber trascendido. Para Otero Muñoz el “periodismo literario” es uno de los más importantes en Colombia, de allí que en su análisis se detenga en la lectura cuidadosa de las publicaciones literarias que él considera relevantes, las cuales en la actualidad han venido siendo rescatadas y estudiadas por los críticos e historiadores de la segunda mitad del siglo XX, y principios del XXI (tal como lo estudiaremos en el siguiente capítulo de esta investigación). El estudio de Otero finaliza aludiendo a la necesidad del análisis de la prensa como intermediario entre las sociedades y el conocimiento de lo literario, la educación y lo político. Aquí las palabras del autor:

El periodismo tiene algo de género didáctico en sus editoriales, que eran la nota más viva de nuestros hebdomadarios, y algo de género novelesco en sus crónicas, que hoy son la nota pintoresca de nuestros cotidianos. Pero cuando el tiempo transcurre, se ve que el periodismo es también historia –la historia del día– y fuente de variadas noticias para la posteridad. Nuestra historia como nación independiente se halla casi íntegra en la prensa colombiana, por la curiosidad cada vez más extensa que la caracteriza, pues incluye en su información lo nacional y lo extranjero, lo político y lo social, habiendo sido a la vez nuestra mejor tribuna de doctrina democrática y nuestro mayor estímulo de producción literaria [...] El periodismo ha sido entre nosotros necesario instrumento de la política, de la educación, y de las letras.³⁵

En este contraste también utilizamos una de las obras más importantes acerca del tema. Se trata del también citado estudio de Antonio Cacia Prada, *Historia del periodismo colombiano*, quizás, la publicación que más en serio se ha tomado el

³⁴ Silva, Renán. (2005). “El periodismo y la prensa a finales del siglo XVIII y principios del XIX en Colombia”, en: *La Ilustración en el virreinato de la Nueva Granada. Estudios de historia cultural*. Medellín: La Carreta, nota a pie de página número 2, p. 80. El subrayado en el original.

³⁵ Otero Muñoz, Gustavo. (1936). *Historia del periodismo en Colombia*. Bogotá: Minerva, p. 139.

trabajo de búsqueda y recopilación de información en archivos.³⁶ En sus propias palabras, el autor se propuso la escritura de su historia del periodismo colombiano ante la “ausencia” de este tipo de materiales (aunque en su bibliografía haga alusión al texto de Otero Muñoz). Para Cacua Prada, la historia del periodismo es mucho más relevante en lo que él mismo llama “un país de periodistas y periódicos”. Según sus apuntes, se trató de una ardua búsqueda de datos en la que logró establecer la existencia, aproximada, de 1.242 publicaciones periódicas, de las cuales 25 fueron publicaciones “sueltas”, es decir, que aparecieron en una sola ocasión. El resto, un promedio de 1.217, aparecieron de manera “estable” o periódicamente en diversos formatos: diarios, revistas, suplementos, folletines, etc. Según el análisis del autor, de este número de publicaciones se pueden contar –aproximadamente–, un promedio de 40 publicaciones de carácter “literario”, desde la Colonia y hasta los primeros años del siglo XX.³⁷

³⁶ Cacua Prada, Antonio. (1968). *Historia del periodismo colombiano*. Bogotá: Ediciones Sua. Es de indicar que la primera edición de su obra se agotó y fue actualizada en una segunda ocasión para la edición del año 1983. Para su investigación, dice el autor, indagó en la Biblioteca Nacional de Colombia (Bogotá), la Biblioteca de la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá), la Biblioteca Luis Ángel Arango (Bogotá), la Biblioteca de la Universidad de Antioquia (Medellín), la Biblioteca y el Archivo Histórico de la Universidad del Cauca (Popayán), el Archivo Nacional (Bogotá), la Biblioteca del Ministerio de Gobierno (Bogotá), la Biblioteca del Congreso Nacional de Colombia (Bogotá), la Biblioteca Departamental de Santander (Bucaramanga), la Biblioteca y el Archivo de la Academia Colombiana de Historia (Bogotá), la Biblioteca del Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina, CIESPAL (Quito), la Biblioteca del Congreso (Washington), la Biblioteca de la Academia de Historia de Santander (Bucaramanga), la Biblioteca “Eduardo Santos” de la Academia Colombiana de Historia, la Biblioteca Gabriel Turbay (Bucaramanga), la Hemeroteca Luis López de Mesa, la Colección de Periódicos y Revistas del Banco de la República (Bogotá) y las Colecciones de Revistas de la Hemeroteca de la Academia Colombiana de Historia (Bogotá). La presente investigación, continuando esta búsqueda bio-bibliográfica, constató la existencia de publicaciones periódicas colombianas en los fondos del Instituto Iberoamericano de Berlín (Berlín); de esta manera, se hace necesaria la futura visita a la colección de materiales latinoamericanos, recopilados por el Nettie-Lee-Benson-Collection de la Universidad de Texas, en Austin, quizás otro de los centros de recopilación de materiales patrimoniales más importantes.

³⁷ Aunque la investigación del autor alude a publicaciones editadas en la década de 1960, metodológicamente la presente investigación ha hecho un corte en las primeras décadas del siglo XX. Es claro que el listado presentado aquí tiende a aumentar una vez se revisen las publicaciones de mediados y finales del siglo XX. Sobre todo, sumarán los títulos de las revistas culturales, estatales y universitarias, muchas de ellas especializadas en la publicación sistemática de lo literario, o su reflexión crítica, por ejemplo: *La Revista de Indias* (1938-1951), *Mito* (1956-1962), *El Boletín Cultural y Bibliográfico* (1984-actual) o las revistas académicas universitarias centradas en el estudio de lo literario, como por ejemplo la revista *Poligramas* (1978-actual) de la Universidad del Valle, etc.

De esta manera, la lectura total de estas tres investigaciones: *Cien años de prensa*, de Uribe de H. y Álvarez Gaviria, así como las historias de Otero Muñoz y Cagua Prada, permiten establecer un listado de 53 publicaciones periódicas, netamente literarias, como fuentes iniciales para el estudio histórico de lo literario en la prensa. Hemos intentado establecer los títulos que se han repetido en las tres investigaciones, sobre todo, los títulos que –según la descripción de los investigadores– aportarían material necesario para llevar a cabo un estudio histórico de la literatura colombiana. Al mismo tiempo, hemos tratado de utilizar una serie de ‘condiciones’, más o menos ‘objetivas’, que convierten a una publicación periódica en un objeto de estudio. Ya que no se puede recurrir a los cientos de publicaciones existentes, se ha intentado sistematizar este *corpus* y se le ha exigido al sistema que dé cuenta de los títulos que pertenecen al carácter netamente literario; que hayan sobrevivido cierto tiempo, es decir, que hayan ‘triunfado’ en el ‘mercado’ y ante la censura; asimismo, que hayan coleccionado un número de páginas relevante; etc. Lo que en últimas se ha querido es que la escogencia del objeto de estudio de la presente investigación no se plantee como un acto guiado por la suerte, por el azar. Luego de los filtros que se han realizado, las 53 publicaciones resultantes se podrían catalogar como las publicaciones iniciales para su posterior estudio. Obviamente, la presente investigación no se encargará del estudio de la totalidad de estas publicaciones, pero sí cree que este listado contiene los títulos iniciales, paradigmáticos, para cualquier estudio sistémico de la prensa literaria colombiana del siglo XIX y principios del siglo XX. Las 53 publicaciones son:

	Título	Periodo	Editores / Redactores	Fuente
1	<i>Semanario del Nuevo Reyno de Granada</i>	1808-1809	Francisco José de Caldas	Cacua
2	<i>El Albor Literario</i>	1846	Imprenta de J. A. Cuella	Otero y Cacua
3	<i>El Museo</i>	1849	Celestino Martínez	Otero
4	<i>El Pasatiempo</i>	1851-1854	Cecilio Echavarría	Uribe y Otero
5	<i>El Álbum</i>	1856	José Joaquín Borda	Otero y Cacua
6	<i>Biblioteca de Señoritas</i>	1858-1859	Felipe Pérez	Otero y Cacua
7	<i>El Mosaico</i>	1858-1872	Eugenio Díaz y José María Vergara y Vergara	Uribe, Otero y Cacua
8	<i>El Repertorio</i>	1860	Adriano Páez	Otero y Cacua
9	<i>El Católico</i>	1863-1865	Venancio Ortiz	Uribe
10	<i>La Caridad</i>	1864	José Joaquín Ortiz	Otero
11	<i>El Iris</i>	1866	José Joaquín Borda	Otero y Cacua
12	<i>El Hogar</i>	1868	José Joaquín Borda	Otero y Cacua
13	<i>El Oasis</i>	1868	Isidoro Isaza	Otero y Cacua
14	<i>Revista de Colombia</i>	1868	Medardo Rivas	Otero
15	<i>La Fe</i>	1868	José María Vergara y Vergara	Cacua
16	<i>El Pensamiento</i>	1868-1869	Nicolás Pontón	Cacua
17	<i>El Museo Literario</i>	1871	José María Quijano Otero	Otero y Cacua
18	<i>Revista de Bogotá</i>	1871	José María Vergara y Vergara	Otero y Cacua
19	<i>El Rocío</i>	1872-1875	Nicolás Pontón	Uribe, Otero y Cacua
20	<i>La Beneficencia</i>	1872-1878	Imprenta de Hernández e Hijos	Uribe
21	<i>El Eco Literario</i>	1873	José María Quijano Otero	Otero y Cacua
22	<i>La Tarde</i>	1874	Ignacio Borda	Otero y Cacua
23	<i>El Vergel Colombiano</i>	1875	Lázaro María Pérez	Otero y Cacua
24	<i>El 20 de Julio</i>	1875-1876	Imprenta de José A. Jácome y Cía.	Cacua
25	<i>La Revista Literaria</i>	1876	José Joaquín Borda	Otero y Cacua
26	<i>El Zipa</i>	1877	Filemón Buitrago	Otero
27	<i>La Mujer</i>	1878	Soledad Acosta de Samper	Otero y Cacua
28	<i>El Repertorio Colombiano</i>	1878	Carlos Martínez Silva	Otero y Cacua
29	<i>La Patria</i>	1878-1882	Adriano Páez	Uribe, Otero y Cacua
30	<i>La Aurora</i>	1880	Antonio Muñoz Feijoo	Otero y Cacua
31	<i>La Pluma</i>	1880-1883	José David Guarín, Nicolás Pontón	Uribe, Otero y Cacua

32	<i>La Golondrina</i>	1881	Juan J. Botero	Otero y Cagua
33	<i>La Velada</i>	1881-1882	José María Garavito	Cagua
34	<i>Papel Periódico Ilustrado</i>	1881-1888	Alberto Urdaneta	Uribe, Otero y Cagua
35	<i>La Abeja</i>	1883-1884	Junta Directiva de la Sociedad Protectora de Niños Desamparados	Cagua
36	<i>La Familia</i>	1884	Soledad Acosta de Samper	Otero y Cagua
37	<i>La Miscelánea</i>	1886	Juan José Molinia	Otero y Cagua
38	<i>La Siesta</i>	1886	Rafael Pombo	Otero y Cagua
39	<i>Correo de las Aldeas</i>	1887	José Joaquín Ortiz	Otero y Cagua
40	<i>El Telegrama</i>	1887-1889	Imprenta de El Telegrama	Uribe
41	<i>Colombia Ilustrada</i>	1889	José T. Gaibrois	Otero y Cagua
42	<i>Revista Literaria</i>	1890	Isidoro Laverde Amaya	Otero y Cagua
43	<i>La Revista Gris</i>	1892-1895	Max Grillo	Cagua
44	<i>Las Novedades</i>	1893-1910	Ismael Pineda Uribe	Uribe
45	<i>El Aviso</i>	1895-1898	Tipografía de La Luz	Uribe
46	<i>El Rayo X</i>	1897-1899	(Casimiro de la Barra) Clímaco Soto Borda	Cagua
47	<i>Revista Ilustrada</i>	1898-1899	Pedro Carlos Manrique	Cagua
48	<i>El Nuevo Tiempo Literario</i>	1903-1915, 1927-1929	Carlos Arturo Torres	Uribe y Cagua
49	<i>El Artista</i>	1907-1912	Eustasio Ramos y Joaquín Pontón	Uribe
50	Suplemento literario de <i>El Tiempo</i>	1914-Actual	Varios	Cagua
51	<i>El Mundial</i>	1915-1923	Lázaro Gómez	Uribe
52	Suplemento literario de <i>El Siglo</i>	1936-1966	Varios	Cagua
53	Suplemento literario de <i>El Espectador</i>	1854-Actual	Varios	Cagua

Tabla 4. Selección cronológica de un corpus de publicaciones periódicas literarias para su posterior estudio. Propuesta

Es necesario anotar que parte de estas 53 publicaciones han venido siendo reseñadas por los profesores integrantes del Grupo de Investigación *Colombia: tradiciones de la palabra* (CTP), de la Universidad de Antioquia, en el apartado “Publicaciones Seriadadas de la Literatura Colombiana” de la revista *Estudios de Literatura Colombiana*. Esta publicación de las reseñas críticas consta de varias entregas, cada una de ellas bajo el título “Fuentes periódicas para el estudio histórico de la literatura colombiana. Compilación y reseña”.³⁸ Asimismo, es necesario decir que con el tiempo estas reseñas irán apareciendo en la base de datos del Sistema de Información de la Literatura Colombiana (SILC), para su consulta libre desde la Internet.³⁹

Finalmente, al contraste entre las tres publicaciones ya aludidas se podría traer a colación una serie de estudios que cuentan con cierto prestigio académico, o que son de muy reciente publicación, pero que a grandes rasgos sus hallazgos se inscriben dentro de los aportes que ya se han expuesto y que hicieron los tres materiales arriba

³⁸ Véase: Bedoya Sánchez, Gustavo Adolfo y Laura V. Bedoya Garcés. (2014). “Publicaciones seriadadas de la literatura colombiana. La crítica en las publicaciones periódicas literarias colombianas de finales del siglo XIX y principios del XX. El caso de *Revista Gris* (Bogotá: 1892-1896) y *El Nuevo Tiempo Literario* (Bogotá: 1903-1915, 1927-1929)”, en: *Estudios de Literatura Colombiana*. Medellín: Universidad de Antioquia, No 35, jul.-dic., pp. 145-164; Marín Colorado, Paula Andrea. (2014). “Publicaciones seriadadas de la literatura colombiana. *Universidad*. Bogotá (1921-1922, 1927-1929), en: *Estudios de Literatura Colombiana*. Medellín: Universidad de Antioquia, No 34, ene.-jun., pp. 163-172; Vallejo Murcia, Olga y Xiomara Meneses Cano. (2012). “Publicaciones seriadadas de la literatura colombiana. Fuentes para el estudio histórico de la literatura colombiana. Compilación y reseña. Segunda entrega”, en: *Estudios de Literatura Colombiana*, Medellín: Universidad de Antioquia, No 31, jul.-dic., pp. 293-307; Vallejo Murcia, Olga; Ana María Agudelo Ochoa y Xiomara Meneses Cano. (2011). “Publicaciones seriadadas de la literatura colombiana. Fuentes para el estudio histórico de la literatura colombiana. Compilación y reseña. Primera entrega”, en: *Estudios de Literatura Colombiana*, Medellín: Universidad de Antioquia, No 28, ene.-jun., pp. 159-177.; Bedoya Sánchez, Gustavo Adolfo. (2010). “Publicaciones seriadadas sobre literatura colombiana. *El Nuevo Tiempo Literario*. Bogotá; Imprenta de El Nuevo Tiempo (1903-1915, 1927-1929). Segunda Parte”, en: *Estudios de Literatura Colombiana*, Medellín: Universidad de Antioquia, No 27, jul.-dic., pp. 233-257; Bedoya Sánchez, Gustavo Adolfo. (2010). “Publicaciones seriadadas sobre literatura colombiana. *El Nuevo Tiempo Literario*. Bogotá; Imprenta de El Nuevo Tiempo (1903-1915, 1927-1929). Primera Parte”, en: *Estudios de Literatura Colombiana*, Medellín: Universidad de Antioquia, No 26, ene.-jun., pp. 155-176.

³⁹ El Sistema de Información de la Literatura Colombiana (SILC), de la Universidad de Antioquia, es un motor de búsqueda que contiene información de, y sobre la literatura colombiana. Véase: <http://ihlc.udea.edu.co/> Enlace SILC. El sistema posee un capítulo destinado tan sólo a la recopilación de la información de las publicaciones periódicas literarias, además de contar con un *tesauro* que organiza y sistematiza las referencias a las “palabras clave” con las que se organizan los materiales en los sistemas de búsqueda.

señalados. Es el caso del trabajo del año 1959, escrito por Boyd G. Carter (1908-1980): *Las revistas literarias de Hispanoamérica. Breve historia y contenido*, en el que su autor dedica un capítulo a “escoger” 125 revistas sobresalientes de Hispanoamérica, de las cuales sólo seis (6) son colombianas: *Papel Periódico Ilustrado* (1881-1888), *El Repertorio Colombiano* (1878-1899) y las publicaciones del siglo XX: *Senderos* (1934-1935), *Revista de Indias* (1938-1951), *Revista de América* (1945-1951) y *Bolívar* (1951).⁴⁰

Asimismo, el estudio de Maryluz Vallejo Mejía: *A plomo herido. Una crónica del periodismo en Colombia (1880-1980)*, publicado en el año 2006, en el que la autora reconstruyó su propia historia del periodismo colombiano citando expresamente las fuentes (lo cual ya es ejemplar), pero dejando a un lado el afán por catalogar y sistematizar sus objetos de estudio. Por ello la exactitud del subtítulo de su estudio: “Una crónica del periodismo en Colombia”, personal, incluso didáctico, el estudio de la autora resulta una de las visiones más contemporáneas de la historia: la desaparición de la conceptualización del objeto de estudio y la visión descriptiva, al límite de lo narrativo, de los acontecimientos y los protagonistas. Para la autora, entre los años que van de 1880 y 1920 se pueden contar un promedio de 62 publicaciones influyentes, entre ellas: *Papel Periódico Ilustrado* (1881-1888) por su énfasis literario; *El Telegrama* (1886-1887, 1903), primera publicación en editar una edición dominical literaria; *El Espectador* (1887-actual); *Colombia Ilustrada* (1887), *El Correo Nacional* (1890-1909), considerado en ese momento como el periódico más moderno del país; *La Crónica* (1897-1898), especializado en la crónica y la entrevista; *El Autonomista* (1898); *La Opinión Pública* (1898); *La Concordia* (1899), de Medellín; *El Orden Público* (1899-1900); *El Conservador* (1900), de Barranquilla; *La Esfinge* (1901), órgano de la Gruta Simbólica; *El Nuevo Tiempo* (1902-1932); *El*

⁴⁰ Carter, Boyd G. (1959). *Las revistas literarias de Hispanoamérica. Breve historia y contenido*. México: Ediciones de Andrea.

Comercio (1903); *La Organización* (1900); *El Mercurio* (1904) y *Bogotá Ilustrada* (1906).⁴¹

Algo similar ocurre con el trabajo de María Cristina Arango *Publicaciones periódicas en Antioquia 1814-1860*, del año 2006. El estudio aborda la descripción de 464 publicaciones, de las cuales señala —expresamente— 37 literarias. Aunque es claro que muchas de las no señaladas como literarias comportan cierto aspecto de las “bellas letras”, ya sea una sección, un folletín o un suplemento. De allí que, según nuestra lectura, mal contadas, de las 464 publicaciones casi 97 poseen dicho apartado. Sin embargo, el registro de la autora no aporta ningún título nuevo a los ya descritos por las investigaciones presentadas aquí.⁴² Y finalmente, se inscribe el trabajo *La prensa y el periodismo en Colombia hasta 1888*, escrito por Luis Castaño en el año 2002, quien propone un promedio de 150 publicaciones relevantes entre 1838 y 1854, pero sin establecer ningún análisis concienzudo específico; y cuando llega al tema de las publicaciones periódicas literarias destaca 21 publicaciones, todas ellas ya aludidas en los trabajos anteriores, en especial, en la investigación de Otero Muñoz.⁴³

Una última consideración: las investigaciones dedicadas al estudio de la prensa se centraron, principalmente, en la prensa política, lo que hizo que la prensa literaria fuera presentada como un agregado, casi como un anexo; asimismo, estos estudios enfatizaron en la evaluación de los diarios y hebdomadarios literarios, dejando a un lado la presencia activa de las revistas que, junto con los suplementos, forman el grueso de las publicaciones periódicas literarias de, por lo menos, finales del siglo XIX y principios del XX. Fueron en estas dos formas en donde se congregaron los agentes literarios más sobresalientes de la época, muchos de los cuales ya hacían parte de grupos y cofradías literarias, y en donde lo literario ocupó el lugar central. Dado lo anterior, futuros proyectos hemerográficos no podrán pasar por

⁴¹ Vallejo, Maryluz. (2006). *A plomo herido: una crónica del periodismo en Colombia (1880-1980)*. Bogotá: Planeta.

⁴² Arango de Tobón, María Cristina. (2006). *Publicaciones periódicas en Antioquia 1814-1960. Del chibalete a la rotativa*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.

⁴³ Castaño Zuluaga, Luis Ociel. (2002). *La prensa y el periodismo en Colombia hasta 1888: una visión liberal y romántica de la comunicación*. Medellín: Academia Antioqueña de Historia.

encima de estos objetos, escasamente aludidos en las historias de la prensa y los medios de comunicación, pero sí rescatados en los estudios particulares sobre prensa literaria colombiana, tal como lo establecemos en el siguiente capítulo de esta investigación.⁴⁴

⁴⁴ En la actualidad, y como parte de nuestra investigación dedicada a la prensa literaria colombiana, hemos adelantado el estudio de algunas revistas literarias colombianas, de finales del siglo XIX y principios del XX. Véase: Bedoya Sánchez, Gustavo Adolfo y Diana María Barrios. (2015). “Entre la norma y la ruptura, entre lo clásico y lo moderno. La crítica literaria colombiana en la prensa de 1900 a 1920”, en: *“La busca de la verdad más que la verdad misma”. Discusiones literarias en las publicaciones periódicas colombianas 1835-1950*. Olga Vallejo Murcia (Editora Académica). Lima: Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar, pp. 121-157., y: Bedoya Sánchez, Gustavo Adolfo. (2015). “Invectivas y burlas malintencionadas. La descalificación de lo literario en la prensa colombiana de fin de siglo: 1888-1918”, en: *El humor en la historia de la comunicación en Europa y América*. Antonio Laguna Platero y José Reig Cruañes (Editores). Cuenca (España): Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 203-216.

Dos. Estudiar la prensa literaria colombiana del siglo XX. Estado del arte (1975-2016)

Por cuestiones metodológicas, hemos delimitado el estudio de las formas en que se ha estudiado la prensa literaria colombiana, a las investigaciones que se han producido sobre la prensa perteneciente al siglo XX. Creemos que estas publicaciones periódicas están más relacionadas con nuestro objeto de estudio, *ENTL*, de allí que su contraste nos aportará más información de valor, que el estudio de la prensa colonial, o del siglo XIX, o de la prensa actual, la del siglo XXI (la cual, por cierto, aún no ha empezado a ser estudiada en nuestro país). Si el capítulo anterior nos permitió establecer el listado de títulos que, desde la historia, los investigadores han venido resaltando, ahora haremos lo mismo desde el énfasis que hace la crítica literaria y otras disciplinas afines.

No sobra decir que paralelo a este estado del arte realizamos una investigación enfocada en el caso de la prensa literaria de España. Tuvimos la oportunidad de revisar la manera en que se ha estudiado la prensa literaria española, en aras de definir la forma en que debíamos enfocar nuestra presente investigación. No es un secreto la importancia que los estudios hemerográficos tienen en España, así como en otras naciones hispanas, tales como México y Argentina, todas ellas por encima de los dispersos esfuerzos que hemos llevado a cabo en Colombia. Ahora bien, por cuestiones temáticas hemos decidido publicar este segundo estado del arte por fuera de esta investigación.⁴⁵

⁴⁵ Véase: Bedoya Sánchez, Gustavo Adolfo. (2017). “Estudiar la prensa literaria de España. Hacia un estado del arte de la investigación contemporánea”, en: Agudelo, Ana María y Gustavo Adolfo Bedoya Sánchez, Editores Académicos. *El estudio de la prensa literaria en América Latina y España. Estados del arte*. Medellín: Universidad de Antioquia, pp. 102-133.

En términos teóricos, producir un estado del arte es hacer investigación sobre la investigación, es reconocer la importancia de los estudios que precedieron al nuestro y que se han venido acumulando a lo largo del tiempo; asimismo, y no menos importante, un estado del arte –por su propia naturaleza–, es la prueba fehaciente de la investigación como fuente principal del conocimiento. Producir un estado del arte constituye un quehacer obligatorio dentro de todo proceso investigativo; su ejecución debería permitirnos establecer las tendencias y los vacíos dentro del desarrollo investigativo de nuestro problema de estudio, lo que favorecerá –se entiende– nuestra obtención de resultados.

El presente estado del arte, tal como su título lo indica, se centra en los estudios dedicados a la prensa literaria colombiana del siglo XX. Al hablar de “estudios” nos referimos a toda reflexión crítica, publicada en papel o de manera digital, como libro o capítulo de libro, como artículo en revista académica o como tesis de posgrado, indistintamente de quienes sean sus autores y editores, así como de sus nacionalidades, lugares y fechas de publicación. Ahora bien, esta selección de títulos estuvo guiada por una sola restricción: el hecho de que versaran, directamente, sobre la “prensa literaria”, es decir sobre las revistas, los suplementos y periódicos que, en su contenido, se ocupan mayoritariamente del fenómeno literario: autores, obras, temas, géneros, estilos, noticias, etc. Además, esta prensa literaria debía haber sido publicada durante el siglo pasado, en Colombia, o por colombianos en el extranjero.⁴⁶

El presente estado del arte se compone de tres momentos: primero, la descripción general de la compilación de títulos; segundo, la categorización material

⁴⁶ Rafael Osuna es, quizás, el investigador que más se ha ocupado –en español–, de la conceptualización de la prensa literaria, en especial de la “revista” española. En aras de ampliar la información sobre la definición y las particularidades de la prensa literaria, así como de las vicisitudes de su estudio, véase: Osuna, Rafael. (1983). “Sociología de la pequeña revista literaria”, en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. 20, No. 02, 1983, pp. 41-51. Osuna, Rafael. (1998). *Tiempo, materia y texto. Una reflexión sobre la revista literaria*. Kessel: Edition Reichenberger. Y la ya citada investigación: Osuna, Rafael. (2004). *Las revistas literarias: un estudio introductorio*. Cádiz: Universidad de Cádiz.

de los mismos y; por último, el examen de las tendencias halladas en estas investigaciones, tanto conceptuales como metodológicas.⁴⁷

Inventario

Hoy en día nuestro estado del arte está compuesto por ochenta y uno (81) estudios; todos ellos enlistados alfabéticamente según el apellido de su autor. Véase, en el DVD de anexos que acompaña a esta investigación: “Anexo 2: Estudios dedicados a la prensa literaria colombiana del siglo XX”.⁴⁸ Es necesario indicar que en nuestra recopilación hemos obviado los copiosos y laudables “Saludos”, aquellos fragmentos que, entre los propios medios periódicos se confirieron a lo largo de sus vidas (dichos textos representan una fuente imprescindible para una historia de la recepción inmediata de la prensa literaria, así como para un estudio de las redes intelectuales). También hemos evitado los comentarios que sobre la prensa literaria se suceden en las historias del periodismo y de la literatura, así como las entradas presentes en enciclopedias y diccionarios. Dado lo anterior, del repertorio de títulos coleccionado hemos podido establecer las siguientes características generales.

Los textos

De la totalidad de títulos, veinticinco (25) son libros; quince (15) son capítulos de libro, y el resto: cuarenta y uno (41), son artículos de revista. Entre todos ellos suman más de once mil (11.000) páginas. La primera investigación data del año 1975,

⁴⁷ Los títulos que componen a este estado del arte fueron resumidos, críticamente y por extenso, para el ya mencionado Sistema de Información de la Literatura Colombiana (SILC), de la Universidad de Antioquia. Véase: <http://ihlc.udea.edu.co/> Enlace SILC.

⁴⁸ Ya que en Colombia no se ha hecho ningún balance sobre la investigación dedicada a la prensa literaria, el lector interesado puede remitirse a un caso extranjero: Osuna, Rafael. (¿2004?). *Revistas y prensa literaria 1661-1991. Bibliografía anotada*. Cádiz: Servicio de Publicaciones Universidad de Cádiz. CD-ROM, en el que su autor ha consignado una bibliografía básica para la concreción de una “historia de las revistas españolas”, o de una “historia de la literatura en la prensa”. Su trabajo comprende 303 páginas en las que se agrupan más de 1.000 referencias bibliográficas, organizadas alfabéticamente, muchas de ellas comentadas de manera crítica. El orden alfabético de este material acoge tanto los apellidos de los autores que han publicado sobre prensa, como los títulos mismos de las publicaciones periódicas. Dada su naturaleza de “Bibliografía”, este material no está sistematizado de ninguna otra manera: ni cronológica, ni temáticamente, ni según el tipo de texto, ni tampoco ofrece conclusión alguna sobre las variables de análisis que pueden suministrar los títulos reunidos; tareas que aquí hemos intentado llevar a cabo con los estudios de la prensa literaria colombiana del siglo XX.

y la más reciente del año pasado (2016). Durante este periodo es fácilmente observable un aumento considerable en el número de títulos publicados: desde 1975, hasta el año 2000, se publicaron veinticuatro (24) textos; mientras que desde el 2001, hasta el 2010, se publicaron treinta y tres (33); y en lo que va del 2011, al 2016, se han publicado veinticuatro títulos (24).

La edición de estos estudios, en formato libro, ha sido posible gracias al esfuerzo de instituciones colombianas: es el caso del Instituto Colombiano de Cultura, durante la década de 1970, y para años más recientes, las editoriales de la Universidad de Antioquia y la Universidad Nacional de Colombia. En el caso de los capítulos de libro, y los artículos de revista, cabe señalar las ya citadas ediciones universitarias, así como algunas ediciones de universidades extranjeras. Las revistas colombianas que más publicaciones han hecho sobre el tema han sido *Boletín Cultural y Bibliográfico*, del Banco de la República, y *Estudios de Literatura Colombiana*, de la Universidad de Antioquia. Entonces, han sido Bogotá y Medellín las ciudades en donde más se ha producido sobre el análisis de la prensa literaria colombiana del siglo XX.

Durante los 41 años que median desde la aparición del primer estudio, al año 2016, se puede advertir un cambio en los tipos de texto: en la década de 1970 se editaron, principalmente, libros dedicados a una publicación periódica específica (a manera de antología laudatoria); durante las décadas de 1980 y 1990 la prensa literaria fue estudiada en un número crecido de artículos publicados en revistas nacionales; mientras que en las dos últimas décadas y media han venido aumentando los capítulos de libro y artículos de revista, especialmente los editados en el extranjero; así como han venido apareciendo –en estas mismas publicaciones–, números monográficos dedicados a la prensa literaria colombiana. Lo anterior ha estado ligado, íntimamente, al protagonismo que el profesor universitario ha venido cobrando en la investigación de la prensa literaria, anterior tarea del historiador y del crítico, cuando no del mismo poeta y escritor de literatura.

Los autores

La totalidad de estudios, aquí analizados, fueron escritos por cincuenta y nueve (59) autores: cuarenta y cuatro (44) de ellos son hombres, y dieciséis (16) son mujeres. De entre los primeros, tres (3) son los únicos extranjeros. Tal como ya hemos aludido, estos estudios fueron producidos –en principio– por los propios escritores de literatura, así como por críticos e historiadores; véase, por ejemplo, el caso del cronista Juan José Hoyos y los poetas Darío Jaramillo Agudelo y Juan Manuel Roca, así como las participaciones de Juan Gustavo Cobo Borda y Rafael Humberto Moreno-Durán. En la actualidad, la prensa literaria está siendo estudiada –mayoritariamente– por profesores y estudiantes universitarios, quienes –vale la pena decirlo– están inscritos a diversos grupos de investigación. En la mayoría de las ocasiones sus estudios sobre la prensa literaria son parte constitutiva de sus proyectos de grado; algunos –incluso–, cuentan con auxilios y recursos para su ejecución. La filiación institucional de los autores de este estado del arte está ligada –especialmente– a las ya citadas Universidad de Antioquia y Universidad Nacional de Colombia.

Gran parte de los títulos, acá reseñados, han sido producto de autores individuales (nos referimos a la escritura del resultado final, ya que todo proceso de investigación y publicación es consecuencia de un trabajo grupal mancomunado entre investigadores, archivistas, bibliotecarios, correctores de estilo y editores, etc.); ahora bien, últimamente han aparecido algunos títulos firmados por parejas de investigadores, incluso pertenecientes a diferentes áreas de estudio, lo que posibilitará –se supone–, una comprensión más amplia de los propios órganos periódicos.

Los objetos de estudio

Los títulos que componen al presente estado del arte versan sobre un poco más de veintisiete (26) publicaciones periódicas, literarias y colombianas del siglo XX, entre diarios, suplementos y revistas. Tal como se podrá comprobar, este listado alude –parcialmente– a los títulos que señalamos en el capítulo anterior; sobre todo, alude a una materialidad que señalamos como de vital importancia para la historia de la prensa literaria colombiana del siglo XX: la revista.

El órgano periódico estudiado, más antiguo, data de principios del siglo, a saber: el diario *El Nuevo Tiempo* (Bogotá: 1902-1932); mientras que los objetos estudiados, más recientes, son el diario capitalino *El Tiempo*, y su suplemento *Lecturas Dominicales*, los cuales fueron revisados desde al año 1955, hasta el año de 1999. La publicación periódica del siglo XX, más estudiada, ha sido –sin discusión– la revista *Mito* (Bogotá: 1955-1962), objeto que hoy ha coleccionado más de veinte (20) estudios.

Además, estas investigaciones se han ocupado, directamente, de *La Gruta* (Bogotá: 1903-1904), *Lectura y Arte* (Medellín: 1903-1906), *El Nuevo Tiempo Literario* (Bogotá: 1903-1915, 1927-1929), *Revista Contemporánea* (Bogotá: 1904-1905), *Trofeos* (Bogotá: 1906-1908), *Alpha* (Medellín: 1906-1912, 1915), *Hispania* (Londres: 1912-1916), *Panida* (Medellín: 1915), *Voces* (Barranquilla: 1917-1920), *La República* (Bogotá: 1921-1922), *El Sol. Diario de la mañana* (Bogotá: 1922), *Patria. Revista de Ideas* (Bogotá: 1924-1926), *Los Nuevos* (Bogotá: 1925), *Ruy Blas* (Bogotá: 1927-1928), *Chanchito* (Bogotá: 1933), *Pan* (Cali: 1935-1939), *Revista de las Indias* (Bogotá: 1936-1950), *Piedra y Cielo* (Bogotá: 1939-1940), *Sábado* (Bogotá: 1943-1957), *Crítica* (Bogotá: 1948-1951), *Crónica* (Barranquilla: 1950-1951), *Eco* (Bogotá: 1960-1984) y *Argumentos* (Bogotá: 1981-1987); así como de diferentes épocas de la *Revista Universidad Nacional* (Bogotá), la *Revista Universidad de Antioquia* (Medellín), y el diario *El Espectador* (Bogotá) y su suplemento *Magazín Dominical* (Bogotá). También deben señalarse los casos en que estas publicaciones han sido estudiadas junto con otros órganos periódicos, a saber, con *El Renacimiento* (Ciudad de México: 1869-1894), *Papel Periódico Ilustrado* (Bogotá: 1881-1887), *Revista Gris* (Bogotá: 1892-1896), *El Montañés* (Medellín: 1897-1899) y *La Nación* (Buenos Aires: 1918-1931).⁴⁹

No se puede obviar el hecho de que los objetos analizados son, en su mayoría, de Bogotá (capital administrativa y cultural del país, y que ha producido gran parte de

⁴⁹ No sobra indicar que los estudios publicados sobre *El Nuevo Tiempo* y su suplemento, *ENTL*, pertenecen al autor de la presente investigación.

la prensa en Colombia); le siguen las revistas publicadas en la ciudad de Medellín, y muy a lo lejos el caso de *Voces* y *Crónica*, ambas de Barranquilla; *Pan*, editada en Cali; e *Hispania*, publicada en Londres por los colombianos Santiago Pérez Triana (1858-1916), Enrique Pérez Lleras (1874-1922) y Baldomero Sanín Cano (1861-1957).

También resulta indudable que la materialidad más estudiada ha sido la revista, muy arriba del estudio de los diarios y sus suplementos. Lo anterior es lógico si tenemos en cuenta la profusa edición de revistas literarias durante los años finales del siglo XIX, y principios del XX; pero sobre todo –tal como lo dijimos en el capítulo anterior– porque fueron ellas, seguidas de los suplementos, quienes se especializaron en visibilizar el fenómeno literario; además (y no menos importante), porque el investigador contemporáneo ha cifrado la concreción de las revistas en el nombre y la acción de su coordinador, o en el grupo que la produjo, lo que ha hecho que hoy –erradamente–, se hable de, por ejemplo, la revista de Baldomero Sanín Cano (en alusión a *Revista Contemporánea*), o la revista de la Generación Mito (refiriéndose a *Mito*), como si el coordinador de la revista, el grupo editor, o en el peor de los casos, la puntillosa conceptualización sobre “las generaciones” explicaran la importancia histórica e intelectual de las revistas, dejándolas reducidas –entonces–, a servir simplemente de testimonio histórico y no como protagonistas reales del acontecer intelectual.⁵⁰

Categorización material

Dada la diversidad de tipos de texto que componen a este balance, y la finalidad concreta de cada uno de ellos, hemos optado por una categorización material de los mismos, según el alcance que –creemos– han logrado en el desarrollo de la investigación.

⁵⁰ Ya en el capítulo anterior intentamos conceptualizar sobre la prensa literaria colombiana como objeto de estudio, al tiempo que establecimos un *corpus* mínimo de publicaciones periódicas, siguiendo los balances propuestos por las historias del periodismo colombiano y algunos catálogos de prensa.

Antologías y selecciones

Como ya se ha dicho, un primer impulso en el estudio de la prensa literaria colombiana del siglo XX estuvo guiado por la publicación de libros, a manera de antología, o como ellos mismos se hicieron llamar: “Selección de textos”. Es el caso concreto del Instituto Colombiano de Cultura, institución que, en su Biblioteca Colombiana de Cultura, en la Colección Autores Nacionales, publicó la serie “Las revistas” compuesta por cuatro libros dedicados al estudio de un mismo número de publicaciones periódicas: *Mito*, *Eco*, *Voces* y *Revista de las Indias*. La selección de textos, y los prólogos que los acompañan, estuvieron a cargo de Juan Gustavo Cobo Borda, Álvaro Rodríguez, Germán Vargas y Álvaro Miranda, respectivamente. Los cuatro proyectos se desarrollaron a lo largo de 1975 y 1978, es decir, un libro por año. En el pie de imprenta de las cuatro ediciones se puede leer: “Con esta serie, «Las Revistas», el Instituto Colombiano de Cultura aspira a rescatar parte del inmenso trabajo intelectual colombiano que se halla disperso en publicaciones periódicas”.

Como era de esperarse, estas antologías resultan ser muestras iniciales del valor documental de las publicaciones periódicas, aunque ellas mismas debían limitarse a “seleccionar” unos pocos textos de la colección completa. Aun así, estas colecciones han representado –en muchas ocasiones– el único material de consulta para los estudiosos (quienes no tenían, o no querían tener acceso a las fuentes históricas originales); pero sobre todo, estos cuatro libros representan –en términos históricos– una apuesta consciente por la prensa literaria, exactamente por su valor cultural.⁵¹ Creemos que Álvaro Miranda sintetiza el sentido principal de estas colecciones, cuando dice: “El tiempo transcurrido, la variedad de sus directores y el alto número de sus colaboradores, impiden considerar estas páginas como una

⁵¹ Estas antologías recopilaron, en 1.801 páginas, 144 entradas que representan un pequeño porcentaje de la totalidad de textos publicados por las cuatro revistas. La antología dedicada a *Eco* editó únicamente muestras ensayísticas, y fue llevada a cabo en momentos en que la revista aún seguía publicándose; las otras tres antologías surgieron posteriormente a la edición de las revistas, y sus colecciones agrupan los diferentes géneros literarios.

antología, en sentido estricto. Se trata, más bien, de un panorama que [...] trata de mostrar las características más destacadas del trabajo intelectual colombiano”.⁵²

Los textos introductorios, escritos por los recopiladores, tienen la intención de sustentar la importancia de cada revista. En el caso de *Eco* y *Revista de las Indias* se trata de sintéticas “Presentaciones”; mientras que en el caso de *Mito* y *Voces* se busca demostrar, detalladamente, la importancia literaria del órgano periódico, ya sea aludiendo a sus colaboradores o a la calidad de los textos publicados, pero sobre todo al impacto de la revista, tanto a nivel nacional como internacional.⁵³

Consideramos que la investigación sobre la prensa literaria se llevará a cabo, más efectivamente, en la medida en que se tenga acceso a las fuentes, de allí entonces que las “Selecciones” hayan cumplido un papel iniciático en el re-conocimiento de estos objetos y en la indagación de sus contenidos; por ello no resulta extraño que este tipo de esfuerzos se sigan repitiendo a lo largo del tiempo; por ejemplo, la Universidad de Antioquia editó, en tres volúmenes: *Memoria impresa. Antología del Magazín Dominical de El Espectador* (1990). Este proyecto trasciende la compilación y se convierte en una explicación del contenido del órgano periódico, dado el ordenamiento y la categorización de las muestras publicadas, sin pasar por alto el explicativo “Prólogo” en el que se exponen las elecciones e intenciones de la antología.⁵⁴

⁵² Miranda, Álvaro. (1978). (Selección y presentación). *Revista de las Indias 1936-1950. Selección de textos*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, p. 5.

⁵³ La antología dedicada a *Mito* viene acompañada, además, de una cronología de la revista en la que se enumera el contenido de cada entrega; la de *Voces* hace lo mismo, además de aportar algunos datos biográficos de sus colaboradores, tal como lo hace la antología dedicada a *Revista de las Indias*.

⁵⁴ Las 1.193 páginas de esta antología revisan diez años del suplemento, desde el 20 de marzo de 1983, hasta el 28 de marzo de 1993. El primer volumen está dedicado a la “Literatura” y a la “Poesía”, divididas a su vez en muestras que atañen a Colombia y al resto del mundo, y entre esta división encontramos otra división según el tipo de texto reunido, ya fueran entrevistas, ensayos o muestras ficcionales. El segundo tomo está dedicado al tema del periodismo y los medios de comunicación; y el tomo tres a diferentes temas, a saber: artes plásticas, escénicas, música, cine, arquitectura, ciudad y filosofía. Además, la antología posee sus respectivos índices de contenido y un anexo con las referencias “biobibliográficas” de los 135 autores reunidos. Véase: Arcila, Claudia Antonia; Marisol Cano y Juan Manuel Roca. (1997, 1998a y 1998b). (Compiladores). *Memoria impresa. Antología del Magazín Dominical de El Espectador*. Medellín: Universidad de Antioquia, Cooperativa Editorial del Magisterio, El Espectador.

En el año 2005 Fabio Jurado Valencia publicó “una selección de ensayos”: *Mito. 50 años después (1955-2005)*. Para el autor, su antología es un “homenaje” al proyecto periodístico que permitió, en Colombia, acceder a la universalidad del pensamiento moderno.⁵⁵ De la antología debe decirse que recopila 24 muestras de crítica literaria, cinematográfica, teatral y pictórica, así como algunas muestras filosóficas y de testimonios; fue publicada por la Universidad Nacional de Colombia en colaboración con el Grupo Editorial Random House Mondadori, lo que –en términos potenciales– pudo permitir una distribución internacional.

Por su parte, Juan José Hoyos, en el año 2009, compuso una antología que debe ser pensada como un libro doble: mitad antología, mitad historia descriptiva y crítica del periodismo narrativo: *La pasión de contar. El periodismo narrativo en Colombia 1638-2000*. En su libro, el autor recopiló 115 textos, escritos entre las fechas descritas en su título, antecediéndolos de un estudio de 150 páginas en el que indaga, primero conceptualmente, sobre el periodismo narrativo a nivel mundial; y segundo, sobre la exposición detallada, histórica, de las crónicas y los reportajes colombianos.⁵⁶

En la anterior línea de sentido se inscribe el trabajo de Sofía Stella Arango Restrepo y Carlos Arturo Fernández Uribe, del año 2011: *Fundamentos estéticos de la crítica literaria en Colombia. Finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX*, en el que median en sintonía la antología y el análisis crítico. El libro está antecedido de un amplio estudio en el que se analizan los fundamentos estéticos y filosóficos que subyacen en los textos críticos, divulgados en un grupo de publicaciones periódicas

⁵⁵ Jurado Valencia, Fabio. (2005). (Prólogo y selección de textos). *Mito. 50 años después (1855-2005). Una selección de ensayos*. Bogotá: Lumen, Universidad Nacional de Colombia, p. 12. Como ya se advertirá, esta posición compartida por diversos estudiosos será debatida críticamente por Jacques Gilard. Véase: Gilard, Jacques. (2005). "Para desmitificar a Mito", en: *Estudios de Literatura Colombiana*, Medellín, núm. 17, pp. 13-58.

⁵⁶ Hoyos cierra su libro con una “Bibliografía”, que además de la bibliografía general, se divide en “Documentos”, y la referencia a 32 “Periódicos” y 21 “Revistas” de Bogotá y Medellín, principalmente. Hoyos, Juan José. (2009). (Estudio preliminar y selección). *La pasión de contar. El periodismo narrativo en Colombia 1638-2000*. Medellín: Hombre Nuevo Editores, Editorial Universidad de Antioquia.

colombianas, durante los años 1886 y 1910. Le sigue a este estudio la antología de 54 textos críticos, de 49 publicaciones periódicas.⁵⁷

Para cerrar este apartado podemos hacer mención a los recientes trabajos ejecutados por Rafael Rubiano Muñoz, quien en compañía de Andrés Felipe Londoño estableció la participación de Baldomero Sanín Cano en *La Nación*, de Buenos Aires; y en compañía de Juan Guillermo Gómez García reconstruyó la participación del mismo intelectual antioqueño en la revista *Hispania*, editada en Londres. Ambos libros, editados en 2013 y 2016, están coronados por meritorias introducciones en las que se exponen las condiciones históricas y culturales de dichos medios periódicos.⁵⁸

Transcripciones, facsímiles y digitalización

El esfuerzo por reproducir el contenido de las publicaciones periódicas, liderado por las antologías, se duplica en las transcripciones, pero sobre todo en las significativas ediciones facsímiles (que además del contenido reproducen la materialidad) y en la digitalización de la prensa. En Colombia, aunque el desarrollo de estos materiales es tímido –tal como ya lo habíamos descrito, en el capítulo anterior, de la mano de Jorge Orlando Melo–, contamos con algunos ejemplos dignos de señalarse.⁵⁹

En el caso de las transcripciones es necesario aludir al proyecto *Voces 1917-1920. Edición íntegra*, en tres volúmenes (2003a, 2003b y 2003c), de la Universidad del Norte. Su importancia radica en su fina edición material, pero sobre todo en el

⁵⁷ Esta investigación produjo un “archivo razonado”, publicado en formato digital con el título de *Crítica literaria en Colombia: catálogo razonado de publicaciones periódicas, 1886-1910*; en el que se recopilan los nombres de los autores, títulos de sus participaciones, información de su ubicación (nombre de la publicación periódica y su pie de imprenta) y resumen y palabras clave del artículo crítico recopilado. Véase: Arango Restrepo, Sofía Stella y Carlos Arturo Fernández Uribe. (2011a). *Crítica literaria en Colombia: catálogo razonado de publicaciones periódicas, 1886-1910*. Medellín: Universidad de Antioquia.

⁵⁸ Véase: Rubiano Muñoz, Rafael y Andrés Felipe Londoño. (2013). (Transcripción, selección y prólogo). *Baldomero Sanín Cano en La Nación de Buenos Aires (1918-1931). Prensa, modernidad y masificación*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario; y: Rubiano Muñoz, Rafael y Juan Guillermo Gómez García. (2016). *Años de vértigo. Baldomero Sanín Cano y la revista Hispania (1912-1916)*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Universidad de Antioquia, GELCIL, KULTUR.

⁵⁹ Jorge Orlando Melo. (2004). “El periodismo colombiano antes de 1900: colecciones, microfilmaciones y digitalizaciones”, en: *World Library and Information Congress: 70th IFLA General Conference and Council*. Buenos Aires, 22-27 de agosto, disponible en: <http://archive.ifla.org/IV/ifla70/papers/058s-Melo.pdf>

cúmulo de materiales que se publicaron “sobre” la revista.⁶⁰ En este proyecto sólo advertimos un inconveniente, el hecho de no incluir el número de página original de la revista, lo que dificulta la constatación de la veracidad de la transcripción.

La incongruencia, arriba señalada, no se percibe en la transcripción que la Universidad Externado de Colombia hizo de *Revista Contemporánea 1904-1905* (2006), edición que incluye, entre corchetes, el número de página original de donde es transcrita la información. Esta edición también cuenta con material complementario, como lo son los índices onomásticos, una “Presentación” del trabajo y un “Prólogo”: “La Revista Contemporánea”, escrito por Gonzalo Cataño, amplio estudio sobre la relevancia de la revista, su fundación, sus discusiones literarias, la presencia que en ella tuvo el tema científico y algunos apuntes varios sobre su desaparición.

En general, los textos que acompañan a estas dos transcripciones logran dar cuenta de la propia naturaleza de ambos órganos periódicos, así como de la totalidad de su contenido. Resultan ser, entonces, la mejor opción para el estudioso que no tiene acceso al original, y cuya investigación no versa sobre la materialización de la revista, o la disposición material de las entradas.

Las ediciones facsímiles, tal como su definición lo anuncia, copian íntegramente el contenido y la materialidad del objeto; tarea de vital importancia para algunas investigaciones que buscan el significado expuesto entre los textos, su disposición espacial en la revista y el propio órgano como objeto físico. En nuestro compilado de títulos sobresale la labor hecha por la Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, quien editó en 1997 la edición facsímil de la revista *Lectura y Arte*. La edición está antecedida de una breve “Presentación”, escrita por Miguel Escobar Calle, así como por unos cortos perfiles biográficos de los coordinadores de la

⁶⁰ A saber: los respectivos índices onomásticos; un registro fotográfico con 40 muestras de la revista, sus colaboradores y la ciudad de Barranquilla (publicadas en el volumen 1 y 2); una “Presentación” y un “Prólogo”, éste último escrito por el director del proyecto: Ramón Illán Bacca; y el apéndice: “Aproximaciones a *Voces*” (publicado en el volumen 1), que recoge seis ensayos que ya habían sido escritos en otros momentos, por autores tales como Álvaro Medina, Germán Vargas, Ernesto Volkening, Jacques Gilard, Amparo Lotero Botero y Gilberto Loaiza Cano.

publicación.⁶¹ Uno de los proyectos más recientes es el publicado por el Fondo Editorial de la Universidad EAFIT: *Panida. Edición facsimilar*. Esta edición posee, además de todos los números de la revista antioqueña, un anexo con algunas “publicidades” que aparecieron en el impreso. Es una lástima que las ediciones facsimilares no puedan incluir, realmente, la totalidad de la revista, lo que incluye portadas, índices y, también, la publicidad.⁶²

En relación con la digitalización de la prensa, y especialmente de la prensa literaria, han sido diversos los esfuerzos hechos por la Biblioteca Nacional de Colombia, la Biblioteca Luis Ángel Arango y la Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina. Aunque importantes, los esfuerzos no han sido continuos, ni tampoco han contado con los recursos suficientes, dado el número de textos que existen en los archivos y lo dispendioso de esta tarea.⁶³

Artículos en revistas especializadas

Publicar estudios sobre prensa literaria, en revistas especializadas, ha sido una constante en nuestro país. Desde 1989 han venido apareciendo, cada vez más, un número crecido de estos documentos. En un principio se trató de una iniciativa del

⁶¹ Un caso singular de antología y edición facsimilar lo representa *Crónica. Su mejor “week-end”*. *Semanario literario-deportivo de Barranquilla (1950-1951)*, editado por Jesús Ferro Bayona y publicado por la Universidad del Norte, en el año 2010. Esta edición responde a la necesidad de concretar una edición acabada de la incompleta revista. Además, incluye algunos estudios sobre la publicación y un índice de los textos publicados en el semanario, entre los que se cuentan textos de Germán Vargas, Jacques Gilard y Ramón Illán Bacca. Es de anotar que la importancia de este medio radica, entre otras cosas, en que allí se dieron cita los autores que hoy en día conocemos como los integrantes del famoso Grupo de Barranquilla, entre otros: José Félix Fuenmayor, Gabriel García Márquez, Álvaro Cepeda Samudio y Germán Vargas.

⁶² *Panida. Edición facsimilar*. (2015). Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.

⁶³ Tal como ya lo dijimos, esta investigación logró digitalizar su objeto de estudio gracias a los recursos del Ministerio de Cultura y de la Biblioteca Nacional de Colombia. Véase: http://www.bibliotecanacional.gov.co/recursos_user/hemerografico/ps20_nuevotiempolit_indice.pdf Asimismo, en el DVD de Anexos que acompaña a esta investigación, pueden verse algunos cuadernillos digitalizados del suplemento, en: “Anexo 3: Cuadernillos digitalizados de *ENTL*. Muestra”. Dado el número de cuadernillos, que soportan las más de 10.500 páginas que tiene el suplemento, fue imposible anexar la digitalización total. A continuación el listado de enlaces en donde se guardan las digitalizaciones de prensa colombiana: la “Biblioteca Digital”, de la Biblioteca Nacional de Colombia: <http://www.bibliotecanacional.gov.co/content/biblioteca-digital> y las bibliotecas “Virtuales” de la Biblioteca Luis Ángel Arango: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/indice> y de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina: <http://www.bibliotecapiloto.gov.co/index.php/buscadores/bpp-digital>

Boletín Cultural y Bibliográfico, del Banco de la República, que entre 1989 y 1991 publicó once artículos (además de otros estudios dedicados al análisis de publicaciones periódicas no literarias, o literarias del siglo XIX). Entre ese conjunto de publicaciones sobresale el afamado texto de Rafael Gutiérrez Girardot: “Tres revistas colombianas de fin de siglo” (1991), ejemplo de un claro proyecto conceptual sobre el protagonismo de la prensa en la realidad literaria colombiana.⁶⁴ La iniciativa del *Boletín Cultural y Bibliográfico* se repitió durante los años 2004 y 2005, momento en que se publicaron 6 artículos sobre el tema; entre ellos, el siempre citado artículo de Juan Gustavo Cobo Borda: “¿Hemos leído a *Mito*?” (2005)⁶⁵. No sobra decir que estos estudios configuraron el *corpus* de órganos periódicos que se han venido estudiado de manera repetitiva: *Mito*, *Voces* y *Revista Contemporánea*.

Otros artículos dedicados a la prensa literaria colombiana, del siglo XX, han aparecido en *Credencial Historia* (Bogotá), *Gaceta* (Bogotá), *Lámpara* (Bogotá) y *Lingüística y Literatura* (Medellín); sin embargo, un número crecido de estos materiales ha surgido gracias a los números dedicados o especiales; por ejemplo, la revista *Huellas* dedicó un *dossier* al estudio de la revista *Voces* (núm. 69-70, 2003), compuesto por cinco artículos; mientras que *Estudios de Literatura Colombiana* publicó un número monográfico sobre *Mito* (núm. 17, 2005), en el que se editaron seis estudios. Estas propuestas repercuten positivamente en la recepción académica de los órganos periódicos, pues concentran un alto número de textos y una nómina amplia de colaboradores; además, en el caso específico de estos dos ejemplos, los editores se permitieron la polémica entre las participaciones, lo que lógicamente hace posible que el estudioso que las consulta se haga una visión plural –y ‘actual’–, de la investigación.⁶⁶

⁶⁴ Gutiérrez Girardot, Rafael. (1991). “Tres revistas colombianas de fin de siglo”, en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Bogotá, vol. 28, núm. 27, pp. 3-17.

⁶⁵ Cobo Borda, Juan Gustavo. (2005). “¿Hemos leído a *Mito*?”, en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Bogotá, vol. XLVI, núm. 81, pp. 163-168.

⁶⁶ Por ejemplo, en el *dossier* dedicado a *Voces*, Eduardo Bermúdez Barrera arremete contra Álvaro Medina por instaurar la idea, según la cual, *Voces* pertenece al esfuerzo exclusivo de Ramón Vinyes, a lo que llama “mitomanía”. Por su parte, y en el mismo *dossier*, Rodolfo Insignares del Castillo le responde al primero estableciendo que, si bien se puede erradicar el mito de Vinyes, no se puede

Un caso singular de los números especiales lo representa el número monográfico “a cargo”. A diferencia de los otros números especiales, estos no son una recopilación de textos varios sobre un tema o un objeto de estudio; por el contrario, se trata de la redacción guiada de un conjunto de textos, según objetivos y parámetros conceptuales y metodológicos concretos. Es el caso, para el tema que nos ocupa, de “Cuestiones literarias en la prensa colombiana: elementos para una historia”, publicado en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, de la Universidad Complutense de Madrid (vol. 43, 2014). Este número coordinado por la profesora Ana María Agudelo Ochoa está compuesto de cinco artículos sobre un número igual de temas literarios, polémicos en su momento histórico, que tuvieron presencia en las publicaciones periódicas literarias de Colombia, publicadas desde 1836, hasta el año de 1970. Los artículos representan una visión de conjunto, general, de la literatura colombiana; y para ello la prensa es utilizada como fuente bibliográfica.⁶⁷

Para terminar este apartado es necesario decir que otras revistas internacionales también han visibilizado la indagación sobre nuestro tema. *Espéculo. Revista de estudios literarios*, y; *Periodística: Revista Acadèmica*, ambas de España; *Acta Literaria*, de Chile; *Amerika. Mémoires, identités, territoires*, de Francia; y la reconocida *Revista Iberoamericana*, de Estados Unidos, en la que se publicó –en el temprano año de 1984–, el amplio estudio de Armando Romero: “Los poetas de *Mito*” (núm. 128-129), parte constitutiva de su posterior obra: *Las palabras están en situación*.⁶⁸

Libros y capítulos de libros

minimizar la importancia de “el Sabio catalán”. Por su parte, el monográfico dedicado a *Mito* abre con un ensayo de alta dimensión escrito por Jacques Gilard: “Para desmitificar a *Mito*”, en el que expone que no es necesario mitificar la revista tal como lo hicieron Fabio Jurado Valencia, Juan Gustavo Cobo Borda y Rafael-Humberto Moreno Durán, pues tal cosa denota el desconocimiento que se tiene de la historia de las publicaciones periódicas literarias colombianas, anteriores y contemporáneas a *Mito*.

⁶⁷ Los temas de este número son: el significado de “literatura nacional”, la literatura de folletín, París como centro cultural literario, el naturalismo y la controversia entre los escritores de la costa atlántica y la hegemonía capitalina. Véase: <https://revistas.ucm.es/index.php/ALHI/issue/view/2638/showToc> No sobra indicar que en la actualidad estamos preparando un nuevo número “a cargo” para esta misma revista, número que se centra en el estudio del cuento colombiano en la prensa colombiana, del año 1900 a 1950. La publicación está destinada a aparecer a finales del segundo semestre del año 2017.

⁶⁸ Romero, Armando. (1985). *Las palabras están en situación*. Bogotá: Procultura.

Equiparables a los artículos de revista, los capítulos de libro ocupan una posición importante en nuestro balance. Muchos de estos capítulos resultan ser una versión corregida de ponencias y presentaciones que tuvieron lugar en eventos sobre el tema; es el caso –por ejemplo–, de los artículos publicados en los diversos encuentros de la Red de Historiadores de la Prensa y el Periodismo en Iberoamérica, o las memorias del I Congreso de Historia Intelectual de América Latina (Medellín, 12-15 de septiembre, 2012), publicadas en el libro *Utopías móviles. Nuevos caminos para la Historia intelectual en América Latina*, que recopila tres artículos sobre nuestro tema.⁶⁹

Otros capítulos han sido publicados en libros editados por instituciones nacionales, tales como el Ministerio de Cultura, el Instituto Caro y Cuervo, la Universidad Santo Tomás y la Universidad de Antioquia; y por instituciones españolas, a saber: la Academia de Hispanismo y la Universidad de Castilla-La Mancha. Un caso singular lo representa el texto de Darío Jaramillo Agudelo: “*Mito y Eco, dos revistas colombianas*”, editado en la reconocida colección de Saúl Sosnowski: *La cultura de un siglo: América latina y sus revistas* (Buenos Aires: Alianza Editorial, 1999), el único caso de un estudio de prensa literaria colombiana, publicado en una colección especializada y continental.⁷⁰

En el caso de los libros, propiamente hablando, el balance es similar al de los capítulos: la mayoría de los libros publicados son el resultado de las investigaciones de posgrado, ya sean como estudios de un tema específico en la prensa, o el análisis íntimo de un órgano periódico; también es necesario resaltar el caso de los libros concebidos como proyectos sistémicos que afrontan el estudio de la historia literaria a través de la prensa. A modo de ejemplo: Jineth Ardila Ariza es la autora de una monografía en la que la prensa le permite el estudio de las discusiones en torno a las

⁶⁹ Vivas Hurtado, Selnich. (Coordinador). (2014). *Utopías móviles. Nuevos caminos para la Historia intelectual en América Latina*. Medellín: Diente de León.

⁷⁰ Jaramillo Agudelo, Darío. (1999). “Mito y Eco, dos revistas colombianas”, en: Saúl Sosnowski y otros. *La cultura de un siglo: América latina y sus revistas*. Buenos Aires: Alianza Editorial, pp. 387-394.

Vanguardias;⁷¹ Pedro E. Sarmiento Sandoval, es el autor de una completa monografía dedicada, por entero, al análisis de *Mito* (quizás el único estudio sistémico sobre dicha revista);⁷² y el libro: “*La busca de la verdad más que la verdad misma*”. *Discusiones literarias en las publicaciones periódicas colombianas: 1835-1950*, que establece un recorrido histórico por las discusiones literarias, más visibles, en 700 títulos de prensa colombiana.⁷³

Tendencias de estudio

Dadas las múltiples informaciones que se desprenden de cada uno de los títulos, hemos optado por exponer sus tendencias conceptuales y metodológicas, así como algunas singularidades de sus procesos de investigación.

En términos conceptuales, la mayor diferencia entre las investigaciones reside en la noción que tienen sobre la propia prensa literaria: ya sea como fuente bibliográfica o como objeto de estudio. Lo anterior determina, en gran parte, el acercamiento metodológico utilizado: en el primer caso, por ejemplo, se alude casi exclusivamente al contenido del medio periódico, sin hacer mención considerable sobre el órgano aglutinador de la información; por su parte, la segunda tendencia, que establece la prensa como objeto de estudio, obliga al investigador a dar cuenta detallada de la vida y el desarrollo del medio periódico, ya que lo concibe como sujeto histórico del devenir literario. En el primer caso el proyecto periódico desaparece como unidad, y es su contenido el utilizado para apoyar argumentos e hipótesis; mientras que en el segundo el contenido es indisoluble de la presencia histórica del órgano periódico. Además de estos dos enfoques (el que ‘utiliza’ y el que ‘estudia’ la prensa), existe un tercero, centrado en visibilizar la existencia de un

⁷¹ Ardila Ariza, Jineth. (2013). *Vanguardia y antivanguardia en la crítica y en las publicaciones culturales colombianas de los años veinte*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

⁷² Sarmiento Sandoval, Pedro E. (2006). *La revista Mito en el tránsito de la modernidad a la posmodernidad literaria en Colombia*. Prólogo de Carmen Ruiz Barrionuevo. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

⁷³ Vallejo, Olga. (2015). “*La busca de la verdad más que la verdad misma*”. *Discusiones literarias en las publicaciones periódicas colombianas 1835-1950*. Lima: Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar.

medio periódico (el que ‘exhibe’), presentando su potencial valor para la investigación, ya sea aludiendo a su contenido, a la personalidad de sus colaboradores, o a cualquier característica que permita destacarlo; tal como lo han hecho, por ejemplo, las “Selecciones”, antologías, transcripciones y ediciones facsímiles.

Para la historia de la prensa literaria, o para la historia de la literatura en la prensa, interesa sobremanera el segundo enfoque, el centrado en el ‘estudio’. Ahora bien, independientemente de los enfoques, es necesario decir que gran parte de estos títulos llevan a cabo las siguientes acciones.

Descripción y uso del contenido

Parece lógico: la prensa ha interesado a los investigadores por su contenido; ella se ha convertido en un testigo –aparentemente– “autorizado” y “confiable” para hablar de –virtualmente– cualquier tema. En este sentido los investigadores se han servido de noticias, anuncios publicitarios y editoriales; en muchas ocasiones esta información les ha permitido exponer, o contrastar, la realidad social de una ciudad o del país entero (aunque resulta peligroso el caso en que lo descrito por la prensa se toma como hecho histórico). Los investigadores también han expuesto los nombres de los colaboradores y los títulos de sus muestras literarias, éstos se han recopilado para establecer las llamadas *Obras completas* de reconocidas figuras, o para “descubrir” nombres y títulos, otrora olvidados. Asimismo, lo que a veces se revela es el uso de una forma literaria; por ejemplo, para nuestro caso, el origen y el desarrollo de la crítica literaria.

Ahora bien, el contenido de la prensa no se agota con el estudio de estas particularidades. No conocemos, por ejemplo, un estudio sobre la presencia de las otras formas literarias, el caso pues del cuento, la poesía y la novela, para hablar de las más conocidas. Tampoco conocemos estudios que revisen, concienzudamente, las traducciones literarias, o especificidades tales como las “dedicatorias”, las cartas a los editores, las ofertas del mercado editorial, los listados de abonados y suscritos, o los organigramas directivos de las empresas periodísticas. Asimismo, el uso que se ha hecho del contenido de la prensa pocas veces ha redundado en detallar el

protagonismo del medio periódico difusor, en otras palabras: se han dado por sentado los contenidos, sin atender a las condiciones que permitieron su concreción material.

Re-Conocimiento del grupo

Como ya se ha dicho, en la mayoría de las ocasiones el contenido de la prensa se descontextualiza de su órgano periódico; otro tanto sucede con los nombres de sus fundadores y miembros responsables. Por lo general, la naturaleza del medio periódico se reduce al influjo de un solo hombre (uno de sus coordinadores, el más recordado), o simplemente no se expone la importancia que deberían tener los responsables, como intelectuales, en la concreción de sus proyectos periodísticos.

Todo lo anterior a pesar de que hablar de prensa es hablar de asociaciones, de personas vinculadas según ‘afinidades electivas’. La impresión de un cuadernillo periódico es, apenas, una de sus tantas labores de un grupo intelectual, es uno de sus resultados (y no su finalidad). El grupo responsable del órgano periódico interactúa con los colaboradores, asiduos o no, y con los autores clásicos que se permiten reeditar. Las relaciones entre estos grupos marcan la propia naturaleza intelectual del medio periódico, así como las relaciones que el grupo fundador establece entre los mismos miembros, al asignarse funciones administrativas o académicas al interior del proyecto.

Dado lo anterior, es claro que el estudio de la prensa permitirá, también, una exploración de las redes y asociaciones intelectuales, aspecto poco estudiado en nuestro contexto nacional. Piénsese, por ejemplo, en la relevancia que tienen los medios periódicos coordinados por Carlos Arturo Torres (1867-1911) en la recepción que se hizo en Colombia de las ideas del intelectual uruguayo José Enrique Rodó (1871-1917); o en el esfuerzo que los responsables de *Revista Contemporánea* hicieron en reseñar los contenidos de diversas revistas francesas, “contemporáneas” a ella.

Descripción y uso del formato periódico

Obviamente, los estudios de prensa desembocan en el análisis de órganos que, en principio, fueron descritos. Las descripciones de estas publicaciones, por lo regular, son breves, generales, más cualitativas que cuantitativas. En ocasiones se

ofrecen los datos de las medidas físicas, su periodicidad, el número de páginas, así como el uso que se hacía en ellas de colores e imágenes. Por otro lado, las descripciones suelen ser inexactas cuando se tratan especificidades del mundo hemerográfico, por ejemplo: la duración de las respectivas coordinaciones, o la secuencia de cuadernillos publicados. En muchos casos, incluso, no se anuncia cuando un medio periódico suspende temporalmente su edición; así, las fechas más importantes parecen ser las fechas de publicación del primer y del último cuadernillo (aunque sepamos que no son, ni la primera, ni la última, del grupo responsable, ni tampoco de la empresa periodística que pudo cambiar –simplemente– de título). Tampoco se suele hacer alusión a la existencia de cuadernillos especiales o temáticos; y aunque en muchas ocasiones se alude al precio que tuvieron, no se aclara el valor representativo (en su momento), ya sea con respecto a otros objetos o servicios, o al precio de un jornal promedio. Y, por último, todas estas descripciones se entregan como un apartado externo al propio análisis del medio periódico, es decir: no se explicitan los detalles de las descripciones según la naturaleza del medio y de su grupo editor.

Consideramos que todas las particularidades de un órgano periódico deberán ser explicadas, según el proyecto intelectual que el investigador cree percibir en las páginas que estudia. Asimismo, si en análisis literario contenido y forma van de la mano, en el análisis de la literatura publicada en la prensa, contenido y forma literaria van al unísono del formato material que los configura: la interpretación de una entrada literaria está mediada por el tipo de órgano en que se publicó, ya sea un diario, un suplemento o una revista. Piénsese que no es gratuito el hecho de que un diario privilegie la aparición de noticias, un suplemento la impresión de muestras ficcionales varias, mientras que una revista tienda a especializarse en una forma literaria específica, al tiempo que también les da cabida a discusiones de mayor aliento.

Herramientas de análisis

En relación con el análisis, los investigadores de prensa han recurrido a dos procedimientos: por un lado, la lectura del órgano periódico sin ninguna premisa

conceptual o metodológica, más que las propias facultades inquisitivas de la lectura; en este caso se establece la importancia del órgano periódico aludiendo a características de su concreción: el número de textos publicados, la importancia de sus autores, las temáticas ostentadas, etc.; las conclusiones de estos estudios han sido diversas y ellas han dependido de los intereses y de la pericia del investigador. Por otro lado, con el tiempo hemos advertido un tipo de análisis, mucho más común en la actualidad, que inicia con el desentrañamiento de alguna concepción teórica; el caso más repetido ha sido la utilización de los postulados de la sociología de la cultura, en especial de “la teoría de los campos” expuesta por Pierre Bourdieu (1930-2002).

Desde la sociología la prensa ha sido vista como una “institución” y también como una “formación”, ambas conscientes del papel que cumplen en los procesos de posibilitar, o no, la publicación de textos –de y sobre literatura. También desde la sociología se ha advertido la relación intrínseca existente entre los proyectos periodísticos y las “ideologías” de los co-participantes, incluso en los casos en que la prensa literaria, públicamente, se ha desligado de cualquier filiación política. Junto con Bourdieu se ha comprendido que la concreción de proyectos periodísticos hace parte de los esfuerzos que lideran los agentes literarios emergentes, frente a los agentes que ejercen la autoridad literaria. En este sentido, la prensa literaria es protagonista del desarrollo histórico de la literatura y de las ideas, al tiempo que es también una fuente que permite establecer los procesos de “emergencia”, “reconocimiento”, “consagración” y “canonización” literaria.⁷⁴

Resulta curioso que en nuestro contexto no se utilicen los principios de la biblioteconomía, de la archivística o del discurso periodístico para estudiar la prensa literaria; lo que ha provocado, en algunas ocasiones, la errada utilización de ciertos términos para referirse a ella, por ejemplo: el desconocer las características diferenciadoras existentes entre los formatos de prensa más usuales, los ya citados

⁷⁴ Véase: Williams, Raymond. (1980 [1977]). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península; Dubois, Jacques. (2014 [1978]). *La institución literaria*, Medellín, Universidad de Antioquia; Bourdieu, Pierre. (1995 [1992]). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama; Eagleton, Terry. (2012 [1984]), *La función de la crítica*. Barcelona: Paidós.

diarios, suplementos y revistas; o el confundir los llamados “prospectos” con las notas editoriales, etc. Asimismo, no se puede obviar que en la prensa confluyen una alta diversidad de contenidos y formas (verbales y no verbales), que exigen un acercamiento conceptual diverso, interdisciplinar. Piénsese en las diferencias de análisis que acarrea el estudio de textos literarios y noticias, junto con el estudio de fotografías, partituras, caricaturas, avisos publicitarios, viñetas y otras marcas no verbales.

Finalidad de las investigaciones

Estas investigaciones han tenido un común denominador: ellas han querido demostrar las singularidades de su objeto de estudio, han querido exponer lo que había de “novedoso” en estas publicaciones periódicas, lo que hicieron distinto en comparación a sus compañeras. Esta recurrencia de señalar lo “novedoso” hace que las investigaciones se centren en la exposición y el estudio de temáticas, autores y fenómenos señalados con las palabras: “nuevo”, “renovación”, “vigencia”, “actualidad”, “ruptura”; o con las expresiones: “ampliación de fronteras”, “mayoría de edad” y “configuración de una tradición”; incluso con postulados conceptuales como, por ejemplo: “moderno”, “modernismo”, “modernidad”, “vanguardia”, e incluso “posmodernidad”.

Lo anterior responde –en parte–, a la necesidad metodológica que los investigadores tenemos de justificar nuestros objetos de estudio: ¿y qué mejor manera que demostrar que dicha publicación periódica se diferencia del resto, que ella representan un *hito* en la historia literaria? Pero la “novedad” representada, en su momento, por cada publicación periódica, también responde a la conciencia y a la necesidad de ser actual que los propios agentes literarios lideraron en sus proyectos periodísticos, y en sus propuestas literarias e ideológicas. Debe notarse que una publicación periódica se concreta para establecer el origen de una propuesta estética e ideológica, en principio –e idealmente–: nueva, novedosa, original.

Ya que la investigación se ha centrado en la “novedad” representada por cada medio periódico, los investigadores han evadido la visión de conjunto, la visión histórica de nuestros órganos periódicos como elementos primarios, menores, apenas

constitutivos de una tradición mucho más amplia. Dicha tradición debe ser pensada en términos del sistema literario y del sistema periodístico, ya que, si nuestras investigaciones han obviado la comprensión de la prensa literaria en el conjunto histórico de lo literario, también nuestras investigaciones han obviado inscribir la prensa literaria en la tradición periodística. En otras palabras: hemos estado estudiando títulos de prensa como si fueran conjuntos cerrados, individuales, únicos, casi herméticos. El estudio de la prensa literaria ha redundado en el valor de los objetos periódicos, pero no en la comprensión general de una historia de la literatura (o de las ideas), en la prensa literaria. Debemos indicar que nuestra investigación centrada en el estudio de *ENTL* cae en las mismas imprecisiones arriba señaladas, y sólo nuestras conclusiones aportan algunas ideas sobre el estudio de la prensa literaria que aquí creemos necesario, en términos académicos.

Asimismo, se ha estudiado la prensa literaria por el potencial valor literario de sus muestras, sin antes entender que dichas formas estéticas son, también, formas periodísticas; o más bien, que dichas formas median entre ambas prácticas; piénsese en el caso de la narración por entregas, sobre todo, en el caso de la crónica periodística y su íntima relación con las exigencias de la escritura literaria.

El estudio centralizado en títulos, sin comprender el desarrollo histórico de los mismos, ha provocado una serie de premisas falsas, en las que todo objeto estudiado es el culmen del proceso literario de nuestro país. De esta manera, por ejemplo, se ha insistido en que *Mito* representa el ejemplo más importante, en nuestro contexto, relacionado con la impresión de traducciones, o con la concreción de textos críticos, o la multiplicidad de temas contenidos en sus páginas. Lo mismo se ha dicho de publicaciones contemporáneas a la revista bogotana, pero también, de revistas anteriores, incluso de las primeras dos décadas del siglo XX.

El estado actual de la investigación es consecuencia de estos tres enfoques: ‘exhibir’ la prensa para su potencial consulta, ‘utilizarla’ como fuente bibliográfica y ‘estudiarla’ como objeto de investigación; los procedimientos de análisis utilizados se han reducido a dos: la lectura hermenéutica y la lectura sociológica. Estos enfoques y procedimientos han producido los documentos que aquí hemos descrito, es decir:

nuestra llana realidad colombiana, pobre en comparación con otros contextos, pero finalmente la única que puede producir una sociedad que nunca se ha interesado en el estudio sistémico de lo literario.

Las páginas que siguen, y que conforman la “Segunda Parte” de esta investigación, detallan las singularidades del suplemento *ENTL*. Consideramos de vital importancia exponer dichas singularidades, dada la importancia que representan para un futuro estudio sistémico de la prensa literaria colombiana, o de la literatura colombiana en la prensa.

Segunda parte: *El Nuevo Tiempo Literario* (Bogotá: 1903-1915, 1927-1929) y los procesos de modernización cultural

Todos los órganos periódicos literarios, mencionados en la Primera Parte de esta investigación, son plausibles de ser estudiados, ya que cada uno de ellos ocupó un lugar en el desarrollo histórico de lo que hoy en día denominamos nuestra tradición literaria. En un proyecto totalizante estos títulos deben ser rescatados y analizados sistémicamente. La investigación histórica de la prensa literaria debe exponer la importancia que estos medios tuvieron como entes encargados de enunciar el discurso literario, y también como objetos históricos que en la actualidad nos permiten reconstruir el desarrollo histórico-literario e intelectual de nuestra nación.

Ahora bien, nuestra investigación escogió estudiar *El Nuevo Tiempo Literario* (*ENTL*), en la medida en que este suplemento cumple con una serie de requisitos ‘objetivos’, condiciones que consideramos necesarias para establecerlo –en términos académicos– como nuestro objeto de estudio. Tal como ya lo hemos dicho, hemos querido que –incluso–, esta elección esté dictada por la propia investigación y no por las aficiones personales o por el azar.

Entre las condiciones que hacen de *ENTL* un objeto de estudio prioritario podemos contar el hecho de que se dedicó –por entero–, al fenómeno literario, tanto al nacional como al extranjero. Debe recordarse que muchas publicaciones periódicas se hicieron llamar “literarias”, incluso en sus subtítulos indicaban serlo (así como “científicas”, “económicas”, “civiles”, etc.), aunque en sus páginas estos temas apenas hayan tenido cabida de manera intermitente. La naturaleza miscelánea de las publicaciones periódicas fue una constante, por lo menos hasta principios del siglo XX, momento en que se concretaron las revistas especializadas, tal como lo exponíamos en el capítulo anterior.

La periodicidad semanal de *ENTL* (publicado cada domingo, y luego los sábados), durante un poco más de quince (15) años, es otra característica relevante, ya

que tal condición le permitió coleccionar una cantidad ingente de páginas. Resulta necesario subrayar que el suplemento logró sumar más de 10.500 páginas sobre un tema no político, en un momento de grandes dificultades (sociales, culturales y técnicas), como lo fueron los años iniciales del siglo XX colombiano. En términos históricos, y en el contexto cultural colombiano, no hay rastro alguno de una empresa literaria de tal envergadura; ya que proyectos tan significativos como *El Mosaico* (1858-1872), de José María Vergara y Vergara (1831-1872) o *El Papel Periódico Ilustrado* (1881-1888), de Alberto Urdaneta (1845-1887), aunque alcanzaron un fecundo número de páginas, contaron con diversos cierres a lo largo de sus vidas, o como ya se indicó, por momentos estas publicaciones le dieron cabida a la edición de temas no literarios. En contraposición, *ENTL* logró sobrevivir con tan sólo un cierre prolongado (el cual ocurrió entre 1915 y 1927).

Otra característica que nos permite enfatizar en la importancia de *ENTL* es el hecho de que haya sido publicado en la capital del país. Como ya lo hemos dicho: Bogotá contó con un desarrollo más amplio de sus empresas culturales, de allí entonces que el mayor porcentaje de las publicaciones periódicas pertenezca a dicho lugar. Debe recordarse que muchos agentes literarios (aún en la actualidad), han buscado establecerse en la capital, así como el hecho de que las grandes empresas editoriales ambicionen su posicionamiento en ella. Recuérdese el caso particular de *El Espectador*. Este periódico fue fundado el 22 de marzo de 1887 en la ciudad de Medellín, y a partir del 10 de febrero de 1915 empezó a contar con una edición – simultánea– en la capital, a la que finalmente se restringieron sus coordinadores, el 20 de julio de 1923.

El hecho de que el suplemento date de principios del siglo XX nos parece la oportunidad perfecta para establecer, en contraste, algunas características que definen a la prensa literaria colombiana, tanto a la prensa del largo siglo XIX, como la del corto siglo XX: diferencias en cuanto al contenido y al formato de las publicaciones, pero en general, diferencias en la naturaleza y en la función que estos órganos cumplieron. *ENTL*, como suplemento de un órgano periódico de mayor factura: el diario *El Nuevo Tiempo* (Bogotá: 1902-1932), se encuentra en una posición

privilegiada, entre la prensa ideológica y la empresa editorial noticiosa; y dada la materialidad específica de *ENTL*, como suplemento, lo encontramos entre la revista especializada y el periódico misceláneo, noticioso, del día a día.

Otra ventaja evidente, al asumir como objeto de estudio un suplemento literario, estriba en el hecho de poder compararlo con el diario político que lo concretó. Resulta importante establecer el lugar que ocupó lo literario en la Colombia de principios del siglo XX, de allí la necesidad de evaluar las tensiones entre las publicaciones ideológicas del diario político y las participaciones estético-literarias del suplemento. Ahora bien, es de suma importancia tener en cuenta que ambos medios periódicos contaron con una serie de diferentes dueños, directores y coordinadores, identificados con diversas ideologías políticas, lo que en parte debía repercutir en las participaciones y publicaciones literarias del suplemento, así como en su propia naturaleza. Entre las diferentes etapas vividas por ambos medios, tres etapas son de suma importancia: *El Nuevo Tiempo* y su suplemento fueron ideas de hombres identificados con el liberalismo (1902-1905), pero rápidamente entregaron la dirección de dichos proyectos a los conservadores (1905-1927), quienes lo cedieron a los intelectuales identificados con las políticas de ultraderecha (1927-1932). Lo anterior lo desarrollaremos en su debido momento. Esta singular naturaleza del diario y su suplemento permite evidenciar la injerencia que las doctrinas ideológicas tienen en los proyectos culturales; asimismo, las ideas y los contenidos literarios publicados en ambos medios son la prueba de la circulación y convivencia de por lo menos tres visiones distintas y contradictorias del mundo intelectual colombiano de principios del siglo XX.

Otra razón que consideramos importante para dedicarnos al estudio de *ENTL* radica en que esta publicación –en especial–, ha sido citada por diversas investigaciones actuales, pero sin llegar a ser analizada específicamente y por entero; es decir: estas investigaciones han utilizado a *ENTL* para extraer de él algunas muestras literarias –ya sea con un fin antológico o con la intención de analizarlas siguiendo una serie de postulados teóricos–; pero en ningún caso se ha expuesto el papel protagónico que esta empresa editorial ejerció, en términos históricos y

literarios, en la Colombia de principios del siglo XX. Véase, por ejemplo, que en las significativas investigaciones de Hubert Pöppel, Ricardo Arias Trujillo, Sofía Stella Arango y Carlos Arturo Fernández, y Jineth Ardila Ariza, el *ENTL* es utilizado como fuente bio-bibliográfica, pero no como un protagonista que posibilitó, intelectual y materialmente, las muestras de las que estas investigaciones se sirven.⁷⁵

Ahora bien, no sobra indicar que *ENTL* se destaca como objeto de estudio porque una simple revisión de su contenido nos permite reconocer la importancia que este medio tuvo en su momento. No es sólo por el número de sus participaciones, sino también por la diversidad de formas literarias utilizadas, la autoridad que representaron –y que aún representan– los autores copartícipes de esta empresa editorial, así como la calidad literaria, pero sobre todo crítica de muchos de los textos allí publicados. En su momento, *ENTL* fue considerado como una de las publicaciones de mayor relevancia en el país; sus participaciones fueron objeto de diálogo y discusión permanente en la prensa de la época. Asimismo, resulta indiciario el hecho de que muchas de sus participaciones fueran reeditadas por otros órganos periódicos, incluso por publicaciones regionales: *Motivos. Revista Literaria* (1913-1916), dirigida por Jorge S. Robledo en la ciudad de Manizales, y por *Alpha* (1906-1912, 1925), fundada por Ricardo Olano (1874-1947), Antonio J. Cano (1874-1942), Mariano Ospina (1891-1946) y Luis de Greiff (1869-1944), en la ciudad de Medellín.

Demostrar la pertinencia histórica de este objeto, como protagonista y fuente indudable de nuestra historia literaria, es el objetivo central de las siguientes páginas. Para ello aludiremos a los diferentes ‘procesos de modernización cultural’ que esta publicación concretó, o intentó concretar en materia literaria. Es decir, aludiremos a los casos en que hemos identificado una consciencia moderna sobre el fenómeno literario, en contraposición a las formas tradicionales –decimonónicas– de pensar y

⁷⁵ Dichos trabajos, son: Pöppel, Hubert. (2000 [1994]). *Tradición y modernidad en Colombia. Las corrientes poéticas en los años veinte*. Medellín: Universidad de Antioquia; Arias Trujillo, Ricardo. (2007). *Los Leopardos, una historia intelectual de los años 1920*. Bogotá: Universidad de los Andes; Arango Restrepo, Sofía Stella y Carlos Arturo Fernández Uribe. (2011). *Fundamentos estéticos de la crítica literaria en Colombia. Finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX*. Medellín: Universidad de Antioquia; y: Ardila Ariza, Jineth. (2013). *Vanguardia y antivanguardia en la crítica y en las publicaciones culturales colombianas de los años veinte*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

practicar lo literario. Tales ‘procesos’ históricos están cifrados en: primero, la evidente distinción entre el discurso literario y los fines programáticos –políticos–, tan difíciles de distanciar para muchos intelectuales de la época; segundo, la consciencia sobre la importancia de la traducción, su práctica activa, pero sobre todo, su conceptualización y evaluación en el contexto nacional; tercero, el protagonismo de la crítica literaria y, en general, de la reflexión sobre el fenómeno literario como práctica necesaria en el desarrollo de lo literario; y cuarto, las diversas representaciones que el suplemento compiló sobre el intelectual europeo, pero más importante, la auto-representación que los copartícipes del suplemento hicieron de ellos mismos como intelectuales, al fungir como escritores y críticos de lo literario.

Uno. *El Nuevo Tiempo* (Bogotá: 1902-1932) y *El Nuevo Tiempo Literario* (Bogotá: 1903-1915, 1927-1929). Apuntes para su historia

El diario

El Nuevo Tiempo apareció –por primera vez–, el sábado 17 de mayo de 1902, gracias al trabajo de su dueño, el editor Joaquín Pontón P., quien fue también su director y quien lo pensó como un diario “pacifista”, pregonero de los “nuevos tiempos”; de allí su nombre. Recuérdese que el país aún seguía siendo asolado por los enfrentamientos de la Guerra de los Mil Días (1899-1902) y la posterior reparación de los daños.⁷⁶

El diario contó con la ayuda y coordinación de José Camacho Carrizosa (1865-1905) y Carlos Arturo Torres (1867-1911). Tal como ya lo hemos advertido, detrás de estas empresas periodísticas están los apellidos de un puñado de hombres quienes se suceden entre los diferentes cargos y oficios que conlleva la publicación de papeles periódicos. Lo anterior resultó una constante en la historia del periodismo colombiano: el caso del papel protagónico desempeñado por los ya citados Manuel del Socorro Rodríguez (1758-1819), Juan García del Río (1794-1856), José Antonio Cualla y Manuel Ancizar (1812-1882); o para el caso netamente literario: el trabajo desarrollado por José María Vergara y Vergara (1831-1872), José Joaquín Borda (1835-1878), Nicolás Pontón y Soledad Acosta de Samper (1833-1913). Fueron estas personas, entre muchas otras, las encargadas de editar –continuamente–, las diferentes empresas periodísticas colombianas. Para finales del siglo XIX, y principios del XX, sobresalen los nombres de Maximiliano Grillo (1868-1949), Baldomero Sanín Cano (1861-1957) y Víctor M. Londoño (1876-1936), quienes –a pesar de la censura y el poder hegemónico del partido conservador–, lograron ser gerentes, directores y colaboradores de las tres revistas colombianas más importantes del modernismo

⁷⁶ EnDada los archivos de la Biblioteca Nacional de Colombia, el periódico se conserva en 127 volúmenes, aunque es necesario indicar que los ejemplares de los dos primeros años son ilegibles, además, no se conserva la totalidad de esta colección. Véase la digitalización del mismo, en: <http://www.bibliotecanacional.gov.co/content/ficheros-de-conservacion?id=132491>

literario: *Revista Gris* (1892-1896), *Revista Contemporánea* (1904-1905) y *Trofeos* (1906-1908).⁷⁷

En nuestro caso es necesario advertir que las relaciones profesionales que unieron a Joaquín Pontón P., con José Camacho Carrizosa y Carlos Arturo Torres datan de años atrás a la fundación de *El Nuevo Tiempo*: Pontón fue un reconocido impresor de la Colombia de *fin de siècle*, dueño de la Imprenta La Crónica; ubicada en la carrera 6, número 271, de la capital colombiana. En esta imprenta se editaron diferentes libros, manuales y algunos medios periódicos, entre ellos los diarios que dirigieron Camacho y Torres, a saber: *La Crónica* (1897-1898) y *La Opinión Pública* (1898).⁷⁸ Los tres hombres se encontraron en el proyecto periodístico de Pontón *El Nuevo Tiempo*, y fue en el seno de este proyecto que Torres ideó y concretó, en 1903, el suplemento *ENTL*. No sobra decir que el 9 de octubre de 1904 la imprenta de Pontón cambió de nombre, atendiendo al nuevo proyecto editorial, pasando a llamarse “Imprenta de El Nuevo Tiempo”, pero conservando la misma dirección física.

Tal como ya lo hemos advertido, el cese de una empresa periodística traía consigo el pronto anuncio de un nuevo proyecto; de esta manera, cuando Pontón vendió *El Nuevo Tiempo*, en 1905, se reunió de inmediato con su amigo Eustacio Ramos, con quien fundó *El Artista*, órgano dedicado por entero al arte y que logró

⁷⁷ Grillo dirigió, junto con Salomón Ponce Aguilera (1868-1945), la primera revista: *Revista Gris*, en la que participó activamente Sanín Cano. Éste último coordinó *Revista Contemporánea* junto con Grillo, órgano de la Sociedad Revista Contemporánea, en la que Londoño participó constantemente y en la que intentó ocupar, infructuosamente, el cargo de coordinador de la revista. Finalmente, *Trofeos* fue responsabilidad de Londoño, y en ella participaron Grillo y Sanín Cano, no sólo como escritores, sino también como guías del trabajo intelectual del joven coordinador.

⁷⁸ El diario *La crónica* fue considerado la tribuna política del liberalismo, de mayor tiraje en ese entonces. Se opuso fuertemente al sistema fiscal de La Regeneración, a los métodos educativos anticientíficos y a la guerra entre compatriotas. Bajo el dictado de Torres estableció: “El hombre de Estado que empieza por tener medios de defensa está menos expuesto a los ataques que otro [...]. No basta saber escribir en los periódicos, hay que saber aprenderlos a leer si se quieren evitar malentendidos. La noticia se lee en la prensa de todos los partidos. El mejor periodismo respeta todas las doctrinas, pero no es fanático de ninguna”. *La Crónica*, 19 de febrero de 1897. Por su parte, *La Opinión Pública* representó la continuación de los proyectos liberales de Carlos Arturo Torres. En este breve órgano político el intelectual colombiano criticó al gobierno de la Regeneración, expresamente sobre temas tales como la crisis comercial, la emisión de papel moneda, la situación fiscal, la crisis del café, así como también se expresó airadamente rechazando la guerra.

funcionar durante 22 años.⁷⁹ Otro tanto debe decirse de Torres, quien antes de reunirse con Pontón y Camacho ya había editado dos diarios de vital importancia para nuestra tradición periodística: *El Impulso* (1896) y *El Republicano* (1896); y una vez finalizó su trabajo en *El Nuevo Tiempo* y su suplemento, fundó *La Civilización* (1910), proyecto que coordinó hasta el final de su vida. Lo anterior nos permite subrayar la importancia de la prensa en la propagación material de las ideas: ante el elevado costo de la edición en formato libro, la prensa se convirtió para muchos intelectuales en la única realidad concreta para difundir –de manera “masiva”– sus ideas. La prensa debe ser vista como una plataforma material de ideas, tan necesaria para el intelectual como las propias ideas que quiere exponer; la prensa hace parte, constitutiva e indisoluble, de la opinión pública.

En su primera semana *El Nuevo Tiempo* alcanzó a publicar tres números, a partir de su segunda semana logró la publicación diaria, excepto los días lunes. En términos materiales, el diario se compuso –en principio–, de seis páginas en formato tabloide, atiborradas de anuncios publicitarios. A modo de introducción, en su primer número, el periódico declaró que publicaría “noticias de la ciudad”, “revistas extranjeras” (es decir, revisión de noticias foráneas), “crónicas sociales”, “retratos” e incluso “planos” y “mapas”. Por nuestra parte sabemos que también publicó fotografías, además de cuadros, tablas de resultados estadísticos y encuestas, algunas importantes entrevistas y una amplia diversidad de muestras históricas y literarias.

Dada su consciente publicación de noticias, nacionales y extranjeras, *El Nuevo Tiempo* se inscribe en la incipiente tradición periodística, noticiosa y moderna que – en Colombia– iniciaron diarios tan importantes como *El Telegrama* (Bogotá: 1886-1904), *El Correo Nacional* (Bogotá: 1890-1909) y el ya citado diario de Pontón, Camacho y Torres: *La Crónica*. Éste último utilizó, constantemente, las referencias y reediciones de órganos internacionales, tan importantes como *Revue des Deux Mondes*, *Le Temps* y *Financial Times*. Por su parte, *El Nuevo Tiempo* hizo uso –

⁷⁹ Existe una antología parcial de los textos poéticos publicados en este medio, véase: Arana González, Guillermo y Enrique Álvarez Henao. (1913). *Literatura de El Artista*. Bogotá: Imprenta de Carteles.

además—, del servicio de cablegramas con diferentes diarios internacionales, entre ellos *The New York Herald*; también contó con corresponsales en Europa e Inglaterra. Aunque lo anterior representaba un gran adelanto para la época, en nuestro contexto, es necesario decir que muchas noticias seguían llegando atrasadas.

Además de publicar noticias nacionales y extranjeras, *El Nuevo Tiempo* difundió una serie de notas sobre la realidad local, capitalina, en las que expuso las dificultades sociales de la ciudad. En esta ‘sección’ el diario llamó la atención sobre el sistema de excusados públicos, la necesidad de campañas de aseo, así como alertó sobre el elevado costo de los víveres y la inseguridad de la Bogotá de entonces.⁸⁰

Además de su conciencia en el énfasis noticioso, *El Nuevo Tiempo* le dio cabida al comentario de opinión, crítico e ideológico; no sobra decir que algunas de estas muestras poseían fuertes ribetes literarios. *El Nuevo Tiempo* siempre fue un diario político: en un inicio —cuando estuvo en manos de la triada Pontón, Camacho y Torres—, *El Nuevo Tiempo* se distinguió por ser bandera del liberalismo. Ahora bien, y tal como lo asegura Maryluz Vallejo: “*El Nuevo Tiempo* mantuvo el afán de buscar la noticia y de orientar al lector a través de las columnas de opinión, separando claramente los propósitos de informar y de opinar”.⁸¹ Recuérdese que muchas notas editoriales, firmadas por Torres —o las cuales se presume fueron redactadas por él—, cierran aludiendo a un principio invariable: “La Patria antes que los Partidos”.

Para Maryluz Vallejo las entradas de opinión, publicadas en el diario, mediaban entre la crónica literaria y filosófica, anudadas al ensayo periodístico y a la crítica punzante y zumbona, inspiradas todas ellas en autores de reconocida factura: Mariano José de Larra (1809-1837); Juan Varela (1824-1905); Juan Montalvo (1832-1889); Emilia Pardo Bazán (1851-1921), Leopoldo Alas, *Clarín* (1852-1901); José Martí (1853-1895); José Enrique Rodó (1871-1917); José Martínez Ruiz, *Azorín*

⁸⁰ “Los rateros hacen su agosto por lo enorme de las aglomeraciones de gentes de todas las clases sociales. Ninguna persona que tenga algo que perder —reloj, cartera o paraguas—, debe subir desprevenida a los carros de los tranvías, pues con seguridad la desvalijan sin sentir”. *El Nuevo Tiempo*, 6 de octubre de 1902.

⁸¹ Vallejo Mejía, Maryluz. (2006). *A plomo herido: una crónica del periodismo en Colombia (1880-1980)*. Bogotá: Planeta, p. 53.

(1873-1967); José Santos Chocano (1875-1934); José Ortega y Gasset (1883-1955); Ramón Gómez de la Serna (1888-1963) y José Carlos Mariátegui (1894-1930).⁸² En nuestra revisión hemos confirmado que el diario bogotano, y su suplemento, publicaron diversas muestras de los intelectuales arriba señalados, algunas de las cuales fueron obtenidas de manera inédita (es decir, fueron escritas para ser publicadas –expresamente– en estos medios), pero la gran mayoría pertenecen a reimpressiones de los textos, antes publicados en sus obras en formato libro, o en otros medios periódicos; asimismo, fue frecuente la impresión de algunos apartados de la correspondencia de dichos autores, la cual mantenían con otros autores extranjeros o con los propios coeditores del diario y el suplemento colombiano.

Casi inmediatamente a su fundación, *El Nuevo Tiempo* se convirtió en el primer diario del país, e históricamente en uno de los más importantes que ha tenido Colombia. Antonio Cacia Prada lo llama “Una de las publicaciones más importantes de cuantas se han editado en Colombia” y seguidamente anota “Sin duda alguna, este periódico fue el más importante en los comienzos del presente siglo [XX]”.⁸³ Por su parte, Maryluz Vallejo lo considera: “el primer gran periódico del siglo [XX]”.⁸⁴ No podemos olvidar que este diario es –en pocas palabras–, el antecedente directo de los dos diarios más relevantes que ha tenido Colombia y que al día de hoy sobreviven: *El Espectador* y *El Tiempo*. No es gratuito que, para la misma investigadora, Carlos Arturo Torres y José Camacho Carrizosa, junto con Jerónimo Argáez (1841-1906), Carlos Martínez Silva (1847-1903), Fidel Cano (1854-1919) y Rafael Uribe Uribe (1859-1914), representan las autoridades que en sus participaciones marcaron los temas de la “modernidad”, temas que renovaron las letras y las “agendas informativas de finales del siglo XIX”.⁸⁵

⁸² *Ibid*, p. 56.

⁸³ Cacia Prada, Antonio. (1968). *Historia del periodismo colombiano*. Bogotá: Ediciones Sua, pp 121 y 122, respectivamente.

⁸⁴ Vallejo Mejía, Maryluz. (2006). *A plomo herido: una crónica del periodismo en Colombia (1880-1980)*. Bogotá: Planeta, p. 390.

⁸⁵ Para la autora, tales temas “modernos” son: los derechos humanos, el ejercicio de la ciudadanía y de las libertades, la justicia, el progreso, la corrupción, la raza, el clero, la educación laica, la cuestión

Tal como ya lo dijimos, en 1905 *El Nuevo Tiempo* –y su suplemento–, fueron vendidos. Ambos medios fueron adquiridos por el poeta, de cuño conservador, Ismael Enrique Arciniegas (1865-1938). Ahora bien, un dato de supremo valor: a pesar de contar con un nuevo dueño, estas dos empresas continuaron con el apoyo parcial de Pontón, Camacho y Torres, quienes participaron en la edición y en la escritura de muestras literarias y críticas, especialmente Torres, quien siguió publicando diversas participaciones literarias en el suplemento.

Es necesario decir que *ENTL* no sufrió cambios drásticos con la nueva administración; en cambio, el diario adquirió –incluso– un nuevo formato, ya que su tamaño aumentó a medio pliego y a siete columnas. Aquí las palabras de su nuevo dueño y director, el ya mencionado Ismael Enrique Arciniegas: “La Dirección de este diario, cuya edición aumenta día por día ha determinado doblar su formato hasta hacerlo el diario más grande de la República”.⁸⁶

Con la nueva dirección también se evidencian algunos cambios en la disposición de la información. Estos cambios pueden ser considerados 'mejoras', o por lo menos un intento –consciente– por volverlo más “moderno”, imitando los grandes diarios mundiales, en especial los diarios de los Estados Unidos. *El Nuevo Tiempo* dividió sus secciones, le abrió un espacio a las noticias deportivas y a la información económica. En términos periodísticos también advertimos un cambio de singular valor: a diferencia de los primeros coordinadores, Arciniegas reconoció que el éxito de la empresa estaba cifrado en la noticia, más que en la información y el comentario, de allí entonces que intensifique la contratación de reporteros asalariados, entre sus escritores, y haga un uso intensivo de la *interview*. Para Maryluz Vallejo lo anterior se puede comprobar en el hecho de que el diario, en mayo de 1902, no “explotó” la noticia de la casi desaparición de la isla Martinica, por la erupción de un volcán, ya que dicha información sólo ocupó un lugar secundario en las páginas del diario. En cambio, continúa la investigadora, Arciniegas empezó a

social, el derecho al sufragio, la calidad de vida, así como diversos temas “inspirados” en la Revolución Francesa y el afamado caso Dreyfus. *Ibíd.*, pp. 139-140.

⁸⁶ *El Nuevo Tiempo*, 8 de abril de 1905.

comprender la “noticia como chiva”, lo que lo hizo enfatizar en este tipo de estrategias.⁸⁷

Otra diferencia relevante en términos periodísticos, entre las dos coordinaciones, equivale a la atención que Arciniegas le prestó a las “entrevistas”, o “reportajes”, formas periodísticas modernas realizadas a diferentes personalidades políticas y culturales, tal como lo hacían en ese mismo momento los diarios más importantes de occidente. *El Nuevo Tiempo*, bajo la coordinación de Arciniegas, puede ser considerada la publicación inicial más importante en la difusión de esta forma periodística. Forma que se concretará –posteriormente– en el suplemento *Lecturas Dominicales*, del diario *El Tiempo*, gracias a la pericia de un hombre de prensa como Alberto Lleras Camargo (1906-1990). Creemos que resulta de suma importancia llamar la atención sobre la necesidad de estudiar estas formas periodísticas, tanto para una historia del periodismo colombiano, como –en nuestro caso–, para una historia de lo literario. Debe tenerse en cuenta que muchos hombres de letras se convirtieron en entrevistadores, como por ejemplo, el poeta Eduardo Castillo (1889-1938), quien ejerció esta práctica en las propias páginas de *El Nuevo Tiempo*, así como en las páginas del suplemento *Lecturas Dominicales*, del diario *El Tiempo* y la revista *Cromos* (Bogotá: 1916-actual); así como tampoco podemos obviar el hecho de que la prensa colombiana cuenta con esta larga tradición de inquirir sobre la vida y la obra de los escritores, y que representan un material de estudio considerable para establecer la manera en que los hombres de letras se pensaron a ellos mismos.

Ahora bien, como era de esperarse, el mayor cambio sufrido en el diario ante la nueva dirección fue ideológico: junto con Arciniegas las políticas del conservatismo se tomaron al diario, por encima de la anterior defensa de las ideas liberales. Bajo la dirección de Arciniegas el diario se convirtió en la voz oficialista más poderosa del país, de allí la fuerte oposición que le hicieron los liberales

⁸⁷ Vallejo Mejía, Maryluz. (2006). *A plomo herido: una crónica del periodismo en Colombia (1880-1980)*. Bogotá: Planeta, p. 171.

dogmáticos. Por ejemplo, el diario *Gil Blas*, en 1910, aludía sarcásticamente al diario de Arciniegas de la siguiente manera:

¿Cómo se hace un periódico? Consejos a los jóvenes apasionados del periodismo sobre cómo confeccionar un gran periódico:
 -Editorial tomado del *New York Tribune* y cables inflados por la redacción
 -Revisión de la prensa nacional (con licencia del arzobispo)
 -Folletín que conmueva a Olaya Herrera
 -Avisos.⁸⁸

La cita anterior hace referencia a la propensión del diario a tomar participaciones ajenas, tanto nacionales como extranjeras, pero todas ellas en sintonía ideológica con las políticas conservadoras. Esta alianza con el conservatismo podía observarse en términos ideológicos, de allí la alusión al diario republicano *New York Tribune*; pero también en términos religiosos, “con licencia del arzobispo”; y en términos literarios, conmover a [Enrique] Olaya Herrera (1880-1937), quien para 1910 había apoyado la presidencia de Carlos E. Restrepo (1867-1937), incluso, sobre las ideas del partido liberal. Al final se alude a los beneficios que obtuvo el diario con la publicación de “Avisos” publicitarios que subsidiaron económicamente a la empresa.

Durante su fase conservadora el diario fue –igualmente– difusor de la doctrina católica, de allí que en la actualidad se le identifique con medios religiosos, tales como *La Sociedad* (Medellín: 1872-1876), órgano de la Sociedad Católica de Medellín y *La Defensa Católica* (Bogotá: 1890-1891), órgano del Consejo Superior del Apostolado de la Oración. Debe tenerse en cuentas que historiadores y estudiosos de la prensa suelen catalogar estos objetos siguiendo algún membrete que limita su comprensión; así que debemos entender que llamarlo ‘difusor de la doctrina católica’ es –apenas–, aludir a una de sus tantas facetas.

Durante el Quinquenio de Rafael Reyes (1904-1909) la prensa opositora estuvo fuertemente vigilada, muchos de los diarios fueron censurados; sin embargo, diversos

⁸⁸ *Gil Blas*, suelto, sin mes, 1910.

intelectuales hicieron algún tipo de oposición, o por lo menos se manifestaron en contra del poder hegemónico. La prensa conservadora como *El Nuevo Tiempo* se mantuvo al margen de la discusión, aunque es posible rastrear en él algunas participaciones de apoyo fehaciente al general Reyes. Acerca de este caso Maryluz Vallejo aclara que: “Los periódicos opositores tampoco podían ir más lejos en sus denuncias porque, bajo el Quinquenio, los diaristas se arriesgaban a ser multados, encarcelados y enviados a las colonias penales o al exilio”.⁸⁹

Ahora bien, el diario *El Nuevo Tiempo* ocupó un papel fundamental bajo las políticas de la Hegemonía Conservadora, gracias al inteligente papel desempeñado por el escritor conservador Ismael Enrique Arciniegas. Dado lo anterior, Vallejo sostiene, sin miramientos:

Su diario fue asta para las banderas del conservatismo y aun los liberales terminaron por comprarlo, así fuera a regañadientes. Llegó a decirse que *El Nuevo Tiempo* hizo presidentes de la República, orientó las tareas legislativas del Congreso, exaltó o combatió a destacados hombres públicos de Colombia y libró campañas de resonancia.⁹⁰

Para cerrar este apartado, dedicado a la coordinación que Arciniegas hizo del diario, es necesario decir que el poeta lo dirigió hasta el 28 de febrero de 1919, momento en el cual se encontraba agotado por el esfuerzo que representaban las labores periodísticas, también porque a dichas labores se habían sumado un cúmulo de actividades administrativas. Antes de dejar el diario Arciniegas intentó codirigirlo junto con otros hombres de letras, entre ellos: Octavio Torres Peña, hermano de Carlos Arturo Torres; Rafael Quijano Otero; Carlos Cuervo Márquez; Alberto Portocarrero; Julio H. Palacio y Daniel Alfredo Díaz, entre otros. Otro tanto sucedió con el suplemento *ENTL*. Ahora bien, es necesario decir que estas codirecciones nunca lograron guiar a *El Nuevo Tiempo* sin la intromisión directa de Arciniegas. Al final, cuanto se vio obligado a entregarlo, lo dejó en manos de Miguel Arroyo Díez,

⁸⁹ Vallejo Mejía, Maryluz. (2006). *A plomo herido: una crónica del periodismo en Colombia (1880-1980)*. Bogotá: Planeta, p. 132.

⁹⁰ *Ibíd*, p. 263.

quien no logró separarse de la manera en que Arciniegas ya lo había dirigido. Ahora bien, el panorama cambió cuando el diario pasó a manos de Abel Casabianca (1889-1966), perteneciente al grupo intelectual de ultraderecha “Los Leopardos”. A continuación, la posición de Guillermo Manrique Terán, en *El Gráfico*, sobre lo acaecido: “*El Nuevo Tiempo* ha pasado sin transición de la jovial astucia del señor Arciniegas, a la solemne medida del doctor Arroyo Díez y de ésta a la intrépida y reñidora estrategia de Abel Casabianca, joven y brillante cruzado que le asigna un sabor picante al plato frío y desteñido de nuestra política local”.⁹¹

Asimismo, es significativo anotar que Casabianca haya sido saludado y relacionado con el pensamiento de diversos conservadores dogmáticos: “El partido, al asumir el doctor Casabianca la Dirección de este periódico, debe sentirse de plácemes, porque tendrá en él el más firme sostén de sus ideales. No en balde se lleva en las venas la sangre de uno de aquellos patricios que, como José Eusebio y Miguel Antonio Caro, Leonardo Canal, Mallarino y Julio Arboleda, figuran en letras de oro en los anales del conservatismo”.⁹²

Para Ricardo Arias Trujillo, investigador del grupo “Los Leopardos”, *El Nuevo Tiempo* –en manos de los integrantes de este grupo–, vino a significar la “radicalización” de las posturas conservadoras colombianas, al grado de hablar de ellos como una “nueva derecha”.⁹³ En sus primeras participaciones “Los Leopardos” buscaron reunir a sus compañeros ideólogos y los invitaron –constantemente– a romper relaciones con las posturas liberales –incluso–, también con las posturas conservadoras que no se resolvían en contra de sus “enemigos”.⁹⁴ No puede pasarse por alto el hecho de que el mismo día en que Abel Casabianca asumió la dirección del diario invitó a sus amigos y compañeros de tertulia a la participación directa, activa,

⁹¹ *El Gráfico*, 29 de diciembre de 1923.

⁹² *El Nuevo Tiempo*, 18 de octubre de 1923.

⁹³ Arias Trujillo, Ricardo. (2007). *Los Leopardos, una historia intelectual de los años 1920*. Bogotá: Universidad de los Andes, pp. 141-209.

⁹⁴ Véase la participación que hacen Silvio Villegas, Camacho Carreño y Augusto Ramírez, en: *El Nuevo Tiempo*, 5 de marzo de 1922, 6 de marzo de 1922 y 12 de marzo de 1922, respectivamente. Al pasar el tiempo la postura continúa y se hace más categórica: “Labor nuestra es condenar las alianzas con los contrarios, las cuales debilitan la doctrina y nos contagian los vicios y los extravíos ajenos” *El Nuevo Tiempo*, 19 de octubre de 1923.

en las páginas de la publicación periódica. Dada la invitación, los jóvenes Leopardos le declaran al nuevo director: “Venidos a la política con criterio de girondinos, al iniciarnos ante usted en esta empresa, llamaremos las ideas que habrán de movernos”. Pero, ¿cuáles eran esas “ideas” de las que hablaba la “nueva derecha”?, todas ellas podían resumirse en el protagonismo del catolicismo para la “restauración” del Partido Conservador, en sus propias palabras: “realizar una obra doctrinaria, moldeada en la lógica cristiana, que restaure y magnifique nuestras tradiciones políticas, olvidadas hoy por quienes creen que el partido conservador lo constituyen los humos de su cocina”.⁹⁵

Convertido en un fortín de la ultraderecha, parecía que hubieran pasado muchos años desde la fundación del diario *El Nuevo Tiempo*. Muy atrás habían quedado las posturas liberales y razonadas de Carlos Arturo Torres, así como la posición cauta y conservadora de Ismael Enrique Arciniegas. Ahora, bajo la dirección de Abel Casabianca, *El Nuevo Tiempo* se había convertido en lugar de constante y alterado debate, lo que puede exponerse en las querellas con *El Espectador*, *El Diario Nacional* y *El Tiempo*. Abel Casabianca, junto a sus contertulios, desconocieron todo logro de los conservadores durante la Hegemonía Conservadora, al mismo tiempo que recriminaron y amenazaron las posturas liberales y de izquierda. Este grupo intelectual se consolidó como un grupo irrespetuoso, que nada le debía a sus antecesores.

Finalmente, es necesario decir que el diario *El Nuevo Tiempo* cerró el 30 de junio de 1932, en su adelantado número 10.441, ante la caída de las ideas conservadoras, el fin de la Hegemonía Conservadora y el ingreso paulatino de las ideas liberales, en lo que será un nuevo momento histórico para la Colombia de la época.

⁹⁵ En: Arias Trujillo, Ricardo. (2007). *Los Leopardos, una historia intelectual de los años 1920*. Bogotá: Universidad de los Andes, p. 145.

El suplemento

ENTL apareció –por primera vez– el domingo 24 de mayo de 1903, un año después de fundada la empresa *El Nuevo Tiempo*. Para ese entonces el diario ya contaba con 297 ediciones. El suplemento era gratuito y venía junto con la edición dominical de *El Nuevo Tiempo*. Se editó con la intención de alejar a los lectores del diario de las discusiones políticas, la misma razón por la cual nacieron muchas revistas y periódicos culturales del siglo XIX y XX.⁹⁶

Materialmente se trató de un cuadernillo de 16 páginas, las más de las veces, exceptuando números conmemorativos.⁹⁷ El suplemento incluyó –ocasionalmente–, algunas ilustraciones, sobre todo el busto de algún reconocido escritor.⁹⁸ Cada año se vendían –por aparte– las pastas y los índices para la posterior colección del suplemento, tal como lo hacían los medios periódicos decimonónicos, en un afán enciclopédico y antológico por organizar y proteger el contenido de sus páginas. Debe tenerse en cuenta que el alto costo de los libros hizo de la prensa, y algunas antologías, los medios impresos más populares durante el siglo XIX y gran parte del XX. El énfasis formativo de la prensa, sobre el noticioso, también permitió que el contenido de sus páginas fuera digno de guardarse para su posterior consulta, repetimos, a la manera de una enciclopedia o de una antología.

⁹⁶ Véase la digitalización que logramos hacer del suplemento, en: http://www.bibliotecanacional.gov.co/recursos_user/hemerografico/ps20_nuevotiempolit_indice.pdf Como ya se anotó, en el DVD de Anexos puede encontrarse una muestra de dichas fotografías. Véase: “Anexo 3: Cuadernillos digitalizados de *ENTL*. Muestra”.

⁹⁷ Por ejemplo, los números dedicados a José Santos Chocano (6 de marzo de 1904) y Rafael Pombo (27 de agosto de 1905), así como el “Número extraordinario” dedicado al “Director”, Ismael Enrique Arciniegas “en el día de su boda” (15 de agosto de 1908).

⁹⁸ A saber: Núñez de Arce (11 de agosto de 1903), Santiago Pérez (30 de agosto de 1903), José Santos Chocano (6 de marzo de 1904), Gabriele D’Annunzio (15 de mayo de 1904), Salvador Camacho Roldán (17 de julio de 1904), Ismael Enrique Arciniegas (19 de febrero de 1905), Carlos Arturo Torres (4 de junio de 1905), Ricardo Sánchez Ramírez (23 de julio de 1905), Daniel Arias Argáez (10 de septiembre de 1905), Edmundo Rostand (25 de febrero de 1906), Máximo Gorki (4 de marzo de 1906), Manuel Bueno (15 de marzo de 1906), Mauricio Maeterlinck (25 de marzo de 1906), Ester Flórez Álvarez “Floralba” (5 de agosto de 1906), Víctor M. Londoño (11 de octubre de 1908), Guillermo Valencia (15 de noviembre de 1908), Jean Aicard (3 de abril de 1910), Alfredo Gómez Jaime (15 de marzo de 1914), Antonio Ricaurte (29 de marzo de 1914), Ricardo Nieto (24 de mayo de 1914) y D’Artagnan (22 de septiembre de 1929).

Es de sumo valor decir que la idea de fundar este medio le perteneció a Carlos Arturo Torres. Uno de los más interesantes perfiles biográficos de la juventud de Torres fue escrito por Ismael Enrique Arciniegas, justamente para el suplemento *ENTL*, en el momento en que Torres le cedió la dirección del suplemento a su nuevo dueño, el propio Arciniegas. El escritor relata que durante sus vacaciones se reunía con Torres en torno a la “poesía”, a pesar de sus diferencias políticas. Ambos colaboraron en el “folletín” *La Luz*, de Rafael M. Merchán (1844-1905) y por algún tiempo vivieron juntos en una habitación ubicada en el segundo piso de la Imprenta de José Rivas Groot (1863-1923), quien los reunió, junto con José Asunción Silva (1865-1896), Julio Flórez (1867-1923), Diego Uribe (1859-1900) y otros, para empezar una serie de tertulias que desembocaron en la publicación de *Víctor Hugo en América*, en la que autores hispanoamericanos tradujeron al francés. Luego tuvieron la idea de publicar una revista literaria pero finalmente se decidieron por el libro: *La lira nueva* (que en principio se iba a denominar *Arpas amigas*). Finalmente, el autor cuenta que Torres dejó a un lado su carrera poética para dedicarse de lleno al periodismo: “Sus cantos vibraban, llenos de ternura y armonía, pero entre las tormentas que levantaba su pluma no había oídos sino para su prosa centellante, y no había aplausos sino para sus acentos viriles de polemista y de luchador”.⁹⁹

Como ya lo hemos dicho, Carlos Arturo Torres desarrolló su suplemento bajo la protección técnica y financiera del diario más importante de la época: *El Nuevo Tiempo*, y en momentos en que la lectura y la compra de papeles periódicos eran – guardadas las proporciones– una realidad parcialmente efectiva entre los miembros de la sociedad capitalina.

⁹⁹ *ENTL*, 1 de junio de 1905. Entre los estudios dedicados a la vida y obra de Carlos Arturo Torres, es necesario señalar las ya citadas *Obras*, de Rubén Sierra Mejía. Asimismo: Sierra Mejía, Rubén. (1989). *Carlos Arturo Torres*. Bogotá: Planeta; Porras Vanegas, Germán Alexander. (2004). *Prensa de fin de siglo XIX en la obra de Carlos Arturo Torres: una contribución al estudio de la reflexión sociológica en Colombia*. Medellín. Tesis de la Maestría en Problemas Sociales Contemporáneos, Emergencias y Desastres. Universidad de Antioquia; y: Ramírez Jaramillo, John Fredy. (2010). “Carlos Arturo Torres: aproximaciones a su postura intelectual, literaria y estética”, en: *Estudios de Literatura Colombiana*. No 25, ene.-jun., pp. 43-60.

ENTL contó con una “Introducción” al primer tomo que funciona como presentación y balance del primer año de actividades. Para nosotros este texto resulta su propia ‘carta de navegación’, o por lo menos la carta de navegación del momento en que lo dirigió Torres. En dicho texto se puede leer:

En el escaso vagar que dejan las abrumadoras é ingratas tareas del periodismo político y otras labores todavía más ajenas á las letras, la empresa editorial de *El Nuevo Tiempo* resolvió lanzar una edición dominical de este diario, en formato cómodo para ser encuadernado y dedicada exclusivamente á la literatura. Tratábase de obsequiar á los abonados á un periódico de propaganda y de combate, con páginas serenas, no contaminadas con la acerbía de la pasión, sino colocadas allá en esa región superior del arte, en donde no hay culto sino para la belleza y por consiguiente para la verdad.¹⁰⁰

El anterior párrafo resulta significativo: pone en evidencia la diferencia entre los dos medios periódicos y sus propios énfasis, mientras el diario está dedicado a lo político y es tildado como un objeto de “propaganda” y “combate”, el suplemento está entregado por entero a lo literario, justamente para alejarse de las pasiones políticas y para acercarse a la “belleza” y a la “verdad”, lugar del arte ubicado en el lado opuesto de lo ideológico, de lo dogmático.

También es necesario resaltar que la cita alude a un “formato cómodo”, que incluso permite su encuadernación. Lo anterior está sustentado en la lógica del libro, de la antología, más que en lógica moderna del suplemento y de la publicación periódica que se lee para ser desechada rápidamente. Debe entenderse que, para este momento, el suplemento es un “obsequio”, es una publicación especial “dedicada” a los lectores, a su formación.

Carlos Arturo Torres resaltó del suplemento el estar “dedicado exclusivamente á la literatura”, tal como podemos leer en la cita anterior y algo que podemos comprobar el día de hoy, al advertir el ingente número de publicaciones de autores de la talla de Rafael Pombo (1833-1912), José Asunción Silva (1865-1896), Julio Flórez (1867-1923) y Guillermo Valencia (1873-1943), para sólo hablar de la literatura

¹⁰⁰ *ENTL*, 24 de mayo de 1903.

colombiana. O si se quiere, las variadas traducciones de obras de autores tales como Émile Zola (1840-1902), Victor Hugo (1802-1885) y Edgar Allan Poe (1809-1849). El suplemento también le dio cabida a la publicación de autores hispanoamericanos influyentes, ejemplo de ello son los textos escritos por Gaspar Núñez de Arce (1834-1903), Benito Pérez Galdós (1843-1920), Rubén Darío (1867-1916) y Amado Nervo (1870-1919).

Según las propias palabras de su primer coordinador, en el suplemento tendrían cabida textos de “autores de diversas y aun opuestas escuelas, épocas, nacionalidades y opiniones”. También especificó el tipo de publicaciones que tendría en cuenta el suplemento: “novelas cortas, cuentos ligeros, poesías”, más adelante habla del “ensayo a la manera inglesa” y de géneros escriturales que estudian lo literario (o formas meta-literarias, para la teoría actual) tales como el estudio de lo literario y la “crítica”, así como de otras formas, a saber: “estudios”, “biografías”, “páginas”, “noticias” y “notas de actualidad”. Aunque en esta “Introducción” no se menciona al teatro, en nuestra indagación encontramos la impresión repetida de algunas muestras teatrales. El suplemento publicó –a la par– textos tradicionales (relatos costumbristas, realistas y románticos), así como manifestaciones naturalistas y las consideradas nuevas manifestaciones literarias (producto de las corrientes y movimientos europeos actuales, tales como el simbolismo, el decadentismo y el modernismo).

Finalmente, el coordinador explicó que la publicación de cualquier texto literario estaba mediada por dos condiciones: el “mérito” y la “moralidad” de lo escrito.¹⁰¹

Bajo la coordinación de Torres el suplemento estuvo abierto a la disímil influencia intelectual del mundo occidental: Francia e Inglaterra, principalmente, pero también la tradicional referencia a España; y al mismo tiempo se destacaron la mención y publicación de textos escritos por autores alemanes y estadounidenses, junto con las colaboraciones de diferentes autores latinoamericanos: mexicanos, venezolanos, uruguayos, argentinos y brasileños, para llamar la atención sobre

¹⁰¹ *Ibíd.*

aquellos que más publicaron en sus páginas. De entre todas estas participaciones la cuota colombiana fue la más alta, siendo el propio Torres uno de los autores más publicitados dentro del suplemento. También se destaca una copiosa publicación de textos críticos, en comparación con textos narrativos y dramáticos, en donde indiscutiblemente el género poético fue el más profuso.

Cuando Torres dejó el suplemento su dirección recayó sobre diversas personalidades, tales como Víctor M. Londoño (1876-1936) y Diego Uribe (1867-1921), pero las labores de estos hombres de letras no fueron tan bien estimadas por el nuevo dueño del diario. En su correspondencia con el mexicano Alfonso Reyes, por ejemplo, Ismael Enrique Arciniegas se queja siempre de la poca ayuda que recibe.¹⁰² Dado lo anterior, Arciniegas se hizo cargo –también–, y de manera directa, del diario y del suplemento. El poeta logró que este último objeto se mantuviera de manera ininterrumpida durante doce (12) años, hasta el domingo 25 de julio de 1915, momento en el que sufrió su primer y único cierre, ante las habituales dificultades económicas por las que atravesaba toda empresa cultural del país y del continente. A estas dificultades debe sumarse el hecho de que su coordinador tenía diversas ocupaciones que le restaban el tiempo necesario para los oficios editoriales. De esta manera, Arciniegas sumó fuerzas concentrándose en la edición del diario, suspendiendo la edición del suplemento, pero otorgándole un espacio a lo literario en las páginas del periódico. Durante los años que duró sin suplemento el diario convocó a sus lectores a la sección “Páginas históricas” dedicadas a “escritores modernos”, haciendo referencia a ciertos autores contemporáneos españoles (como era de esperarse), así como a la publicación de algunos autores nacionales.

Bajo la dirección de Arciniegas el suplemento le otorgó una atención especial a la publicación de textos y temas propios de la península Ibérica: ensayos y artículos sobre el Siglo de Oro, Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616), Lope de Vega (1562-1635), Francisco de Quevedo (1580-1645) y Pedro Calderón de la Barca

¹⁰² Véase: Caicedo Palacios, Adolfo. (2009). *Alfonso Reyes y los intelectuales colombianos: diálogo epistolar*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores / Universidad de los Andes.

(1600-1681). Las famosas participaciones tomadas de revistas literarias y periódicos galos fueron remplazadas por las referencias a revistas españolas y por la constante publicación de ensayos, cartas y notas de Marcelino Menéndez Pelayo (1856-1912) y Miguel de Unamuno (1864-1936). Atrás habían quedado las referencias a Hippolyte Taine (1828-1893) y Pierre Jules Théophile Gautier (1811-1872), así como los textos de autoría o sobre las obras de Herbert Spencer (1820-1903) y Friedrich Nietzsche (1844-1900), dos autores altamente visibilizados en aquel entonces por Torres. Si durante su primera dirección el suplemento publicó numerosos textos críticos, bajo la dirección de Arciniegas éstos dieron paso para que el género poético redoblara su presencia.

En febrero de 1927 Arciniegas le escribió al mexicano Alfonso Reyes, indicándole que, aunque el diario estaba “en situación desastrosa, [...] ya está cogiendo aliento. Creo que en unos tres meses lo pondré en pie”, tiempo que casi coincide con el relanzamiento del suplemento, en junio de ese mismo año.¹⁰³ En su reapertura el suplemento empezó a publicarse los días sábados y ya no los domingos. Ahora su edición contaba con una nueva coordinación, la del poeta Eduardo Castillo (1889-1938), quien estuvo a cargo del mismo hasta su cierre, incluso en momentos en que la coordinación del diario político estuvo bajo manos de la ultraderecha. El dueño de la empresa, Arciniegas, realizó un balance de la publicación en su reapertura y aprovecha para presentar al nuevo coordinador:

En los quince volúmenes de este suplemento quedó, en gran parte, la producción literaria de Colombia durante diez años. *Puede decirse que el historiador futuro de nuestras letras, tendrá forzosamente que acudir a sus páginas para que su labor no sea parcial o deficiente.* Aquí colaboraron próceres de nuestra literatura, como Caro, Pombo, Marroquín, Suárez y Rafael M. Carrasquilla, y musas de nuevos poetas, hoy de nombradía, dieron aquí sus primeros vaguidos, como las de Céspedes y Eduardo Castillo, quien nos ayuda ahora, con labor

¹⁰³ Carta manuscrita de Arciniegas a Reyes, en papel con membrete del diario, y el título: “Director y propietario Ismael Enrique Arciniegas”. La carta está fechada en 21 de febrero de 1927, en Bogotá. Véase: Caicedo Palacios, Adolfo. (2009). *Alfonso Reyes y los intelectuales colombianos: diálogo epistolar*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores / Universidad de los Andes, p. 90.

original, como colaborador, y con su exquisito gusto literario al escogimiento de materiales.¹⁰⁴

Debe tenerse en cuenta que cada volumen, de los que habla Arciniegas, estaba compuesto por cuarenta números o cuadernillos. Eran estos volúmenes los que se compilaban con las pastas e índices. También es necesario decir que no todas las semanas se logró contar con la publicación de un cuadernillo, lo que ocasionaba que a la semana siguiente se publicaran dos o más, en aras de estar siempre al día. Durante sus primeros doce años, y no diez –tal como lo dice Arciniegas, quien parece no contar el tiempo que el suplemento estuvo a cargo de los liberales–, *ENTL* coleccionó quince volúmenes, cada uno de cuarenta cuadernillos, excepto el último, que sólo contó con los primeros veintidós números. En total, en este primer momento el suplemento logró editar 582 cuadernillos.¹⁰⁵

De la cita anterior también es necesario resaltar el balance intelectual que hace Arciniegas. Para él, los nombres cumbres publicados en *ENTL* se resumen en [Miguel Antonio] Caro (1843-1909), [Rafael] Pombo (1833-1912), [José Manuel] Marroquín (1827-1908), [Marco Fidel] Suárez (1855-1927) y [Rafael] M. Carrasquilla (1857-1930), es decir, Arciniegas deja por fuera a los autores extranjeros y a todos los nacionales disidentes de las ideas conservadoras, quienes habían tenido una alta participación durante los años iniciales del suplemento, bajo la dirección de Torres. Luego, tal como podemos leerlo, presenta al nuevo colaborador, al joven poeta

¹⁰⁴ *ENTL*, 4 de junio de 1927. El subrayado es nuestro.

¹⁰⁵ En el DVD de Anexos se puede ver el “Anexo 4: Sistematización de *ENTL*. Matriz y Compilado”, se trata de un archivo *Excel*, en el cual el lector encontrará dos pestañas: “Matriz” y “Compilado”. En la primera pestaña se describe cada una de las 7.909 entradas o publicaciones que el suplemento hizo, ya sean los datos propios para su identificación y localización, así como los datos necesarios que contienen la información de la entrada, a saber: “Año-Tomo”; “Número del Diario”; “Número del suplemento”; “Día”, “Mes” y “Año” de publicación; “Título de la entrada”, “Autor de la entrada”, “Género al que pertenece la entrada”, “Autor original”, en caso de que sea una traducción, así como las indicaciones de la página de “inicio” y “fin” de la publicación. También se especifica el nombre de la “Imprenta” y del “Director” de cada uno de los números del suplemento. En la pestaña “Compilado” se organiza la información de los números del suplemento, según los Volúmenes, en comparación con los números del diario, así como se establece la fecha de publicación de cada cuadernillo. También se reporta el estado material o la desaparición material de los cuadernillos. Es necesario decir que este archivo *Excel* tienen activada la función de “Filtrado”, para que el lector pueda hacer sus propias indagaciones entre la información coleccionada.

Eduardo Castillo, quien ayudará en el “escogimiento de materiales”, expresión que resume –injustamente para nosotros– la labor de coordinación llevada a cabo por Castillo. No sobra llamar la atención sobre la frase que nos hemos permitido subrayar en la cita anterior, pues somos partidarios de su idea central: una historia de lo literario no puede obviar la consulta y el análisis de lo publicado en la prensa.

Finalmente, el suplemento fue suprimido el 14 de diciembre de 1929, en su volumen XVII. Aunque a lo largo de su vida se sucedieron diferentes enumeraciones, un conteo cuidadoso nos permite asegurar que, por lo menos, logró coleccionar 662 cuadernillos (lo que significó, repetimos, un poco más de 10.500 páginas). Su cierre, como ya se ha dicho, se dio ante la fuerte presencia que para ese entonces tenían los suplementos de *El Tiempo* y *El Espectador*, pero, sobre todo, ante la caída del conservatismo y el ingreso de políticas liberales. Una vez sin suplemento, el diario logró sobrevivir tres años más, antes de su finalización.

Considerando las tempranas fechas de su publicación, y, sobre todo, teniendo en cuenta la cantidad de material publicado, *ENTL* sólo puede ser comparado con las manifestaciones periódicas posteriores, arriba señaladas. Su existencia es un antecedente –directo– de los suplementos literarios pertenecientes a los diarios de mayor renombre en el país. No es gratuito que Jorge Orlando Melo considere los años que van entre 1915 y 1960 como la “época de oro” de los suplementos, refiriéndose a los suplementos posteriores de diarios tales como *El Espectador* (Medellín y Bogotá), *El Tiempo* (Bogotá), *El Colombiano* (Medellín), *El País* (Cali) y *El Mundo* (Medellín).¹⁰⁶

Además, resulta significativo que Otto Morales Benítez haya pensado en ellos de la siguiente manera:

Un suplemento es una ventana abierta para la inteligencia del país; que además, se preocupa por todas las corrientes que atraviesan el mundo. No son lo mismo esas páginas que las que se emplean en las “revistas” que ahora proliferan en los

¹⁰⁶ Melo, Jorge Orlando. (2008). “Las revistas literarias en Colombia e Hispanoamérica: una aproximación a su historia”, en: *Jorge Orlando Melo ¡Colombia es un tema!* Disponible en: http://www.jorgeorlandomelo.com/bajar/revistas_suplementos_literarios.pdf, pp. 10.

periódicos. Éstas atienden a un consumo masivo y es bueno que se cubran esos frentes que reclaman lecturas de cierta frivolidad. Pero *un cuadernillo intelectual es un diario, es algo consubstancial con la formación de un pueblo*.¹⁰⁷

Es necesario anotar que cuando Otto Morales Benítez habla de “revistas” (y él mismo utiliza las comillas) se refiere a las diversas publicaciones semanales, adjuntas a los diarios, que traían en sus páginas un contenido misceláneo, especialmente referido a la farándula y a noticias del *jet set* criollo, y no se refiere a las revistas especializadas en una temática específica, como las revistas literarias que encauzaron el discurso serio, objetivo, de la disciplina en nuestro país.¹⁰⁸ También es importante resaltar la defensa que el autor hace de esta forma, el suplemento literario; la forma periódica menos estudiada en nuestro contexto, siempre por debajo del diario y la revista.

Para cerrar este apartado es necesario decir, tal como lo hicimos con el diario *El Nuevo Tiempo*, la manera en que las diversas coordinaciones cambiaron la naturaleza del suplemento. Bajo la dirección de Carlos Arturo Torres –ya lo veremos– el suplemento ganó en diversidad expositiva de ideas, mientras que con Ismael Enrique Arciniegas el suplemento ganó en especificidad, sobre todo en lo relacionado con una visión de mundo ibérica. Por su parte, la “dirección” de Eduardo Castillo, siempre bajo la batuta de Arciniegas, se concentró en lograr que el suplemento resurgiera, enfatizando sobre el valor de lo propiamente literario; quizás en un momento demasiado tardío para lograrlo, pues como lo hemos indicado: el diario estaba dominado por las ideas de ultraderecha, y el suplemento conservador intentó ganarse un espacio en momentos en que las ideas liberales, junto con sus medios periódicos, resurgían.¹⁰⁹

¹⁰⁷ Morales Benítez, Otto. (1982). *Reflexiones sobre el periodismo*. Bogotá: Plaza & Janés, Fundación Universidad Central, pp. 115-116. El subrayado es nuestro.

¹⁰⁸ Para una conceptualización de tan importante forma periódica, véase: Osuna, Rafael. (2004). *Las revistas literarias. Un estudio introductorio*. Cádiz: Universidad de Cádiz.

¹⁰⁹ En aras de profundizar sobre las condiciones sociales del momento, vale la pena mencionar la investigación de: Urrego, Miguel Ángel. (2002). *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia. De la guerra de los Mil Días a la Constitución de 1991*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores / Universidad

Central, pp. 37-82. La investigación: Gutiérrez Girardot, Rafael. (2004 [1983]). *Modernismo. Supuestos históricos y culturales*. Colombia: Fondo de Cultura Económica. Asimismo: Loaiza Cano, Gilberto. (2014). *El poder letrado. Ensayos sobre historia intelectual de Colombia. Siglos XIX y XX*. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.

Dos. Relectura de una Hegemonía Conservadora no homogénea

El que escriba sobre Rafael Núñez debe estudiar primero el retrato que de él hizo Garay. La mirada vaga, sin horizonte ni expresión concreta: la desconfianza, el desdén, el escepticismo que revelan las líneas de esa fisonomía, explican la dirección de la política que nos ha traído el abismo en que estamos.

Carlos Arturo Torres, *ENTL*, 21 de mayo de 1905.

“La Regeneración revisitada”

La expresión “La Regeneración revisitada” es del historiador José David Cortés Guerrero, quien se propuso volver a estudiar dicho periodo histórico para sustentar la idea de que la Regeneración colombiana coincidió con un proceso histórico mucho más amplio: la “Romanización”.¹¹⁰ Ahora bien, en nuestro caso queremos ‘revisitar’ este momento histórico, ‘releerlo’, en aras de establecer y contrastar las ideas que la historiografía ha utilizado para explicarlo, al grado de dotarlo de un sentido negativo, como sinónimo de atraso, intransigencia y fanatismo religioso, en el cual no existió ningún espacio para la disidencia y la oposición. Nuestra revisión se hará siguiendo de cerca la propia naturaleza del diario *El Nuevo Tiempo* y su suplemento literario.

La necesidad de puntualizar este momento histórico estriba en el hecho de que es justo en él donde encontramos inscrito a nuestros objetos de estudio; y no sólo en términos cronológicos, sino que también debemos decir que ambas empresas, y sus limitaciones, son productos de dichas políticas. Podemos decir que las políticas de la Hegemonía Conservadora son las condiciones reales que permitieron y limitaron el nacimiento, la concreción y el impacto de las dos publicaciones periódicas subrayadas.

Para nosotros, la Hegemonía Conservadora está comprendida por una serie de aristas y matices sociales que impedirían su encasillamiento y generalización. Sin embargo, la historiografía tradicional –sobre todo la de cuño liberal–, ha entendido

¹¹⁰ Cortés Guerrero, José David. (2011). “La Regeneración revisitada”, en: *Ciencia Política*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, núm. 11, enero-junio, pp. 39-55.

por Hegemonía Conservadora (comprendida entre los años de 1886 y 1930), como el periodo histórico durante el cual el Partido Conservador se mantuvo en el poder, principalmente bajo las políticas de la Regeneración (1880-1899). El periodo es recordado por las sucesivas guerras civiles, la desorganización administrativa, las relaciones hermanadas entre el Estado y la Iglesia, la pobreza y la censura sistémica a los medios periódicos. En general, es recordado como un periodo histórico oscuro en el desarrollo de la democracia.¹¹¹

Algunos apuntes históricos

Para tener una idea de lo sucedido es necesario recordar que el abogado y militar Julián Trujillo (1828-1883), afiliado al partido liberal, logró la presidencia de la nación (conocida en ese entonces con el nombre de Estados Unidos de Colombia), para el periodo 1878-1880. Dicho logro fue gracias a su participación en las luchas contra los conservadores en el suroccidente del país, en especial gracias al éxito en la Batalla de los Chancos (actualmente departamento del Valle del Cauca). Sin embargo, durante su posesión el político y poeta Rafael Núñez (1825-1894), allegado políticamente a Trujillo, y para ese entonces un liberal independiente, dictó que era época de “regeneración administrativa” o “catástrofe”. De esta manera, tal como lo habían previsto líderes liberales opositores a Núñez, la presidencia de Trujillo permitió que el poeta abonara terreno en su camino hacia la presidencia, pero sobre todo le permitió preparar el reingreso del partido conservador a la vida política del país, y con dicho reingreso garantizó que las políticas de la Regeneración cobraran vida.¹¹²

El anterior caso demuestra que la adscripción a un partido político no debe ser entendida como una decisión dogmática, arraigada y fija; lo que también sucede en el

¹¹¹ En aras de profundizar en el tema, véase: Sierra Mejía, Rubén. (2006). *El radicalismo colombiano del siglo XIX*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; Sierra Mejía, Rubén. (2002). *Miguel Antonio Caro y la cultura de su época*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia; y: Arango, Gloria Mercedes. (2004). *Sociabilidades católicas. De la tradición a la modernidad. Antioquia, 1870-1930*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.

¹¹² Otero Muñoz, Gustavo. (1951). *Un hombre y una época: la vida azarosa de Rafael Núñez*. Bogotá: Editorial ABC, Biblioteca de Historia Nacional, p. 81.

caso de los intelectuales y de los hombres de letras: su adscripción a un partido político, y su participación en determinado dogma (religioso, por ejemplo), no resultan –en todos los casos– inamovibles. El rol político representado por el partido no termina siendo una camisa de fuerza para sus miembros. Por otro lado, el anterior caso de Núñez, poeta liberal “moderado”, demuestra que los partidos políticos no pueden ser estudiados como agrupaciones ideológicas monolíticas; lo que también aplica para el caso de los grupos intelectuales, conformados –en muchos casos– por una multiplicidad de participantes disímiles en términos ideológicos. Véase, por ejemplo, que los diversos mandatos presidenciales del ya mencionado “poeta” “liberal” Rafael Núñez (1880-1882, 1884-1886, 1887-1892 y 1892-1894) marcaron –justamente– el inicio y la consolidación de la Hegemonía Conservadora, hasta la adelantada tercera década del siglo XX; es decir, medio siglo de un país bajo –guardadas las proporciones–, las mismas políticas y la misma visión de mundo.

El primer mandato de Núñez (1880-1882) sirvió para imponer las reformas políticas y económicas que la Regeneración necesitaba para consolidarse. Por ejemplo, se creó el Banco Nacional con la intención de no depender de la banca privada, y en esa medida restarles importancia a dichas instituciones en las decisiones políticas del Estado. Asimismo, se sustituyó –sistemáticamente–, la burocracia liberal, por una burocracia conservadora. Y, además, se limitó la injerencia del liberalismo en la educación y en los estudiantes, prohibiéndoles a los liberales enseñar, fundar instituciones educativas –e incluso–, se les prohibió a todos los estudiantes hacer parte de la esfera política. Establecidas todas estas condiciones, la segunda administración de Núñez (1884-1886) resultó mucho más provechosa para las políticas de la Regeneración, y en general, para lo que se conoce como Hegemonía Conservadora.

A pesar de lo anterior, es necesario recordar que, aunque diezmados, los liberales no estaban derrotados. De ello dan cuenta las diversas luchas civiles sufridas a lo largo y ancho del país (Cundinamarca, Santander, Panamá, etc.). Una de esas pugnas llama poderosamente la atención: la guerra civil de 1885 que provocó un duro golpe a los liberales ante su fracaso por recuperar el poder político. Cada una de las

luchas civiles redujo el campo de acción de los liberales, al tiempo que empobrecía mucho más al gobierno conservador de turno. Véase, especialmente, lo sucedido en torno a la batalla de La Humareda, en El Banco, Magdalena.¹¹³ Una vez finalizada dicha batalla, el presidente Núñez se apresuró a finiquitar la acción de la *Constitución* de 1863 y a darle prioridad a la redacción de una nueva carta magna que reorganizó, política y moralmente, al país. De esta manera se fundó una Asamblea constituida por representantes de cada Estado, pero los liberales que participaron allí tuvieron poca mediación en las discusiones y mucho menos en las decisiones tomadas. Finalmente, la nueva carta fue redactada en el mismo año 1885, gracias a la colaboración directa del poeta Miguel Antonio Caro (1843-1909) y de monseñor José Telésforo Paúl (1831-1889).¹¹⁴

La nueva *Constitución* fue aprobada el 5 de agosto de 1886 y en ella se oficializaban las relaciones entre el Estado colombiano y la Iglesia Católica Apostólica Romana, como era de esperarse ante el poder político que empezaba a tener el señor Caro (la mano derecha –política y moral– de Núñez) y por supuesto, ante la intervención de un religioso en la redacción y escritura de la carta política de un país.¹¹⁵ De esta manera, el aspecto político, económico, cultural y moral de Colombia empezó a depender –en gran medida–, de la imagen que la Santa Sede tenía de cada uno de estos aspectos. De allí que el país siguiera al pie de la letra los postulados de los papas Pío IX y León XIII, en materia política y social, y que no haya prestado ninguna atención positiva a las nuevas corrientes del pensamiento moderno que ya se habían ganado una atención especial en diferentes naciones europeas, como lo eran las ideas del liberalismo y el socialismo.

¹¹³ Herrera Soto, Roberto. (2011). “La Humareda, una batalla pírrica que favoreció a la Regeneración”, en: *Boletín de Historia y Antigüedades*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, vol. 98, núm. 853, pp. 321-345.

¹¹⁴ Rubiano Muñoz, Rafael. (2011). *Prensa y tradición. La imagen de España en la obra de Miguel Antonio Caro*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, p. 75. Asimismo, para conocer la visión que en la época se tenía de todo el proceso, véase: Henao, Jesús María y Gerardo Arrubla. (1920). *Historia de Colombia*. Bogotá: Librería Colombiana Camacho Roldán & Tamayo.

¹¹⁵ Véase: Londoño Vega, María Patricia. (2004). *Religión, cultura y sociedad en Colombia. Medellín y Antioquia, 1850-1930*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

Lo anterior ocasionó, para el investigador Rafael Gutiérrez Girardot, la denominada “trivialización de la cultura”. Un ejemplo: el famoso poema “Anarkos”, del “poeta nacional” Guillermo Valencia (1873-1943), leído en público a la clase señorial de ese entonces, justamente dos años antes de la Guerra de los Mil Días, y que consagrará al poeta conservador. Sobre este suceso, Gutiérrez Girardot –con su acento cáustico característico–, añade:

El famoso poema no es otra cosa que un resumen versificado de las “ideas sociales” de León XIII. Si en el horizonte de las ideas y de los movimientos sociales de la Europa en veloz proceso de industrialización y después del *Manifiesto* de Marx y Engels, las “ideas sociales” del pontífice eran ya una trivialidad piadosa ¿qué otra cosa podía ser el resumen versificado de estas ideas sino una nueva trivialización de lo trivial, pese a que su “intención social” puede interpretarse como la respuesta del genio prematuro de Valencia a los conflictos sociales que se habían manifestado ya en los albores de la segunda mitad del siglo y que, escondidos y sofocados por la lucha de los *partidos*, las discusiones constitucionales y las rivalidades complejas dentro de la clase señorial, volvían a expresarse una vez más en la época que precedió a la Guerra de los Mil Días?¹¹⁶

Otro tanto asegura Hubert Pöppel cuando retoma el concepto de “modernización parcial”, en el que resulta palpable la distancia entre los procesos de modernización material y la “aplicación” de las propias ideas modernas: “La modernización no fue reflejada en toda su significación, y de allí que se configurara en una forma ambivalente, pues a la industrialización no correspondía un estado moderno que supiera administrarla, dirigirla y dominarla”.¹¹⁷

La antigua constitución, la de 1863, que establecía velar por el “pueblo”, fue remplazada por una nueva carta magna, la de 1886, que ahora estaba coronada por el escudo del país, y debajo de este símbolo la propia efigie del presidente Rafael

¹¹⁶ Gutiérrez Girardot, Rafael. (2011 [1983]). “La literatura colombiana en el siglo XX”, en: Gutiérrez Girardot, Rafael. (Edición al cuidado de Juan Guillermo Gómez). *Ensayos de Literatura Colombiana I*. Medellín: Ediciones UNAULA, pp. 35-36. Subrayado en el original.

¹¹⁷ Pöppel, Hubert. (2000 [1994]). *Tradición y modernidad en Colombia. Las corrientes poéticas en los años veinte*. Medellín: Universidad de Antioquia, p. 19. Véase, igualmente: Henderson, James D. (2006). *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez, 1889-1965*. Medellín: Universidad de Antioquia; y: Loaiza Cano, Gilberto. (2012). *Ensayos de historia cultural y política. Colombia, siglos XIX y XX*. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.

Núñez. Además, su contenido estaba precedido por el texto: “En nombre de Dios, fuente suprema de toda autoridad”. No suficiente con ello, esta nueva constitución estableció en su Artículo 38 que la religión de la nación era la Católica Apostólica Romana. Asimismo, eliminó el Federalismo y declaró en su Artículo 1 el nacimiento de una nación Republicana Unitaria. Implantó en sus Artículos 172-175 la limitación del sufragio: en esta ocasión tan solo podían hacer uso de dicho derecho aquellos que supieran leer y escribir, o que en su caso fueran dueños de rentas y patrimonio. También estableció la pena de muerte, en su Artículo 29; y creó al Ejército Nacional, tal como 'reza' en su Artículo 171. Todos y cada uno de estos artículos estuvo acompañado de una serie de políticas en las que se le restaron poderes a la prensa, por consejo de la Iglesia, ya que tal institución era vista como fuente de “libertinaje” y “anarquía”.¹¹⁸

Igualmente, con el paso de los años se impusieron otras normas y reglamentaciones a favor de las políticas restrictivas de la Regeneración. Uno de los acontecimientos más importantes en este sentido lo representa la firma del Concordato, el 31 de diciembre de 1887, en el que el país le entregó la administración de la educación a la Iglesia Católica. Asimismo, se fundaron leyes que limitaban la libre organización en clubes y asociaciones de cualquier tipo; sin embargo, las organizaciones religiosas y las misiones católicas nunca fueron controladas; al contrario, se estableció que el Gobierno debía subsidiarlas económicamente, así como el Gobierno aceptó restituírle a la Iglesia las tierras y los bienes que en el pasado el país le había decomisado.¹¹⁹ Para ese mismo año, el Decreto 151 reglamentó el uso de la prensa, en cuyas máximas se instituyó que estaba prohibido atacar a las instituciones o a las personas, incluso ofender la “decencia pública” con escritos o

¹¹⁸ Además de la propia *Constitución*, véase también: Galvis, Ligia. (1986). *Filosofía de la Constitución colombiana de 1886*. Bogotá: Ediciones Lucía de Esguerra, p. 44. Otro tanto, en: Palacio Rozo, Marco Antonio y Franz Robinson Safford. (2002). *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida. Su historia*. Bogotá: Editorial Norma. Y: Palacio Rozo, Marco Antonio. (1995). *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994*. Bogotá: Editorial Norma.

¹¹⁹ Véase: Abel, Christopher. (1987). *Política, Iglesia y partidos en Colombia: 1886-1953*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, p. 65. De igual forma: Ortiz Mesa, Luis Javier. (2005). *Ganarse el cielo defendiendo la religión. Guerras civiles en Colombia, 1840-1902*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

noticias escandalosas u obscenas. A este decreto le siguió la Ley 61 de 1888, conocida como “Ley de los caballos”, la cual impuso penas a los editores, coordinadores y autores, penas que iban desde la prisión y la pérdida de los derechos políticos, hasta la expulsión del territorio.¹²⁰ Lo anterior, que ya sonaba aterrador en el papel, se convirtió en realidad en diversas ocasiones para diferentes diarios, el caso de *El Espectador*, censurado y clausurado en diversas ocasiones durante sus años iniciales; y el caso del caricaturista Alfredo Greñas, autor de la reconocida obra “El escudo de la Regeneración”, y quien por su trabajo en los diarios *El Posta*, *El Progreso*, *El Demócrata*, *El Zancudo* y *El Barbero*, había sido multado, suspendido y finalmente desterrado a Costa Rica.¹²¹ Que sucedieran este tipo de situaciones fue preocupante para la sociedad colombiana, mucho más cuando a mitad del mismo siglo el periódico liberal *El Neogranadino*, bajo las directrices de la *Constitución* de 1853, que había sancionado la separación entre el Estado y la Iglesia, publicaba el categórico texto: “La Imprenta, la Inteligencia y la Fuerza”, escrito por Juan de Dios Restrepo, conocido con el seudónimo de Emiro Kastos (1825-1884), texto en el cual se puede aprender:

No hay ninguna cuestión, ninguna tesis que el periódico no se atreva a tratar y a discutir. Ya en prosa, ya en verso, alternativamente grave, ligero, profundo, analizador, epigramático, toma todas las formas, y bien sea que ataque o que se defienda, se sirve indistintamente de armas diferentes. Sus columnas son el reflejo de la sociedad, el eco de las pasiones, miserias, necesidades, esperanzas y temores del pueblo. En ellas encuentra siempre algún entretenimiento o enseñanza el hombre de todas las edades, condiciones y carreras.¹²²

Para hacer cumplir las leyes bastaba, en algunas ocasiones, el sermón durante la eucaristía, pero si aquello no era suficiente se contaba con la policía, la cual debe ser

¹²⁰ Véase: Melo, Jorge Orlando. (2005 [2004]). “La libertad de prensa”, en: Cepeda Ulloa, Fernando. (Editor). *Fortalezas de Colombia*. Bogotá: Ariel, pp. 67-85.

¹²¹ Véase el esclarecedor estudio de: González Aranda, Beatriz. (2009). *La caricatura en Colombia a partir de la Independencia*. Bogotá: Banco de la República.

¹²² *El Neogranadino*, número 175, 26 de septiembre de 1851. Sobre la importancia de este medio periódico, véase: Loaiza Cano, Gilberto. (1999). “El Neogranadino y la organización de hegemonías. Contribución a la historia del periodismo colombiano”, *Historia Crítica*. Bogotá: Universidad de los Andes, núm. 18, pp. 66-86.

comprendida como una institución de vigilancia e inteligencia política, pero también como un cuerpo de control moral. Luego del renombrado motín de los artesanos, en 1893, se contó con policía secreta, tanto en la capital como en otras ciudades del país, cuyo objetivo no era otro que la búsqueda de los radicales y opositores. Entre las singularidades de esta nueva institución una llama la atención: ninguno de los miembros de esta fuerza podía ser llamado a juicio por actos desempeñados durante el cumplimiento de sus funciones; funciones que también involucraban arrestar a los ciudadanos que se reunían en tiendas y chicherías, e incluso, a quienes gritaban en contra del gobierno o a favor de la oposición. Debe tenerse en cuenta el grado de exageración en las restricciones, pues en algunos momentos prohibieron –incluso– que tres personas se reunieran en las vías públicas. Asimismo, este es otro dato curioso e indiciario, sabemos que se estableció que el cuerpo policial estaba obligado a asistir, por lo menos una vez al año, a uno de los tantos retiros espirituales organizados por la Iglesia, y que se convirtieron en algo muy popular (aunque hoy en día sean pocas las investigaciones que se dediquen al tema). Asimismo, los policías tenían prohibido hablar con cualquier mujer durante el tiempo diario de sus ejercicios, incluso si se trataba de una mujer de su familia.

Por su parte, como era de esperarse, el arte debía estar al servicio de la moral, lo que provocó un profundo hispanismo y un moralismo temático. El hispanismo trajo consigo la desvalorización de cualquier otra influencia, sobre todo la francesa e inglesa. Fueron constantes las diversas campañas en contra de ciertas lecturas, ya fuera en la eucaristía, en la vía pública, en la ley y en los mismos medios periódicos. Por ejemplo, se recuerdan las críticas que el diario *El Orden* (Bogotá: 1889-1904), de Antonio M. Silvestre hizo de la obra de Victor Hugo (1802-1885) y Émile Zola (1840-1902); no puede pasarse por alto que este periódico conservador apoyó fuertemente la candidatura de Núñez y Caro, en 1892, así como la de Rafael Reyes y su vicepresidente Guillermo Quintero Calderón, en 1896. Dado lo anterior, se comprenden los juicios del investigador Miguel Ángel Urrego, quien expresa: “En Colombia [...] el hispanismo fue el instrumento de rechazo a lo nuevo, a lo liberal o lo radical, y una propuesta que estaba vinculada a formas de control social, a tal punto

que las corrientes que podríamos denominar vanguardistas lo rechazaron repetidamente a lo largo de la primera mitad del siglo XX".¹²³ De igual manera, el mismo autor dice:

Bajo la Hegemonía Conservadora, al intelectual le correspondió actuar bajo los presupuestos de concepción de la verdad que emanaron del proyecto de la Regeneración, a partir del cual debía elaborar argumentos para la legitimación del orden conservador [...]. El tipo de intelectual predominante en esta etapa histórica fue la tríada conformada por el gramático, el poeta y el abogado, quienes, eso sí, debían ser católicos y conservadores.¹²⁴

Finalmente, se puede decir que el famoso Partido Nacional que redactó e impuso la *Constitución* de 1886 no era otra cosa que el mismo partido conservador aplicando sus criterios; así como las políticas de la Regeneración no eran otra cosa que las ideas del proyecto conservador en pleno. Pero si bien es cierto que durante los años de la Regeneración y la Hegemonía Conservadora el Estado se alió con la Iglesia, el control que estas dos instituciones ejercieron no impidió del todo la existencia de diversas formas de oposición. Muestra de lo anterior es el valor que medios liberales tuvieron durante los tiempos de la Hegemonía Conservadora, a saber, el diario *El Nuevo Tiempo* y su suplemento literario.

Estrategias de disidencia

La idea de la Hegemonía Conservadora, como un periodo de intransigencia total con respecto a las políticas liberales es, en parte, una exageración; y por otro lado, un imposible. La norma nunca podrá extenderse completamente sin dejar un resquicio para la crítica y la oposición. Las políticas de la Regeneración, durante la Hegemonía Conservadora, no lograron aplacar los impulsos liberales (así como durante la República Liberal las ideas conservadoras no desaparecieron por completo).

¹²³ Urrego, Miguel Ángel. (2002). *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia. De la guerra de los Mil Días a la constitución de 1991*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Universidad Central, p. 47.

¹²⁴ *Ibíd*, pp. 37-38.

No fue suficiente con que en el temprano año de 1864 el Vaticano atacara al liberalismo, y a la libertad de imprenta, en su famoso *Syllabus*. Tampoco bastó con que la *Constitución* de 1886, tal como ya se dijo, estuviera dedicada a Dios y que el escudo de Colombia estuviera coronado con el retrato de Núñez, para que los intelectuales disonantes a las políticas de la Regeneración expusieran su voz contraria. Tampoco bastó que luego de la firma del Concordato se suprimieran las propuestas anticlericales. A todo esto, no es gratuito que el obispo Ezequiel Moreno Díaz (1848-1906), de nacionalidad española, pero en ejercicio durante varios años en Colombia, solicitara que en su tumba se grabara el lema: “El liberalismo es pecado”. Tampoco resulta gratuito que Miguel Antonio Caro, ante la muerte de dicho sacerdote, redactara una semblanza-alabanza en *ENTL*, en donde la vida del sacerdote permite dibujar el ideal de ciudadano: “apostólico”, “espiritual”, “caritativo”, “manso y humilde de corazón”. A lo anterior súmese la publicación del sacerdote Pablo Ladrón de Guevara (1861-1935): *Novelistas malos y buenos juzgados en orden de naciones*, altamente publicitado en los medios de la época, y guía y censor de las lecturas de sacerdotes, mujeres y estudiantes.¹²⁵

Dado este panorama general de restricciones, y oposición a las ideas liberales, resulta –aparentemente– contradictorio, pero sobre todo indiciario, el éxito en ventas del diario de Nicolás Pontón *El Nuevo Tiempo*, y la alta recepción del suplemento *ENTL*, sobre todo bajo la inicial coordinación de Carlos Arturo Torres. De igual manera, resulta sumamente expositivo que uno de los ideólogos más importantes del liberalismo, el señor Rafael Uribe Uribe (1859-1914), dos años antes de su asesinato, publicara *De cómo el liberalismo político colombiano no es pecado*, por supuesto, parafraseando la temática del *Syllabus* y el epitafio del ya nombrado obispo Moreno Díaz.¹²⁶

¹²⁵ Ladrón de Guevara, Pablo. (1998 [1910]). *Novelistas malos y buenos juzgados en orden de naciones*. Bogotá: Planeta.

¹²⁶ Se trató de una edición del Cuerpo de Consejeros de la Dirección nacional del Partido liberal, para su “distribución gratuita”. Véase: Uribe Uribe, Rafael. (1912). *De cómo el liberalismo político colombiano no es pecado*. Bogotá: El Liberal.

La particular concreción de los proyectos periodísticos liberales es muestra de la dificultad que tuvieron estos intelectuales ante el poder ejercido por la Hegemonía Conservadora; al mismo tiempo, es prueba de las estrategias y prácticas de disidencia y oposición que, ante tales situaciones, los liberales lograron ejercer. Los medios periódicos de Pontón, Torres y Camacho se sucedieron en apretados años, de manera sucesiva, esquivando las sistemáticas censuras del Estado y la Iglesia, y obviamente, cambiando sus nombres, aunque sus lugares de edición, coordinadores y copartícipes siguieran siendo los mismos: *El Impulso* (1896), *El Republicano* (1896), *La Crónica* (1897-1898) y *La Opinión Pública* (1898), se sucedieron junto con *El Nuevo Tiempo*, su suplemento, así como con *El Artista* (1905-1927) y *La Civilización* (1910), para llamar la atención sobre los más importantes. Ante cada cierre, como se puede apreciar, no pasaba mucho tiempo para que un nuevo diario apareciera con otro nombre, lo que muchos entendían claramente como la continuación del órgano anterior. Las tensiones entre la ley y su quiebre permitían este tipo de estrategias, y aunque las restricciones podían acarrear el cierre de la empresa, el pago de multas, la cárcel e incluso el exilio y hasta amenazas por parte de civiles, las dinámicas en el sistema también permitieron ciertas libertades y concesiones. Por ejemplo, además del intermitente cambio en los nombres de las publicaciones, los coordinadores se valían de la redacción de noticias falsas o entrevistas con personajes ficticios, e incluso, se valían de la escritura de muestras literarias que eran leídas metafóricamente, en clave, para develar la crítica que se escondía en ellas.

Entre estas formas de oposición una tiene especial interés para nosotros, se trata de la visión de mundo que tenían las ideas de Carlos Arturo Torres. Si las diferencias políticas llevaron al país a sucesivas y vergonzosas guerras civiles, y a enconadas disputas en el papel, hombres como Torres —en el diario y el suplemento—, defendieron ideales más altos que los de su partido. Siendo liberal, Torres se opuso a la lucha armada de los liberales en la Guerra de los Mil Días. De esta manera, mientras *El Autonomista* (Bogotá: 1898-1899) alentó la lucha armada, *El Nuevo Tiempo* se alineó al bando pacifista, y en mayo de 1902 preguntó: “Tras 32 meses de guerra civil, 6 mil víctimas, 8 mil heridos, ¿hasta dónde debe llevarse esta guerra?”

¿Hasta el exterminio de uno de los dos partidos?”.¹²⁷ Su posición contraria a los partidos, aunque molesta para los hombres comprometidos, estaba por encima de las querellas personales y apelaba, directamente, al sentido, a la razón, al bien común, lo que permitió que se le entendiera como un intelectual comprometido con las ideas, por encima de ser tratado como un hombre peligroso, por los conservadores; o como una especie de traidor, por los liberales.

La posición crítica de Torres, incluso frente a su partido, le ganó enemigos en el liberalismo, pero le permitió encargarse de oficios públicos desde los cuales pudo "actuar". Aún allí se opuso cuando lo creyó necesario, hasta el grado de autoexiliarse al final de su vida. Al morir contaba con gran prestigio, siempre comparado en términos intelectuales con José Enrique Rodó (1871-1917), su amigo, pero olvidado por las historias del pensamiento colombiano; lo que aún hoy en día representa una deuda académica que no hemos podido saldar.

Durante el periodo conservador de *El Nuevo Tiempo* y su suplemento, los liberales continuaron participando en sus páginas, tal como ya lo habíamos indicado. Es significativo el caso de Torres, quien sólo se alejó de estos dos medios periódicos en 1911, cuando el gobierno del presidente Carlos E. Restrepo (1867-1937) lo llamó para que ejerciera como Ministro del Tesoro; así como posteriormente se encargará de diferentes funciones administrativas y diplomáticas. Habían pasado muchos lustros desde la última vez que un gobierno llamaba a sus filas a un certero rival; sin embargo, la oposición crítica de Torres, frente a los lineamientos conservadores, pero también, su oposición a diversos postulados de su propio partido lo convirtieron siempre en un intelectual interesado en la razón y las ideas, más que en la defensa de los ideales de uno u otro partido, como ya lo hemos indicado. Aquí sus propias palabras: “La alta función del liberalismo es convencer, no matar, fundar escuelas no fomentar cuarteles”,¹²⁸ y: “Con la guerra civil no se conquista la libertad civil, en la

¹²⁷ *El Nuevo Tiempo*, 6 de mayo de 1902.

¹²⁸ *El Nuevo Tiempo*, 25 de noviembre de 1902.

escuela de la violencia no se aprende la tolerancia; en los cuarteles no se adquiere la capacidad cívica; en las matanzas no se aprende a respetar la vida humana”.¹²⁹

Carlos Arturo Torres representa una figura única en ese entonces, y aún en la actualidad. Su participación en la vida administrativa, siendo un liberal, está llena de aristas y detalles. Criticó por igual ambas ideologías, de allí que a finales del siglo XIX le confesó a su amigo Fidel Cano (1854-1919), desde París: “Yo he sido uno de los escritores más atacados por la Regeneración, y nunca esos golpes me dolieron como éstos que recibo de mis hermanos”, refiriéndose a los ataques insidiosos que sus compañeros de partido manifestaban en contra de sus labores como Secretario del Comisionado en Europa, ante el negocio del Canal de Panamá.¹³⁰

En un intento por acercarnos a la comprensión de Torres como intelectual comprometido con las ideas, más que con la propia afiliación ideológica a un dogma político, rescatamos un texto que ha permanecido olvidado para los estudiosos. Es un texto publicado originalmente en la prensa, en *El Nuevo Tiempo*, titulado “Profesión de Fe”, que nos trae el recuerdo de la relación que a principios del siglo XX se estableció entre el ejercicio intelectual y el ejercicio religioso.¹³¹ No podemos obviar la mención de que muchas de estas ideas, que aquí resultan un germen del joven intelectual, se verán potenciadas en la obra cumbre de Torres: *Idola Fori*, o “Los ídolos del foro”.

“Profesión de Fe”, de Carlos Arturo Torres, puede ser traducido como el ideario del intelectual disonante, y que el autor estableció como la guía del “liberal civilista”. El texto –dice su autor–, surge ante las guerras, pero sobre todo ante el impulso del gobierno y las personas del común por callar las discusiones en torno a los culpables de la violencia. De esta manera, Torres establece: “creemos estrictamente oportuno

¹²⁹ *El Nuevo Tiempo*, 12 de junio de 1902.

¹³⁰ Torres, Carlos Arturo. (2001 [1899]). “Carta a Fidel Cano” [del 26 de junio de 1899], en: *Obras. Tomo I. Idola Fori y escritos políticos*. Presentación, prólogo y notas por Rubén Sierra Mejía. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. p. 663.

¹³¹ Recuérdese la expresión *Trahison des clercs*, La traición de los clérigos, del título original de: Benda, Julien. (1951 [1927]). *La traición de los intelectuales*. Santiago de Chile: Ediciones Ercilla.

exponer en síntesis y de una vez por todas, las doctrinas políticas que forman nuestro credo y nuestra aspiración”.¹³²

El ideario de Torres se resume en el concepto de “igualdad”, igualdad para todos los ciudadanos, sea cual sea su “origen” o su “creencia”. La “igualdad” se representa, dice el autor, en la “libertad” de conciencia: “cualquier individuo tiene amplio derecho de consignar de palabra o por escrito sus opiniones, cualesquiera que sea, sin que se les exija autorizaciones, credenciales ni diplomas”. La igualdad también se ve representada en el sufragio, en la no obligatoriedad del servicio militar, en la honradez administrativa, la negación a los monopolios, la supresión de cargos burocráticos, así como la centralización de la legislación, acompañada de una descentralización, o autonomía administrativa de los departamentos. Y por supuesto, la “igualdad”, para Torres, está representada en la libertad de imprenta. Así empieza su texto:

En países de escasa educación política como el nuestro, existe en los partidos la costumbre de calificar o mejor de clasificar a los hombres, no por sus ideas políticas propiamente dichas, sino por sus grados de odio al adversario, por la exaltación de su intransigencia sectaria, por sus complacencias con los errores y faltas de la colectividad, por más notorios y odiosos que sean; por la adulación o la sujeción a las antisociales pasiones de los más violentos del gremio, y finalmente, como cifra y resumen de todo esto, a la inmolaición absoluta del *yo* pensante y activo a esa entidad no por indefinida menos tiránica que se llama partido.¹³³

Dada su amplitud de miras, y guardadas las proporciones, Torres resulta un antecesor de Julien Benda y Raymond Aron, quienes denunciaron al intelectual ideológicamente comprometido; así como también resulta un predecesor de Antonio Gramsci y Jean Paul Sartre, quienes defendieron el compromiso del escritor como veedor del funcionamiento de la sociedad; y al denunciar la guerra se convierte en un antepasado directo de Noam Chomsky y Edward Said, quienes acusaron la barbarie Estadounidense en la República Socialista de Vietnam, y los atropellos contra los

¹³² *El Nuevo Tiempo*, 25 de julio de 1902.

¹³³ *Ibíd.* El subrayado en el original.

palestinos –respectivamente. Las anteriores referencias por llamar la atención sobre los nombres de reconocidas figuras históricas de la intelectualidad.¹³⁴

La presencia de este intelectual, de sus ideas, en estos dos medios periódicos, nos permite decir que, paralelo a la construcción de mundo organizada e impuesta por los diversos gobiernos de la Hegemonía Conservadora, Torres propone una alternativa crítica, una manera distinta de ver la realidad que lo controla a él y al resto de ciudadanos: una contrapropuesta. Esto que percibimos en el plano de las ideas, y en el mundo social, también lo percibimos en su ámbito literario. En el plano literario el propio autor llama a su literatura: una literatura de “ideas”, y aunque gran parte de ella se resume en los principios propuestos en su obra cumbre *Idola Fori*, cada una de sus ideas ya residía a manera de germen en sus participaciones en las publicaciones periódicas que coordinó, tal como lo hemos querido exponer aquí. Al final de su vida, gracias al exilio, se dedicó a darle la forma de libro a sus textos (publicados por primera vez en prensa), a sus ideas, y de ello es resultado el siguiente fragmento sobre el natural desarrollo de las ideas, que aparece en las primeras páginas de su ya mencionada obra cumbre:

Contra el fiero ideal de la cristalización del pensamiento en formas inmutables aparece el principio revolucionario del impulso inmanente de las ideas. Solicitadas por interiores estímulos y por causas ambientes, las ideas están siempre en movimiento, siempre transformándose, enriqueciendo de continuo con sus adquisiciones el patrimonio mental de la humanidad [...].¹³⁵

El autor también llama la atención sobre la importancia de la crítica en la evaluación del desarrollo histórico de las ideas, cosa que los partidarios de la Hegemonía Conservadora parecían olvidar: “La inteligencia se despojará sin dolor de

¹³⁴ Véase: Benda, Julien. (1951 [1927]). *La traición de los intelectuales*. Santiago de Chile: Ediciones Ercilla, p. 33; Aron, Raymond. (2011 [1955]). *El opio de los intelectuales*. Barcelona: RBA Ediciones, p. 262; Gramsci, Antonio. (1967). *La formación de los intelectuales*. México: Editorial Grijalbo, p. 26; Sartre, Jean Paul. (1967 [1948]). *¿Qué es la literatura?* Buenos Aires: Losada, p. 9; Chomsky, Noam. (1969 [1967]). *La responsabilidad de los intelectuales*. Buenos Aires: Editorial Galerna, p. 20; y: Said, Edward. (2007 [1994]). *Representaciones del intelectual*. Barcelona: Debate, p. 60.

¹³⁵ Torres, Carlos Arturo. (2001). *Obras. Tomo I. Idola Fori y Escritos políticos*. Presentación, prólogo y notas por Rubén Sierra Mejía. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, p. 14.

las ideas envejecidas y muertas como de una vestidura de otra edad, y en la severa disciplina de la crítica independiente aprenderá a amar más la verdad o la aspiración a ella que los precarios sistemas de buscarla”.¹³⁶

Las páginas del diario y del suplemento están impregnadas de la posición ideológica de sus coordinadores, en especial de la veta liberal de Carlos Arturo Torres. Incluso la noticia sobre algún suceso representaba la excusa perfecta para opinar sobre lo que debía haber sucedido. Así, *El Nuevo Tiempo* fue, más que un medio noticioso imparcial, más que la tribuna política del liberalismo, una fuente inagotable de la opinión ideológica, sobre todo civilista de Torres. Tal capacidad de tolerancia marcará el rumbo de los proyectos periodísticos y literarios de Torres, lo que podrá evidenciarse en cada una de las líneas que dicho intelectual produjo; asimismo, dicha actitud se evidencia en la confluencia de textos de diversos autores, pertenecientes a distintos credos políticos y estéticos, tan patente, tanto en el diario como en el suplemento.

Por otra parte, sobre el suplemento podemos decir que, en el mismo momento en que los *Códices*, los libros de texto, sermones y la misma *Constitución* se oponían a prácticas tales como la lectura de ciertos autores, temas y libros, el suplemento publicaba, semana a semana, las ideas de los escritores y artistas más conservadores, junto a las ideas de los escritores y artistas censurados. Ejemplo, al lado de un Marco Fidel Suárez (1855-1927), disfrazado en el recatado personaje de Luciano Pulgar, aparecía la “vulgar” figura del escritor italiano Gabriele D’Annunzio (1863-1938); incluso, el suplemento publicaba lo más excelso de la literatura española junto con las ideas de “enfermos sexuales”, como por ejemplo el poeta francés Charles Baudelaire (1821-1867). En general, publicaba literatura, de la conservadora y la liberal, por decirlo de alguna manera, y ante las fuertes políticas de censura se permitía publicar aquello que el *Códice* y los sacerdotes atacaban más fervientemente, el caso del filósofo alemán Friedrich Wilhelm Nietzsche (1844-1900), por ejemplo.

¹³⁶ *Ibíd*, p. 42.

La Hegemonía reforzada

Como ya se ha indicado, *El Nuevo Tiempo* y su suplemento, como órganos del librepensador Carlos Arturo Torres, pasó a manos del conservador Arciniegas, quien lo convirtió en el diario dedicado a oficializar las políticas del general Rafael Reyes (1849-1921), y de los siguientes gobiernos de la Hegemonía Conservadora. Aunque por momentos se suceden algunas críticas, ninguna es tajante, y la veta de estos medios periódicos fluctuará entre el conservatismo y las políticas ultraconservadoras. Durante su periodo conservador el diario *El Nuevo Tiempo* se mantuvo al margen de muchas discusiones políticas, en especial la pluma de su director. Ahora bien, en ocasiones sus palabras adquirieron el tono opuesto a las palabras de Torres. De esta manera, por ejemplo, en 1902 *El Nuevo Tiempo* reclamó un principio de regulación para evitar la discriminación contra los turcos y los judíos: “Por las faltas de un sirio, colombiano o inglés, no puede hacerse responsables a todos los sirios, colombianos o ingleses, puesto que cada persona es responsable de sus actos”.¹³⁷ Ahora bien, una vez el diario paso a manos conservadoras, se lee en una editorial de Arciniegas exabruptos racistas: “Lo que nos debe preocupar no es traer inmigrantes sino impedir que lleguen negros, indios, chinos, japoneses y apaches. La escoria de la criminalidad y la corrupción europea”.¹³⁸

Todo lo anterior se magnificará en el momento en que el diario pasa a manos de Abel Casibianca. De esta manera, encontramos en el diario discursos en contra de cualquier negociación en tiempos de guerra, y de una fuerte irracionalidad. El proyecto de tolerancia, comandado por Torres ha desaparecido totalmente de las páginas del diario (para este momento Torres ya había fallecido). En contraposición, en las páginas del diario se suceden las publicaciones de los integrantes de Los Leopardos, quienes hacen su característico derroche de arrogancia, al límite de emitir juicios fascistas, en pro del nacionalsocialismo y de las propuestas de Mussolini: “[Los conceptos de Mussolini] forman un programa conservador que nosotros

¹³⁷ *El Nuevo Tiempo*, 20 de septiembre de 1902.

¹³⁸ *El Nuevo Tiempo*, 11 de mayo de 1912.

queremos acoger en estas páginas para decirle al liberalismo que no estamos envejecidos ni caducos y que sólo en nuestras ideas rejuvenece la Europa. No lo decimos nosotros: lo afirma Benito Mussolini”.¹³⁹

Haber pertenecido a estos bandos políticos les da un papel especial a estos medios periódicos, pues claramente en sus páginas se perciben las diversas maneras de asumir las directrices del poder, al tiempo que los mismos hombres de letras se definían en su función de intelectuales, de hombres dedicados a pensar.

Por otro lado, puede notarse la manera en que el tema literario es ‘afectado’ por su relación con lo político. Durante su coordinación liberal, el suplemento fue –la mayor de las veces– ejemplo de la polifonía literaria e ideológica, algo que se extrañará durante la dirección conservadora de Arciniegas, para quien lo literario –en gran medida–, estará representado por lo ibérico. Asimismo, lo literario no será un tema de importancia para las políticas de ultraderecha de Abel Casiabianca, quien nunca se manifestó a favor o en contra de la coordinación de Eduardo Castillo, el poeta que –guardadas las proporciones– coordinó el suplemento con la guía censora de Arciniegas

El antiimperialismo durante la Regeneración

Las cuestiones internacionales americanas principian, a estas horas del siglo, a preocupar hondamente a todos los hombres de Estado, escritores y pensadores del Continente.

Carlos Arturo Torres, *ENT*, 19 de julio de 1902.

El antiimperialismo como tema

Para la actual Academia, el antiimperialismo es un tema vital, tal como lo demuestran las investigaciones de la “Biblioteca Digital de Historia Intelectual de América

¹³⁹ *El Nuevo Tiempo*, 16 de octubre de 1931.

Latina: Textos Antiimperialistas de 1890-1940”, coordinada por la investigadora Alexandra Pita.¹⁴⁰ Ahora bien, resulta incómodo advertir que entre los muchos trabajos que hoy se han adelantado sobre el tema, ninguno haga alusión exacta al contexto colombiano.¹⁴¹ Lo anterior sucede aunque en nuestra historia intelectual aparezca con fuerza el nombre de, por ejemplo, José María Varga Vila (1860-1933), quien durante tres décadas le dio forma a su libro *Ante los Bárbaros*.¹⁴² Otro tanto debemos decir de su publicación periódica *Némesis* (Nueva York: 1902), en la que atacó por igual las dictaduras latinoamericanas, entre ellas la de Rafael Reyes, y las acciones intervencionistas del gobierno estadounidense, como por ejemplo la Enmienda Platt (agregado a la Constitución de Cuba durante la ocupación militar estadounidense) y la separación de Panamá de Colombia. Fue en su medio periódico donde publicó apartes de su libro ya citado, ante lo cual el gobierno de los Estados Unidos lo obligó a dejar el país.

Para los investigadores Alexandra Pita y Carlos Marichal Salinas, el antiimperialismo ha sido utilizado como bandera de diferentes movimientos populares y populistas, de esta manera, el imperialismo es “tema base” en los debates sobre las identidades latinoamericanas, dicen los investigadores.¹⁴³ No podemos pasar por alto el hecho de que las reflexiones sobre el otro ejercen un papel importante en las formas de ‘auto-representación’. De esta manera, debe verse el uso de metáforas que los intelectuales de la época han utilizado para referirse a las naciones

¹⁴⁰ Véase: http://shial.colmex.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=96&Itemid=37

¹⁴¹ Es evidente el no estudio de esta temática en los tratados clásicos de nuestra historia, a saber, por ejemplo: Academia Colombiana de Historia. (1965). *Historia extensa de Colombia*. Bogotá: Ediciones Lerner Internacionales, 30 volúmenes; Melo, Jorge Orlando. (2007). *Gran Enciclopedia de Colombia*. Bogotá: Círculo de Lectores / Biblioteca El Tiempo. 11 volúmenes, y: Tirado Mejía, Álvaro. (1989). *Nueva historia de Colombia*. Bogotá: Planeta. 14 tomos. Otro tanto sucede en los estudios específicos de reconocidos historiadores, donde el tema del antiimperialismo es circunstancial simplemente: Jaramillo Uribe, Jaime. (1977). *La personalidad histórica de Colombia y otros ensayos*. Bogotá: Colcultura; y: Palacio Roza, Marco Antonio. (2002). *La clase más ruidosa y otros ensayos sobre política e historia*. Bogotá: Editorial Norma.

¹⁴² El autor publicó una primera versión en Roma, en 1900, pero siguió trabajando en ella hasta 1930, cuando apareció la “Edición definitiva” (Barcelona: Ramón Palacio Viso, Editor).

¹⁴³ Pita González, Alexandra y Carlos Marichal Salinas. (2012). (Coordinadores). *Pensar el antiimperialismo. Ensayos de historia intelectual latinoamericana, 1900-1930*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Universidad de Colima, p. 9.

intervencionistas.¹⁴⁴ Otro tanto debemos pensar sobre los matices particulares del antiimperialismo de cada uno de los intelectuales latinoamericanos: José Martí (1853-1895), por ejemplo, acuña la expresión *Nuestra América* deslindado al continente latino de los Estados Unidos.¹⁴⁵ Paul Groussac (1848-1929) ataca al expansionismo defendiendo la cultura de los pueblos de lenguas hispánicas.¹⁴⁶ Por otro lado: Carlos Pereyra (1871-1942) se defiende desde la cerrada concepción del nacionalismo pragmático; mientras Isidro Fabela (1882-1964) ataca el problema utilizando el nacionalismo revolucionario; Salvador Mendieta (1879-1958), durante el segundo decenio del siglo XX, optará por la unificación latinoamericana; Máximo Soto Hall (1871-1943) se inspirará en las luchas guerrilleras contra las fuerzas estadounidenses que ocupan Nicaragua; Joaquín Edwards Bello (1887-1968) aludirá al nacionalismo; Luis Araquistain (1886-1959) a ideologías de izquierda; etc.

Asimismo, aunque los investigadores del tema no hablen de generaciones, entre los intelectuales antiimperialistas, encuentran una relativa utilidad en el uso del concepto para establecer las características que unen a estos hombres. De esta manera se habla, por ejemplo, de la generación de ensayistas del 900, en la que se encuentran hombres de la talla de José Enrique Rodó (Uruguay), Francisco García Calderón (Perú), Carlos Octavio Bunge (Argentina), Agustín Arguedas (Bolivia), Francisco Encina (Chile), César Zumeta (Venezuela), Manoel Bomfim (Brasil) y Francisco

¹⁴⁴ A modo de ejemplo, véase: Funes, Patricia. (2006). *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*. Buenos Aires: Prometeo.

¹⁴⁵ Weinberg, Liliana Irene. (1993). “*Nuestra América* en tres tiempos”, en: Jesús Serna Moreno y Ma. Teresa Bosque Lastra. (Coordinadores). *José Martí a cien años de Nuestra América*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 25-37.

¹⁴⁶ Véase la dicente investigación de Paula Bruno en la que, tal como queremos exponer en la presente investigación, partimos del hecho de que los hombres públicos se auto-percibieron como intelectuales, como protagonistas del devenir histórico para marcar una diferencia en lo que consideraban una nueva época, un nuevo tiempo. En esa medida, los intelectuales pusieron en práctica distintas estrategias para lograr cambios considerados imperativos, proyectos renovadores, “modernizadores” que respondían a las necesidades de la época. En el caso de Groussac: civilizar, ilustrar, europeizar, secular y nacionalizar (Bruno, Paula. (2005). *Paul Groussac. Un estrategia intelectual*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, Universidad de San Andrés). Sobre la vertiente antiimperialista de Groussac, véase también: Bruno, Paula. (2010). “Mamuts v.s. Hidalgos. Lecturas de Paul Groussac sobre Estados Unidos y España en el *Fin-de-siglo*”, en: Pita González, Alexandra. (Coordinadora). *Intelectuales y antiimperialismo: entre la teoría y la práctica*. México: Universidad de Colima, pp. 41-66.

Bulnes (México). De nuevo, tal como se puede evidenciar, el contexto colombiano queda invisibilizado. Para los investigadores, a estos intelectuales los caracteriza su adhesión al positivismo, al darwinismo social y al idealismo; además de que todos ellos pertenecían a la élite. Para nosotros, en este momento histórico que señalan los investigadores, el nombre del colombiano Carlos Arturo Torres, por ejemplo, representa un papel importante.

El antiimperialismo de Carlos Arturo Torres

En sus textos, Carlos Arturo Torres denunció el materialismo norteamericano, el nacionalismo expansionista, pero, sobre todo: las guerras intervencionistas. Además, no podemos pasar por alto su íntima relación con José Enrique Rodó, quien incluso prologó su libro *Idola Fori*, y con quien fue frecuente la comunicación, al grado de que el uruguayo llegó a declarar la “afinidad de nuestras ideas, [...] la *simpatía* intelectual que nos une”.¹⁴⁷ No podemos pasar por alto que el estudio del antiimperialismo permite establecer la existencia de redes culturales e intelectuales entre los autores de la época, tal como lo afirman los estudios sobre las diferentes “ligas” y “grupos intelectuales” de la década de 1920; investigación coordinada también por Alexandra Pita.¹⁴⁸ Para la investigadora, la utilización de la prensa en la difusión de las ideas representa la causa material de la formación de dichas redes.¹⁴⁹

¹⁴⁷ Rodó, José Enrique. (2001 [1909]). “Carta de José Enrique Rodó” [del 10 de septiembre de 1909], en: *Obras. Tomo I. Idola Fori y escritos políticos*. Presentación, prólogo y notas por Rubén Sierra Mejía. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. pp. 693-695.

¹⁴⁸ Se trata de los resultados de investigación, compilados en: Pita González, Alexandra. (Coordinadora). (2010). *Intelectuales y antiimperialismo: entre la teoría y la práctica*. México: Universidad de Colima.

¹⁴⁹ Véase el estudio de Salvador Morales, centrado en la “Liga Antiimperialista de las Américas” a partir del análisis que hace de la publicación *El Bonete*. Para Morales, este medio periódico es apenas un medio auxiliar de la Liga, que no podría compararse con *El Libertador. Órgano de la Liga Antiimperialista Panamericana*, pero que en retrospectiva cumplió una función tutelar en la impresión de ideas y en la formación ideológica del equipo. Para el caso colombiano, vale la pena recordar que *El Libertador* en sus editoriales citó, en repetidas ocasiones, el nombre de José María Vargas Vila como intelectual acorde con las ideas antiimperialistas, al lado de Miguel Ugarte, Emilio Roig de Leuchsenring, José Vasconcelos, Juan Greco, Rufino Blanco Fombona, José Ingenieros, Alfredo Palacios, Carlos Pereyra, Federico Henríquez y Carvajal e Isidoro Fabela (Morales Pérez, Salvador E. (2010). “*El Bonete*: vocero oficioso de la Liga Antiimperialista de las Américas”, en: Pita González,

Una vez iniciada la Guerra hispano-estadounidense, en Cuba, en 1898, Carlos Arturo Torres se pronunció en contra de España y a favor de la independencia de la isla criticando –sólo parcialmente– la intervención de los Estados Unidos. El colombiano registró para *La Opinión Pública*, durante los días que duraron los enfrentamientos, la situación de la isla “hermana” frente a las directrices políticas y económicas de España. Otro tanto hizo sobre el tema de las “intervenciones” mundiales. Lo anterior le permitió opinar que un potencial “cambio de amo” no sería el peor de los resultados, tal como en otros momentos históricos Estados Unidos había logrado “beneficiar” la situación económica y social de los lugares que “invadía”. Sin embargo, Torres es enfático en una cosa: “No creemos en la anexión, ni podemos pensar en ella sin profunda repugnancia”, escribe al inicio de su diciente texto: “El peligro *yankee*”¹⁵⁰.

Para el colombiano, el “peligro” de la intervención estadounidense, en Cuba, radica en que –a la larga–, el país del norte va a querer adueñarse, también, de las otras naciones americanas. Ahora bien, objeta el propio Torres, el poderío de los Estados Unidos es una “salvaguardia” para las naciones americanas contra las pretensiones de invasión de las “potencias” europeas.¹⁵¹ De esta manera, Torres concluye parcialmente: es improbable la anexión, y en caso de que se llevara a cabo, tal anexión es preferible a que la isla continúe bajo el dominio español. En aras de sustentar su idea, Torres promete exponer la “sustancial diferencia” entre lo que significa la colonización inglesa de la española.¹⁵² Lo anterior puede resumirse gracias a una imagen que el propio Torres se encarga de componer: para el colombiano, el gobierno español quiere imponer un ideal monárquico, absolutista; mientras que Estados Unidos en esta situación representa, salvadas las diferencias, la idea republicana, liberal, del derecho a la libertad.¹⁵³

Alexandra. (Coordinadora). *Intelectuales y antiimperialismo: entre la teoría y la práctica*. México: Universidad de Colima, pp. 87-114.).

¹⁵⁰ *La Opinión Pública*, 28 de abril de 1898.

¹⁵¹ *La Opinión Pública*, 29 de abril de 1898.

¹⁵² *La Opinión Pública*, 30 de abril de 1898.

¹⁵³ *La Opinión Pública*, 10 de mayo de 1898.

Otro tanto hace Carlos Arturo Torres, ahora en *El Nuevo Tiempo*, frente a los esfuerzos imperialistas de Joseph Chamberlain (1836-1914) en Sudáfrica. Para este momento, la opinión del colombiano cambia y el “espíritu inglés” descansa en su “codicia” y “ambición”.¹⁵⁴ El tema de las intervenciones lo preocupa hondamente y acusa, en diferentes ocasiones, al “coloso del Norte”, pero también a naciones “hermanas” como Venezuela, Nicaragua, Ecuador, Perú y Brasil.¹⁵⁵ La crítica antiimperialista de Carlos Arturo Torres es múltiple, llena de aristas, podemos decir que nunca fue la misma.

Características antiimperialistas de Carlos Arturo Torres

Un rasgo característico de la crítica antiimperialista de Carlos Arturo Torres se refiere a su rechazo categórico frente a toda intervención violenta.¹⁵⁶ Para el colombiano, ninguna muerte está justificada, de allí que, cuando las resoluciones bélicas han tomado su rumbo, el intelectual medie para que la guerra concluya lo más pronto posible. Un ejemplo, durante la Guerra hispano-estadounidense, Torres esperó el éxito de los norteamericanos y el fracaso de los españoles, ya que tal acontecimiento significaría menos bajas en el campo de batalla.¹⁵⁷ Según sus proyecciones, si Cuba continuaba bajo el azote español, en seis años desaparecía la población de la isla.¹⁵⁸

También resulta característico, en su pensamiento, que la reflexión sobre la intervención no se refiera –únicamente– a los Estados Unidos, sino a cualquier otra nación. De esta manera, toda nación con algún tipo de afán intervencionista es blanco de las críticas del colombiano. Por ejemplo, critica por igual a los franceses y a los estadounidenses en la ocupación mexicana, así como no olvida exponer las

¹⁵⁴ *El Nuevo Tiempo*, 27 de mayo de 1902

¹⁵⁵ *El Nuevo Tiempo*, 19 de julio de 1912.

¹⁵⁶ Esta es, en general, una impronta de su pensamiento, la cual figura categóricamente en sus medios de publicación. Por ejemplo: “*La Crónica* no fomenta la impaciencia ni hace la propaganda de la guerra” (*La Crónica*, 22 de noviembre de 1898).

¹⁵⁷ Para lo cual se permite puntualizar: “Nosotros no deseamos la desgracia del pueblo español, sino la caída del Gobierno español en Cuba” (*La Opinión Pública*, 7 de mayo de 1898).

¹⁵⁸ *La Opinión Pública*, 4 de mayo de 1898. También podemos leer: “la intervención es permitida para evitar atentados contra la humanidad y guerras que tengan el carácter de crónicas y afecten muy de cerca al país que interviene” (*La Opinión Pública*, 17 de mayo de 1898)

diferencias entre los conservadores y liberales mexicanos para que las intervenciones tuvieran lugar. Otro tanto hace contra España y Estados Unidos en las sucesivas discusiones frente a la ocupación de países tales como Nicaragua, Brasil, Haití, Santo Domingo, Perú y Chile, a lo largo del siglo XIX. Durante el siglo XX atacó a Inglaterra invasora de Sudáfrica, y a Rusia, quien marginaba a Polonia.¹⁵⁹

Para Torres, una parte sustancial de sus críticas en contra del imperialismo está sustentada en el estudio histórico. La mayoría de sus opiniones está antecedida por el análisis crítico del pasado, para lo cual se permite citar a otros estudiosos, así como informes y documentos de archivo, lo que lo hace sostener la idea de que, en él, la crítica antiimperialista está guiada por el pensamiento y no por los sentimientos o preferencias ideológicas.¹⁶⁰ Por ejemplo, en aras de exponer la situación cubana en 1898, Torres expone las razones de cada una de las partes afectadas: cubanos, españoles y estadounidenses, pero esto lo hace reflexionar sobre la intervención que Francia realizó en terreno mexicano y la posterior ofensiva norteamericana, ante el inminente acercamiento de su enemigo. Torres arguye razones de todo tipo, y dentro de sus estudios las implicaciones económicas de la intervención tienen el lugar central, de allí que constantemente las emplee para restarle valor a las razones “sociales” y “culturales” de los países intervencionistas: “pruébenos que ahora [España] quiere conservar a Cuba solamente por el amor al arte y no por los 25 millones que le sacan todos los años”.¹⁶¹

En aras de exponer lo anterior, el lector puede comprobar el conocimiento que Torres, en su momento, tenía de cada uno de los movimientos que realizó el ejército español y norteamericano, durante la Guerra hispano-estadounidense.¹⁶²

¹⁵⁹ *El Nuevo Tiempo*, 19 de julio de 1902.

¹⁶⁰ En sus críticas, el colombiano se refiere a la manera en que, en Colombia, los intelectuales conservadores han favorecido en sus discursos a España por su ligazón cultural y política, y no porque realmente represente una conclusión expuesta por la razón y la verdad. Véase: *La Opinión Pública*, 14 de mayo de 1898. Asimismo, para Torres la crítica debe fundarse en principios que él otorga al partido liberal como, por ejemplo: la diversidad de miras y de ideales sustentados en los principios de la disidencia (*La Crónica*, 24 de noviembre de 1898).

¹⁶¹ *La Opinión Pública*, 4 de mayo de 1898.

¹⁶² *La Opinión Pública*, 6 de mayo de 1898.

Ahora bien, un rasgo muy particular de la crítica antiimperialista de Torres radica en que siempre utilizará las situaciones extranjeras para comparar el estado actual de su país, específicamente en lo que tiene que ver con el margen de acción que los conservadores les permiten a los liberales. Por ejemplo, Torres se permitió comparar el estado de los cubanos frente a las políticas restrictivas de los españoles, con la situación de los liberales colombianos bajo el gobierno de la Regeneración: “aun cuando los que nos tiranizan sean de la misma raza y a las veces de raza inferior”.¹⁶³

Lo anterior también puede verse ilustrado en las contiendas discursivas que Torres, y sus órganos de publicación, mantendrán con otras publicaciones colombianas, aliadas de las políticas conservadoras. Es el caso de las constantes discusiones con *La Correspondencia* y *El Nacionalista*.¹⁶⁴

¹⁶³ *La Opinión Pública*, 28 de abril de 1898.

¹⁶⁴ *La Opinión Pública*, 4 de mayo de 1898.

Tres. La traducción como práctica moderna de lo literario

Cuando en la obra poética nada sobra y nada falta, la tarea del traductor es ardua sobre manera; si agrega algo de su fondo propio, peca por redundante é infiel; si suprime, para acomodar la materia extraña al molde nuevo, mutila lo que en su original tiene forma acabada y definitiva.

Antonio Gómez Restrepo, *ENTL*, 12 de noviembre de 1905.

Durante el siglo XIX hispanoamericano la traducción alcanzó uno de sus momentos de mayor importancia: su práctica resultó indisoluble del mismo acto creativo.¹⁶⁵ Para el caso colombiano son significativos los nombres de José Eusebio Caro (1817-1853), su hijo Miguel Antonio Caro (1843-1909), Rufino José Cuervo (1844-1911) y Ezequiel Uriceochea (1834-1880), quienes se dieron a la tarea de traducir a autores tales como Virgilio (70-19 a.n.e), Horacio (65-8 a.n.e) y Ovidio (43 a.n.e-17 e.n.e), además de textos de Walter Scott (1771-1832) y Sully Prudhomme (1839-1907). Es de resaltar el texto de finales del siglo XIX: *Poesía latinas*, de Miguel Antonio Caro, reditado en el siglo XX, en 1951, bajo el título *Versiones latinas*. Este libro contiene una amplia muestra de traducciones de autores universales, desde sus respectivas lenguas, al latín; lo que en parte demuestra la especial atención que este hispanista colombiano le prestó al cultivo de esta lengua. Recuérdese que de Miguel Antonio Caro se dice que dominó el latín hasta hacerlo propio.¹⁶⁶

¹⁶⁵ Lo anterior, aunque desde la colonia la cultura y la literatura hispanoamericana se han reafirmado en constante comparación con las tradiciones extranjeras, por ejemplo, el Inca Garcilaso de la Vega (1539-1616), en el temprano año de 1590, se adscribió al mundo cultural europeo con la traducción que hizo, del italiano, de la obra *Dialoghi di amore di Leone Hebreo medico* (1501-1502), de León Hebreo (1460-1520). Véase: Jákfalvi-Leiva, Susana. (1984). *Traducción, escritura y violencia colonizadora: un estudio de la obra del Inca Garcilaso*. Syracuse: New York, Maxwell School of Citizenship and Public Affairs. Asimismo, en tiempos de emancipación política de las naciones americanas, la traducción de ciertos textos franceses cumplieron un papel sobresaliente, quizás no en la realidad práctica de sus sociedades (ya que sus ediciones fueron censuradas y no lograron una amplia difusión), pero sí en la mentalidad de sus traductores y amigos, como lo fue la traducción que Antonio Nariño (1765-1823) hizo de “Los Derechos del Hombre y del Ciudadano”, en 1794; y la traducción del argentino Mariano Moreno (1778-1811) de *El contrato social* (1762) de Rousseau (1712-1778).

¹⁶⁶ La primera edición fue impresa en “Papel Biblia”, encuadernada en “pasta de piel” y constó de 200 ejemplares, cada uno de ellos enumerados. El libro posee una Introducción, también escrita en latín, de

Asimismo, la crítica y el estudio de las traducciones también fueron prácticas constantes, para el caso colombiano, el título *Estudios virgilianos*, también de Miguel Antonio Caro. El colombiano tradujo, en tres tomos, las *Églogas* y *Geórgicas*, además de la *Eneida*. Sus traducciones están anteceditas de una Introducción en la que interpreta críticamente, y en términos “gramaticales”, “filosóficos”, “literarios”, “teológicos” y “científicos”, la obra de Virgilio. Asimismo, acompaña a su trabajo una serie prolija de comentarios y anotaciones sobre lo investigado, lo que hace del trabajo de Miguel Antonio Caro un estudio sin precedentes en nuestro país.¹⁶⁷

Otro tanto puede decirse de los esfuerzos de Ismael Enrique Arciniegas por traducir la obra de Horacio, al tiempo que exponía las diversas formas de entenderlo. Véase, a modo de ejemplo, la compilación hecha por el Instituto Caro y Cuervo: *Las Odas de Horacio seguidas del Canto Secular y de un fragmento de la Epístola a los Pisones*, basadas en los textos que Arciniegas recopiló en la década de 1930, los cuales están presididos de un “Estudio” amplio sobre la obra del venusino, así como por los juicios críticos que el propio Arciniegas recopiló de sus amigos y estudiosos: Aurelio Espinosa Pólit (1894-1961) y José María Restrepo Millán (1894-1955).¹⁶⁸

José Manuel Rivas Sacconi, que data del año 1889. Véase: Caro, Miguel Antonio. (1951 [¿1889?]). *Versiones latinas*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. En el libro se traducen muestras poéticas de autores tales como Garcilaso de la Vega, Pedro Calderón de la Barca (1600-1681), Francisco de Quevedo (1580-1645), Fray Luis de León (1527-1591), Andrés Bello (1781-1865), José Fernández Madrid (1789-1830), José Eusebio Caro, Belisario Peña (1834-1906), Luis Vargas Tejada (1802-1829), José Antonio Calcaño (1827-1897), al lado de reconocidos autores extranjeros: Dante Alighieri (1265-1321), Michelangelo Buonarroti (1475-1564), Alessandro Manzoni (1785-1873), Leconte de Lisle (1818-1894) Paul Charles Bourget (1852-1935), André Chénier (1762-1794), Sully Prudhomme, Thomas Moore (1779-1852), Henry Wadsworth Longfellow (1807-1882), entre otros. El libro resulta tan singular que al interior reza el subtítulo *Latinae Interpretationes* de M. Antonii Cari, y abre con la dicente cita: *Sur des penseurs nouveaux faisons des vers antiques*, del poeta André Chénier (1762-1794).

¹⁶⁷ La primera edición de esta investigación se hizo en Bogotá (Imprenta de Echeverría Hermanos, 1873 y 1876). La obra se reimprimió en Madrid, en 1879, en la Biblioteca Clásica, con prólogo de Marcelino Menéndez Pelayo. El Ministerio de Educación Nacional de Colombia se encargó de una tercera edición (Bogotá: Editorial Librería Voluntad, 1943). Véase la edición actualizada y prologada: Caro, Miguel Antonio. (1985-1988). *Estudios virgilianos*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. Tres tomos. Estudio preliminar de Manuel Briceño Jáuregui. Compilación, notas y complemento bibliográfico de Carlos Valderrama Andrade.

¹⁶⁸ Arciniegas, Ismael Enrique. (1950 [1936]). *Las Odas de Horacio seguidas del Canto Secular y de un fragmento de la Epístola a los Pisones*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

Para la segunda mitad del siglo XIX, y principios del XX colombiano, son relevantes los nombres de Rafael Pombo (1833-1912) y José Asunción Silva (1865-1896). El primero fue amigo de Longfellow y Ralph Waldo Emerson (1803-1882), traductor de William Wordsworth (1770-1850) e influenciado poderosamente por Théophile Gautier (1811-1872). El segundo fue lector, en original, de Émile Zola (1840-1902), Alphonse Daudet (1840-1897), Guy de Maupassant (1850-1893), Charles Baudelaire (1821-1867), Hippolyte Taine (1828-1893), Joris Karl Huysmans (1848-1907), Paul Verlaine (1844-1896), Edgar Allan Poe (1809-1849) y Stéphane Mallarmé (1842-1898). Ahora bien, quien más sobresale para este momento es Baldomero Sanín Cano (1861-1957), quien tradujo a George Eliot (1819-1880), Evelyn Arthur St. John Waugh (1903-1966), George Bernard Shaw (1856-1950) y Cyril Connolly (1903-1974). Sanín Cano realizó traducciones privadas para sus amigos, entre ellos los poetas José Asunción Silva (1865-1896) y Guillermo Valencia (1873-1943), de autores de la talla de Friedrich Wilhelm Nietzsche (1844-1900), Ernest Renan (1823-1892) y Paul Bourget (1852-1935); y como parte de sus preocupaciones académicas aprendió el danés para leer en original a Georg Brandes (1842-1927).

La importancia de la traducción en la Colombia finisecular se puede establecer con un ejemplo más: el libro *Víctor Hugo en América. Traducciones de ingenios americanos* (1889), del diplomático chileno José Antonio Soffia y el escritor colombiano José María Rivas Groot (1863-1923). En el libro se llevan a cabo 121 traducciones del poeta francés, a cargo de “ingenios” de distintas naciones: “desde Méjico hasta Chile, y de muy variados caracteres y teorías sociales”.¹⁶⁹ Es de anotar que el texto también tiene traducciones de autores españoles, como las de José Zorrilla (1817-1893), y aunque en la nómina de traductores figuren nombres tales como los de Andrés Bello (1781-1865) y Ricardo Palma (1833-1919), el número grueso pertenece a los intelectuales colombianos finiseculares; y que hemos

¹⁶⁹ Soffia, José Antonio y José María Rivas Groot. (1889). *Víctor Hugo en América. Traducciones de ingenios americanos*. Bogotá: Casa Editorial de M. Rivas & Co., p. XCIII.

mencionado –constantemente– en esta investigación. Así, se podría decir junto con Frances R. Aparicio: “En nuestro continente [América Hispánica] este ejercicio [la traducción] no ha sido un gesto o rutina meramente literaria, sino un acto consciente y conscientizador (SIC) de repercusiones políticas, ideológicas, culturales y lingüísticas”.¹⁷⁰

La traducción debe ser vista como una práctica que posibilitó y posibilita el conocimiento y la difusión de otros saberes, de otras literaturas. En ese sentido, se trata de una actividad que es “democrática” con el conocimiento.¹⁷¹ La presencia de esta práctica, sus características y su importancia se plantean como objetivos de la lectura que esta investigación hace del suplemento *ENTL*.¹⁷²

“Nos hemos propuesto publicar en El Nuevo Tiempo Literario cuantas traducciones vengan á nuestras manos”¹⁷³

La traducción en el suplemento ocupó un lugar especial: del total de participaciones que se hicieron en el suplemento, un promedio de 7.909, la traducción ocupó el cuarto lugar, con el 8.7% de ellas, un promedio de 685 publicaciones. Aquí las cifras en comparación con el resto de ‘tipos de textos’ publicados en el suplemento:

	Tipos de texto	%	Número de publicaciones
1	Verso	58.9	4.655
2	Prosa	16.2	1.280
3	Comentario crítico	15.4	1.217
4	Traducciones	8.7	685
5	Drama	0.6	52
6	Otros	0.2	20
	Total:	100	7.909

Tabla 5. Número de entradas publicadas en *ENTL*

¹⁷⁰ Aparicio, Frances R. (1991). *Versiones, interpretaciones y creaciones: instancias de la traducción en Hispanoamérica en el siglo veinte*. s.c.: Ediciones Hispamérica, p. 29.

¹⁷¹ Valdivia Paz-Soldán, Rosario Elvira. (2004). *La traducción literaria*. Lima: Universidad Ricardo Palma.

¹⁷² Para un panorama general de la traducción durante los siglos XIX y XX en Colombia, véase: García Maffla, Jaime y Rubén Sierra Mejía. (1999). *Traductores de poesía en Colombia: antología*. Bogotá: Casa de Poesía Silva.

¹⁷³ *ENTL*, 8 de noviembre de 1903.

Como se evidencia, el género más publicado en el suplemento fue la poesía (lo que aquí se ha denominado como “Verso”, para no entrar en detalles de los tipos especiales de texto poético); seguido de la “Prosa” (que acoge manifestaciones tales como la novela, el cuento, el relato y la crónica); y del “Comentario crítico” (notas, reseñas y en general, todo tipo de texto que establezca como objeto la reflexión sobre el propio arte literario). Le siguen las “Traducciones” y, finalmente, el “Drama”. Además, se incluyen los datos de “Otros” tipos de textos, exactamente: erratas, índices e introducciones a los tomos.

Teniendo en cuenta el número total de las “Traducciones”, es decir, las 685 publicaciones arriba señaladas, los géneros o formas literarias más traducidas en el suplemento son:

	Tipo de texto	%	Número de traducciones
1	Verso	63.3	433
2	Prosa	23.2	159
3	Comentario crítico	12.4	85
4	Drama	1.1	8
	Total:	<i>100</i>	<i>685</i>

Tabla 6. Número de traducciones publicadas en *ENTL* según su forma literaria

El orden de los géneros literarios traducidos en el suplemento sigue siendo el mismo que en el total de las publicaciones del suplemento. Las contadas 685 traducciones están integradas tanto por textos ficcionales propiamente, como por textos críticos. El género más traducido en el suplemento es el poético, con el 63.3% de las publicaciones, 433 muestras. El dato resulta obvio para un historiador de la literatura, sin embargo, no concuerda con lo dicho por algunos teóricos de la traducción, quienes argumentan que entre los diferentes tipos de textos (científicos, legales, económicos, etc.), el literario –especialmente el poético– es intraducible. A

pesar de lo anterior, el texto literario es el más traducido y de él, justamente el poético.¹⁷⁴ Las razones que se arguyen en torno a la imposibilidad de traducir la poesía se centran en que ella no es sólo contenido, sino que también se compone de una serie de singularidades en su forma: ritmo, rima, tipo de verso, etc.; el caso de los desafortunados sucesos de Odiseo en su regreso a Ítaca... pero vertidos en el hexámetro dactílico o endecasílabo, por ejemplo.¹⁷⁵

Dado lo anterior, se puede argumentar que géneros narrativos como la novela y el cuento también están contruidos formalmente a partir de singularidades composicionales que no podrían ser traducidas: juegos de palabras, metáforas, pero también juegos con la rima y el ritmo en el uso y la disposición de las palabras (por ejemplo, el recordado capítulo 68 de la novela *Rayuela* de Julio Cortázar, intraducible a otro idioma por su sonoridad evidente en español).¹⁷⁶

El segundo tipo de texto más traducido en el suplemento es la prosa. Ésta cuenta con el 23.2% del total de las traducciones, aproximadamente 159 publicaciones. En el tercer lugar se encuentran los textos críticos, con el 12.4%, un promedio de 85 documentos; y, por último, el drama, con tan sólo el 1.1%, un promedio de 8 textos. No sobra indicar que si se recopilan todas las traducciones publicadas en el suplemento se sumaría una colección considerable que, fácilmente, alcanza más de 1.400 páginas.

Traducciones

Ante el cúmulo de traducciones realizadas y editadas por el suplemento cabe preguntarse: ¿qué se traducía? Al tratarse de una publicación “netamente” literaria,

¹⁷⁴ Véase: Jaffé, Verónica. (2004). *Metáforas y traducción o traducción como metáfora. Algunas metáforas de la teoría de la traducción literaria*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

¹⁷⁵ En relación con el tema, Lefevre, dice: “The demands of metre and the demands of rhyme, though dissimilar in nature, produce effects that are sadly similar: unwarranted verbosity in diction, clumsy and distorted syntax, betrayal of the sense of both single words and lines. The demands of both metre and rhyme combined lead to essentially the same aberrations, but on a much larger scale”, en: Lefevre, André. (1975). *Translating Poetry: Seven Strategies and a Blueprint*. Amsterdam: Van Gorcum, pp. 55-56.

¹⁷⁶ Asimismo, cabría preguntarse si quienes creen que la literatura es intraducible es porque ya tienen una idea de qué entender bajo dicho nombre, cuando ni siquiera los teóricos de la literatura la tienen.

como está señalado en la “Introducción” de la publicación, los textos son – obviamente– literarios, o para ser más exactos, lo que se consideraba como tal en la época.¹⁷⁷

En detalle, en *ENTL* el autor más traducido fue el poeta italiano Giácomo Leopardi (1798-1837), a quien le dedican –de manera sistemática–, semana a semana, y entre abril de 1904 y marzo de 1905, un poco más de sesenta páginas. Todas las traducciones de este autor fueron realizadas por Antonio Gómez Restrepo (1869-1947) y pueden ser consideradas como una versión de prueba de *Cantos de Giácomo Leopardi* que el traductor editó en Roma en el año 1929. No puede pasarse por alto el nombre de este autor, reconocido poeta conservador, cuya faceta de traductor sigue siendo ignorada por la Academia y por la investigación colombiana, y cuyas participaciones alcanzaron las páginas de los medios periódicos más relevantes de la época, tanto los medios periódicos conservadores, como los liberales, para el caso: sus continuas publicaciones en *ENTL* y en la *Revista Contemporánea*, en donde participó también en la Junta Directiva de la misma empresa intelectual.

Entre los autores mayormente traducidos en *ENTL* sigue un autor desconocido en la actualidad: Elías [Bertrand] Berthet, a quien le publicaron durante el segundo semestre del año 1905 (junio-diciembre) su narración “El niño de cigüeñas”. Aunque se trata de una sola publicación, cada entrega que se hizo constaba de la publicación de entre tres y cinco cuartillas, por lo cual dicha traducción logró un número considerable de páginas. La traducción corrió por cuenta de “Los Editores” (en este caso Ismael Enrique Arciniegas y Octavio Torres Peña).

El tercer autor más traducido es el clásico Victor Hugo (1802-1885), quien es traducido en *ENTL* por una docena de autores, tales como: Rafael Pombo, Ismael Enrique Arciniegas, Guillermo Valencia, José Asunción Silva, Carlos Arturo Torres,

¹⁷⁷ No debe olvidarse que para finales del siglo XIX y principios del XX, en Colombia, también se llevaron a cabo publicaciones renombradas de documentos no literarios, por ejemplo: *El principio de utilidad* de John Stuart Mill (1806-1873), hecha por Aureliano González Toledo; y *La religión natural* de George Grote (1794-1871), de Manuel María Madieto (1815-1888). Véase: Orozco, Wilson. (2000). “La traducción en el siglo XIX en Colombia”, en: *Íkala, revista de lenguaje y cultura*. Medellín: Universidad de Antioquia, Vol. 5, No 9-10, pp. 73-88.

Diego Uribe (1867-1921), entre otros. Luego de Victor Hugo se traduce una serie de autores que las historias literarias señalan como objetos de recepción de la intelectualidad colombiana, de finales del siglo XIX y principios del XX: los ya nombrados: Proudomme, Heredia y Logfellow, además de Edgar Allan Poe (1809-1849), Charles Baudelaire, Paul Verlaine (1844-1896), Albert Samain (1858-1900), Gabriele D'Annunzio (1863-1938) y Eugenio de Castro (1869-1944).

Dado lo anterior, se podría decir igualmente que las lenguas de las cuales más se traduce son el francés, el inglés y el italiano. Sin embargo, a manera de nota, y en aras de continuar con nuestra idea de establecer el alcance que la traducción tuvo en el suplemento, podemos aludir a los esfuerzos que el suplemento hizo en pro de la traducción de textos alemanes. Por ejemplo, en los inicios del suplemento su coordinador, en ese momento Carlos Arturo Torres, tradujo algunos poemas de Friedrich Nietzsche, tomándolos de una traducción francesa. El colombiano dice: “Hemos puesto en verso castellano (á lo menos tal ha sido nuestra intención), á manera de muestra” unos poemas tomados de *Ditirambos á Dyonisos*, traducidos del alemán al francés por Lichtenberger. Los poemas son: “El sol declina” y “Última voluntad”.¹⁷⁸ Asimismo, para el 31 de mayo de 1908 se publicó en *ENTL* “El crepúsculo de los ídolos”, del reconocido escritor Peter Altenberg, seudónimo de Richard Engländer (1859-1919). La traducción venía con la aclaración: “[traducido] directamente del alemán”.¹⁷⁹ Debe tenerse en cuenta que este autor, posteriormente, será recepcionado de manera más amplia en revistas tales como *Alpha* y *Panida*.¹⁸⁰

Es de supremo valor anotar que –en ocasiones–, *ENTL* publicó, para su comparación, diversas versiones del mismo poema, hechas por diferentes traductores. A modo de ejemplo, el caso de los poemas “Paseo por las rocas” de Victor Hugo, traducido por Carlos Arturo Torres y Rafael Pombo;¹⁸¹ o el caso del poema “Corona póstuma” de [Lorenzo] Stecchetti, traducido por tres poetas colombianos, uno de

¹⁷⁸ *ENTL*, 14 de junio de 1903.

¹⁷⁹ *ENTL*, 31 de mayo de 1908.

¹⁸⁰ Véase, por ejemplo: *Alpha*, 1 de marzo de 1906 y 28 de abril de 1908, así como: *Panida*, febrero y marzo de 1915.

¹⁸¹ *ENTL*, 25 de octubre de 1903.

ellos el aquí varias veces mencionado Miguel Antonio Caro.¹⁸² Para un caso mucho más explícito, véase la publicación de *ENTL*, subtitulada: “Verlaine en español. Versiones”, que contiene las “versiones” de varios de los poemas del francés, hechas por diversas personalidades hispanoamericanas.¹⁸³ Otro caso singular lo representa la traducción del poema de [Henry Wadsworth] Longfellow “El viejo reloj”, el cual es traducido en el segundo número del suplemento por dos traductores: Venancio G. Manrique y F. J. Amy.¹⁸⁴ El suplemento editó los dos poemas, uno al lado del otro, sin incluir ninguna anotación. De esta manera, a simple vista, saltan las diferencias entre las dos versiones, por ejemplo, en el número de versos y en el número de sílabas utilizadas por cada uno de ellos.

Dado que en el suplemento se sucedían diferentes traducciones de una misma obra, fue común que traductores posteriores —en modo crítico—, hicieran referencia a las propiedades o desventajas del trabajo hecho por sus compañeros.

Otra singularidad de la conciencia del ejercicio traductor, en el suplemento, lo representa el hecho de que las versiones estén acompañadas de los nombres de sus traductores, a modo de firmas. Asimismo, en ocasiones se indica el nombre del autor traducido y se señala, directamente, la fuente de donde se obtuvo el original. Incluso, en algunos momentos se incluye la versión original del poema. Véase el caso de Ricardo Santa María, quien comenta el éxito que recién alcanzaba el joven poeta Chatecler, gracias a su obra “Himno del sol”.¹⁸⁵ Una vez finalizada la nota de Santa María el suplemento reproduce el original, y días después publica la traducción del poema en manos de Antonio de Zayas (1871-1945).¹⁸⁶

También es frecuente hallar en el suplemento la edición de diversas versiones de un mismo poema, hechas por un solo autor a lo largo del tiempo; véase, también a modo de ejemplo, las traducciones de Ismael Enrique Arciniegas de los poemas:

¹⁸² *ENTL*, 20 de agosto de 1905.

¹⁸³ *ENTL*, 25 de febrero de 1928.

¹⁸⁴ *ENTL*, 7 de junio de 1903.

¹⁸⁵ *ENTL*, 3 de abril de 1910.

¹⁸⁶ *ENTL*, 15 de mayo de 1910.

“Jesús” de Victor Hugo;¹⁸⁷ y del poema “En pos de ti” de Alicia Clerc.¹⁸⁸ O las versiones de “A la Virgen”, de Antero de Quental, hechas por Antonio Gómez Restrepo.¹⁸⁹

Otra singularidad, digna de señalarse, estriba en el hecho de que el suplemento publicó, en una misma entrega, las diversas versiones que un autor coleccionó sobre una muestra literaria; el caso de Jesús Estrada Monsalve, quien publicó tres traducciones de la reconocida obra “Les Trophees”, de José María de Heredia (1842-1905).¹⁹⁰ Tal como ya se ha anotado, estos ejercicios de reproducción de las traducciones traían consigo la anotación y crítica frecuente de otros hombres de letras.

Es necesario anotar que en los casos citados los traductores han incluido versiones de una misma obra, obviamente estas versiones poseen diferencias entre ellas, muchas a nivel del contenido, pero gran parte de ellas a nivel formal. En estas muestras es evidente la constante búsqueda de sinónimos y nuevas expresiones, incluso se hace evidente la búsqueda de un nuevo orden en las palabras y expresiones para lograr conformar un verso que se adecúe, matemáticamente, a un número determinado de sílabas, conservando –guardadas las limitaciones– un mismo contenido. Las diferencias formales evidentes en las traducciones son prueba fehaciente del esfuerzo realizado por el traductor para acomodarse a la métrica imperante, así como en otros casos es evidente la renuncia del traductor quien se decide, entonces, por el poema en prosa.

Finalmente, en otras ocasiones el suplemento presentó –en diferentes épocas–, diferentes versiones de una misma obra, de varios traductores. El caso de: “Otoño” de Albert Samain, traducido por Eduardo Castillo e Ismael Enrique Arciniegas,¹⁹¹ y “La

¹⁸⁷ Una primera versión en: *ENTL*, 16 de enero de 1910 y luego otra en: *ENTL*, 5 de marzo de 1911.

¹⁸⁸ Primera versión en: *ENTL*, 10 de febrero de 1907 y la segunda en: *ENTL*, 5 de marzo de 1911.

¹⁸⁹ *ENTL*, 10 de diciembre de 1905 y 31 de mayo de 1914.

¹⁹⁰ *ENTL*, 7 de julio de 1929.

¹⁹¹ *ENTL*, 27 de enero de 1907 y 13 de abril de 1929, respectivamente.

tristeza del Olimpo” de Victor Hugo, traducido por Rafael Pombo y Jorge Gómez Restrepo.¹⁹²

En el caso de las traducciones de textos críticos es de resaltar la publicación de escritos que revisan el panorama intelectual de otras naciones, tales como: “A través de la literatura turca” de Sefer Bey;¹⁹³ y el texto “La mentalidad portuguesa contemporánea”, de Joao de Barros (1496-1570), ambos traducidos por “La Editorial” del suplemento (en este caso, Ismael Enrique Arciniegas).¹⁹⁴ O la publicación de –para la época– actuales artículos sobre el estado de la literatura europea occidental: “La crítica literaria en Francia” de Eduardo Wright y “La tinta y la sangre” de Émile Zola, traducidos por “Los Editores” (el caso de Carlos Arturo Torres);¹⁹⁵ “Kant y Goethe” de Paul Bourget (1852-1935), traducido por Luis Alejandro Caro y “La obra de D’Annunzio” de Scipio Sighele (1868-1913), traducido por L.D.R.¹⁹⁶

Traductores

En cuanto a la pregunta ¿quién traducía?, y tal como se ha evidenciado hasta el momento, se puede exponer que los traductores de poesía en el suplemento eran los mismos poetas; tal como lo plantean García y Sierra: “La traducción de poesía en Colombia ha sido fundamentalmente hecha por poetas [...]”.¹⁹⁷ También los traductores de narraciones y textos críticos eran los mismos hombres de letras, ya mencionados hasta el momento.

Dadas nuestras indagaciones debemos pensar en el hombre de letras de la época como una instancia que cubre una multiplicidad de roles, de allí que ese hombre de letras designe –por igual–, a quien se dedicó a la escritura creativa y a la crítica literaria (tal como lo expondremos en el siguiente capítulo de esta

¹⁹² *ENTL*, 27 de agosto de 1905 y 5 de febrero de 1912, respectivamente.

¹⁹³ *ENTL*, entre diciembre de 1907 y febrero de 1908.

¹⁹⁴ *ENTL*, 13 de marzo de 1910.

¹⁹⁵ *ENTL*, 18 de octubre de 1903 y 29 de noviembre de 1903, respectivamente.

¹⁹⁶ *ENTL*, 18 de abril de 1915 y 8 de noviembre de 1908, respectivamente.

¹⁹⁷ García Maffla, Jaime y Rubén Sierra Mejía. (1999). *Traductores de poesía en Colombia: antología*. Bogotá: Casa de Poesía Silva, p. 14.

investigación) y que, asimismo, se dedicó a la redacción de noticias, editoriales y crónicas periodísticas. Este mismo hombre fue, en el mayor número de casos, un hombre político, de “propaganda” y “combate” (como se indica en la ya señalada “Introducción” del suplemento). Otro rol que este mismo sujeto cumplió fue el de traductor. No sobra recordar que, aunque nosotros hemos llamado la atención sobre la importancia de esta práctica, ha sido muy frecuente que esto se obvie en los estudios biográficos que se suceden en las historias, los manuales, las enciclopedias y los libros de crítica literaria.

¿Cuál es la aparente razón para que el rol del traductor se obvie en los estudios de nuestros hombres de letras? Quizás, como lo indican algunos teóricos de la traducción, porque tal práctica fue considerada secundaria en comparación con la escritura creativa,¹⁹⁸ pero nuestra investigación no puede sustentar dicha idea, de allí que entonces no podamos estar de acuerdo con tal aseveración. Preferimos pensar que la traducción estaba interiorizada y unida en los procesos de escritura y lectura de los autores que –en general–, no era necesario llamar la atención sobre la existencia particular de esta actividad (aunque es claro que en ciertos momentos se llame la atención –de manera tajante y específica– sobre esta realidad). No fue necesario llamar la atención sobre la especificidad de este ejercicio de la misma manera en que tampoco fue necesario recordar que un escritor también era un intelectual y un hombre político. Para justificar lo dicho basta responder la pregunta por el valor de la traducción, lo cual nos permite establecer la importancia dada por los mismos hombres de letra a su oficio; lo anterior nos obliga, al mismo tiempo, a responder la pregunta por las razones que llevaban a una persona a traducir muestras literarias.

En este momento de la argumentación es de suma importancia señalar que, según lo visto en el suplemento *ENTL*, además de las diversas e ingentes traducciones de textos extranjeros al español, realizada por los intelectuales colombianos de la época, también fue frecuente que, con el tiempo, el suplemento coleccionara las

¹⁹⁸ Jaffé, Verónica. (2004). *Metáforas y traducción o traducción como metáfora. Algunas metáforas de la teoría de la traducción literaria*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

traducciones que otros escritores hicieron de las obras de los colombianos. Era una manera de manifestar que estaban siendo leídos afuera y que eran reconocidos –en este caso–, como creadores. Así, en *ENTL* se publicaron algunos poemas de José Eusebio Caro, traducidos por G[ilberto] Beccari, del español al italiano, y que ya habían sido publicados en *Nuova Rassegna di Letteratura Moderne*, en Florencia, Italia.¹⁹⁹ El suplemento también publicó el poema “Soneto”, de Diego Uribe, seguido de la traducción al italiano hecha por S. Pulci.²⁰⁰ De igual manera, se publicó el poema “Helena”, de Eduardo Castillo, seguido de la traducción del mismo: “Helen”, hecha por Slingsby Bethell.²⁰¹ Bajo el título “Von Kolumbiens Parnasz”, se publicó la traducción que Marie Gjorkmam Schlikau realizó de algunos poemas del ya citado Antonio Gómez Restrepo, del español al alemán.²⁰²

Funciones de la traducción

En relación con la pregunta: ¿para qué se traducía?, es necesario decir que no parecen existir fines económicos cuando se habla de la traducción en Colombia, ni a finales del siglo XIX ni a principios del XX. La mayoría de antologías que recopilaban traducciones se hacían *ad honorem* y los números de ejemplares de la primera y única edición eran pocos (así como los lectores que las consumían). Lo mismo sucedía con la publicación en la prensa, la cual empezó a pagar las colaboraciones entrado el siglo XX (casi siempre cuando se trataba de órganos de difusión del Estado), lo que obligaba a que los autores alternaran sus participaciones en la prensa con otro oficio; uno verdadero, en términos útiles.

La razón de la traducción puede ser sustentada en un fin “intelectual”: dar a conocer al autor que se imita, que se admira, reconocer una autoridad, entrelazar tradiciones, ‘beber’ de una fuente externa para ‘fortalecer’ lo propio, etc. Es necesario recordar que la traducción, en su más amplio espectro, es pensada como una

¹⁹⁹ *ENTL*, 12 de julio de 1908.

²⁰⁰ *ENTL*, 12 de noviembre de 1911.

²⁰¹ *ENTL*, 28 de junio de 1914.

²⁰² *ENTL*, 21 de junio de 1914.

transferencia activa que se hace del conocimiento ajeno, una transferencia que implica potenciales cambios culturales e históricos en su resultado, en la propia traducción.²⁰³ En este sentido, y en términos de historia literaria, se puede pensar que toda traducción permite identificar lo que una nación tiene de internacional, así, los grandes autores, los “universales”, los “clásicos” o “canónicos”, son quienes se traducen, el resto permanecen como figuras nacionales, secundarias, menores (por establecer la diferencia). Dado lo anterior, la traducción desemboca en una cuestión de legitimación de la autoridad, de legitimación del poder: tan importante el autor traducido como el traductor, ya que este último se convierte en el administrador del capital intelectual del primero, por lo menos en la sociedad que consume las traducciones; de allí por ejemplo la relación que en la memoria colectiva se tiene de Miguel Antonio Caro y la cultura clásica de Virgilio, o Baldomero Sanín Cano y el impulso crítico de Nietzsche. El oficio de la traducción legitima por partida doble: la traducción legitima tanto al autor y a la obra traducida, como al traductor.

Entonces, traducir converge en una cuestión crítica, ideológica; de allí por ejemplo que sea sintomática la aparición del texto *El Cadalso. Poesía de Victor Hugo* (1889), de Fidel Cano (1854-1919), en el que se traducen siete poemas del francés en contra de la pena de muerte. En la Introducción de este libro, titulada “Victor Hugo y la pena de muerte”, el traductor explica que él publica los poemas en momentos en que en Colombia se piensa reactivar la pena capital, de esta manera, el objetivo del libro es argumentar en contra de la pena de muerte, tal como lo expuso el poeta francés en su obra y en su vida, al tiempo que el traductor quiere alentar a los que luchan por la misma causa: “porque alcanzar que otros perseveren en el bien, tanto vale como practicarlo uno mismo”.²⁰⁴ La traducción de la obra del poeta francés tiene una función distinta a la meramente literaria, tiene una función ideológica, incluso política.

²⁰³ Foz, Clara. (2012). “Fuentes y métodos en la historiografía de la traducción en Hispanoamérica”, en: Francisco Lafarga y Luis Pegenaute. (Eds.). *Lengua, cultura y política en la historia de la traducción en Hispanoamérica*. Vigo: Editorial Academia del Hispanismo, pp. 71-76.

²⁰⁴ Cano, Fidel. (1889). *El Cadalso. Poesía de Victor Hugo*. Medellín: Imprenta de El Espectador, p. V.

La traducción sirve como herramienta para llamar la atención sobre la obra de una autoridad en la discusión que se quiere presentar. Este tipo de ejercicio intelectual, apoyado en la práctica de la traducción, se hace evidente –también–, en las notas que anteceden a la impresión de las diferentes traducciones. La traducción tiene una función intelectual: demostrar el conocimiento del otro, convertirse en autoridad del saber extraño, dar a conocer algo ‘nuevo’, colaborar en la formación de los otros, etc. Por ejemplo, en el suplemento muchas traducciones indican que estaban dedicadas al “provecho de los lectores”.²⁰⁵ Asimismo, es significativo que Ismael Enrique Arciniegas realice la traducción de algunos poemas de un poeta inglés “desconocido”, pero que ante su “valor” literario, exactamente “poético”, el traductor colombiano se ve incitado a agregar a su traducción una nota biográfica, para que de esta manera el autor extranjero “sea conocido”, recepcionado.²⁰⁶ Lo mismo sucede en el caso de la traducción de “Siciliana”, de Giovanni Cesareo (1860-1937), y de “Oh manos, caras manos...”, de Mario Rapisardi (1844-1912), que Ismael Enrique Arciniegas realiza agregando algunas notas sobre la vida y obra de los autores que traduce.²⁰⁷

La actividad intelectual parece ser el mayor de los intereses del suplemento y sus colaboradores a la hora de traducir literatura extranjera y publicarla, por lo menos eso se puede colegir del siguiente suceso: el 16 de enero de 1910, la coordinación del suplemento –en ese entonces a cargo de Ismael Enrique Arciniegas–, comenta que dos poemas de Victor Hugo son objeto de discusión en varios medios periódicos, ya que aunque fueron publicados en versión castellana del propio Arciniegas en el libro *Parnaso Colombiano*, el diario *El Grito del Pueblo*, de Guayaquil, expuso que el poeta francés los publicó –originalmente–, en español; incluso, el medio ecuatoriano publica las traducciones del colombiano como si fueran la obra original de Victor Hugo. Por suerte, dice la nota del suplemento, Froilán Turcios (1874-1943), uno de

²⁰⁵ Véase a Miguel Antonio Caro, quien traduce algunos poemas de Prudhomme bajo –literalmente– dicho “lema”: *ENTL*, 10 de septiembre de 1905.

²⁰⁶ *ENTL*, 29 de octubre de 1905.

²⁰⁷ *ENTL*, 12 de octubre de 1913 y 18 de enero de 1914, respectivamente.

los intelectuales modernistas más importantes de Honduras, en *El Herald*, de Tegucigalpa, y el escritor modernista Luis G. Urbina (1864-1934), en México, han dicho que *El Grito del Pueblo* se equivoca. Dado lo anterior, el suplemento propone: “Publicamos hoy el original francés para que los poetas hispano-americanos que se ocupan en hacer *traducciones* [...], escriban una buena versión, ojalá en alejandrinos aconsonantados”.²⁰⁸ La respuesta a tal propuesta no se hace esperar, y de allí que a la semana siguiente el suplemento publique una traducción del poema de Victor Hugo hecha por Guillermo Posada, quien dice: “Cediendo á la excitación del Director de este periódico, hemos hecho en alejandrinos aconsonantados la traducción del fragmento de Víctor Hugo, prefiriendo dejarle el nombre que lleva todo el poema original francés”.²⁰⁹

Asimismo, dentro de las dinámicas propias del suplemento, la traducción siempre fue vista como algo realmente especial, y las muestras que se llegaban a publicar eran consideradas más que un “obsequio”. De esta manera, cuando Ricardo Nieto (1878-1952) presentó en el suplemento la traducción de Eduardo Marquina (1879-1946) de la obra *Las flores del mal*, de Charles Baudelaire, lo llama “un acontecimiento literario”;²¹⁰ lo mismo cuando el suplemento publica la traducción que Diego Uribe hizo de “La eterna canción”, de Madame Edmond Rostand, antecedida de la nota: “Esta hermosa traducción fue publicada [...] para *regalo* de los lectores.”²¹¹ Asimismo, en el suplemento apareció una nota en la que los editores se comprometen a publicar una traducción “exclusiva”: “como valioso obsequio á los lectores de *El Nuevo Tiempo Literario*”, de esta manera, continúa la nota: “reproducimos hoy, con permiso del editor, el primer capítulo de *Rayos de luz* [de R. Monlaur], libro que tradujo últimamente, con maestría, el señor doctor Miguel Abadía Gómez” (1867-1947).²¹²

²⁰⁸ *ENTL*, 16 de enero de 1910. Cursiva en el original.

²⁰⁹ *ENTL*, 23 de enero de 1910,

²¹⁰ *ENTL*, 10 de marzo de 1907.

²¹¹ *ENTL*, 13 de noviembre de 1910. La cursiva es nuestra.

²¹² *ENTL*, 29 de abril de 1906.

Es tal el reconocimiento que el suplemento hace del ejercicio de la traducción que –por momentos–, se impone la recopilación de traducciones, o la traducción directa de muestras literarias consideradas “significativas”. Así, el suplemento publicó un estudio sobre la literatura irlandesa en donde se destaca el nombre de W[illiam] B[utler] Yeats (1865-1939). En dicho estudio se compara en importancia la literatura irlandesa con la inglesa, y de allí que el suplemento agregue, en nota final: “*El Nuevo Tiempo Literario* se propone publicar varias traducciones del insigne cantor irlandés, en las cuales se podrá juzgar de su sencillez y delicadeza poéticas”.²¹³ Otro tanto sucede con los casos de los poetas ya mencionado: Victor Hugo, Charles Baudelaire y Friedrich Wilhelm Nietzsche.

Apreciación de la traducción

Las traducciones impactaban tanto en la realidad cultural y literaria de la época, que entre los mismos hombres de letras se reconocían sus facultades: Miguel Antonio Caro era llamado y reconocido, constantemente, como el traductor por antonomasia.²¹⁴ Incluso –aún hoy en día– se reconoce la importancia de Miguel Antonio Caro como traductor de la *Eneida*, ya que representa “la gran culminación [...] de los poemas épicos traducidos en octavas reales”.²¹⁵ Lo mismo sucede con los ya señalados traductores Ismael Enrique Arciniegas, Eduardo Castillo y Carlos Arturo Torres. Por ejemplo, luego de que el suplemento pasó a manos de Ismael Enrique Arciniegas se publicaron más de seguidas las participaciones de Miguel Antonio Caro y Antonio Gómez Restrepo, como era de esperarse, incluso se publicó una nota del

²¹³ *ENTL*, 28 de julio de 1907.

²¹⁴ Algo similar ocurre con el nombre de Rafael Pombo, aunque no en la misma magnitud que en el caso de Caro, por lo menos no en las páginas de *ENTL*. De Pombo se resalta su poesía y también su ejercicio como traductor, incluso se cuentan algunas anécdotas sobre su trabajo; por ejemplo, el 26 de mayo de 1912, el suplemento publicó la traducción que el colombiano hizo del poema “Mi entierro” de Béranger, contando lo siguiente: se dice que Pombo, el 7 de noviembre de 1892, estuvo en *El Heraldo*, medio periódico que ocupaba el mismo local de la Librería Torres Caicedo, y que allí se enteró de la muerte de Béranger, así que en la librería misma prestó uno de los libros del fallecido traduciendo directamente “Mi entierro” para que fuera publicado de inmediato en el propio diario.

²¹⁵ Véase: Silva-Santisteban, Ricardo. (2012). “De los ideales de la traducción a la traducción ideal”, en: Francisco Lafarga y Luis Pegenaute. (eds.). *Lengua, cultura y política en la historia de la traducción en Hispanoamérica*. Vigo: Editorial Academia del Hispanismo, p. 243.

segundo sobre las traducciones que el primero había hecho de Sully Prudhomme (1839-1907). Dicha nota le permite a Gómez Restrepo redactar la importancia de Caro como traductor en el contexto colombiano e hispanoamericano, subraya –sobre todo– al Caro joven, traductor de Virgilio, además de sus traducciones de Tirteo (siglo VII a.n.e), Propercio (48 a.n.e-15 a.n.e), [Ruder] Boscowich (1711-1787), [André] Chénier (1762-1794), [Alphonse de] Lamartine (1790-1869) y [Percy Bysshe] Shelley (1792-1822).²¹⁶

Lo mismo sucede cuando Enrique Díez Canedo (1879-1944) se dedica a resaltar la importancia de la obra de Paul Verlaine (1844-1896). En su argumentación el crítico se centra en la traducción de Manuel Machado (1874-1947), sin olvidar hacer una detallada reseña de los “importantes” traductores que Verlaine ha tenido: Eduardo Marquina (1879-1946), Luis de Zuleta (1878-1964), Guillermo Valencia (1873-1943), Navarro Ledesma (1869-1905), Juan Ramón Jiménez (1881-1958), Ortiz de la Torre (1858-1928), Díaz de Escovar (1860-1935), Rafael Alba y M. S. Pichardo, también Andrés González Blanco (1886-1924), Teodoro Llorente (1836-1911), entre muchos otros.²¹⁷

Para Maximiliano Attias, en *ENTL*, la traducción que Alfonso Delgado había hecho de Francesco Petrarca (1304-1374) debe ser calificada de “magistral”: “No me parece exagerado decir que caracterizan sus traducciones la fidelidad en la interpretación, la pureza de dicción, la armonía en las cadencias, la fluidez en los versos [...]”.²¹⁸

Sin embargo, uno de los autores jóvenes que fue claramente resaltado en las páginas del suplemento como traductor fue Eduardo Castillo. Sobre todo, gracias a las reseñas y críticas que el suplemento publicó sobre sus traducciones, por ejemplo, Ricardo Nieto (1878-1952) llama la atención sobre la faceta de traductor de Eduardo Castillo, quien para entonces ya se encargaba de traducir piezas literarias, de manera asidua para el suplemento. El crítico destaca las traducciones que Castillo había

²¹⁶ *ENTL*, 12 de noviembre de 1905.

²¹⁷ *ENTL*, 11 de octubre de 1908.

²¹⁸ *ENTL*, 20 de junio de 1915.

hecho de Heredia, Rodembach, Eugenio de Castro, Samain, Gautier, D'Annunzio, entre otras, las cuales –dice–, han sido: “reproducidas en muchas Revistas de América y algunas en España”.²¹⁹ De esta manera establece que tal tarea, la de traducir, le bastaría “para darle un nombre en nuestras Letras”, además de que revelan “sus conocimientos en diversos idiomas”, pero sobre todo, lo más importante y donde radica la dificultad de la traducción, su “asimilación del espíritu de estos grandes poetas”.²²⁰

Otro autor resaltado como traductor en el suplemento es Carlos Arturo Torres, a quien le “deben” el conocimiento de muchas obras y autores gracias a su ejercicio, por ejemplo, en palabras de Ismael Enrique Arciniegas, Ada Negri (1870-1945), la poetisa italiana, fue posible “gracias” a las traducciones que hizo Torres a lo largo de su vida: “Aquellos acentos desolados y profundos no se perdieron en el vacío. El público empezó a prestar atención a esos cantos ingenuos, ecos de un gran dolor, que venían de una aldea casi ignorada”.²²¹ En esa misma línea de sentido, Manuel José Forero (1902-1990) rescata el valor que como traductor tenía Torres:

Carlos Arturo Torres [dedicó] su pluma al ejercicio de que aquí hablamos [la traducción] y lo [hizo] con suerte, que fue producto de su inspiración y de su maestría. A Torres no puede dejar de nombrárselo sin incurrir en pecado contra nuestra gloria de nación intelectual [...]. Carlos Arturo Torres tenía la cualidad de ser sobrio, por donde halló en sí mismo facilidades para comprender el espíritu de los poetas ingleses que le dieron tema para sus trabajos de mayor mérito y supo escoger poesías henchidas de sentimiento, de ternura y de discreción.²²²

²¹⁹ *ENTL*, 28 de julio de 1907.

²²⁰ El 5 de enero de 1929 se publicó en el suplemento “El árbol que canta” (título del libro de poemas de Castillo), una nota crítica aparentemente escrita por Arciniegas, aunque firmada por “El Nuevo Tiempo Literario”. En la nota se cuenta que un día antes de comprar el diario y el suplemento a Carlos Arturo Torres, este último le mostró una traducción de “Los Trofeos”, de Heredia, firmada por Castillo. Ambos autores encontraron que era una traducción ejemplar, excepto por la traducción de la palabra “Imperator” que había sido remplazada por “Emperador”, a lo que Torres prefirió devolver el poema para que su autor corrigiera, al tiempo que le ofreció las columnas del suplemento. La nota de *ENTL* continúa haciendo una relación de las obras publicadas por Castillo en el suplemento, y cierra: “De los veinte a los treinta y cinco años, Castillo hizo gran cantidad de traducciones: más de ochenta o ciento, que se encuentran en *El Nuevo Tiempo Literario*. Y compuso muchas poesías originales, sobre todo sonetos, forma difícil [...]”. Véase: *ENTL*, 5 de enero de 1929.

²²¹ *ENTL*, 16 de noviembre de 1913.

²²² *ENTL*, 28 de enero de 1928.

Pero por encima de Castillo y de Torres, en el suplemento se lee frecuentemente traducciones de Arciniegas, textos sobre traducciones de este autor y, como era de esperarse (siendo él, el coordinador del suplemento durante gran parte del tiempo que duró esta publicación), textos que hablan de las propiedades de él como traductor. Por ejemplo, Juan Lozano y Lozano (1902-1980) reseña las versiones poéticas de Arciniegas, no sin antes decir que *ENTL* debe ser visto como el *Times* de América del Sur. Luego se centra en su reseña, asegurando:

El sabor de una lengua es algo incomunicable a otra. Para traducir correctamente, no basta conocer la lengua extranjera en todos sus arcanos; no basta conocer y comprender en su conjunto la obra del autor vertido. He aquí algo admitido por todo el mundo. El “quid” del asunto estriba en que el traductor evidencia en su lengua todo lo que el autor traducido supo evidenciar en la suya a toda costa, la poesía, en el nuevo idioma, debe despertar las numerosas emociones y asociaciones de ideas que despierta en el idioma original, aun cuando para ello sea menester modificar ciertas circunstancias de hecho o cambiar ciertas comparaciones [...] En suma, se verá obligado a incurrir en una pequeña infidelidad para ser verdaderamente fiel.²²³

Y luego apunta sobre el libro *Las traducciones poéticas*, escrito por Arciniegas: “Este grueso volumen, que contiene cerca de ciento cincuenta composiciones traducidas de casi todas las lenguas vivas de Europa, constituye un estimulante ejemplo de que aún en la política, aún en la diplomacia, puede reservársele un lugar al culto de la belleza pura”.²²⁴

Manuel José Forero también publicó una nota sobre *Las traducciones poéticas* de Arciniegas, donde incluso se permite comparar al autor con Miguel Antonio Caro y Rafael Pombo.²²⁵

Tal como ya lo dijimos, este recuento de los autores que sobresalen como traductores en el suplemento, y que nos permite establecer la apreciación que se tenía sobre esta práctica, no puede obviar el nombre de Antonio Gómez Restrepo. Juan

²²³ *ENTL*, 21 de enero de 1928.

²²⁴ *Ibíd.*

²²⁵ *ENTL*, 28 de enero de 1928.

Manuel Arrubla presentó “Leopardi en lengua castellana”, reseña sobre la obra de Antonio Gómez Restrepo: *Cantos de Giacomo Leopardi*, recién publicada en Roma. Se trata de una recopilación de la obra que el autor ya había publicado por entregas en el suplemento. El crítico dijo: “Las poesías y escritos incorporados a revistas y colecciones de periódicos suelen, de ordinario, correr las contingencias de esa clase de publicaciones: la revista se agota al cabo y no queda del autor sino la fama y el renombre. Tal nos sucedía con las versiones de Leopardi, que hoy, por fortuna, se han salvado del olvido”.²²⁶ Asimismo, acerca del ejercicio de la traducción, añade:

La traducción cuenta en Colombia con una larga ascendencia: desde los tiempos en que [Manuel del] Campo Larraondo [1771-1860] ensayaba sus fuerzas traduciendo a Horacio, hasta los tiempos que corren, en que traductores de la fama de José Joaquín Casas [1866-1951] e Ismael Enrique Arciniegas, nos sorprenden con versiones [de Victor Hugo y Lamartine, por ejemplo, traducciones que] dan testimonio del progreso adquirido entre nosotros en el arte de traducir en verso.²²⁷

En las líneas que siguen, el crítico establece que Gómez Restrepo es otro de los “grandes” nombres de la historia de la traducción colombiana. Además, dice que gracias a las traducciones que Gómez hizo de Leopardi se puede ver la obra del traductor, sobre todo, la obra del poeta y del crítico: “Cuando se haga un estudio completo de la traducción en Colombia, y de las múltiples influencias que ha ejercido en nuestros líricos, la versión de Leopardi de Gómez Restrepo, se pondrá al lado de Virgilio, de Caro; Virgilio y Leopardi, los dos poetas que duermen el sueño eterno, en las costas risueñas de Nápoles”.²²⁸

Muestra de la consciencia que los coordinadores y colaboradores del suplemento tenían acerca del ejercicio de la traducción, y la manera en que la utilizaban, se evidencia en una práctica frecuente: la crítica de las traducciones que para entonces llegaban a América desde España. Por ejemplo, Ismael Enrique Arciniegas, en: “Sobre unas traducciones de Carducci”, declaró como “mal traductor”

²²⁶ *ENTL*, 14 de julio de 1929.

²²⁷ *Ibíd.*

²²⁸ *Ibíd.*

A Hermenegildo Giner de los Ríos (1847-1923), quien acababa de traducir al italiano para una editorial de Barcelona. El colombiano no había terminado de criticar a Giner de los Ríos cuando saca a relucir el nombre de su compatriota, Antonio Gómez Restrepo, como traductor de Leopardi, en cambio, dice: “El señor Giner de los Ríos no es fiel en muchas ocasiones, hace versos muy prosaicos y suele recortarlos o alargarlos, sin tener en cuenta para nada las reglas de la Métrica”.²²⁹

Otro tanto sucede en la revisión “La literatura española contemporánea”, publicado en el suplemento, en el que se dice: “Una Casa editorial barcelonesa –que, en honor a la verdad, nunca se ha distinguido por la escrupulosidad de sus traducciones– ha publicado un tomo titulado [...]”.²³⁰ Debe anotarse que la crítica hecha por los colombianos a las traducciones que se hacían en Hispanoamérica, especialmente las realizadas en España, eran de fuerte calibre, y al mismo tiempo, dichas críticas le permitían a los autores de *ENTL* resaltar, en constante comparación, las virtudes de las traducciones y los traductores colombianos.

Otro asunto relevante en el tema de la traducción radica en que la crítica a las traducciones, o a los traductores, desemboca en muchas ocasiones en una serie de consejos, a modo de una poética de la traducción. Aquí es importante comprender que una poética de la traducción es, en última, también una poética de lo literario. Lo que se piensa que es y debe ser la traducción (tema que aún hoy debaten teóricos e historiadores de la traducción y la literatura, así como los mismos autores y traductores) cambia con los años, con los movimientos y las crisis culturales, literarias, políticas y poéticas. De esta manera, una historia de la literatura también es una historia de sus poéticas y una historia de la traducción de la obra literaria. Ismael Enrique Arciniegas, en el texto citado anteriormente, en detrimento de la traducción de Hermenegildo Giner de los Ríos, se atreve a recomendar la manera en que se debe ejecutar el ejercicio de la traducción:

²²⁹ *ENTL*, 10 de noviembre de 1929.

²³⁰ *ENTL*, 19 de enero de 1913.

[La traducción de Carducci] requiere indefectiblemente el soneto para el traslado. Un soneto de Heredia puesto en romance, por ejemplo, sería una profanación. Y deben conservarse también en las versiones las formas especiales empleadas por algunos autores en poesías muy conocidas, como la sextilla de arte menor del canto “A la rima” de Carducci, y la de “El Arte”, de Gautier. Longfellow conservó en la traducción que hizo de la famosa poesía de Jorge Manrique la endecha del original.²³¹

A simple vista son evidentes las decisiones formales del autor, en contraposición a otras formas literarias. Así, su predilección (en el caso de Carducci) por el soneto y no por el romance. Los consejos de Arciniegas sobre la traducción responden, en general, a la perspectiva que el colombiano tiene sobre lo literario. En ese mismo sentido, Enrique Díez Canedo piensa que un traductor “ejemplar” es aquel que tiene “conocimiento de los dos idiomas, flexibilidad”, además de “elegancia en el ritmo”, “gracia vaporosa” y “larga familiaridad con el poeta”.²³²

Por su parte, para Ismael Enrique Arciniegas: “El que traduce, si quiere hacer obra que se lea con agrado, tiene que ser despilfarrador de sus dotes de poeta. La deficiencia o lo prosaico que resulte en la versión literal debe reemplazarlo forzosamente con algo de su propia cosecha para que lo traducido no resulte insignificante”.²³³ Mientras Arciniegas insta por la presencia creativa del poeta-traductor en la traducción, otros como Antonio Gómez Restrepo solicitan la cordura, tal como lo deja patentado en la nota que hemos tomado como epígrafe de este capítulo, y que no dudamos en repetir: “Cuando en la obra poética nada sobra y nada falta, la tarea del traductor es ardua sobre manera; si agrega algo de su fondo propio, peca por redundante é infiel; si suprime, para acomodar la materia extraña al molde nuevo, mutila lo que en su original tiene forma acabada y definitiva”.²³⁴

Por fuera del suplemento, y quizás recopilando todo lo aprendido, Ismael Enrique Arciniegas sintetiza en ocho (8) puntos su ‘poética’ de la traducción:

²³¹ *ENTL*, 10 de noviembre de 1929.

²³² *ENTL*, 11 de octubre de 1908.

²³³ *ENTL*, 10 de noviembre de 1929.

²³⁴ *ENTL*, 12 de noviembre de 1905.

Creo que un traductor debe, en general, someterse a las siguientes reglas:

1. Toda traducción excesivamente fiel, como se ha venido diciendo desde hace muchos años, es excesivamente infiel.
2. Una traducción en verso no es calco.
3. El traductor, si cree que puede mejorar un detalle, debe hacerlo.
4. El traductor debe preferir la elegancia de los versos a todo traslado literal, si éste resulta desaliñado o prosaico.
5. El traductor, si encuentra en lo que vierte algo redundante, o impropio, o chocante debe suprimirlo o modificarlo.
6. El traductor debe esforzarse en no poner en situación desairada, con versos mal hechos, al poeta a quien traduce.
7. El traductor debe formarse la idea de que compite con el traducido en hacer obra que sea del agrado del lector inteligente, y
8. El que se resuelva a publicar traducciones de poetas de fama, debe hacerlo solamente después de que se haya ensayado, durante años, como poeta original y como hábil versificador.²³⁵

Otra manera de evidenciar el papel relevante que cumplió la traducción literaria en las vidas de los hombres de letras, de finales del siglo XIX y principios del XX, se halla en las páginas que en el extranjero dedicaban a los colombianos, en sus ejercicios como traductores. En otras palabras, la importancia que la traducción tuvo a principios del siglo XX se hace manifiesta en el visto bueno que personalidades de otras latitudes otorgaban a nuestros hombres de letras. De allí, pues, que la traducción sea uno de los temas centrales, en algunas ocasiones, de la correspondencia entre los intelectuales del periodo, por ejemplo, de la correspondencia de los colombianos con el siempre admirado Alfonso Reyes (1889-1959).

Gracias a la correspondencia entre autores sabemos que Antonio Gómez Restrepo acepta la petición del mexicano, de enviarle su obra sobre Virgilio: “Anticipándole pues, que ese trabajillo carece de toda importancia, se lo envió, sin embargo, ya que Ud. lo desea”;²³⁶ igualmente, Ismael Enrique Arciniegas le manifiesta al mexicano que Max Grillo criticó negativamente la traducción que había hecho de *Trofeos* de Heredia, al apearse con extrema fidelidad al original.

²³⁵ Arciniegas, Ismael Enrique. (1950 [1936]). *Las Odas de Horacio seguidas del Canto Secular y de un fragmento de la Epístola a los Pisones*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, p. XIV.

²³⁶ Carta fechada en Bogotá, 1 de marzo de 1932. Véase: Caicedo Palacios, Adolfo. (2009). *Alfonso Reyes y los intelectuales colombianos: diálogo epistolar*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores / Universidad de los Andes.

Arciniegas se defiende en la carta y le envía a Reyes recortes de prensa donde Luis A. González lo apoya, al tiempo que le dice que Cornelio Hispano (1880-1962) también está preparando una nota “en el mismo sentido de González”.²³⁷

Acerca de la traducción de *Odas*, de Horacio, Arciniegas le aclara a Reyes:

Críticos eminentes, de aquí y de afuera, que han leído odas publicadas y que han recibido copia de otras inéditas, se han encaprichado en decir que son las mejores que existen en castellano [...] De los juicios publicados últimamente, le mando el de J[osé] M[aría] Restrepo Millán [1894-1955], benévolo conmigo, no obstante que es crítico que no se la perdona a nadie, como lo probó en enjundioso rifirrafe a [Baldomero] Sanín Cano, quien dijo algo inexacto sobre la lengua latina, y Restrepo le cayó encima. Sanín Cano calló porque no sabe latín.²³⁸

Asimismo, el crítico Enrique Gómez Carrillo (1873-1927), a principios del siglo XX, publicó una serie de notas sobre la traducción en el diario *ABC* (de Madrid, España), en la que se queja ante el ingente número de traducciones de baja calidad, llegando a la conclusión que en la actualidad la traducción es un “oficio” que no cuenta con “grandes” nombres, como en otrora, por ejemplo, el colombiano Ismael Enrique Arciniegas.²³⁹

Otro ejemplo claro de la aceptación y el reconocimiento que los colombianos recibieron de los extranjeros se da en el caso de Miguel Antonio Caro, celebrado por uno de los críticos e historiadores más importantes del momento, el español Marcelino Menéndez Pelayo (1856-1912), quien en una antología dijo: “Tratándose de versiones poéticas, el voto de Miguel Antonio Caro me parece el primer voto de calidad en nuestra lengua”.²⁴⁰

²³⁷ Carta fechada en Bogotá, 15 de diciembre de 1934. Véase: Caicedo Palacios, Adolfo. (2009). *Alfonso Reyes y los intelectuales colombianos: diálogo epistolar*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores / Universidad de los Andes.

²³⁸ Carta fechada en Bogotá, 29 de mayo de 1937. Véase: Caicedo Palacios, Adolfo. (2009). *Alfonso Reyes y los intelectuales colombianos: diálogo epistolar*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores / Universidad de los Andes.

²³⁹ De Toro Santos, Raúl y Pablo Cancelo López. (2008). *Teoría y práctica de la traducción en la prensa periódica española (1900-1965)*. Soria: Vertere.

²⁴⁰ Véase a Antonio Gómez Restrepo, en: *ENTL*, 12 de noviembre de 1905.

Representaciones de la traducción

En el suplemento la traducción fue considerada un ejercicio de tal importancia que, en la mayoría de los casos, los coordinadores instaron por la recopilación y presentación de las traducciones que había coleccionado una obra o un autor:

Nos hemos propuesto publicar en *El Nuevo Tiempo Literario* cuantas traducciones vengan á nuestras manos de los poemas de Alfred de Vigny [1797-1863]. En nuestro número 2 insertamos ya *La casa del pastor*, traducción de C[arlos]. A[rturo]. Torres; hoy, *La botella al mar*, traducción de J. J. Casas, más elegante aunque menos fiel que la de Soffia. Seguirán *Moisés* y *El Monte de los olivos*. Sabemos que existe una traducción de *Eloa*, hecha por Roberto Narváez, pero no nos ha sido posible obtener aún esa joya inestimable.²⁴¹

La cita anterior es ejemplo de la importancia que en dicho medio periódico representaba la traducción de muestras literarias; también da cuenta del número y el tipo de personas que se dedicaban a la traducción, parcial o total, de un autor extranjero. Sin embargo, detrás de tal ejercicio, detrás de su importancia como actividad intelectual que aquí hemos querido defender, la traducción era vista, en el mayor de los casos, como una actividad sumamente difícil de concretar. Es decir, la visión que se tenía sobre la traducción medió siempre como una práctica necesaria, importante, pero al mismo tiempo difícil, e incluso, para algunos, imposible. Así, son frecuentes las alusiones de Ismael Enrique Arciniegas sobre los retos que significaba aventurarse en dicho ejercicio. Haciendo alusión al valor de Miguel Antonio Caro como traductor, Arciniegas establece las dificultades formales que implica toda traducción:

La tarea del traductor ha sido en esta parte [el mundo castellano] doblemente ardua por la dificultad de encerrar todo el contenido de catorce versos alejandrinos en igual número de endecasílabos, teniendo que ceñirse á las leyes estrictas de la rima. Ha luchado con todas las armas de su consumada pericia

²⁴¹ *ENTL*, 8 de noviembre de 1903.

técnica, y en la mayor parte de los casos ha vencido, haciendo en ocasiones verdaderas maravillas de adaptación.²⁴²

Como es evidente, para el crítico la dificultad de la traducción radica en los complicados juegos compositivos de la forma literaria poética. Así lo deja saber en “Sobre unas traducciones de Carducci”, texto en el que establece la dificultad que representa la traducción: “Muchas veces un verso vale por su armonía, por el acoplamiento cadencioso de las palabras, por la armonía imitativa, y por la rima. Pasado a otro idioma, resulta un renglón insípido, sin gracia. El encanto se ha ido [...]”.²⁴³

La dificultad de la traducción de la forma poética es constantemente reseñada por los traductores del suplemento, incluso, se hacen aseveraciones acerca de ella según la lengua original de la muestra literaria: Max Grillo argumenta que es falso pensar que dicha dificultad disminuye cuando se trata de la traducción de una lengua tan cercana a la castellana, como el portugués. Lo siguiente lo dice a raíz del análisis que realiza de la traducción que Samuel López hizo de “El anillo de Polícrates”, de Eugenio de Castro (1869-1944): “Las semejanzas aparentes ó reales de la lengua portuguesa y la lengua castellana son parte á que el traductor de una obra escrita en la primera sufra engañosos mirajes, y si se concreta á lo literal peque de infiel, y por acercarse al contenido se aleje de él y lo desvirtúe”.²⁴⁴ Dada tal dificultad, el crítico cierra su análisis agradeciéndole al traductor “la tarea que se impuso [...], aplaudimos sin reserva el cariño con que ha buscado la fidelidad por respeto y admiración desinteresada al poeta”.²⁴⁵

La dificultad de la traducción es palpable también cuando el traductor se ve obligado a hacer caso omiso de la forma y sólo se apega al contenido de la obra que traduce. Algunos autores confiesan el tipo de conversión que realizan, es el caso, por ejemplo, de Eduardo Posada, quien traduce “La conquista del aire”, de Jean Aicard

²⁴² *ENTL*, 12 de noviembre de 1905.

²⁴³ *ENTL*, 10 de noviembre de 1929.

²⁴⁴ *ENTL*, 19 de julio de 1908.

²⁴⁵ *Ibíd.*

(1848-1921), pero anota: “La hemos traducido en prosa, pues creemos así acercarnos más al original, que en las dificultades del verso”.²⁴⁶ Por su parte, Enrique Díez Canedo (1879-1944), en “Notas críticas”, recuerda que para muchos autores traducir un poema de un ritmo a otro es “traicionarlo”, lo que hace que prefieran la traducción en prosa, a lo que el crítico contesta:

Pero ¿acaso en prosa no quedan deformadas, y más aún? Se dice en verso lo que se puede decir en prosa; y lo que una vez se ha dicho en verso se puede decir otra vez en verso. Una traducción, aún siendo lo más literal posible, no debe aspirar nunca á reproducir el original; pero sí puede, si está hecha por un verdadero poeta, rehacer el original, y á esto debe tender toda *versión poética*. Y al pedir que esté hecha por un verdadero poeta, no se exige un *poeta creador*, sino un *poeta comprensivo*.²⁴⁷

Dadas las diversas visiones que se tenían sobre la traducción, el tema propició discusiones regulares. Por ejemplo, R. Escobar Roa interviene, desde las páginas del suplemento, en una discusión que originó un autor desconocido, quien firmó bajo el seudónimo de Armando Carrera, en *El Correo Nacional*.²⁴⁸ Dicho autor se queja de la traducción que el colombiano Roberto Mac-Douall hizo al español de las elegías de Thomas Gray (1716-1771), las cuales fueron publicadas, en principio, en *Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario*. Para Escobar Roa, el llamado Armando Correa no sabe qué es una traducción, ni tampoco comprende “los más elementales rudimentos de la crítica literaria”, y de allí que diga, por extenso:

Consiste una traducción poética, según nuestro humilde modo de pensar, en verter á nuestra lengua los conceptos expresados en otra, pero no de cualquier modo, sino que es necesario llenar ciertas condiciones: precisa, en primer lugar, conservar las ideas originales sin falsearlas, á la vez que dándoles en nuestra lengua una forma correcta y elegante, cosa muy difícil. Necesario es también conservar el estilo del original sin deponer el nuestro, de tal modo que aparezcan á un tiempo las personalidades del autor y del traductor, lo que no se puede realizar sin sumo esfuerzo; el metro de la poesía traducida debe conservarse también hasta donde sea posible, y es esta quizá una de las mayores dificultades,

²⁴⁶ *ENTL*, 3 de octubre de 1909.

²⁴⁷ *ENTL*, 11 de octubre de 1908. La cursiva es nuestra.

²⁴⁸ *El Correo Nacional*, diciembre de 1905, Número 3.417.

tratándose sobre todo de una poesía escrita en inglés, lengua de suma concisión y compuesta en gran parte de voces monosílabas cuyos equivalentes castellanos suelen ser palabras polisílabas.²⁴⁹

De esta manera, Escobar acusa a Carrera de no haber leído el original, de no saber mucho acerca del inglés, de desconocer que el traductor conserva las ideas del original al tiempo que pasa los endecasílabos ingleses a versos de once sílabas castellanas. Y dado lo anterior, concluye Escobar, las críticas mal intencionadas del llamado Carrera son infundadas. Al final del documento Escobar apunta un hecho curioso, asegura que en su documento no se intentará resaltar la importancia del traductor y la traducción porque esto es algo que todos “deben” conocer, asimismo, tampoco cree necesario resaltar la importancia del autor y la obra traducida, porque otros autores que han intentado traducirlo ya lo han demostrado (autores tales como [José] Urcullu, Carlos Arturo Torres, Miralla y Hevia). Asimismo, dice Escobar, para conocer la importancia del traductor basta solo con consultar *The Pan-American Review*, de New York, en donde se da cuenta de la infinidad de traducciones que se hacen en cada uno de sus números.²⁵⁰

Para cerrar, y citando de nuevo a Arciniegas, es evidente cómo en muchas ocasiones estos hombres de letras, en los que confluía la creación y la traducción al unísono, se valían de imágenes poéticas para exponer, por ejemplo, la dificultad de la traducción junto con el beneficio intelectual logrado al alcanzar una traducción “óptima”, y que aquí hemos defendido como una finalidad del ejercicio mismo de traducir. Dice Arciniegas sobre el ejercicio de su maestro Miguel Antonio Caro: “Difícil es aprisionar entre los dedos una mariposa tropical y que no se altere la perfecta armonía de sus matices. El que copia las líneas abruptas de una montaña tiene más probabilidades de dar una semejanza del original, aunque su arte sea imperfecto, que el que pretenda trazar la «ligera línea de la boca», de que habla nuestro poeta”.²⁵¹

²⁴⁹ *ENTL*, 10 de diciembre de 1905.

²⁵⁰ *Ibíd.*

²⁵¹ *ENTL*, 12 de noviembre de 1905.

En aras de trazar algunos casos específicos de traductores formados en las páginas de la prensa literaria colombiana, especialmente en *ENTL*, el lector de esta investigación encontrará a continuación tres casos específicos, el caso de Carlos Arturo Torres como traductor de “The Raven”, de Edgar Allan Poe, y los casos de Ismael Enrique Arciniegas y Eduardo Castillo como traductores del poeta francés Albert Samain. Estos ejemplos nos obligaron a tomar otras fuentes, en conjunto con las páginas del suplemento. Asimismo, es necesario indicar que estos casos no tienen otra razón de ser que seguir exponiendo la consciencia e importancia de la práctica de la traducción en tiempos del suplemento, cosa que –tal como ya lo hemos dicho– los críticos e historiadores de la literatura colombiana han obviado.

El caso de “The Raven” de Edgar Allan Poe, traducido por Carlos Arturo Torres

El poema *The Raven* del escritor norteamericano Edgar Allan Poe (1809-1849) fue publicado, por primera vez, el 29 de enero de 1845 en el periódico vespertino de la ciudad de New York *Evening Mirror*. La obra permitió el reconocimiento de su autor como poeta, aunque no logró librarlo de sus penurias económicas. Para ese entonces, Poe había publicado dos obras en formato libro: a los 18 años, y con su propio dinero, imprimió una edición de 50 ejemplares de *Tamerlan and Others Poems* (1827), gracias al joven editor de 19 años, Calvin F. S. Thomas. El libro tenía un poco menos de 40 páginas y los poemas estaban fuertemente influenciados por Lord Byron (1788-1824). El folleto estaba firmado “By a Bostonian” en lugar del nombre del escritor. Su segunda publicación se tituló *Tales of the Grotesque and Arabesque* (1840), una recopilación, en dos tomos, de 25 cuentos que el autor ya había publicado en diversos diarios. Entre aquellos relatos sobresalían *Morella*, *William Wilson*, *The Fall of the House of Usher*, *Ligeia*, *King Pest –A Tale Containing an Allegory*, *Berenice* y *The Conversation of Eiros and Charmion*. El resto de la vida literaria de Poe transcurrió en la colaboración diaria que hacía en revistas y periódicos, pues no es un secreto –tal

como lo apuntan Borges y Zemborain–, que Poe “vivió azarosamente del periodismo”.²⁵² Poemas, cuentos, pero sobre todo ensayos, reseñas y notas críticas sobre la vida literaria de la época le permitieron a Poe ganarse, mal que bien, el sustento. El reconocimiento tan sólo se hizo efectivo con la publicación de *The Raven*, reconocimiento que nunca significó aprecio por parte de sus contemporáneos estadounidenses.

Es de anotar que la literatura de los Estados Unidos a mediados del siglo XIX estaba influenciada por el puritanismo y el utilitarismo, de esta manera las notas críticas escritas por Poe, así como su propia creación literaria, entraban en constante pugna con la manera de entender la literatura en la época. Aunque Poe nació en Boston su obra literaria no tuvo nada que ver con los escritores de Nueva Inglaterra, y aunque pasó gran parte de su vida en New York tampoco se le puede relacionar con los escritores de esta zona, ni mucho menos con el Knickerbocker Group.²⁵³

Para la gran mayoría de sus contemporáneos norteamericanos, Poe era un desconocido, un autor detestable, o en el mejor de los casos: un irreverente ignorado. La prensa negativa en torno a su obra y su personalidad se acrecentó luego de su fallecimiento, ya que Poe consintió que su obra fuera publicada póstumamente por Rufus Griswold (1812-1857), a quien creía su amigo, pero quien como su rival se agazapaba en la amistad para lograr desvirtuarlo. Incluso a mediados del siglo XX algunos críticos literarios siguieron guardando distancia a la hora de evaluar a Poe, es el caso de Lewisohn quien llama al poeta “artista intenso aunque estrecho”, ya que, según sus palabras, Poe necesitó crear una teoría para justificar su obra.²⁵⁴ Dicha

²⁵² Borges, Jorge Luis y Esther Zemborain de Torres Duggan. (1997 [1967]). *Introducción a la literatura norteamericana*. Madrid: Alianza Editorial p. 30.

²⁵³ Véase: Zardoya, Concha. (1956). *Historia de la literatura norteamericana*. Barcelona: Editorial Labor, p. 127.

²⁵⁴ Ludwig Lewisohn nació en Berlín en 1882 y emigró a los Estados Unidos en 1890. Fue reconocido por su obra literaria *The Island Within* (1928), asimismo fue traductor de literatura alemana y crítico severo de literatura publicada en inglés. También se le reconoció su abierta crítica a la asimilación judía americana. Murió en 1955. Véase: Lewisohn, Ludwig. (1945 [1931]). *Historia de la literatura norteamericana*. Argentina: Interamerican, p. 149.

obra, continúa Lewisohn, es producto de una mente enferma que está al nivel de escritores tales como Baudelaire, Wilde, Gide, Joyce y Lawrence.²⁵⁵

La comprensión positiva de la obra y la personalidad de Poe vinieron de la mano de la recepción extranjera, sobre todo francesa. Es de anotar que para mediados del siglo XIX ya existían algunas traducciones de la obra de Poe en francés, por ejemplo, la traducción de algunos cuentos hechas por la señora Isabelle Meunier que publicó en *Démocratie Pacifique* (enero-febrero de 1847), así como algunas traducciones del poeta Charles Baudelaire (1821-1867) del año 1848, y su primera versión de *Edgar Poe, sa vie, ses oeuvres*.²⁵⁶ También fue reseñado y citado constantemente por, entre otros: Émile Verhaeren (1855-1916), Jean Moréas (1856-1910), Remy de Gourmont (1858-1915), Henri de Régnier (1864-1936), Paul Valéry (1871-1945) y Camill Mauclair (1872-1945). Durante el siglo XX, con pocas excepciones, Poe fue catalogado como un autor clásico en la literatura de su país y del mundo, tal como lo establece D. H. Lawrence, quien lo estudia al lado de Benjamin Franklin (1706-1790), James Fenimore Cooper (1789-1851), Nathaniel Hawthorne (1804-1864), Herman Melville (1819-1891) y Walt Whitman (1819-1892), en su libro *Estudios sobre literatura clásica norteamericana*.²⁵⁷

En lo que respecta a su poema “The Raven”, es de anotar que Charles Baudelaire lo tradujo junto con gran parte de su obra, y Stéphane Mallarmé (1842-1898) dedicó su tiempo a trasladar la obra poética a prosa. Baudelaire siempre estuvo interesado en la obra y vida de Poe. Lo rescató en todas sus facetas, como cuentista, poeta y crítico. No se trató de un traductor literal de la obra, al contrario, dedicó parte de sus esfuerzos por lograr hacer comprender a los suyos todo el trabajo que el propio Poe establecía en sus obras: “He preferido emplear un francés pesado y en ocasiones

²⁵⁵ *Ibid.*, pp. 144-145

²⁵⁶ Los textos de Baudelaire fueron escritos en 1852 y publicados en *Le Pays* (marzo-abril de 1854), posteriormente el autor publicó su material a manera de libro, el cual contó con varias ediciones corregidas por el poeta.

²⁵⁷ Lawrence, D. H. (1946 [1923]). *Estudios sobre literatura clásica norteamericana*. Buenos Aires: Emecé Editores.

barroco, para ofrecer en toda su autenticidad la técnica filosófica de Edgar Poe”.²⁵⁸ Dos años antes de la muerte del bardo estadounidense, Baudelaire había empezado a traducirlo, siempre con el temor de que los alemanes se adelantaran a su tarea: “Una traducción de poesías tan exigentes, tan concentrada, puede ser un sueño acariciador, pero tan sólo un sueño”.²⁵⁹

Volviendo al poema, su importancia fue tal que logró influenciar tanto a los simbolistas franceses como a los románticos hispanoamericanos. Asimismo, fue considerado como el “primer poema de la época moderna”,²⁶⁰ y el “poema lírico más popular del mundo”.²⁶¹

Su influencia fue tal que a mediados del siglo XIX la señora Browning, en Inglaterra, relató la popularidad de la obra:

El Cuervo ha producido en Inglaterra un paroxismo de horror. Algunos de mis amigos lo admiran por miedo y otros por la música que hay en su poema. Oigo hablar de personas perseguidas por el “Nunca más” y un conocido mío que tiene la desgracia de poseer un busto de Pallas no puede ya soportarlo cuando llega el atardecer.²⁶²

En el contexto colombiano se sabe que el poema llegó en la traducción del mexicano Ignacio Mariscal (1829-1910), publicada en *Diario de Cundinamarca*, el 24 de noviembre de 1874. Para finales del siglo XIX y principios del XX la traducción más popular fue la realizada por el venezolano Antonio Pérez Bonalde (1846-1892), reproducida en diversos medios periódicos, pero publicada por primera

²⁵⁸ Baudelaire, Charles. (1988 [1857]). *Edgar Allan Poe*. Madrid: Visor, p. 17.

²⁵⁹ *Ibíd*, p. 109.

²⁶⁰ Gómez de la Serna, Ramón. (1953). *Edgar Poe. El genio de América*. Buenos Aires: Losada, p. 89.

²⁶¹ Zardoya, Concha. (1956). *Historia de la literatura norteamericana*. Barcelona: Editorial Labor, p. 133.

²⁶² Elizabeth Barrett (1806-1861), descendiente del rey Eduardo III de Inglaterra, fue una conocida mujer de la nobleza, poetisa de gran influencia e importancia en su tiempo. En 1845 conoció a su futuro esposo, Robert Browning, de quien adoptó su apellido. La cita está, en: Gómez de la Serna, Ramón. (1953). *Edgar Poe. El genio de América*. Buenos Aires: Losada, p. 100.

vez el 20 de julio de 1887, en: *Revista Ilustrada de Nueva York*, junto con un prólogo del escritor colombiano Santiago Pérez Triana (1858-1916).²⁶³

Por su parte, Carlos Arturo Torres (1867-1911) publicó su primera versión del poema en *ENTL*, el 6 de marzo de 1910. Además de publicar sus propias traducciones de Poe, Torres ofreció el espacio para la aparición de la traducción de otros autores, así como algunos perfiles biográficos y notas sobre el norteamericano, fungiendo como coordinador del suplemento.

Antes de publicar su traducción de *El Cuervo*, Torres ya había publicado, de Poe, y en el mismo suplemento, la traducción del cuento *La sombra*;²⁶⁴ la traducción del poema *Ulalume*, a cargo de Leopoldo Díaz;²⁶⁵ la traducción del cuento *Enterrado vivo*;²⁶⁶ la traducción del cuento *El retrato oval*;²⁶⁷ la traducción del cuento *El caso del Sr. Valdemar*²⁶⁸ y la traducción del cuento *El demonio de la perversidad*.²⁶⁹

Bajo la dirección de Ismael Enrique Arciniegas (1865-1938), el suplemento literario se permitió publicar la traducción del cuento *El corazón revelador*, versión de Eduardo Castillo,²⁷⁰ y del poema *Dreamland*, del mismo traductor.²⁷¹ Luego de la

²⁶³ El reconocido poeta José Asunción Silva (1865-1896) leyó la traducción de *Mariscal* en *Diario de Cundinamarca*. Su entusiasmo por la obra lo obligó a conseguir prestada la edición original en el libro *The Raven and Other Poems*, de 1845, propiedad del también reconocido escritor Rafael Pombo (1833-1912). No hay que olvidar que Pombo dominaba el inglés y que había vivido muchos años en Estados Unidos. También se sabe que Silva leyó la traducción hecha por Bonalde. Véase: Molano, Enrique Santos. (1992). *El corazón del poeta: los sucesos reveladores de la vida y la verdad inesperada de la muerte de José Asunción Silva*. Bogotá: Nuevo Rumbo. Por su parte, Efraim Otero Ruiz halla fuertes influencias de Poe en el colombiano José Asunción Silva, por ejemplo: la paráfrasis del poema *The Bells* en *Día de difuntos*, e incluso en *El Nocturno*, lo que revalúa la idea clásica de un Silva “inspirado” en el escritor español Gabriel y Galán (1870-1905). Véase: Otero Ruiz, Efraim. (1997). “El cuervo de Edgar Allan Poe”, en: *Cuadernos Americanos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Año XI, Vol. 1., ene.-feb., pp. 107-125. La popularidad de la traducción de Pérez Bonalde es tal que hace que Ramón Gómez de la Serna, a mediados del siglo XX, la prefiera a pesar de la existencia y el conocimiento de “una versión moderna y muy perfecta de Carlos Obligado, que nos ha aclarado mucho el alma y el sentido de Poe”. Véase: Gómez de la Serna, Ramón. (1953). *Edgar Poe. El genio de América*. Buenos Aires: Losada, p. 95.

²⁶⁴ *ENTL*, 21 de julio de 1903.

²⁶⁵ *ENTL*, 6 de noviembre de 1904.

²⁶⁶ *ENTL*, 30 de octubre de 1904.

²⁶⁷ *ENTL*, 20 de noviembre de 1904.

²⁶⁸ *ENTL*, 22 de enero de 1905.

²⁶⁹ *ENTL*, 23 de febrero de 1905.

²⁷⁰ *ENTL*, 28 de febrero de 1909.

²⁷¹ *ENTL*, 23 de enero de 1910.

publicación de la traducción de *El cuervo* de Torres, en el suplemento se publicó la traducción del cuento *Gambito de amor*, versión de Eduardo Castillo,²⁷² y del poema *Annabel Lee*, versión de Leopoldo Díaz.²⁷³

Las traducciones poéticas de Torres fueron recopiladas por el propio autor y publicadas en *Poemas fantásticos*.²⁷⁴ La obra contiene –en palabras del autor–, las “traducciones”, “imitaciones” y “adaptaciones” de algunas obras maestras de la poesía fantástica. En el caso de Poe, los poemas *El cuervo*, *Ulalume*, *Las campanas*, *Estrellas fijas*, *El palacio encantado*, *El gusano vencedor*, *El Dorado* y *Dreamland*.²⁷⁵ El aprecio de Torres por la obra de Poe se evidencia, igualmente, en su composición poética *Leyendo a Edgar Allan Poe*, la cual se abre con el quinto y sexto verso de la última estrofa de *El cuervo*. El poema está dividido en dos partes y posee 20 estrofas, cada una de 10 versos y trata acerca de un hombre solitario que, en una noche de lluvia, al reflexionar sobre la muerte, comprende la razón del poema de Poe.²⁷⁶

Ahora bien, entre el poema original “The Raven” y la traducción de Torres existen varias diferencias que deben ser marcadas.²⁷⁷ El poema de Poe consta de 18 estrofas, cada una de 6 versos, 5 de los cuales tiene 16 sílabas. Siempre añade un estribillo de 7 sílabas como último verso. El segundo, el cuarto y el sexto verso riman y concluyen en terminación aguda, en “or”, la cual es irreproducible en castellano: “lore”, “door” y “more” en la primera estrofa; “floor”, “Lenore” y “evermore” en la segunda estrofa y “before”, “door” y “more” en la tercera estrofa, etc. Poe rima

²⁷² ENTL, 30 de junio de 1912.

²⁷³ ENTL, 23 de julio de 1927.

²⁷⁴ Véase: Torres, Carlos Arturo. (1911). *Poemas fantásticos*. París: R. Roger Et F. Chernoviz Editoreurs.

²⁷⁵ Además, el libro contiene la traducción de algunas muestras poéticas de Heinrich Heine (1797-1856), Gottfried August Bürger (1747-1794), Victor Hugo (1802-1885), Charles Baudelaire, Maurice Rollinat (1846-1903), Alfred de Musset (1810-1857) y Leconte de Lisle (1818-1894).

²⁷⁶ La tercera estrofa dice: “Semi-ángel, semi-precito, / Loco o soñador profundo / Que cruzaste por el mundo, / Ya ensalzado, ya proscrito... / Como tú el bien infinito / También en mi noche aguardo, / También me lacera el dardo / De un inextinguible amor, / Tu dolor es mi dolor, / Tu cuervo mi cuervo, Edgardo”. Véase: Torres, Carlos Arturo. (2002b). *Obras. Tomo III*. Estudios literarios. Presentación, prólogo y notas por Rubén Sierra Mejía. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. pp. 192-198.

²⁷⁷ Para el contraste entre el poema original y la versión de Torres, véase en el DVD de Anexos: “Anexo 5. The Raven de Edgar Allan Poe en traducción de Carlos Arturo Torres. Transcripción”.

ocasionalmente entre sí los hemistiquios del primero y del segundo verso hasta la mitad de éste, y lo mismo con el tercero y el cuarto. Por ejemplo: “remember” y “December” del primer verso de la segunda estrofa.

La traducción de Carlos Arturo Torres también consta de 18 estrofas (numeradas en romano), pero a diferencia del poema original no tiene 6 versos sino 7, del cual el último también funciona como estribillo. La traducción prescinde de las repeticiones fónicas presentes en el original y las divisiones rimadas en los hemistiquios. Lo anterior es apenas comprensible ya que la traducción no posee versos de 16 sílabas, sino versos de 12 sílabas en el primer, segundo, cuarto, quinto y sexto verso de cada estrofa. Los versos tercero y séptimo se componen de 6 sílabas en cada estrofa. Cada una de ellas tiene rima en los versos uno y dos: “raro” y “claro”. También rima en los versos cuatro, cinco y seis: “susto”, “gusto” y “busto”, y entre los versos más cortos, es decir, el tercero y el séptimo verso o estribillo: “pronunciar” y “Jamás” (véase estrofa número IX). La rima presente en una estrofa no concuerda con las siguientes, como sucede en Poe con el sonido /or/, pero además de intentar guardar la rima a lo largo de la obra, el sonido /or/ de la obra original cambia en la traducción por el sonido /a/, en: /ar/, /ás/, /al/ e incluso /ad/ y /ya/.

Para Enrique Uribe White, cualquier traducción del poema que recurra a la terminación aguda de “or” a “ar” o “ás” hace que el poema pierda la “solemnidad” y el “terror” que caracterizan al original.²⁷⁸ Sin embargo, tal como se desprende de gran parte de las traducciones poéticas, el intento de sostener el contenido de la obra hace que la forma varíe. A pesar de ello, y tal como lo plantea Paulina Torres, hija del traductor y estudiosa de su obra, el sonido “o” del original se vuelve “a” en la versión castellana: “nevermore”, “jamás”, así, la interjección de horror, de susto: “oh”, cambia a “Ay”.²⁷⁹

²⁷⁸ Véase: Otero Ruiz, Efraim. (1997). “El cuervo de Edgar Allan Poe”, en: *Cuadernos Americanos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Año XI, Vol. 1., ene.-feb., pp. 107-125.

²⁷⁹ Torres, Paulina. (1951). “Estudio de la obra de su padre”, en: Carlos Arturo Torres. *Estudios Varios*. Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, pp. 13-140.

No se puede pasar por alto que Baudelaire relacionaba la importancia de la rima en la obra de Poe con el gusto del norteamericano a las matemáticas y a la música. Así, dice que el estribillo “redobla el placer de la rima añadiéndole ese inesperado elemento, la *extrañeza*”.²⁸⁰ Y en su texto “La génesis de un poema”, publicado en *Revue Française*, el 20 de abril de 1859, preámbulo a su traducción de *The Raven*, expone:

El lector comprenderá que me resulta imposible darle una idea exacta de la sonoridad profunda y lúgubre de la poderosa monotonía de estos versos, cuyas rimas largas y triplicadas suenan como un tañido de melancolía. Es sin duda el poema del insomnio de la desesperación; nada falta; ni la fiebre de las ideas, ni la violencia de los colores, ni el razonamiento enfermizo, ni el terror desatinado, ni tan siquiera esa extraña alegría del dolor que la hace más terrible. Oíd cantar en vuestra memoria las estrofas más quejumbrosas de Lamartine, la más complicadas y magníficas de Víctor Hugo; mezclad el recuerdo de los tercetos más sutiles y comprensivos de Théopfile Gautier –de *Ténèbres*, por ejemplo, ese rosario de temibles *concetti* sobre la muerte y la nada, donde la rima triplicada se adapta tan bien a la melancolía obsesiva– y puede que obtengáis una idea aproximativa de los talentos de Poe como versificador; digo: como versificador, pues es superfluo, pienso, hablar de su imaginación.²⁸¹

Ya que Torres reduce el número de sílabas en el poema, el contenido del mismo se ve reducido, pero tan sólo en detalles. De esta manera “Ah, distinctly I remember it was in the bleak December;”, queda: “¡Ah! me acuerdo muy bien; era en invierno” (primer verso, segunda estrofa); y “Then this ebony bird beguiling my sad fancy into smiling” se reduce a: “Miro al pájaro negro, sonriente”. La condensación, sobre todo de algunos adjetivos y datos que se podrían denominar ‘decorativos’, hace que la traducción conserve el contenido original pero acomodado a su nueva composición métrica, poética.

Con lo anterior se entiende que, si en la traducción la forma varía sustancialmente del original, se logra la conservación de los matices más importantes del contenido: un hombre en medio de la noche recuerda a su amada muerta, su reflexión se interrumpe por la presencia de un cuervo que repite la palabra

²⁸⁰ Baudelaire, Charles. (1988 [1857]). *Edgar Allan Poe*. Madrid: Visor, p. 108. Énfasis en el original.

²⁸¹ *Ibíd*, pp. 114-115. Énfasis en el original.

“Nevermore”, así, a cada pregunta que el hombre hace, el cuervo responde lo mismo. De esta manera, el hombre acosado por sus pensamientos cuestiona al animal sobre sus propias preocupaciones: ¿volverá a ver a su amada?, ¿el dolor producido por su muerte se desvanecerá algún día?, recibiendo siempre la misma respuesta: “Jamás” o “Nunca más”. El poema finaliza con el hombre consciente de la presencia del cuervo que está apostado en el dintel de su puerta y que no desaparecerá: “nunca más”.²⁸²

Dadas las diferencias formales en la traducción de Torres se podría pensar, junto con sus críticos, que se trata de una imitación, pero es de notar que esas diferencias son resultado obvio de todo proceso de traducción, y el resultado –como es palpable–, no es una nueva obra o una adaptación de la obra a un contexto distinto. No. Se trata de un esfuerzo por captar la obra original en su contenido y restringirla sistémicamente a un nuevo formato, acorde con la métrica castellana.

En este momento es necesario señalar que el trabajo llevado a cabo por Torres permite establecer algunos puntos de interés para la historia de la literatura y de la traducción en Hispanoamérica. Primero, resalta la importancia de Torres como propagador de tendencias literarias poco conocidas en su contexto, en este caso a Edgar Allan Poe en el contexto de la Colombia de finales del siglo XIX y principios del XX. Segundo, vislumbra parte de la positiva recepción de Poe en Colombia.²⁸³ Tercero, señala la importancia de la traducción para el estudio de la recepción de

²⁸² El conocimiento que el traductor tiene acerca del ave permite que no se vea obligado a buscar equivalentes. Recuérdese que los cuervos son propios del hemisferio septentrional. Por suerte, el nombre se conservó para mantener el misterio que estigmatiza al animal, además de su color negro que se relaciona con la noche, la muerte y lo misterioso. Todo lo anterior hubiese desaparecido en la traslación de cuervo a urraca, buitres, o en el peor de los casos, a chulo, gallinazo o incluso loro o perico, por aquello de que se trata de un animal que repite hasta el cansancio, las fatídicas palabras para su interlocutor.

²⁸³ La atención que se le ha prestado a la vida y obra de Poe en Hispanoamérica se puede rastrear, igualmente, en autores de la talla de Rubén Darío (1867-1916), Guillermo Valencia (1873-1943) y León de Greiff (1895-1976). Este último estuvo tan fuertemente influenciado por Poe que compuso “Plegaria a Poe” con el subtítulo de “Rapsodias de Antaño” y el epígrafe de *El cuervo* “Once upon a midnight dreary”. Posteriormente, y en el contexto latinoamericano, la influencia de Poe se puede rastrear en autores de la talla de Jorge Luis Borges (1899-1986) y Julio Cortázar (1914-1984), quienes además de prologar sus obras tradujeron gran parte de ella. En la actualidad, muestra de la recepción positiva del autor es su presencia en las antologías de poetas del idioma inglés, pero sobre todo, las numerosas adaptaciones de su obra y vida al cine, la televisión, la música, el teatro, los videojuegos, etc.

influencias literarias e ideológicas. Y cuarto, evidencia la importancia de los medios periódicos en el proceso de lo literario en Hispanoamérica finisecular; por ejemplo, es claro que el papel periódico permitió a los autores como Torres publicar sus traducciones antes de la publicación definitiva en formato libro, y dadas las condiciones materiales de impresión de la época, es claro también que la prensa impactaba sobre un número mayor de lectores que el propio libro.

Quizás, para muchos puristas del arte literario, las traducciones que se han hecho de este poema y de cualquier otro no lograrán nunca expresar fidedignamente al original, y de allí la existencia de autores tales como Walter Lennig, quien apunta que: “A pesar del considerable esfuerzo de algunos traductores, es preferible no ofrecer ninguna versión poética de *El Cuervo*”.²⁸⁴ Aunque el autor se refiera a no ofrecer ninguna traducción del poema en su estudio sobre Poe, es claro que en la dinámica literaria la traducción es la práctica que posibilita el conocimiento de las nuevas tendencias y, por ende, el desarrollo mismo de la literatura en el mundo. Sin la traducción las literaturas se estancarían en sus propios moldes y realidades.

El caso de Albert Samain traducido por Ismael Enrique Arciniegas

La primera publicación, en formato libro, del poeta francés Albert Samain (1858-1900) data del año 1893: *Au Jardin de L'Infante*, compuesto por una serie de poemas y elegías escritas seis años atrás. Como el resto de sus libros, éste fue publicado en París por la Société du *Mercure de France*. Es de anotar que Samain había ayudado a fundar, por segunda vez, dicha publicación periódica y dedicaba gran parte de su tiempo al trabajo en ella.²⁸⁵ Sin embargo, se sabe que el poeta dudaba de la impresión definitiva de sus poemas en formato libro, de allí que la primera edición contara con pocos números y fuera entregada tan solo a algunas personas. La reputación de Samain no se había consolidado por fuera de un cerrado círculo –hasta que–, tal como

²⁸⁴ Lennig, Walter. (1986 [1984]). *E. A. Poe*. Barcelona: Salvat Editores, pp. 128-129.

²⁸⁵ Revista literaria francesa renombrada en 1710 ya que desde su fundación en el año 1672 se le conocía con el nombre *Mercure Galant*. Fue suspendida en 1825 y reanudó labores en 1890. La revista se dedicó a la impresión de libros como casa editorial hasta que en 1958 fue adquirida por la reconocida Gallimard.

lo plantea Gohin, François Copée (1842-1908) saludó al poeta presentándole su obra al público parisino, en un informe publicado en *Journal*, el 15 de marzo de 1894.²⁸⁶ El ensayo de Copée se centró, exclusivamente, en el análisis de los poemas evidenciando sus cualidades, y poco o nada agregó acerca de la vida del autor: “Je ne le connais que par son livre, et je ne sais rien de lui, sinon qu'il est jeune. Oh! quelle joie ce serait pour moi que ma sympathie lui fût bienfaisante!...”²⁸⁷ Era cierto que Copée no conocía personalmente a Samain, al igual que Samain se equivocaba en la apreciación que tenía de su obra: el libro se reeditó en varias ocasiones y para el año 1920 ya había alcanzado más de veinticinco ediciones.²⁸⁸

Luego de su primera obra, Samain publicó *Aux Flancs du Vase* (París: Société du Mercure de France, 1898), veinticinco poemas cortos “of a singularly advised simplicity and charm”.²⁸⁹ Su tercer libro, publicado de manera póstuma, se tituló *Le Chariot D'Or* (París: Société du Mercure de France, 1901).²⁹⁰

La popularidad del autor fue evidente, no sólo en su país de origen sino también en las diversas naciones en las que fue traducido. Lo anterior a pesar de que sus libros no representaron ningún cambio rotundo en el desarrollo poético de la época, por ejemplo, los poemas de su primer libro seguían al pie de la letra al clásico alejandrino, quizás un poco más ligeros, pero nada que se pudiera considerar nuevo. Lo anterior resulta mucho más interesante cuando se revisan las anotaciones de sus críticos e historiadores. La mayor parte de ellos concuerdan que el aspecto más importante de la obra es la personalidad tímida y delicada del poeta.²⁹¹ Tal como lo

²⁸⁶ Gohin, Ferdinand. (1919). *L'Oeuvre Poétique de Albert Samain (1858-1900)*. París: Librairie Garnier Frères.

²⁸⁷ En: Gohin, Ferdinand. (1919). *L'Oeuvre Poétique de Albert Samain (1858-1900)*. París: Librairie Garnier Frères, p. 2.

²⁸⁸ Véase: Lowell, Amy. (1920). *Six French Poets. Studies in Contemporary Literature*. New York: The MacMillan Company, p. 72.

²⁸⁹ *Ibid*, p. 87.

²⁹⁰ Igualmente, el autor preparó un libro de narraciones titulado *Contes* (París: Société du Mercure de France, 1903) y un drama que lleva como título *Polyphème* (París: Société du Mercure de France, 1901), el cual fue representado por primera vez en 1904.

²⁹¹ Por ejemplo, Lowell anota: “Here were his sumptuous imaginings, and the haunting sadness which never quite left him. Here was his tenderness for lovely, fragile things; his preoccupation with the past” (Lowell, *Ibid*, p. 72), y Gohin: “L'oeuvre de Samain, envisagée dans son ensemble, renferme

hace Lowell, la obra de Samain es comparada con los grabados de los pintores franceses del siglo XVIII; para la crítica literaria, la obra de Samain evoca el pasado, no posee grandes alegrías y sus temas predilectos son la soledad, las despedidas y el abandono, así, el francés es un “dulce”, “doliente” y “sentidísimo” poeta.²⁹²

La imagen de una personalidad introvertida y solitaria, que nunca abandonó su “casa de cristal”, atrajo la atención de diversos poetas hispanoamericanos, quienes se debatían entre un romanticismo en vía de extinción y un modernismo prometededor de controversiales cambios. Los receptores, con un poco más de imaginación que archivo, reconstruyeron la imagen del poeta y del hombre a través de la traducción e imitación de su obra poética. Para el caso, el nombre del colombiano Ismael Enrique Arciniegas (1865-1938).

En 1936, dos años antes de su muerte, Ismael Enrique Arciniegas terminó la compilación de *Lira extranjera*, obra que reúne 280 traducciones de 100 autores. Lamentablemente el libro quedó inédito y aún en la actualidad nadie se ha interesado en publicarlo.²⁹³ Asimismo, es de señalar que otra gran parte de las traducciones producidas por este autor reposan olvidadas o, en el peor de los casos, ignoradas en las páginas de las publicaciones periódicas de finales del siglo XIX y principios del XX colombiano. Aunque es necesario un estricto ejercicio de arqueología para establecer el verdadero valor de la difusión literaria llevado a cabo por Arciniegas,

avant tout une noble leçon de sincérité et de labeur consciencieux. A. Samain n'a pas fait des vers simplement par goût ou pour se distraire. Il n'a pas donné tout de suite, comme beaucoup de poètes, toute sa mesure: peu à peu, à force de travail et de scrupuleuse sincérité, il a pris conscience de lui-même. D'une oeuvre à l'austre, non seulement on se plait à suivre les progrès de son beau talent, mais encore on mesure et on admire l'enrichissement de son âme” (Gohin, *Ibid*, pp. 4-5).

²⁹² Así lo plantea, también, Ignacio Rodríguez Guerrero cuando estudia al francés para aludir a la obra poética del colombiano Ismael Enrique Arciniegas. Véase: Rodríguez Guerrero, Ignacio. (1945). *Ismael Enrique Arciniegas. Tomo II. El traductor*. Pasto: Imprenta del Departamento, p. 331. Por su parte, Lowell asegura que en la obra de Samain: “The scenes are set in a conventional antiquity by means of Greek names being given to the characters, and the whole reminds one of a set of engravings by [François] Boucher, or [Jean-Honoré] Fragonard, or [Jean-Antoine] Watteau” (Lowell, *Ibid*, p. 87). Es de anotar que los tres nombres citados pertenecen a pintores franceses cuyas obras están relacionadas con el barroco y el rococó. Los tres hacen gala de la representación de paisajes y escenas galantes, pero sobre todo de escenas idílicas, voluptuosas y temas mitológicos. También hay que recordar que Samain escribió un poema titulado *Watteau*, en honor a la obra del pintor. El poema apareció impreso en *Le Chariot D'Or*.

²⁹³ Véase: Rodríguez Guerrero, Ignacio. (1945). *Ismael Enrique Arciniegas. Tomo II. El traductor*. Pasto: Imprenta del Departamento Rodríguez, pp. 329 y siguientes.

gracias a sus traducciones; podemos decir que con tan sólo la publicación que hizo de *Traducciones poéticas* alcanza para denominarlo como el intelectual colombiano que más ha contribuido en la propagación de la poesía extranjera en Colombia.²⁹⁴

Tal como él mismo lo establece en el Prólogo de su nunca publicada *Lira extranjera*, el oficio de traductor estaba unido a sus preocupaciones diarias como aprendiz y facilitador:

Mi labor no ha sido, como algunas similares, llevadas a cabo con el fin de atender, precipitadamente, a compromisos editoriales. Mi pensamiento, desde que en tiempos de mocedad empecé a traducir poesías, fué el de dar pábulo a inclinaciones mentales, alentadas por Profesores en las aulas, y después, el de compartir, con personas que no estaban en aptitud de conocer altas y valiosas manifestaciones poéticas extranjeras, el placer artístico que experimentaba cuando las leía.²⁹⁵

La cita anterior es el testimonio claro, exacto, de nuestra hipótesis de la traducción como oficio intelectual, y que hemos justificado anteriormente. Ahora bien, continuando con la argumentación sobre el papel de Arciniegas como traductor, es necesario indicar que para su *Lira extranjera* tradujo 45 poemas de las tres obras poéticas de Samain, siendo entonces el autor más traducido en el libro. La recurrencia del colombiano a la obra de Samain se evidencia por igual en sus participaciones para los diferentes medios periódicos en los que colaboró (incluso como coordinador de los mismos): Arciniegas tradujo a Samain con la misma preocupación con la que tradujo a Horacio (65 a.n.e-8 a.n.e), Heredia (1842-1905) y Paul Géraldy (1885-1983), y por cuyas traducciones es reconocido, así como también había prestado intensa atención a la obra de Victor Hugo (1802-1885) y Baudelaire (1821-1867), entre muchos otros.

En *Traducciones poéticas*, es decir, para 1925, Arciniegas había publicado 8 traducciones de Samain. Una de ellas, *Recuerdo*, ya había sido publicada con anterioridad en el suplemento *ENTL*, aunque la traducción data de noviembre de

²⁹⁴ Arciniegas, Ismael Enrique. (1925). *Traducciones poéticas*. París: Editorial Excelsior.

²⁹⁵ En: Rodríguez Guerrero, Ignacio. (1945). *Ismael Enrique Arciniegas. Tomo II. El traductor*. Pasto: Imprenta del Departamento Rodríguez, p. 329.

1912.²⁹⁶ Las otras 7 traducciones son: *Como gran flor...*, *Ciudad muerta*, *La copa*, *Elegía*, *Ilda*, *Keepsake* y *Nocturno provincial*. La primera la volvió a publicar en el mismo suplemento,²⁹⁷ al tiempo que publicaba nuevas traducciones, es el caso de *Versalles*, *Otoño* y *Nocturno*, publicadas en *ENTL*, respectivamente.²⁹⁸ El culmen de su atención a Samain lo representa su libro no editado, pero tampoco desconocido, pues como ha sido frecuente, el medio periódico suplía la edición en formato libro, así como en muchas ocasiones permitía evaluar la expectativa del lector antes de la publicación final. En definitiva, el conjunto de lectores de poesía en la Colombia de principios del siglo XX conoció al francés gracias, en parte, a la traducción de Arciniegas. Y aunque en la actualidad pocos estudiosos del fenómeno literario llamen la atención sobre este ejercicio, tal como ya lo hemos dicho, es vital reconocer que Arciniegas llevó a cabo sistemáticamente el acercamiento de la literatura colombiana a diversas literaturas del mundo, en este caso, a la literatura francesa.

Tal como lo exponen los pocos biógrafos del colombiano, su atención en Samain estaba representada en las semejanzas entre los dos hombres, ya que ambos poseían un “espíritu gemelo” y unas “idénticas predilecciones” artísticas. De la misma manera en que Samain había logrado influir en la obra de Leopoldo Lugones (1874-1938), Julio Herrera y Reissig (1875-1910), Antonio Machado (1875-1939), Juan Ramón Jiménez (1881-1958) y Gastón Figueira (1905-1999), Samain había logrado influir en el colombiano.²⁹⁹

²⁹⁶ *ENTL*, 22 de febrero de 1914.

²⁹⁷ *ENTL*, 17 de septiembre de 1927. Realmente se trata de la elegía que empieza “Comme une grande fleur trop lourde qui défaille, / Parfois, toute en mes bras, tu renvereses ta taille...”, la cual el traductor titula “Como gran flor...”.

²⁹⁸ *ENTL*, 14 de enero de 1928; 13 de abril de 1929 y 21 de abril de 1929.

²⁹⁹ Max Henríquez Ureña dibuja la influencia de Samain, entre otros autores franceses, en Hispanoamérica. Véase: Henríquez Ureña, Max. (1940). “Las influencias francesas en la poesía hispanoamericana”, en: *Revista Iberoamericana*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Vol. II., No 4, nov., pp. 401-417. Asimismo, Birute Ciplijauskaite llama la atención sobre la recepción del francés en la obra de Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado. Véase: Ciplijauskaite, Birute. (1983). “Albert Samain, Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado” en: *Actas del Congreso Internacional Conmemorativo del Centenario de Juan Ramón Jiménez*. Tomo I. Huelva: Instituto de Estudios Onubenses, pp. 233-241.

A continuación, una cita larga que permitirá rastrear la recepción de las traducciones de Arciniegas, así como su relación de afinidad con el poeta francés, y algunas singularidades del ejercicio de traducir a principios del siglo XX, en Colombia:

Si Pérez Bonalde fue el traductor de Heine y Baudelaire lo fue de Poe, en lengua francesa, podría también decirse a buen fuero, y con idéntica verdad, que el traductor de Samain en lengua castellana fue Arciniegas. Otros tienen quizá, aisladamente considerados, algunas versiones más elegantes, o más fieles, o más limitadas y repulidas; pero serán muy pocos los que pretenden haber logrado captar, como el poeta colombiano, la esencia íntima del bardo francés, lo que constituye su personalidad humana y estética, lo que le da a su poesía carta de naturaleza y sello inconfundible. Si la música verbal de Samain encontró eco propicio en el corazón de Arciniegas, por afinidades electivas insospechadas, ello es que nuestro compatriota supo interpretar, con su propio instrumento idiomático, todos los secretos de la poesía recóndita de su vate predilecto, en forma de presentar un caso de veras sorprendente de unificación cabal de sentires y pensares, en idiomas diversos. Dominio de los medios técnicos del traductor, sensibilidad refinada hasta la hiperestesia, temperamento emotivo y melancólico, imaginación poderosa y varia, verdadera y desinteresada vocación artística, hicieron de nuestro compatriota un intérprete insuperable de poetas extranjeros, pero de manera particular un exégeta tan fiel del autor de “Au Jardin de L’Infante”, como seguramente no ha tenido aquél otro en nuestro idioma. Sus versiones de Samain bastarían para dar fama imperecedera a un traductor.³⁰⁰

Por último, algunas consideraciones acerca de las traducciones mismas.³⁰¹ Para Arciniegas –tal como ya lo hemos visto– la traducción consistía en un ejercicio de “exactitud” en la “libertad”. Una mediación entre la obra original y su nueva forma en la traducción. De eso hace partícipes a sus lectores de *ENTL*, al incluir luego de su traducción de *Versalles*,³⁰² la siguiente nota:

El autor de la anterior versión prefirió para su trabajo el consonante a fin de conservar en español, en cuanto fuera posible, todo el encanto y la vaguedad de matices del original, porque la rima perfecta fuerza indefectiblemente á todo

³⁰⁰ Rodríguez Guerrero, Ignacio. (1945). *Ismael Enrique Arciniegas. Tomo II. El traductor*. Pasto: Imprenta del Departamento Rodríguez, p. 364.

³⁰¹ Las obras originales de Samain y las traducciones de Arciniegas pueden verse en el DVD de Anexos, en: “Anexo 6. Samain en traducción de Ismael Enrique Arciniegas. Transcripción”.

³⁰² Publicada por Samain como *Versailles*, en: *Le Chariot D’Or*.

traductor a hacer supresiones, cambios o adiciones en las piezas que vierte. En español hay buenas traducciones en rima perfecta, pero son “bellas infieles”, como “La Oración por todos”, hecha por don Andrés Bello. No queda duda de que los “versallismos” de Rubén Darío fueron inspirados en Samain, poeta muerto hace veintiocho años.³⁰³

Exactamente, la traducción logra seguir el contenido del original aunque sacrifique la rima que tan cuidadosamente posee la obra de Samain.³⁰⁴ La rima del original “fanée”-“surannée” y “ainsi”-“voici” en 1-4 y 2-3 de la primera estrofa, se convierte, tristemente, en “marchita”-“dora” y “memoria”-“lento”. En cambio, en la traducción de *Nocturno*,³⁰⁵ Arciniegas logra conservar la rima del soneto en cada uno de los versos, tal como sucede en el original, aunque como resulta lógico, el sonido de la rima varía, por ejemplo: “molles”-“corolles” en el original, a “farolas”-“corolas” en la traducción. De esta manera, es patente que las licencias que el traductor toma en la traslación del contenido son menores, comparadas con las licencias en el aspecto formal. Sin embargo, hay casos en los que, justamente por vincularse a la forma, el traductor frustra el contenido. Por ejemplo, en la elegía que empieza *Como gran flor...*, Samain dice en la línea 11: “Incliné sur tes yeux...”, lo que para Arciniegas es: “Fijo en los ojos tuyos...”. Para Rodríguez la expresión del traductor carece de la fuerza del original, cuando podía haber traducido “más literalmente”: “Inclinado sobre tus ojos...”.³⁰⁶ Por supuesto, las diferencias entre una forma y otra equivalen tan sólo a la prueba de la dificultad de traducir, y sobre todo una obra poética ajustada matemáticamente a la regla de la rima y la musicalidad. El mismo Rodríguez, hablando de la obra de Samain, puntualiza: “Hay en “Automne”, y con profusión,

³⁰³ *ENTL*, 14 de enero de 1928.

³⁰⁴ Juan Lozano y Lozano, rescatando el valor particular de las traducciones de Ismael Enrique Arciniegas como traductor de Samain, trae a colación el logro del colombiano en su traducción del poema “Keepsake”: “El verso “se faner” en francés aplicado a una música es intraducible en castellano. La versión más aproximada es, en efecto, apagarse. Pero “se faner” evoca en el espíritu del lector francés algo más delicado que nuestro “apagarse” o nuestro “marchitarse”. Esa voz sugiere otras circunstancias indecibles de vaguedad y de melancolía, que son precisamente las que Arciniegas interpreta de una manera inimitable [...]. Allí está todo Samain, y sin embargo es un verso de puro abolengo castellano”. En: *ENTL*, 21 de enero de 1928.

³⁰⁵ Publicada por Samain como *Nocturne*, en: *Au Jardin de L'Infante*.

³⁰⁶ Rodríguez Guerrero, Ignacio. (1945). *Ismael Enrique Arciniegas. Tomo II. El traductor*. Pasto: Imprenta del Departamento Rodríguez, p. 352.

versos de tal encanto, estrofas enteras de tal modo aderezadas con las galas del sortilegio verbal de Samain, que se diría que están esculpidos, antes que en los mármoles del tiempo, en la carne del corazón. ¿De qué modo sería posible volverlos al español, sin que perdiesen en el travesamiento toda su esencia...?”.³⁰⁷ Justamente en la traducción que hace Arciniegas, del poema del que habla el crítico literario, evidenciamos el esfuerzo de la labor de traslación: *Otoño*³⁰⁸ fue traducido por Arciniegas para *ENTL*, pero la traducción siguió siendo modificada por el autor hasta su versión de 1936 en *La lira extranjera*.³⁰⁹ Se trata de uno de los famosos sonetos de quince versos de Samain. Las dos versiones de Arciniegas conservan el mismo número de versos que el original, lo mismo sucede con la rima: verso 1 y 4, y 2 y 3 en los cuartetos, 1 y 2 en los tercetos, y los dos versos números 3 de los tercetos junto con el verso número 15. Las rimas de los dos tercetos y del verso 15 siguen siendo las mismas: “ados”, “ertos” e “ía”. Formalmente el cambio se registra en las rimas de los dos primeros cuartetos, sin embargo, el cambio no altera el contenido. Lo anterior da muestras del valor de Arciniegas como versificador, así mismo, de la importancia de la obra del francés para su vida como intelectual, y de la dificultad de uno de los oficios del hombre de letras: la traducción.³¹⁰

El caso de Albert Samain traducido por Eduardo Castillo

La atención que los críticos e historiadores del hecho literario le prestaron a la obra de Samain se puede evidenciar, además de lo ya dicho hasta este momento, en la

³⁰⁷ *Ibíd*, p. 350.

³⁰⁸ Publicada por Samain como *Automne*, en: *Au Jardin de L'Infante*.

³⁰⁹ *ENTL*, 13 de abril de 1929.

³¹⁰ Rodríguez compara la traducción de Arciniegas de 1936 (el autor, como era de esperarse, no menciona la versión del suplemento literario) con las versiones de Juan Ramón Jiménez y Rafael Lozano. Mientras Jiménez tradujo el poema en “apacibles versos asonantados”, Lozano lo hizo “con no pocos prosaísmos y algunas infidelidades”, mientras que “lo aciertos” de la traducción de Arciniegas “eclipsan triunfalmente a algunas imperfecciones”. Véase: Rodríguez Guerrero, Ignacio. (1945). *Ismael Enrique Arciniegas. Tomo II. El traductor*. Pasto: Imprenta del Departamento, pp. 357-358.

constante edición de estudios sobre la vida y obra del autor, los cuales se incrementaron luego de su fallecimiento.³¹¹

Sin embargo, los estudios sobre la vida y obra del autor, en la actualidad y en castellano, son pocos. Lo mismo parece suceder en otras lenguas, incluso, las historias de la literatura francesa, enfocadas en el desarrollo literario de finales del siglo XIX y principios del XX, obvian el nombre del poeta. Tan sólo algunas excepciones registran unos pocos datos bio-bibliográficos del autor, lo que confirma la poca recepción del francés. Una de esas excepciones data del año 1948 y pertenece al libro de Escarpit *Historia de la literatura francesa* (1965), en donde se exalta al autor al tiempo que se le descalifica: “[Samain] es uno de los mejores poetas elegíacos de la literatura francesa, aunque no es un gran poeta”.³¹² En general, los

³¹¹ Por ejemplo, Alfred Jarry publicó *Albert Samain* (París: Lemasle, 1907); en 1909 Francis Yvon Eccles incluyó al francés en su obra monumental, la cual aún se reedita: *A Century of French Poets, Being a Selection Illustrating The History of French Poetry During the Last Hundred Years* (London: Archibald Constable & Co Ltd.). En 1913 Fernando Fortún publicó *La poesía francesa moderna* (Madrid: El Renacimiento) en la que dedica un capítulo de su antología a Samain. Otra antología de valor histórico en la reconstrucción de la recepción de la obra de Samain fue la realizada por Fernando Maristany: *Poesías excelsas (breves) de los grandes poetas, traducidas directamente, en verso, de sus idiomas respectivos* (Barcelona: A. López, 1914). Para la segunda década del siglo XX fueron comunes los estudios que se centran en la obra del poeta, por ejemplo: *The Poetry of Albert Samain*, de Mabel Mungeam Hunt, del año 1922; *The Philosophy of Albert Samain*, de Eliot Gilbert Fay, del año 1928, ambos estudios editados en New York por Cornell University. También sobresalen los estudios *Albert Samain: poète symboliste: essai d'esthétique*, y: *Samain: essai bibliographique*, ambos de Georges Bonneau (París: H. d'Arthez, 1925). Una última antología a tener en cuenta es la escrita por Joseph Twadell Shipley: *Modern French Poetry: an Anthology* (New York, Greenberg), en 1926. Igualmente, sobresale el estudio de Gustave Leopold Van Roosbroeck y Joseph Warren Beach, *The Legend of the Decadents*, Volúmen 7, del año 1927, editada por el Instituto de Estudios Franceses de Columbia University. Finalmente, un par de libros de la década de 1930: *Albert Samain: la influencia francesa en la literatura ecuatoriana* de Isaac J. Barrera (Quito: Universidad Central, 1930) y *Poets that have influenced Albert Samain*, de Julia Cooper Watkins, del año 1934 (New York: Cornell University). Si se quiere un estudio detallado de Samain, véase también: *Albert Samain*, escrito por Léon Bocquet y Francis Jammes, en 1905; *Albert Samain; souvenirs*, de Alfred Jarry (París: V. Lemasle, 1907); *Jardines de Francia: poemas de Baudelaire, Albert Samain, Verlaine, Heredia, Maeterlinck*, de 1915, antología de traducciones de Enrique Díez Canedo y Enrique González Martínez (¿México?: [Editorial] América); *L'oeuvre Poétique de Albet Samain (1858-1900)* de Ferdinand Gohin (París: Librairie Garnier Frères, 1919); *Albert Samain; sa vie, son oeuvre*, de Léon Bocquet (París: Mercure de France, 1921), *Albert Samain, son oeuvre, portrait et autographe; document pour l'histoire de la littérature française*, de Albert de Bersaucourt (París: Éditions de la Nouvelle Revue Critique, 1925) y *Albert Samain: Abhandlung*, de Heinrich Hoesli (Strassburg: Druck von Heitz et Cie, 1928).

³¹² Escarpit, Robert G. (1965 [1948]). *Historia de la literatura francesa*. México: Fondo de Cultura Económica, p. 109. Otro autor que nombra al francés en su estudio histórico es Bemol quien lo

comentarios sobre el autor francés descansan en generalizaciones: algunos datos de su vida, los títulos de sus tres obras poéticas, su relación con el simbolismo y el decadentismo y por último, una evaluación en la que se percibe justamente la falta de análisis de la obra, en la que se enmarca al autor como poeta de segunda línea. El trato que finalmente recibe es mucho menor, por ejemplo, resumir su valor literario y su personalidad en menos de una página, e incluso, en tan sólo un párrafo.

La baja recepción de la obra de Samain, registrada más o menos desde mediados del siglo XX, parece no afectar a poetas tales como José María de Heredia (1842-1905) y Paul Verlaine (1844-1896), de quienes aún se publican estudios y análisis, paralelo al trabajo de reedición de sus obras. La mención en estas páginas a estos dos poetas se sustenta en el hecho de que junto con Samain fueron los tres poetas modernistas más traducidos en Hispanoamérica, desde principios del siglo XX, tal como lo expone en líneas generales Henríquez Ureña.³¹³ ¿Qué sucedió, desde los años iniciales del siglo XX hasta mediados del mismo siglo, para que el legado del poeta francés se consumiera en el olvido y la indiferencia? Aunque estas páginas no abordan como eje central la cuestión arriba planteada, es claro que el estudio de la recepción del autor podrá revelar algunas constantes, por lo menos en el contexto colombiano, donde Samain llegó a ser considerado un autor ejemplar.

En principio es necesario indicar que la traducción de la obra de Samain en Hispanoamérica corrió por cuenta de una serie larga de autores, de los que se destacan Eduardo Castillo (1889-1938) y Cornelio Hispano (1880-1962), de Colombia; José María Eguren (1874-1942), Enrique A. Carrillo (1877-1936), Adán Espinosa Saldaña (1886-1965) y Alberto Ureta (1885-1966), todos ellos de Perú; Leopoldo Lugones (1874-1938) y Evaristo Carriego (1883-1912), ambos de

emparenta a Copée: “[Samain] no desdeñaba ni la antítesis romántica ni las imágenes deslumbrantes del Parnaso; dejaba ver, a veces, que había practicado Verlaine, Baudelaire, o aún Chénier, y alcanzaba a menudo un encanto real”. Véase: Bemol, Maurice. (1960). *Orientaciones actuales de la literatura francesa*. Argentina: Troquel, p. 29.

³¹³ Henríquez Ureña, Max. (1940). “Las influencias francesas en la poesía hispanoamericana”, en: *Revista Iberoamericana*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Vol. II., No 4, nov., pp 408-413. Incluso la recepción de Samain, a principios del siglo XX, era mayor que la recibida por Isidore Lucien Ducasse, el Conde de Lautréamont (1846-1870); Arthur Rimbaud (1854-1891); Stéphane Mallarmé (1842-1898) y Paul Valéry (1871-1945).

Argentina; Enrique González Martínez (1871-1952) y Enrique Díez Canedo (1879-1944), los dos de México; y Julio Herrera y Reissig (1875-1910) de Uruguay. También es de vital importancia señalar que en España Juan Ramón Jiménez (1881-1858) y Antonio Machado (1875-1939) se vieron altamente influenciados por Samain, y en varias ocasiones tradujeron sus poemas como ejercicio estricto de traducción, o a manera de imitación.³¹⁴

En Colombia también resultan relevantes las traducciones de más de cuarenta poemas de Samain a cargo de Ismael Enrique Arciniegas (1865-1938), aunque los estudiosos del traductor se detengan en sus traducciones de Horacio y Heredia, y poco o nada de atención le presten a sus traducciones de Samain y Charles Baudelarie (1821-1867), quizás, con la excepción del ya citado Rodríguez.³¹⁵ En Colombia también resulta relevante que aún en la década de 1940 el poeta francés sea visto como objeto de estudio, ya fuera en los manuales de literatura extranjera, e incluso, en manuales de aprendizaje de la lengua francesa. Por ejemplo, el caso de Velásquez y su manual *Clásicos franceses*, antología de textos ejemplares, con notas aclaratorias y un prólogo en español, para la instrucción de la lengua francesa en Colombia: “Recopilación cuidadosamente ordenada y anotada para uso en los Colegios de Segunda Enseñanza”. En dicho manual se incluye dos poemas de Samain: *Il est d'étranges Soirs* y *Le Marché*, al lado de autores tales como Jean de La Fontaine (1621-1695), Voltaire (1694-1778), Jean-Jacques Rousseau (1712-1778), y escritores como Alphonse de Lamartine (1790-1869) y Victor Hugo (1802-1885). También se incluyen autores “modernos”, tales como Charles Baudelaire (1821-1867), Paul Verlaine (1844-1896) y Arthur Rimbaud (1854-1891). De Samain, Velásquez aclara: “Ses vers, où se déroulent de splendides images, et où s'étale son âme mélancolique, délicate, tendre, sont harmonieux et discrets”.³¹⁶

³¹⁴ Véase: Ciplijauskaite, Birute. (1983). “Albert Samain, Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado” en: *Actas del Congreso Internacional Conmemorativo del Centenario de Juan Ramón Jiménez*. Tomo I. Huelva: Instituto de Estudios Onubenses, pp. 233-241.

³¹⁵ Rodríguez Guerrero, Ignacio. (1945). *Ismael Enrique Arciniegas. Tomo II. El traductor*. Pasto: Imprenta del Departamento.

³¹⁶ Velásquez, Luis Carlos. (1940). *Clásicos franceses*. Bogotá: Centro, p. 347.

Por su parte, Eduardo Castillo (1889-1938) publicó diversas traducciones del poeta francés, las cuales editó en los medios periódicos en los que colaboraba intensamente. El traductor Eduardo Castillo ha sido reconocido como periodista cultural, crítico literario y poeta. Su obra es amplia, pero en vida tan sólo publicó su libro de poemas *El árbol que canta* (Bogotá: Tamayo Hermanos, 1928). El Ministerio de Educación publicó, póstumamente, un par de obras en la década de 1960 que recopila una ínfima parte de su producción: *Obra poética* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1965) y *Tinta perdida. Prosas* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1965). En dicha antología se recopilan 7 traducciones que Castillo había hecho de los poemas de Samain: *El hermafrodita*, *Fin del imperio*, *Apoteosis*, *Keepsake*, *Bailarina*, *Dilección* y *Crepúsculo*. Sin embargo, el número de traducciones que Castillo hizo del francés es, en la actualidad, incierto, ya que la obra del autor reposa en los diarios, revistas y suplementos, a los que dedicó gran parte de su vida. Por el momento su producción no se ha recopilado y mucho menos estudiado. Castillo fue director durante los años finales de *ENTL*, sin embargo, sus primeras participaciones en este suplemento datan de principios del siglo XX, cuando el autor aún no alcanzaba la mayoría de edad. Asimismo, Castillo fue responsable de una columna en la revista *Cromos* (Bogotá: 1916-actual) por más de veinte años, en los cuales seleccionaba y traducía muestras literarias del mundo. Se sabe que su afición por el poeta francés se vio materializada en estos medios, pero hasta que no se lleve a cabo un ejercicio que recupere su participación en ellos no se podrá asegurar con certeza su valor como propagador cultural.

Por el momento basta mencionar que antes de ser coordinador de *ENTL*, y en pocos meses, logró publicar media docena de poemas de Samain, junto con otra serie de poemas de otros autores, casi todos ellos europeos y norteamericanos. De sus traducciones de Samain sobresalen: *Keepsake*, *Apoteosis*, *Otoño* y *Dilección*, todas ellas tomadas de *Au Jardin de L'Infante*.³¹⁷

³¹⁷ *ENTL*, 5 de noviembre de 1905, 28 de enero de 1906, 27 de enero de 1907 y 3 de febrero de 1907, respectivamente.

A pesar de la dificultad que entraña la traslación poética, el joven Castillo presentó a *ENTL* algunas pocas traducciones que en la década de 1940 aún ganaba admiradores, tales como Max Henríquez Ureña.³¹⁸ Entre las singularidades de las traducciones del colombiano es vital señalar que, para la temprana fecha, en la cual las fronteras entre la traslación, la imitación, y la escritura de versiones y adaptaciones no estaban definidas, Eduardo Castillo siempre tuvo a bien cuidado indicar, entre paréntesis, el título original del poema y el libro de donde fue tomado. Asimismo, en otras ocasiones, cuando resultaba más apropiado, el traductor resolvía dejar el título en su lengua original.³¹⁹

Apoteosis (Le Sacre, en el original) es la muestra clara de las facultades que Castillo tenía en la traslación literaria. En este soneto, métricamente perfecto, el traductor logra la descripción del contenido del original (quizás utilizando una pequeña licencia, al cambiar el nombre Notre-Damme por Catedral), sin apartarse demasiado de los lineamientos establecidos por la métrica castellana. Se trata de un tradicional soneto de 4 estrofas, 14 versos. En la traducción cada verso posee 14 sílabas y rima en los versos 1 y 4, y 2 y 3 en las 2 primeras estrofas. Asimismo, rima en los versos 1 y 2 en las estrofas 3 y 4, haciendo rimar los versos 3 de cada una de las dos últimas estrofas.

Por su parte, *Keepsake* es una traducción moderada, que altera en parte la forma del original para mantener el contenido. Como es evidente, la traducción conserva el título del original. Sin embargo, la traducción de Castillo forma una nueva música. Aunque su organización interna se parezca a la prosa, la muestra sigue perteneciendo a la poesía gracias a la constante rima y a la dinámica división de sus versos. Aunque algunas decisiones en la traducción parecen tomadas a la ligera, por ejemplo, traducir: “Sa robe était de tulle avec des roses pâles,” por: “Su veste era de gasas y de tules / salpicadas de rosas / y camelias en flor”, en el desarrollo mismo de

³¹⁸ Henríquez Ureña, Max. (1940). “Las influencias francesas en la poesía hispanoamericana”, en: *Revista Iberoamericana*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Vol. II., No 4, nov., p. 412.

³¹⁹ Los poemas de Samain y las traducciones de Eduardo Castillo se pueden ver en el DVD de Anexos, en: “Anexo 7. Samain en traducción de Eduardo Castillo. Transcripción”.

la obra se justifica la atención que el traductor presta a las rosas y flores, cuando justamente al final del soneto, continuando con la comparación de la amada muerta con una flor, establece "...y era cual una / música pasional que se marchita", a diferencia del original que dicta, sencillamente, "Et c'était comme une musique qui se fane...".

En otros momentos, las licencias que el traductor se toma parecen contravenir el mismo sentido del poema, incluso en cuestiones formales. Por ejemplo, el soneto *Automne* de quince versos es traducido por Castillo como *Otoño*,³²⁰ alargándolo a 17 versos distribuidos en tres estrofas, las dos primeras de 5 versos y una última estrofa de 7 versos. Aunque la traducción sostiene la división de cada verso en 14 sílabas y rima a lo largo de ellas, su traducción dista en parte del original, alejándose del sentido literal para complementar desde el propio sentir del traductor. Este ejemplo de traducción representa más fielmente una adaptación del original que una traslación estricta, así: "L'air est calme et d'une tristesse contenue," se convierte en: "Cada hoja susurrante y enferma que al acaso / rueda de la arboleda con un fru-fru de raso,".

Lo que en Samain es un soneto tradicional de 4 estrofas, 14 versos, es para Castillo un poema de tres estrofas, las dos primeras de 4 versos y una última de 5. Este es el ejemplo de *Dilección*. Sin embargo, así como en el original, en la traducción existe una preocupación por la rima en cada uno de los versos. En el original riman los versos 1 con 4, y 2 con 3. En Castillo riman 1 con 3, y 2 con 4. En la última estrofa de 5 versos riman 1 y 3, y 2 con 4 y 5. Lastimosamente, en la traducción se pierde la música del original que hace rimar en un sonido constante la /e/, en las palabras: "frêles", "grêles", "tourterelles", etc. El contenido se ve reducido en detalles que –para algunos puristas– pueden ser tomados a mal, pues lo que en Samain es: "J'adore l'indécis, les sons, les couleurs frêles, / Tout ce qui tremble, ondule, et frissonne, et chatoie," es para Castillo: "Busco y amo lo vago, lo indecible: / las armonías, las esencias raras,". "Sons" y "Couleurs" son reducidos a

³²⁰ Recuérdese que el soneto de 15 versos es una de las pocas propuestas formales de Samain al desarrollo poético. Este soneto conserva la distribución de un soneto tradicional, tan sólo suma un verso en una nueva estrofa (quinta estrofa) que rima con uno de los versos de la cuarta estrofa.

“lo vago, y lo indecible”, mientras que “tremble”, “ondule”, “frissonne”, “chatoie”, resulta en la traducción, tan solamente, “armonías” y “esencias raras”. Mientras en el poema el yo poético “adore”, en la traducción se “busca” y “ama”, lo mismo en el resto de la traducción, sobre todo, en los versos dedicados a la descripción del cuerpo de la amada que, en Castillo, meticulosamente se centran en el cabello.

Además de Castillo, y del ya mencionado Arciniegas, en Colombia todo poeta que dedicara parte de su tiempo a la traducción, tradujo o intentó traducir y jugar con las rimas y los contenidos del bardo francés. Hay que decir que en la Colombia de finales del siglo XIX y principios del XX la traducción fue asumida como parte de las tareas propias de la composición, de esta manera, Samain fue uno de los tantos autores traducidos. Es relevante señalar que en traductores tales como Arciniegas y Castillo, la fascinación por el francés también estaba soportada por una relación que ellos creían ver con el poeta francés en aspectos propios de la personalidad, tal como ya lo hemos indicado: la soledad, el amor hacia la mujer, o hacia la imagen de una mujer, la descripción detallada de sentimientos de añoranza, etc. En este plano, el estudio de las traducciones publicadas en la prensa es quizás la tarea que con más urgencia se presenta a los estudiosos del desarrollo literario colombiano, y sus activas relaciones con contextos extranjeros, como lo ha sido España durante toda su existencia, pero a partir de los años finales del siglo XIX con Francia, Inglaterra, Alemania y Estados Unidos. En este proceso, el estudio de un hombre como Eduardo Castillo, dedicado a la traducción semanal de muestras literarias por más de veinte años, es de vital importancia.

Cuatro. La emergencia y los límites del comentario crítico

¡Ay, Atenas era Atenas, ni más ni menos; y con serlo, acabó dando muerte a Sócrates! ¿Y sabéis por qué? He aquí: ni más ni menos, porque Sócrates inventó la crítica.

Alfonso Reyes. (2005 [1941]). “Aristarco o anatomía de la crítica”, en: *Teoría literaria*. México: Fondo de Cultura Económica, p. 70.

Dentro de la multiplicidad de textos acogidos por *ENTL*, el comentario crítico ocupó un lugar especial. En el suplemento los textos ‘sobre’ lo literario fueron frecuentes, llenaron una cantidad ingente de páginas y lograron conservarse en una serie diversa y prolífica de formas discursivas. Lo anterior resulta paradójico, ya que la evaluación crítica de lo literario –para muchos escritores de la época– no era considerada una actividad relevante, legítima. La creación literaria, en especial la poética, estaba muy por encima del comentario crítico. Por otro lado, tanto los manuales, como las historias y los libros de texto conceptualizaron poco o nada sobre la escritura crítica o reflexiva.³²¹

La visión desinteresada sobre el fenómeno crítico, en Colombia, puede rastrearse siguiendo el caso del reconocido historiador colombiano Roberto Cortázar. En su tesis *La novela en Colombia*, publicada por primera vez en 1908 aclaró –de manera categórica–, no pretender el nombre, ni la reputación de “crítico”; por el contrario, su único deseo estuvo cifrado –según sus palabras– en despertar el “cariño” por la literatura entre todos sus “compatriotas” (como si aquello estuviera por fuera

³²¹ En términos generales, se entiende por “crítica literaria” todo discurso que verse ‘sobre’ lo literario. En esta investigación, al mencionar la expresión “crítica literaria”, se hace alusión a todos aquellos géneros reflexivos que, indistintamente de sus procedimientos metodológicos, tienen como objeto lo literario. La “crítica literaria”, propiamente hablando, cuyos orígenes modernos están en Gotthold Ephraim Lessing (1729-1781), Charles Augustin Sainte-Beuve (1804-1869), Hippolyte Taine (1828-1893) y, por supuesto, en los formalistas rusos, es de reciente data para el continente americano. Este tipo de crítica literaria parte de las consideraciones teóricas de la disciplina y tiene como meta la evaluación “objetiva” del arte literario. Véase: Viñas Piquer, David. (2002). *Historia de la crítica literaria*. Barcelona: Ariel; García Berrio, Antonio y Teresa Hernández Fernández. (2012 [2004]). *Crítica literaria. Iniciación al estudio de la literatura*. Madrid: Cátedra; y Llovet, Jordi y otros. (2005). *Teoría literaria y literatura comparada*. Barcelona: Ariel.

del ejercicio crítico).³²² Cortázar señaló que la novela colombiana, especificidad central de su estudio, era apenas un género secundario, en contraposición a la poesía lírica; y finalmente concluyó que la novela, como género artístico, no merecía tal nombre: “casi no sería exagerado decir que apenas hemos tenido una obra que pueda calificarse de maestra”, por supuesto, refiriéndose al caso emblemático de *María* (1867), de Jorge Isaacs (1837-1895).³²³ Recuérdese que esta novela, por mucho tiempo, para no ser objeto de oprobios, fue tildada –en su evaluación– de “poemática”.³²⁴

Este enfoque esquivo, en torno a la crítica literaria, fue patente hasta las primeras décadas del siglo XX, o por lo menos así queda registrado en el ámbito historiográfico conservador; lo anterior teniendo en cuenta que, incluso en la actualidad, muchas personas pertenecientes al circuito literario –como algunos autores de ficción y profesores universitarios–, siguen restándole importancia a la función de la crítica. De esta aseveración es sintomática *Historia de la literatura colombiana*, del historiador Gustavo Otero Muñoz (1894-1957), escrita en 1935.³²⁵

Otero Muñoz expuso, diacrónicamente, el desarrollo literario colombiano, desde el siglo XVI y hasta los años anteriores a la publicación de su libro. En sus páginas son objeto de estudio los historiadores y cronistas, así como los humanistas y oradores, la Expedición Botánica, la poesía mística, la novela y el cuento. A pesar de todo ello, es decir: a pesar de la amplitud de su definición de lo literario, Otero Muñoz no ofreció ningún espacio contundente a la crítica, ningún capítulo o apartado específico. Sólo en dos ocasiones habló de ella, en el primer caso para referirse a un conjunto extenso de filólogos y “amantes” del lenguaje, dedicados todos al estudio del mismo, tales como José Manuel Marroquín (1827-1908), Rufino José Cuervo (1844-1911), Marco Fidel Suárez (1855-1927), entre otros; y segundo, utilizó el

³²² Cortázar, Roberto. (2003 [1908]). *La novela en Colombia*. Medellín: Editorial Universidad EAFIT, p. 45.

³²³ *Ibíd.*, p. 47.

³²⁴ Véase: Laverde Ospina, Alfredo. (2008). *Tradición literaria colombiana. Dos tendencias. Una lectura de Isaacs, Silva, García Márquez y Mutis*. Medellín: Universidad de Antioquia, pp. 23-65.

³²⁵ Es de suma importancia decir que esta historia literaria fue reeditada, en diversas ocasiones, durante la primera mitad del siglo XX; a saber, en los años de 1937, 1940, 1943 y 1945.

término “crítico literario” para contener los nombres de Rafael María Merchán (1844-1905), Baldomero Sanín Cano (1861-1957), Carlos Arturo Torres (1867-1911) y Antonio Gómez Restrepo (1869-1947). En esta ocasión, el tema está contenido en cinco páginas, de las cuales dos están dedicadas –por entero–, a la figura conservadora del último autor.³²⁶

Las cinco páginas escritas por Otero Muñoz son suficientes para colegir algunos apuntes sobre la crítica literaria en Colombia; aunque técnicamente la primera historia dedicada por completo a este género date del adelantado año de 1992, nos referimos al estudio de David Jiménez Panesso: *Historia de la crítica literaria en Colombia. 1850-1950*.³²⁷ La afiliación a las “ideas”, sobre la “creación” literaria, es la característica que le permite a Otero Muñoz unir a los disímiles autores, arriba citados. Ahora bien, para nosotros esa diferenciación hace alusión a dos roles que deben ser comprendidos de manera ‘complementaria’ en los hombres de letras. No se puede pasar por alto el hecho de que muchos escritores incursionan, al unísono, en ambos terrenos: la creación artística y su evaluación. Piénsese no más en el caso de los citados Baldomero Sanín Cano y Carlos Arturo Torres, quienes también escribieron crónicas, cuentos y poemas; sin embargo –a pesar de lo anterior–, para Otero Muñoz, así como para muchos historiadores actuales, estos autores son objetos de interés en cuanto fungen –expresamente– como “comentadores” de lo literario, y de allí que sus nombres no se repitan en los capítulos dedicados a la creación de los géneros ficcionales, expuestos por el historiador.

Presencia de la crítica en ENTL

En contravía de lo anterior, la presencia del discurso crítico en nuestro suplemento literario es fuerte, activa, pero sobre todo consciente. Bastaría mencionar que la primera publicación, del primer número del suplemento, es un artículo sobre las

³²⁶ Otero Muñoz, Gustavo. (1935). *Historia de la literatura colombiana*. Bogotá: Voluntad, pp. 276-280.

³²⁷ Véase: Jiménez Panesso, David. (2009 [1992]). *Historia de la crítica literaria en Colombia. 1850-1950*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

modernas escuelas literarias, escrito en 1901 por Carlos Arturo Torres: “De las modernas escuelas literarias”, pero vuelto a publicar ante las similitudes que guarda con una publicación de la época, el libro *La decadencia y el simbolismo*, de Luis María Mora (1869-1936).³²⁸

Como ya lo hemos dicho, en el suplemento se pueden advertir 1.217 publicaciones de carácter reflexivo sobre lo literario. A dicha cifra deben sumarse las 85 traducciones de textos críticos que hizo el suplemento. Todas estas participaciones suman más de 3.280 páginas, una cifra considerable para los estudiosos del tema y que, en el mayor de los casos, se obvia ante el estudio de los textos críticos publicados, –posteriormente– en formato libro.

Otro dato de interés es que muchas de las noticias publicadas en el suplemento (que versaban –casi siempre–, sobre las más recientes publicaciones hechas en Europa, o sobre los estrenos teatrales) poseían un componente crítico, cuando el periodista o reseñador se atrevía a comentar la vida y obra del autor en mención. Asimismo, se nota la presencia del discurso crítico en la reproducción constante de muestras tomadas de otras publicaciones periódicas, muchas de ellas anotadas por los coordinadores del suplemento. Entre los medios periódicos citados vale la pena resaltar los siguientes títulos: *Revista Contemporánea* (Bogotá: 1904-1905), *El Cojo Ilustrado* (Venezuela: 1892-1915), *The [Saturday] Evening Post* (Estados Unidos: 1897-1969) y *Révue des Deux Mondes* (Francia: 1829-actual, bajo diversos títulos).

Asimismo, es necesario señalar la cantidad de formas discursivas utilizadas para la exposición del elemento crítico. Además de los artículos, ensayos y reseñas, en el suplemento se sucedieron notas biográficas y bibliográficas, junto con revistas (o revisiones), casi siempre históricas, de ciertos géneros literarios (como la novela y el cuento), o de movimientos y fenómenos literarios (el caso del romanticismo y el realismo). Así como fue recurrente la aparición de los “Granos de Oro”, una serie de

³²⁸ ENTL, 24 de mayo de 1903. El texto de Torres es un sucinto “artículo” que aborda las diferencias formales y de contenido entre la “escuela parnasiana” y el simbolismo. También repasa las características de la “nueva” poesía en Europa y América, centrándose en el caso de Francia, España, Estados Unidos y América Latina.

‘citas’ textuales, tomadas todas ellas de libros de teoría y crítica. Estos fragmentos fueron presentados de la siguiente manera: “Las máximas, pensamientos y meditaciones de los hombres sabios y buenos de todas las edades, son como granos de oro regados en el camino de la humanidad, para alentarla en su trabajoso viaje”.³²⁹

En aras de establecer el peso que el discurso crítico tuvo en *ENTL*, podemos advertir la presencia de los estudios históricos que sobre la propia crítica –como objeto de estudio–, se publicaron en el suplemento. Enfatizamos: *ENTL* no sólo publicó estudios críticos, también publicó ensayos históricos sobre esta forma literaria, por ejemplo, el ensayo “La crítica literaria en Francia”, de Eduardo Wright; o los apartes del libro escrito por Mateo Arnold, titulado “La crítica en la actualidad”. Ambos estudios analizan la importancia de la crítica para el desarrollo de la literatura, y hacen un recorrido pormenorizado sobre los nombres y las obras, desde la antigüedad, hasta las fechas de publicación de sus estudios. Otro tanto debe decirse del texto “La obra de D’Anunzio”, escrito por Scipio S[ighele] y traducido –expresamente–, por el propio Carlos Arturo Torres para el suplemento. En este documento se analiza la manera en que el poeta italiano ha sido estudiado por los diferentes críticos que ha tenido a lo largo de tiempo.³³⁰

También debemos decir que *ENTL* permitió la publicación de textos en los que se incursionó en la conceptualización teórica de la propia crítica. Lo anterior, aunque frecuente en otros contextos, resultó ser una singularidad para la historia de la disciplina colombiana de principios del siglo XX. Véase, con especial énfasis, el texto de Manuel Bueno [Bengoechea] (1874-1936), titulado “Eduardo Gómez Baquero”, en el cual compara al español con el reconocido crítico e historiador de la literatura Charles Sainte Beuve (1804-1869), lo que le permite establecer las características que debe tener un crítico y su práctica: “compromiso con la avidez intelectual del público”, “probidad de espíritu inquebrantable” y “lucidez crítica que no se enturbie ni oscurezca por la presión de la moda”. Para Bueno, el crítico es –sobre todo– una

³²⁹ *ENTL*, 25 de octubre de 1903.

³³⁰ Véase, respectivamente: *ENTL*, 18 de octubre de 1903; 8 de noviembre de 1908 y 16 de agosto de 1903.

autoridad, así como debe ser indulgente, optimista, benévolo e irónico. El público debía fiarse de este especialista, “una persona sagaz, culta y que le ofrezca garantías de probidad intelectual antes de decidirse á adquirir un libro”.³³¹

Ante los “escritores de masa” que dicen que cada lector debe evaluar la obra, Manuel Bueno expresa que dicha cosa sólo sería posible en una nación culta, donde la gente tiene las herramientas para hacerlo, mientras que “aquí *la teoría* sólo puede ser defendida por los cultivadores de una literatura pedestre que lisonjea todas las bajas pasiones de la plebe sin sobrepasar nunca el rasero de la común ignorancia”.³³² El crítico alude a la dificultad de leer una novela frente a la facilidad de asistir a la representación de una obra de teatro contemporánea, escrita para el gusto del pueblo. Es la misma diferencia, dice, que se debe establecer entre el lector de novelas propiamente y el lector de folletines. De esta manera, Manuel Bueno ratifica la importancia de Gómez Baquero y exige del crítico el papel activo de guía; y sabe también que es cierto que a pesar de que el crítico define las reglas del arte, el pueblo busca guiado por sus gustos. Dado lo anterior, Bueno no está de acuerdo –entonces–, con que el crítico deba ser pasivo y resistirse a tachar y a negar ciertas obras no importantes, en términos artísticos. Lo anterior es lo más importante: en ésta, y en un conjunto de reseñas y notas aparecidas en *ENTL*, se juzga a la obra por sus características literarias y no por la personalidad de su autor, o por condiciones externas a ella misma, como las ideologías, la moralidad de sus temas o la personalidad del autor.

Otro ejemplo lo representa Eduardo Gómez Carrillo y su estudio “El arte de trabajar la prosa artística”, escrito en el año 1906, en el que se defiende la dificultad actual de la escritura de la prosa. En palabras del autor, se debe defender “el perfeccionamiento de la forma”, en contraposición al sentimiento general de la época que se ocupa expresamente del análisis de contenidos.³³³ Para el autor, quienes evalúan contenidos son “los pesados cultivadores de la rutina”, “espíritus groseros”.

³³¹ *ENTL*, 25 de febrero de 1906.

³³² *Ibíd.* El subrayado es nuestro.

³³³ *ENTL*, 13 de julio de 1906.

El resto del documento se dedica a justificar su posición a través de la exposición de la manera en que grandes escritores dedicaban largas horas de sus vidas al trabajo de la escritura. Para el crítico, estos autores europeos cultivaron la literatura de manera “estética”, y no “gramatical”, mientras que los autores hispanoamericanos:

Nuestros gramáticos, siendo poco artistas, han secado la fuente viva de nuestra lengua literaria, obligándonos á no salir de moldes tradicionales [...] Nuestros tiranos (los Valbuena, [...] los Cuervo), han empleado su ciencia en disminuir el tesoro heredado, suprimiendo las hojas secas á pesar de sus lindos matices desfallecientes, y en impedir la formación de nuevos tesoros, poniendo vallas para que lo nuevo no pueda entrar”.³³⁴

Para este grupo de hombres –dice Gómez Carrillo– la única “música” posible es la del periodo “clásico”, mientras que “los ritmos modernos” están prohibidos, pues son “exóticos”, “decadentes” y “afectados”. El estudio de Gómez Carrillo sigue con los ejemplos de reconocidos autores y las diversas dificultades que tuvieron para dar vida a sus creaciones en prosa, autores que hicieron de su talento un oficio de larga paciencia, tales como Gustave Flaubert (1821-1880), Charles Baudelaire (1821-1867), pero también Honoré de Balzac (1799-1850), Ernest Renan (1823-1892), Hyppolyte Taine (1828-1893) y los hermanos Goncourt: Edmond (1822-1896) y Jules (1830-1870).

Para Gómez Carrillo, los diversos juegos con el lenguaje, con la forma, son los encargados de establecer la importancia de la literatura contemporánea; por ejemplo: la creación del poema en prosa, sin rima, de Baudelaire, e imitado por D’Annunzio. Sobre esta literatura europea el autor aclara: “En España, en América, esto les habría acarreado el desprecio general, y en nombre de reglas más o menos absurdas, los críticos *cómico-profesionales* hubiéranles desmenuzado analizando sus divinas obras línea por línea”.³³⁵ Para cerrar su escrito, el crítico vuelve a llamar la atención sobre la importancia de la experimentación formal, sobre los contenidos o los asuntos lingüísticos.

³³⁴ *Ibíd.*

³³⁵ *Ibíd.* El subrayado es nuestro.

Resulta invaluable la postura moderna que el crítico tiene, en el temprano año de 1906, para nuestro contexto, sobre el tema formal; en contraposición a la crítica tradicional centrada en el contenido y en la exposición gramatical. *ENTL* ofreció en sus páginas una visión adelantada, para nuestro contexto, sobre el estudio y el análisis de otras facetas del hecho literario. Lo anterior no significó que el suplemento no impulsara, igualmente, la evaluación tradicional de lo literario, tal como lo hacían los hombres de letras decimonónicos.

La crítica literaria y sus funciones

Las palabras de Michel Foucault resultan esclarecedoras para comprender el ejercicio crítico. La “crítica”, dice el estudioso, cumple una función “mediadora”, a veces resulta “correctiva” y en otras ocasiones es “orientadora”. La crítica “traduce” la obra literaria a sus pocos, pero “entusiastas”, lectores. Aquí sus palabras expresas:

[El crítico] tenía que hacer una especie de lectura privilegiada [...] una lectura más de primera hora que todas las demás, y que permitía que la escritura, necesariamente un poco opaca, oscura o esotérica del autor, se volviera accesible a los lectores de segunda zona que seríamos todos nosotros, lectores que tienen necesidad de pasar por la crítica para comprender lo que leen. Dicho de otro modo, la crítica era la forma privilegiada, absoluta y primera de la lectura.³³⁶

Ahora bien, estas formas de “primera lectura” cumplieron diversas funciones, lo que nos obliga a precisar sus naturalezas. En *ENTL*, por ejemplo, la crítica literaria respondió a diversos objetivos: en términos históricos es necesario resaltar la presencia de textos críticos con un fuerte acento en el análisis del propio hecho literario, más que en instancias externas, es decir: análisis estéticos, o análisis basados en una visión ‘moderna’ del fenómeno literario, donde lo más importante recae sobre el estudio ‘objetivo’ de la obra misma (tal como lo hemos querido exponer en el apartado anterior). Paralelo a estas formas, en *ENTL* también se publicaron textos de una clara visión decimonónica, donde el análisis literario estaba centrado en

³³⁶ Foucault, Michel. (1996 [1964]). *De lenguaje y literatura*. Barcelona: Ediciones Paidós, p. 83.

instancias externas a la obra: la personalidad del autor o el “contexto” sociopolítico, cuando no geográfico. Asimismo, el suplemento permitió la convivencia de estas formas junto con textos basados en la lisonja y la burla; opuestos certeros de la crítica ‘objetiva’ moderna, pero partes constitutivas del desarrollo histórico del género.

La coexistencia, en el suplemento, de diversas formas textuales críticas, poseedoras de diversas funciones, nos ha permitido establecer la consciencia que tuvieron los coordinadores de *ENTL*, en relación con la importancia del discurso crítico. Asimismo, es el contraste de estas formas y sus funciones las que nos permiten establecer la importancia, el protagonismo, del discurso crítico y su particular forma de ser en el suplemento.

Establezcamos un ejemplo. La función de la crítica, desde una perspectiva moderna, se hace evidente –también– en los discursos aduladores y en los malintencionados, lo anterior a partir del contraste y la comparación. Es el caso de *Novelistas malos y buenos juzgados en orden de naciones*, publicado en 1910 por el padre Pablo Ladrón de Guevara, de la Compañía de Jesús, con “Licencia Eclesiástica”. Se trata de un libro similar al *Index librorum prohibitorum* (1551).³³⁷ En su obra, Ladrón de Guevara evaluó 2.057 novelistas y un número no indicado de novelas. En total, 1.173 novelistas franceses, 288 españoles, 143 ingleses, 98 alemanes, 97 hispanoamericanos, 65 italianos, 24 portugueses y 169 rusos, belgas, escandinavos y de otras “naciones lejanas”. Vale aclarar que la obra estaba a la venta para el público en la librería la Holandesa, en el Colegio de San Bartolomé y en la Librería Mensajera. Asimismo, sabemos que la obra fue leída, sobre todo, por sacerdotes y profesores. Su autor indica que el libro nació de la idea original de un proyecto francés que también juzgaba obras para los fieles, pero sin lograr un número considerable de análisis, tarea que él se propone cumplir, sobre todo deteniéndose en el análisis de obras españolas e hispanoamericanas. El libro posee una “Introducción” en la que su autor aclara que se valió del juicio emitido por otros sacerdotes a la hora

³³⁷ El libro alcanzó más de cuarenta (40) ediciones, hasta el adelantado año de 1948. Sólo en 1966 el papa Pablo VI lo prohibió.

de compilar sus evaluaciones, todo ello en aras de ayudar en la educación de los “fieles”:

Llamar la atención, poner en guardia por lo menos, para que no sigamos proclamando buenas á carga cerrada, tántas novelas que están muy lejos de serlo, y que no han sido *juzgadas* sino por los anuncios laudatorios de editores y libreros interesados ó por *críticos*, en cuya balanza de precisión pesa mucho una cacofonía, un *le por lo*, y nada una blasfemia, una idea pernicioso, una escena lúbrica.³³⁸

Como se puede advertir, la cita anterior establece la existencia de un circuito literario, en donde obras y autores son objeto de la lectura y evaluación de editores, libreros, críticos y –en este caso– sacerdotes. Asimismo, llama la atención la denominación que el sacerdote hace del rol evaluativo: denomina a los encargados de tal tarea como “críticos” y los establece al nivel de otros oficios o carreras, tales como los “editores y libreros”. Otro aspecto para tener en cuenta es la evaluación que realiza de la labor crítica de la época, interesada en las cacofonías y no en las blasfemias, es decir, una estimación mayor por las “formas” que por los “contenidos” (según la teoría literaria actual), lo que sabemos, representa la manera en que la literatura modernista se representó a ella misma, y de allí la famosa expresión *L’art pour l’art*.³³⁹

Este ejercicio moderno, de evaluar la forma sobre el contenido, es el ejercicio contrario al realizado por el sacerdote, quien se detiene en el análisis detallado de los temas y los acontecimientos que se suceden en las obras (el contenido), en aras de establecer lo que deben leer los fieles y en esa medida, “juzgar” a los autores. A modo de ejemplo, lo siguiente lo apunta a raíz de la lectura de *María*, la aclamada novela del ya citado y reconocido escritor colombiano, Jorge Isaacs:

³³⁸ Ladrón de Guevara, Pablo. (1998 [1910]). *Novelistas malos y buenos juzgados en orden de naciones*. Bogotá: Planeta, p. 6. El énfasis es nuestro.

³³⁹ Véase: Berman, Marshall. (2004 [1982]). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. México: Siglo XXI, sobre todo la “Introducción”: “La modernidad: ayer, hoy y mañana”, pp. 1-28. Igualmente, véase el detallado estudio de: Gay, Peter. (2007). *Modernidad. La atracción de la herejía de Baudelaire a Beckett*. Barcelona: Paidós, especialmente: “Primera Parte: Los fundadores”, pp. 51-108.

Sin embargo, aunque sea el espíritu cristiano, lleva mezclado, más o menos, el mundano. Tal cual vez el voluptuoso, y más aún el sensual. Algunas descripciones de mujeres, aunque no son deshonestas, tampoco mueven á la castidad, y pueden inquietar, si bien ni lo menos honesto llega á describirlo sino con frases más genérica. Es reprehensible la morosidad en dar cuenta del baño que á Efraín preparaba María, esparciendo el agua de flores.³⁴⁰

El anterior análisis no tiene en cuenta lo formal, ni tampoco hace mención de la utilización que la obra hace del lenguaje, en un nivel estético; por el contrario, se detiene en las anécdotas de la historia. Es necesario exponer que Ladrón de Guevara dice conocer los aspectos estéticos que contiene la obra, pero no los menciona ante su objetivo: guiar la lectura de los fieles, ya que su guía reposa en postulados morales y no estéticos. Para apoyar sus ideas, el autor cita –constantemente–, las referencias de publicaciones periódicas religiosas y al historiador y crítico de la literatura José María Vergara y Vergara (al cual, por cierto, no evalúa como escritor). Finalmente, al referirse al título de su obra, el sacerdote resume la naturaleza de la misma: “queremos, sin embargo, con anteponer el *malos*, dar á entender que en esto de novelistas los que más abundan y triunfan son los malos”.³⁴¹

Conocida la opinión que el sacerdote tiene de la obra de Isaacs, resulta necesario leer su opinión sobre José María Vargas Vila (1860-1933), quien representa para muchos historiadores de la literatura, y críticos, el extremo opuesto, más rotundo, de la reconocida obra fundacional, en el contexto colombiano. De esta manera recalamos que el énfasis del sacerdote es la descalificación atendiendo a elementos de la historia y el contenido de la obra, lo que le permite –incluso– tachar al escritor y prohibir la lectura de la obra:

De Colombia, contemporáneo. Sentimos verdaderamente que sea de esta cristiana República este señor, de quien nos vemos precisados a decir que es un impío furibundo, escritor deshonesto, clerófobo, hipócrita pertinazmente empeñado en que le compren por recto, sincero y amante de la verdad; egoísta

³⁴⁰ Ladrón de Guevara, Pablo. (1998 [1910]). *Novelistas malos y buenos juzgados en orden de naciones*. Bogotá: Planeta, p. 220.

³⁴¹ *Ibíd*, p. 7. Cursiva en el original.

con pretensiones de filántropo y, finalmente, pedante, estafalario hasta la locura, alardeando de políglota con impertinentes citas de lenguas extranjeras; inventor de palabras estrambóticas y, en algunas de sus obras, de una puntuación y ortografía en parte propia de perezosos e ignorantes; aunque, en honor de la verdad, él no la usa porque no sepa bien esa parte de la gramática, sino por hacerse singular.³⁴²

Nótese la manera en que el crítico se ocupa del autor que lee, y no de la obra literaria. En parte, estos comentarios tienen más de ataque personal, que de una corrección literaria. Asimismo, es evidente la opinión que el sacerdote tiene de los juegos verbales, la puntuación y ortografía, tan características del autor, y en general, de gran parte de las obras literarias; recuérdese que, en principio, los dispositivos verbales son la materia prima de la que está hecha la literatura, lo que en teoría literaria actual denominamos “material verbal”. Sin embargo, a pesar de que el crítico dice conocer estos elementos de la obra de Vargas Vila, sólo se detiene en la mención de la personalidad del escritor.

Vale resaltar que, la mayor parte de los autores colombianos y extranjeros que el libro de Pablo Ladrón de Guevara juzga negativamente aparecen periódicamente en el suplemento *ENTL*. No sólo sus obras, sino también sus perfiles biográficos y estudios acerca de su personalidad o de las características de su creación. Incluso, los autores más fuertemente juzgados por el sacerdote tienen un espacio considerable en el suplemento, el caso de Gabriele D’Annunzio (1863-1938); y en el contexto colombiano, el nombre del ya citado José María Vargas Vila; pero también el caso del filósofo alemán Friedrich Wilhelm Nietzsche (1844-1900), de quien se publicó en el suplemento, en el temprano año de 1903 (tan sólo tres años después de su muerte), la traducción de una parte de su obra poética, algunas reseñas de su vida y algunas notas generales de su obra filosófica. Sin embargo, el sacerdote lo condena diciendo: “Este alemán de la segunda mitad del siglo XIX se las echaba de filósofo [...] A nuestro juicio tanto se parece a un filósofo como el vinagre al vino”.³⁴³

³⁴² *Ibíd*, p. 139.

³⁴³ *Ibíd*, p. 300.

Reprochar y censurar autores, valiéndose del contenido de sus obras, está tan alejado del comentario crítico moderno, tanto como la actitud de utilizar lo literario para enseñar o adoctrinar. Ahora bien, son estas formas de crítica las constantes históricas de nuestra tradición, sobre todo durante gran parte del siglo XIX (y de nuevo, teniendo en cuenta que en la actualidad muchas personas descalifican el ejercicio crítico, o lo asumen a la manera antigua, como ejercicio laudatorio y censorador).

Es innegable que en la labor educativa resulta mucho más evidente este aspecto del estudio crítico basado —expresamente—, en los contenidos; o por lo menos de esta manera lo dejan ver los comentarios de Catalina de Montenegro, profesora graduada en Alemania, rectora de diversas instituciones de enseñanza en la Bogotá de *fin de siècle* y reconocida evaluadora de libros de preceptiva. Sus siguientes palabras se refieren a *Libros de lecturas escogidas en prosa y verso*, escrito por Rodolfo Bernal, editado en 1893 (y reeditado dieciséis veces en los siguientes cuarenta años):

Ha escogido usted [Rodolfo Bernal], con el tino más grande, las piezas [literarias], tanto para el adelanto progresivo de la clase como para la educación moral é intelectual de los discípulos; he visto brillar lágrimas en los ojos de los [estudiantes] al leer con ellas los hermosos trozos de la primera parte de su libro; la facilidad con que entonaban me probaba que el sentido de las palabras les llegaba al corazón.³⁴⁴

No es un secreto que, incluso en la actualidad, la literatura es pensada como una herramienta para enseñar, desde ortografía y gramática, hasta preceptos morales (como en el caso citado) e ideológicos. Para Catalina de Montenegro la evaluación de *Libros de lecturas escogidas en prosa y verso* radica en la elección que hizo su autor, es decir, en la pertinencia de lo literario para instruir; y también, en la probidad moral que representan los contenidos de las obras escogidas.

Debemos decir que, en su nacimiento, la crítica literaria colombiana se debatió entre diversas funciones: desde adoctrinar y censurar, hasta orientar y valorar. Su

³⁴⁴ Montenegro, Catalina de. (1893). “Introducción”, en: *Libros de lecturas escogidas en prosa y verso*. Rodolfo Bernal. Bogotá: Imprenta de la Luz, p. 4.

presencia en los medios periódicos, especialmente en *ENTL*, desentona en relación con las opiniones que de ella tenían los historiadores y preceptistas. Por supuesto, en nuestra tradición también existieron autores que, en contra de todas las posibilidades, conceptualizaron positivamente, desde una visión ‘moderna’ del asunto, sobre la crítica literaria. Es necesario hacer este apunte porque esta investigación no establece que *ENTL* sea el origen de la visión ‘moderna’ de la crítica literaria. Es un antecedente de considerable valor, pero no el origen de una tradición. Traigamos a colación el ejemplo de José Manuel Marroquín (1827-1908), escritor y estadista conservador, presidente de la República durante el periodo 1900-1904, quien escribió *Lecciones elementales de retórica y poética*, en 1882 (reditado en 1935, bajo el título *Retórica y poética*), libro en el que se puede leer:

La crítica es el *examen razonado* que se hace de una obra literaria *para señalar sus bellezas y sus defectos*; para *descubrir el por qué* de éstos y de aquéllas, y el grado de originalidad que haya en la pieza; para decidir a qué escuela o a qué género pertenece, y para dar razón de los fines con que se ha compuesto, de su moralidad, de sus tendencias políticas, religiosas, sociales, etc.³⁴⁵

Aunque Marroquín haga alusión al estudio de los contenidos de las obras, es necesario hacer notar que habla de “examen razonado” cuando se refiere a la crítica, en aras de establecer el “por qué” de sus “bellezas” y “defectos”, algo que lógicamente está más cerca del estudio serio de lo literario, que del contraste que intentamos hacer refiriéndonos a la crítica centrada en el desprestigio del autor, a través de la evaluación de contenidos. Utilizar de ejemplo a un autor conservador nos permite –de nuevo–, reforzar nuestra idea de que los dogmas ideológicos no resultaron –siempre– camisas de fuerza en la reflexión estética de lo literario; aunque nunca podemos perder de vista la influencia que en otras ocasiones logró lo político en todas las instancias del pensamiento. En términos simples: no existe una crítica conservadora que podamos relacionar con formas caducas de evaluar lo literario, y

³⁴⁵ Marroquín, José Manuel. (1935 [1882]). *Retórica y poética*. Bogotá: Minerva, p. 127. El subrayado es nuestro.

una crítica liberal suscrita a formas modernas de estudio de lo literario, pero sí existen críticos de una clara concepción moderna y otros que no superaron las formas tradicionales, independientemente de sus creencias ideológicas y religiosas.

Nuestra última idea expuesta tiene sus excepciones. Existe una crítica literaria comprometida con los dogmas ideológicos, así como hemos querido exponer la existencia de una crítica centrada en el estudio de las formas y los contenidos, una crítica que alude a elementos externos del propio objeto literario, y una crítica basada en la lisonja y en la diatriba. Si a la literatura se le ha exigido un compromiso ideológico, otro tanto ha sucedido con la crítica, la cual debió demostrar su compromiso registrando y recomendando autores y obras del “partido”, tal como nos lo recuerda –quizás muy categóricamente–, el historiador David Jiménez Panesso:

La emancipación de la crítica con respecto a la religión y a la moral tampoco estuvo desligada de su emancipación política, pues en la historia de Colombia lo uno venía con lo otro. *Dividir a los críticos literarios en conservadores y liberales era lo mismo que dividirlos en católicos y librepensadores. La crítica fue una actividad de militantes que casi nada tuvo que ver con valoraciones puramente artísticas.*³⁴⁶

Aunque orientadora, la visión del crítico podía estar parcializada como la de cualquier otro hombre; es claro que este crítico también mediaba interesadamente entre la obra y los lectores, lo que nos lo plantea como un ejercicio crítico falso, en términos actuales de la disciplina. Carlos Rincón trae a colación el caso del crítico “romántico”, ahora no tan categóricamente, como en el caso de Jiménez Panesso, pero sí a través de una generalización que no compartimos:

Al informar y evaluar, al analizar y recomendar determinados autores y obras, lo mismo nacionales que de la producción internacional, el crítico romántico formuló, con destino al público burgués-liberal, criterios estético-políticos y una comprensión ideológica de sus necesidades estético-literarias y, lo que es más importante todavía, del proceso literario de su satisfacción [...] *toda crítica*

³⁴⁶ Jiménez Panesso, David. (2009 [1992]). *Historia de la crítica literaria en Colombia. 1850-1950*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, pp. 11-12. La cursiva es nuestra.

*literaria implicaba una toma de posición ideológica-política frente a la realidad social.*³⁴⁷

De esta manera, para la historiografía nacional, bajo la Hegemonía Conservadora el estudio de lo literario, gramático y católico por excelencia, tuvo como tarea legitimar el proyecto de Estado nacional conservador: defendió las formas estéticas más tradicionales, protegiendo el hispanismo en todo sentido, como principio para garantizar la identidad nacional. Ahora bien, para la presente investigación, más importante que la filiación política o religiosa del texto crítico (resultado o no de la adscripción ideológica de su autor), resulta la presencia conjunta de diversas formas literarias, todas ellas críticas, en las que advertimos una multiplicidad de funciones. En otras palabras: la presencia activa, consciente, del discurso crítico y su necesidad en el desarrollo de lo literario, para la Colombia de principios del siglo XX.

ENTL como lugar de enunciación de la crítica literaria

ENTL potencializó –en parte– la reflexión y la discusión crítica sobre el fenómeno literario. Formó y le ofreció un espacio a la opinión pública del “crítico” de la cultura o “intelectual”, el caso de los ya mencionados Carlos Arturo Torres (1867-1911), Ismael Enrique Arciniegas (1865-1938) y Eduardo Castillo (1889-1938), sus tres coordinadores más importantes, pero también a otros autores de reconocido talento, a saber: Baldomero Sanín Cano (1861-1957), Diego Uribe (1867-1921), Luis María Mora (1867-1936), Maximiliano Grillo (1868-1949), Antonio Gómez Restrepo (1869-1947), Clímaco Soto Borda (1870-1919) y Víctor M. Londoño (1876-1936).

En últimas, y siguiendo al reconocido historiador José Luis Romero (1909-1977), los periódicos –y para nuestro caso *ENTL*–, se convirtieron en los principales

³⁴⁷ Rincón, Carlos. (1978). “El crítico, ¿un estratega en las luchas literarias?”, en: *El cambio en la noción de literatura*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, Biblioteca Colombiana de Cultura, Colección Autores Nacionales, pp. 47-86. p. 54. La cursiva es nuestra.

instrumentos de la vida intelectual de la sociedad.³⁴⁸ Para la vida social y cultural de la Colombia de principios del siglo XX, la prensa literaria debe ser comprendida como un receptáculo que permitió la materialización de lo literario, al tiempo que se constituyó en una institución con una clara conciencia sobre el propio fenómeno literario. En *ENTL* es indudable la presencia del discurso crítico. En sus páginas se publicó literatura, al mismo tiempo que invitó a sus lectores al estudio y la reflexión literaria, entre esas formas de reflexión vale la pena resaltar la que conllevó el esfuerzo de lo sistémico, la lectura ‘seria’, ‘objetiva’ de lo literario.

El anterior hecho permite dibujar –a grandes rasgos– el tipo de lector buscado por el suplemento, en últimas no es sólo el lector desprevenido de lo literario, sino también el estudioso e interesado por las singularidades de la creación. De ello dan cuenta las noticias acerca de los autores de crítica europea, así como los fragmentos y apartados de sus obras teóricas e históricas, publicados en el suplemento, y en muchos casos comentadas por los editores y co-participantes. Ejemplo, los textos de, o sobre, Charles Sainte Beuve (1804-1869), Edmond Schérer (1815-1889), Hippolyte Taine (1828-1893), Anatole France (1844-1924), Émile Faguet (1847-1916), Ferdinand Brunetiére (1849-1906), Paul Bourget (1852-1935) y Jules Lemaitre (1853-1914).³⁴⁹

Asimismo, permite justificar la amplitud de miras de los coordinadores en relación con las consideraciones sobre lo literario, y el papel desempeñado en dicho sistema por la crítica. En este punto es necesario hacer una salvedad: la presencia de los discursos sobre lo literario es amplia y fuerte en las páginas del suplemento, sin embargo, por momentos es difícil percibir la distinción del oficio del crítico como una práctica particular y un campo específico de la división del trabajo intelectual del hombre de letras decimonónico. Por eso, la presente investigación enfatizó en

³⁴⁸ Romero, José Luis. (1999 [1976]). *Latinoamérica las ciudades y las ideas*. Prólogo de Rafael Gutiérrez Girardot. Medellín: Universidad de Antioquia, p. 158.

³⁴⁹ Véase, a modo de ejemplo, los artículos y ensayos publicados por estos críticos, en: *ENTL*, 24 de mayo de 1903; 11 de octubre de 1903; 18 de octubre de 1903; 7 de enero de 1906; 7 de junio de 1908; 21 de marzo de 1909; 9 de febrero de 1913; 1 de febrero de 1914; 14 de febrero de 1915 y 29 de octubre de 1929.

distinguir dos roles u oficios desempeñados por un mismo hombre. La distinción entre el autor de literatura y el crítico de lo literario tan sólo es palpable en algunos momentos muy particulares, y en la obra exacta de algunos autores. Por ejemplo, para el caso colombiano, en la obra ensayística de Baldomero Sanín Cano o Carlos Arturo Torres. Esta distinción es mucho más palpable cuando se refieren al “crítico” o “sabio”, en últimas, al “experto en materia literaria”: Gotthold Ephraim Lessing (1729-1781), Paul Bourget (1852-1935), Marcelino Menéndez Pelayo (1856-1912) y Miguel de Unamuno (1864-1936). De ellos no se da noticia de ninguna de sus creaciones literarias y se les cita siempre como “autoridades”, ubicada al mismo nivel o por encima del propio escritor. Esta idea, apenas mencionada, será tratada en el próximo capítulo de esta investigación.

Así pues, parece ser que el rompimiento entre la producción y la recepción cualitativa, crítica, de lo literario, no tendrá lugar de forma definitiva a principios del siglo XX, o por lo menos no en el suplemento *ENTL*. Podría decirse que la tarea que conllevaba el reflexionar sobre lo literario formó parte del trabajo del hombre de letras decimonónico (para el contexto hispanoamericano), en su acción de formación de un público lector y configuración de un estadio propiamente literario.

En nuestro contexto, la crítica literaria se configura con el ejemplo que reciben de los trabajos críticos europeos, pero especialmente, logra configurarse en los inicios de la profesionalización del escritor y en la división de los roles: creador y crítico. En este proceso es de vital importancia reconocer el papel que jugó la formación del público lector, encargado de ‘consumir’ los textos producidos por esta nueva clase de hombre de letras; y al mismo tiempo que todo esto sucedía, la prensa funcionó como órgano agrupador, especialmente como órgano posibilitador.

Así la cosas, una evaluación histórica de la literatura, como de su crítica (parte constitutiva de lo literario), no debe olvidar el análisis de los soportes como instituciones sociales, en este caso, el análisis de las publicaciones periódicas: revistas, diarios, suplementos, etc. Estos medios de publicación no son sólo soportes que garantizan la materialización de lo literario, sino que también la organizan y la

condicionan, de allí la importancia de considerarlas como entes vivos guiados por consideraciones ideológicas: censuradores y críticos.

Un caso particular que nos permite medir la presencia del discurso crítico, en las páginas de *ENTL*, está representado en la publicación que Carlos Arturo Torres ‘orquestó’ frente a algunos manuscritos de José Asunción Silva, tal como queremos exponerlo en el siguiente apartado.

La publicación de “Dos libros”, de José Asunción Silva, en ENTL

El escritor colombiano José Asunción Silva vivió 30 años, nació en noviembre de 1865 y puso fin a su existencia en mayo de 1896. En vida publicó algunos poemas y algunos textos en prosa; no más de los que le alcanzaron a publicar póstumamente. Entre estos últimos sobresalen: primero, la publicación del texto “Dos libros”, aparecido por primera vez el 9 de febrero de 1904, en las páginas de *ENTL*; y segundo, la publicación tardía de su novela *De sobremesa*, editada 29 años después de su muerte.³⁵⁰

Aunque no hay noticia de las lecturas suscitadas por el texto “Dos libros”, ni en su momento ni en los años posteriores (ni siquiera es mencionado en estudios críticos o compilatorios contemporáneos), su lectura indica que tiene poca relación con los poemas y textos en prosa de Silva, ya publicados –incluso– en el mismo suplemento literario. Sin embargo, el escrito debió resultar novedoso para la vida cultural de principios del siglo XX, al mismo nivel que la aparición de la novela en 1925, puesto que –hay que señalarlo–, “Dos libros” es –en parte–, un fragmento de la novela de Silva; el segmento que alude a las dos primeras entradas del diario escrito por el personaje principal, José Fernández. Pero la similitud entre los dos textos es, a

³⁵⁰ Biógrafos de Silva han acordado en señalar que el autor escribió sus primeros poemas entre sus 10 y 13 años. Asimismo, han acordado que, a sus 17 años, en 1882, publicó una versión del poema “Las golondrinas” de Pierre-Jean de Béranger (1780-1857). Para 1886, a sus 21 años, publicó en la antología *La nueva lira*, y al año siguiente en la segunda edición de la antología *Parnaso colombiano*. En Venezuela, en el año 1894, publicó en *El Cojo Ilustrado* un estudio sobre Rafael Núñez; y en 1895, a su regreso a Colombia, perdió en un naufragio los textos iniciales de *Cuentos negros*, *Cuentos de las razas*, *Las almas muertas* y su novela *De sobremesa*. Finalmente, los biógrafos de Silva establecen que en su último año de vida se dedicó a reconstruir este último objeto.

lo sumo, parcial, ya que “Dos libros” no se corresponde íntegramente con la posterior edición de la obra en formato libro, en la forma novela, pues se advierten ciertas licencias tomadas, aparentemente, por la coordinación del suplemento literario, en este caso por Carlos Arturo Torres. Así, descontextualizado del grueso de la novela y editado por el suplemento literario, el fragmento firmado por Silva logra convertirse en un material distinto, nuevo, más alejado de la obra ficcional y más cercano a la reseña bio-bibliográfica.

Dicho texto nos permite llamar la atención sobre la aparición del comentario crítico, primero como ‘introspección’ en la misma obra literaria, y luego a partir de una multiplicidad compleja de subgéneros (notas, noticias, juicios, reseñas, estudios, revistas, etc.) aparecidos en la prensa de mediados del siglo XIX, y establecidos generalmente como “crítica literaria” a principios del siglo XX.

Condición material de lo literario

Aunque en la actualidad la condición material de lo literario descansa en el formato libro o en la pantalla del computador, e incluso en el audio libro, para gran parte del siglo XIX y principios del XX la materialidad de lo literario residía en la prensa y en las publicaciones seriadas, mucho más económicas y a la postre, mucho más efectivas, ya que podían ser leídas, escuchadas y puestas en circulación a un mayor número de interesados. Para Hispanoamérica la publicación de lo literario en la prensa alcanza parte del siglo XX, mientras que en otros lugares la publicación en los medios periódicos se hace alternadamente con la publicación en libros. La diferencia radicó, indudablemente, en los avances técnicos de modernización de la imprenta y en los costos del papel, avances que en nuestro continente distaban de los desarrollos dados en Europa y Estados Unidos.

Dado lo anterior, autores como Donald Francis McKenzie y Roger Chartier llaman la atención sobre la importancia de los formatos, o la materialización, y concluyen que ellos funcionan, no sólo como soportes de la escritura, sino que también condicionan los procesos de escritura e interpretación:

Hay una ilusión que debe ser disipada, la ilusión de que un texto es el mismo texto aunque cambie de forma. Podemos reflexionar en el ejemplo del paso del rollo al códice [...] leemos los textos de la Antigüedad a través de los criterios impuestos por la cultura del códice, y pensamos espontáneamente que los autores de la Antigüedad son autores como los hubo después del siglo XVIII [...] No debe ocurrirnos lo mismo con la cultura del códice en el tiempo de la pantalla [...] *la forma contribuye al sentido*.³⁵¹

Los textos no son producto de las consideraciones de una sola persona, en este caso del autor. Los textos también se deben a condiciones extra-literarias impuestas por procesos tales como la impresión y su formato de publicación. Piénsese en el número de palabras que un texto debe tener a la hora de querer ser publicado en un espacio determinado, dentro de una publicación periódica, o el tono utilizado por el autor, o el tipo de ejemplos, incluso sus modelos de argumentación: todos ellos están condicionados al tipo de publicación y al tipo de lector que tienen en mente y que finalmente los consumirá. Ya lo ilustra Roger Chartier al ocuparse de uno de los más influyentes proyectos editoriales literarios franceses:

En efecto, la especialidad fundamental de la *Biblioteca azul* se debe a las intervenciones editoriales operadas sobre los textos a fin de hacerlos legibles a la amplia clientela a la que están destinados. Todo este trabajo de adaptación –que abrevia los textos, los simplifica, los recorta, los ilustra– está gobernado por el modo en que los libreros-impresores especializados en este mercado se imaginan las competencias y las expectativas de sus compradores.³⁵²

Todo lo anterior resalta la importancia de las publicaciones periódicas como formato de materialización de la escritura, pero también, como condición necesaria en la interpretación de lo literario.

³⁵¹ Chartier, Roger. (2006 [1999]). *Cultura escrita, literatura e historia. Coacciones transgredidas. Conversaciones de Roger Chartier con Carlos Aguirre Anaya, Jesús Anaya, Daniel Goldin y Antonio Saborit*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 208-209. El énfasis es nuestro. Véase, igualmente: McKenzie, Donald Francis. (1999 [1985]). *Bibliografía y sociología de los textos*. Madrid: Akal Editores.

³⁵² Chartier, Roger. (1994 [1992]). *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*. Barcelona: Gedisa, pp. 32-33.

De sobremesa y “*Dos libros*”

La novela *De sobremesa* se puede dividir en dos niveles, el primero es una especie de prólogo en el que el protagonista José Fernández departe en su casa acompañado de algunos de sus amigos, quienes le piden que lea las anotaciones que escribió luego de uno de sus viajes por Europa. El segundo nivel consta de la lectura de dichos textos, fechados a manera de diario, entre el “3 de junio de 189...” y el “28 de octubre” del año siguiente. El fragmento “*Dos libros*”, como ya se dijo, pertenece a las dos primeras entradas de ese mismo diario escrito por Fernández. Sin embargo, en el suplemento se obviaron las fechas del diario, creando la sensación de que el texto es un todo completo, terminado, y no que pertenece a un objeto mayor, en este caso, a la forma composicional diario.

Temáticamente el documento anota, reflexiona y critica dos objetos específicos: el libro *Degeneración* de Max Nordau (1849-1923) y los dos tomos del diario de María Bashkirtseff (1858-1884). En últimas, el fragmento se concentra en desacreditar argumentativamente al primero y elogiar emotivamente al segundo, es decir: es un texto que trata sobre la lectura de otros dos textos. Lo anterior resulta un hecho recurrente en la misma obra de Silva que, a pesar de tratarse de una novela, en sus páginas se hallan reflexiones y disquisiciones, no sólo literarias, sino también artísticas, filosóficas y científicas; de allí que para muchos críticos la obra resulte un ensayo de novela o un intento fallido del género.³⁵³

Vale la pena resaltar la serie de licencias, o transformaciones, que el texto de Silva sufre en el formato, o la materialidad del suplemento. En principio, es altamente significativo el título que se adiciona: “*Dos libros*”, palabras que se encuentran al

³⁵³ Aunque la bibliografía al respecto es amplia, véase el “Prólogo” escrito por Eduardo Camacho Guizado, en: Silva, José Asunción. (1985). *Obra completa*. Venezuela: Biblioteca Ayacucho, pp. IX-LII. Así mismo, aunque ningún crítico desacredita la novela de Silva solamente por incluir reflexiones sobre lo literario, es interesante advertir de la mano de Mijaíl Bajtín que una de las características de dicha forma literaria estriba en su constante transformación y autocrítica, lo que la hace un género mixto en el que tienen lugar otros géneros y subgéneros, tales como la poesía, el cuento, la noticia, incluso la misma crítica. Véase: Bajtín, Mijaíl. (1989 [1941]). “Épica y novela (Acerca de la metodología del análisis novelístico)”, en: *Teoría y estética de la novela. Trabajos de investigación*. Madrid: Taurus, pp. 449-485.

inicio del mismo documento: “La lectura de dos libros, que son como...”.³⁵⁴ Seguidamente, como ya se dijo, el hecho de que se anule la división del texto según las entradas del diario, y por ello resulte un texto nuevo, ‘completo’; y tercero, una serie de cambios en el interior del documento, tales como: en la novela se habla en general del “diario” de María Bashkirtseff, en cambio, en el suplemento la palabra diario va en mayúscula inicial y en cursiva, denotando directamente al título de la obra: *Diario*.³⁵⁵ Por otro lado, los párrafos de la obra de Silva poseen una serie recurrente de tres puntos (...), dicha marca textual aparece, exactamente 38 veces, lo cual hace alusión a una serie de ideas que quedan apenas mencionadas, tan sólo sugeridas, o una serie de ideas que se dan por sentadas y conocidas; sin embargo, muchas de estas marcas desaparecen en el fragmento editado por *ENTL*, dándole al texto un sentido totalmente distinto, como si la idea del párrafo estuviera completa y no tan solo insinuada. Asimismo, lo que en la novela conforma un sólo párrafo, en el suplemento conforma dos y hasta tres párrafos. Lo anterior resulta más significativo cuando estos nuevos párrafos van antecidos de la expresión: “Pero”, como si se tratara de algún tipo de argumentación o de nuevo razonamiento, incluso, como si se tratara de una idea opuesta. Algunos apartes clave, en los que se critica a Nordau, por ejemplo, forman un sólo párrafo, corto, a modo de síntesis, de idea principal o de conclusión. Asimismo, los fragmentos citados del diario de María Bashkirtseff aparecen por fuera del texto, antecidos del signo dos puntos (:), dando a entender así que el diario ha sido citado expresamente.

De esta manera, por fuera de la novela el fragmento firmado por José Asunción Silva se parece al de tantas noticias bio-bibliográficas publicadas en el suplemento, algunas de ellas firmadas por reconocidos estudiosos de lo literario; y otras sencillamente ultimadas con la firma “La coordinación” o “El Nuevo Tiempo Literario”.

³⁵⁴ *ENTL*, 9 de febrero de 1904.

³⁵⁵ Existe versión contemporánea, al castellano, de la editorial española Espasa Calpe, del año 1962.

Este alejamiento de la ficción, y su consecuente acercamiento a la crítica o al texto reflexivo sobre lo literario se intensifica cuando la narración en primera persona no incluye diálogos, ni ninguna acción distinta al acto de lectura e introspección de quien firma –es decir–, en últimas: las fronteras entre lo ficcional y lo crítico parecen difuminarse al tratarse, según el fragmento, de un José Asunción Silva (y no de un narrador) que reflexiona en primera persona sobre la lectura que ha hecho de dos obras. Es más, el fragmento “Dos libros” se cierra en el momento justo en el que el narrador de la novela ofrece algunos datos que le hubieran permitido al lector del suplemento descubrir que el texto no pertenecía –por entero–, a la reflexión de Silva, sino a la narración ficcional, literaria. A continuación, un aparte del párrafo que continúa en la novela, pero no el fragmento publicado en *ENTL*:

Después de haber creído por algún tiempo que el universo tenía por objeto producir de cuando en cuando, un poeta que lo cantara en impecables estrofas, y a los pocos meses de haber publicados un tomo de poesías “Los primeros versos”, que me procuró ridículos triunfos de vanidad literaria y dos aventuras amorosas que infatuaron mis veinte años, la intimidad profunda que trabé con Serrano y su alta superioridad intelectual y su pasión por la filosofía, cambiaron el rumbo de mi vida. Fue un año inolvidable, aquel en que, desprendido de toda preocupación material, libre de toda idea de goce, de todo compromiso mundano, los días y las noches huyeron...³⁵⁶

Estas licencias no han sido comentadas por los críticos de la literatura colombiana, es más, lo repetimos: el texto “Dos libros” no ha sido destacado ni siquiera en los compendios de la obra de Silva. Sin embargo, para la presente investigación los ‘permisos’ de edición se atribuyen a la acción directa del coordinador del suplemento, el escritor Carlos Arturo Torres, quien –según palabras de Donald McGrady y Eduardo Camacho Guizado–, se permitía ciertos juegos con las obras literarias que editaba, al grado de que dichos juegos formaban parte de su “picardía” como editor.³⁵⁷ Por ejemplo, se conoce que Carlos Arturo Torres, el 26 de

³⁵⁶ Silva, José Asunción. (1985). *Obra completa*. Venezuela: Biblioteca Ayacucho, pp. 129-130.

³⁵⁷ Camacho Guizado, Eduardo. (1985). “Prólogo”, en: Silva, José Asunción. *Obra completa*. Venezuela: Biblioteca Ayacucho, p. LV.

julio de 1903, en las páginas de *ENTL* imprimió el poema “En la tortura”, que originalmente le pertenece a Jorge Isaacs (1837-1895), pero lo publicó con las estrofas finales de un poema de Silva y firmado por este último. Aunque el editor promete en la siguiente entrega corregir su acción publicando las dos obras, nunca lo hace. De tal acontecimiento Camacho Guizado asevera: “el empastelado poema hizo carrera, hasta el punto de que [Alberto] Miramón, en su libro sobre Silva lo considera uno de los mejores [poemas] del autor”.³⁵⁸

Temáticamente, como quedó anotado arriba, el fragmento de Silva publicado en *ENTL* resulta una especie de crítica de dos obras. Ahora bien, la crítica negativa recae sólo sobre la obra de Nordau, ya que, en palabras expresas del texto, este crítico es un “miope”, “clasificador” y “enumerador”, que no posee comprensión “sistemática” del arte (lo cual demuestra en su lectura de grandes artistas, entre ellos la propia María Bashkirtseff). Para Silva, lo anterior se evidencia en el hecho de que Nordau juzga a los autores y no sus obras, asimismo, se evidencia en el hecho de que el crítico busca como resultado de su análisis el encasillamiento de los autores según una serie de enfermedades, que en su concepción aquejan a los artistas. Un hecho importante, que imprime el tono crítico sobre el ficcional en “Dos libros”, es que para este momento Silva cita la propia obra de Nordau haciendo gala de todo el aparataje bibliográfico: título en original, tomo, página, etc.: “¡Dichoso clasificador de manías, que no has sentido la vida y no has encontrado en tu vocabulario técnico la fórmula en qué encerrar las obras maestras de las edades muertas”, dice acerca del crítico, y en el culmen de su argumentación, Silva tilda a Nordau de “Zoilo de los Homeros”. Tildarlo de “Zoilo” es altamente significativo para el momento histórico, sobre todo hablando de un texto escrito por Silva, admirador de Charles Baudelaire (1821-1867), escritor francés que en su obra “Consejos a los jóvenes literatos” se refería a la “zoilez” (realmente: *éreinage*, en el original), y a la atención que le debían prestar los interesados en la lectura y escritura de obras literarias. Se trata de un neologismo sin traducción al castellano que hace alusión, primero a la crítica violenta y segundo a

³⁵⁸ *Ibíd.*

una paliza o aporreamiento, en alusión a Zoilo, el sofista detractor de Homero, Platón e Isócrates. El autor de *Las flores del mal* utiliza el término en su doble acepción; así, para Baudelaire la zoilez tiene un verdadero efecto en la crítica cuando además de impulsiva e incluso violenta logra justificar cada uno de sus juicios, es decir, cuando la crítica argumenta cada una de sus ideas y proposiciones: “[La zoilez] consiste en decir: «El señor X... es un hombre deshonesto, y además un imbécil; seguidamente lo demostraré», ¡y en demostrarlo!: *primo, secundo, tertio*, etc... Recomiendo este método a todos aquellos que tengan fe en su razón y el puño sólido”.³⁵⁹

En la actualidad, para el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*, un zoilo es un “crítico presumido y maligno censurador o murmurador de las obras ajenas”. Nordau, el “Zoilo de los Homeros”, por lo menos para Silva, denota un ejercicio criticón y no crítico, despectivo, pero no argumentativo –ni siquiera convincente–, en contra de los grandes artistas universales (el caso de Homero). De esta manera, Silva se configura en un crítico a diferencia de Nordau porque demuestra que éste no justifica, no dice por qué los autores en su concepción fracasan; siguiendo a Baudelaire se tendría que Silva establece que Nordau es un “imbécil”, y lo demuestra: es un “crítico” asistemático que no le interesan las obras, le interesa el encasillamiento y juzga de acuerdo con “su propio canon estético”, es decir, evalúa de antemano y está cerrado a nuevas interpretaciones. Aquí sus palabras:

Como un esquimal miope por un museo de mármoles griegos, lleno de Apolos gloriosos y de Venus inmortalmente bellas, Nordau se pasea por entre las obras maestras que han producido el espíritu humano en los últimos cincuenta años. Lleva sobre los ojos gruesos lentes de vidrio negro y en la mano una caja llena de tiquetes con los nombres de todas las manías clasificadas y enumeradas por los alienistas modernos. Detiéndose al pie de la obra maestra, compara las líneas de ésta con las de su propio ideal de belleza, la encuentra deforme, escoge un nombre que dar a la supuesta enfermedad del artista que la produjo y pega el tiquete clasificativo sobre el mármol augusto y albo.³⁶⁰

³⁵⁹ Baudelaire, Charles. (1999 [1846]), *Cuadernos de un disconforme*, Buenos Aires, Longseller, p. 50. El énfasis en el original.

³⁶⁰ *ENTL*, 9 de febrero de 1904.

La introspección

Esta función particular del texto “Dos libros”, es decir, su finalidad reflexiva sobre lo literario, no es una característica única del texto de Silva; por el contrario, ha sido más común de lo pensado. Simplemente se ha llamado la atención sobre su existencia ya que en su doble formato (como novela y como fragmento del suplemento literario) permite la deliberación en torno a la función crítica, tanto en la obra literaria propiamente, y su posterior desarrollo en una diversa serie de subgéneros críticos sobre lo literario.

En otras palabras: la función crítica y evaluadora, tan propia de las reseñas y los estudios bio-bibliográficos, surge inicialmente como reflexión e introspección literaria en la misma obra de ficción. En palabras de Alfonso Reyes: “La crítica es ser condicionado. La poesía es ser condicionante. Son simultáneas, pues sólo teóricamente la poesía es anterior a la crítica. Toda creación lleva infusa un arte poética, al modo que todo creador comporta consigo la creación”.³⁶¹ Si el fragmento de Silva, confeccionado por Carlos Arturo Torres en *ENTL*, ha sido la puerta de ingreso al tema, los orígenes de este último pueden rastrearse a lo largo de la historia de la literatura, por lo menos como constante temática, y no tanto como constante formal (cosa que solo será posible con géneros literarios tan particulares, producto de sociedades específicas, como la novela moderna, pero específicamente en el *bildungsroman* alemán).

A la reflexión literaria como característica de la obra ficcional se le ha llamado en estas páginas ‘introspección’ literaria, y claramente es el origen del discurso crítico en el ámbito literario. Aunque esta investigación tan solo delinee algunas constantes en un género específico, como lo es la novela colombiana, se podría suponer una cosa: la introspección acerca de lo literario ha estado presente desde siempre, como elemento interno de la misma obra literaria; y segundo, que solo con un género como

³⁶¹ Reyes, Alfonso. (2005 [1941]). “Aristarco o anatomía de la crítica”, en: *Teoría literaria*. México: Fondo de Cultura Económica, p. 72.

la novela de formación dicha característica lograría formar parte estructural de la misma. En el *bildungsroman*, la educación y la reflexión sobre la vida literaria se hacen palpables como centros ideológicos que condicionan toda la obra literaria: personajes, espacios, tiempos, etc.:

La sustitución en el poder de una clase por la otra –como tan lúcidamente plasma ya el *Wilhelm Meister*– conducirá a una nueva visión del ser humano en la que su esencia ya no vendrá determinada apriorísticamente por la pertenencia, sino que tendrá que ser conquistada. Es ahí donde el papel de la formación y de la autoconstrucción en el devenir temporal adquieren una profunda relevancia.³⁶²

La ‘introspección’ en la novela colombiana. A modo de ejemplo

Retomando sólo el caso de la literatura colombiana, y a modo de ejemplo, se hace palpable la ‘introspección’ y el ejercicio crítico de lo literario en una serie de novelas, desde el siglo XIX, hasta la actualidad.³⁶³ Es el caso, por ejemplo, de la novela *El poeta soldado* (1881) de José María Samper (1828-1888). El protagonista es poeta y lleva un diario, y aunque el lector no tiene acceso al diario, como sí sucede en *De sobremesa*, el narrador hace alusiones al mismo, es decir, mientras que en Silva el propio protagonista lee su diario, en Samper su narrador se conserva por fuera de la

³⁶² Escudero Prieto, Víctor. (2008). *Reflexión sobre el sujeto en el primer Bildungsroman*. Barcelona: Departamento de Filología Románica, Universidad de Barcelona, p. 10. Véase, especialmente, el texto clásico sobre el tema: Bajtín, Mijaíl. (1998 [1979]). “La novela de educación y su importancia en la historia del realismo”, en: *Estética de la creación verbal*. Madrid: Siglo XXI, pp.200-247.

³⁶³ Incluso esta característica, en palabras de Pineda Botero, aparece en el texto *El desierto prodigioso y prodigio del desierto*, escrito por Pedro de Solís y Valenzuela hacia el año 1650. La obra posee una serie de personajes que son escritores que leen dentro de la obra textos representativos del Siglo de Oro español, al tiempo que se preguntan por su papel como creadores: “En sus diálogos, los protagonistas efectúan multitud de digresiones sobre el quehacer poético. Hay lecturas de textos, *análisis críticos*, parodias, traducciones y escritura de «respuestas», lo cual constituye un valioso aporte de carácter estético y autoconsciente”, en: Pineda Botero, Álvaro. (1999). *La fábula y el desastre. Estudios críticos sobre la novela colombiana 1650-1931*. Medellín: Editorial Universidad EAFIT, p. 39. El énfasis es nuestro. Más adelante, dice Pineda Botero: “los protagonistas Fernando, Pedro, Antonio, Andrés y Arsenio son, ante todo, poetas y *críticos literarios*; y gran parte de la anécdota se orienta no sólo a explicar los estados anímicos de creación, sino también a criticarlos y analizarlos. De esta manera, la novela se vuelca sobre sí misma para incluir su contranovela: tradición literaria, creación, *crítica y análisis*, todo reunido en el mismo texto” (*Ibíd*, p. 78. El énfasis es nuestro), y finalmente: “Ejercen [los personajes] también de *críticos literarios* y *teorizan* sobre la poesía, como cuando Fernando, en una carta a su hermano Pedro, le habla sobre el libro *Aula Dei* que recién ha leído, y *critica* los muchos errores con que salió impreso, incluyendo nada menos que la sustitución del nombre verdadero del autor...” (*Ibíd*, p. 79. El énfasis es nuestro).

historia narrada (más acorde con el tipo de literatura realista descriptiva). Como en Silva, las alusiones a la lectura y a la escritura son permanentes en la obra de José María Samper. Entre sus páginas llama la atención un fragmento en que se expone la relación de comentarios examinadores que se suceden ante la lectura del poema “Tú y yo”, escrito por el protagonista y nunca revelado a los lectores, y recitado por el mismo personaje a los integrantes de la familia Rivéros. En la novela se narra cómo el protagonista declama su obra y luego algunos personajes lo interpretan, lo evalúan: “[la poesía, y por ende el poema recién recitado] es la cosa más grande que el hombre haya podido producir”.³⁶⁴ Los juicios elaboran, guardadas las proporciones, una poética del arte literario como instrumento pedagógico: “completa las dulzuras de la religión, ayuda a la enseñanza de la moral, facilita la virtud, facilita la comprensión de la ciencia”.³⁶⁵ Acerca de esta novela el historiador de la literatura Álvaro Pineda Botero declara: “Víctor del Prado prefigura a José Fernández, el protagonista de *De sobremesa*, en cuanto a su papel de poeta-protagonista”.³⁶⁶

Otro caso particular lo ofrece la novela *Diana cazadora* de Clímaco Soto Borda (1870-1919), escrita hacia el año 1900, pero tan solo publicada en 1915. Aunque no hay noticias de que el autor haya conocido los manuscritos completos de la novela de Silva, muchos autores concuerdan en la serie de relaciones que ambas novelas establecen. Por ejemplo, los personajes protagónicos son similares, poetas decadentes, cuyos modelos culturales pertenecen al mundo francés e inglés, más que al colombiano. Son especies de *dandis* que pasan sus horas hablando de joyas, viajes, perfumes, y por supuesto, dedicados al arte y a los libros. Las dos obras, además, marcan el inicio del uso de expresiones modernas en la literatura colombiana. En la novela de Soto Borda sobresale la escena en que el personaje protagónico, Fernando, aquejado por la tisis decide quemar los manuscritos de sus poemas: “Los asonantes se

³⁶⁴ Samper, José María. (1881). *El poeta soldado*. Bogotá: Imprenta de Zalamea Hermanos, p. 157.

³⁶⁵ *Ibíd.*

³⁶⁶ Pineda Botero, Álvaro. (1999). *La fábula y el desastre. Estudios críticos sobre la novela colombiana 1650-1931*. Medellín: Editorial Universidad EAFIT, p. 260.

daban la mano antes de morir, los consonantes perecían en estrecho abrazo”,³⁶⁷ y seguidamente empiezan a sucederse menciones a poetas y poesías consideradas modelos de creación, entre ellos: Heinrich Heine (1797-1856), Oscar Wilde (1854-1900), Rubén Darío (1867-1916), y en el caso colombiano, Julio Flórez (1867-1923) con su poema “Gotas de ajeno” y el propio Silva con “Gotas amargas”.³⁶⁸ Asimismo, resultan pertinentes las reflexiones que el narrador realiza de forma intercalada, citando expresamente la novela *Thais* de Anatole France (1844-1924), en las que además cita las notas marginales hechas a lápiz, en la novela, resultado de su lectura.

Por su parte, José María Rivas Groot (1863-1923), en su corta novela *Resurrección. Cuento de artistas*, escrita en 1901, presenta la historia de otro poeta que no se identifica bajo ningún nombre pero que narra su propia historia. Como ya se había señalado en Silva y en Soto Borda, los personajes pertenecen al mundo decadente de principios de siglo, es más, la descripción que se hace del personaje Margot, en torno a la cual se reúne una serie de artistas a partir, recuerda en grado sumo el anhelo de la propia María Bashkirtseff, en palabras de Fernández, el personaje protagónico de Silva. En estas tertulias, además del narrador anónimo y la propia Margot, se encuentra el pintor Jenkins con quien se sostienen extensas conversaciones acerca de la estética y las técnicas pictóricas. También aparece Blumenthal, un músico que junto con el narrador componen una teoría del arte: “Las artes unen la tierra y el cielo (...) son como peldaños por los cuales subían y bajaban aquellos ángeles que Jacob vio en sueños. Las artes no son un placer, son una necesidad del alma dolorida. Son el grito de nostalgia que el espíritu lanza en el desierto”.³⁶⁹

Acercas de una parte del conjunto de novelas expuesta hasta el momento, Pineda Botero expresa:

³⁶⁷ Soto Borda, Clímaco. (1942 [1915]). *Diana cazadora*. Bogotá: Editorial ABC, p. 95.

³⁶⁸ *Ibíd.*, p. 98.

³⁶⁹ Rivas Groot, José María. (1951 [1901]). “Resurrección. Cuento de artistas”, en: *Novelas y cuentos de José María Rivas Groot*. Bogotá: Biblioteca Popular Colombiana, p. 57.

Encontramos en las novelas *De sobremesa* y *Diana cazadora*, al igual que en *Resurrección*, poetas en el papel de protagonistas, preocupación por la estética, por las filosofías decadentistas permeadas de escepticismo, por el ateísmo, citas eruditas de los autores de moda. Esta lista de coincidencias puede alargarse, inclusive, con el motivo de la belleza de la mujer muerta.³⁷⁰

La novela *Pax*, escrita en 1907 por Lorenzo Marroquín (1856-1916) y José María Rivas Groot propone una narración en tercera persona, focalización cero (es decir, lo que comúnmente se le denomina como “narración omnisciente”), en la que las alusiones al arte y a las diversas estéticas son constantes.³⁷¹ Por ejemplo, se establece una serie de discusiones entre los personajes Bellegarde, Ávila y Borja, quienes han sido formados bajo conceptos de educación estética, en torno a autores como Cyrano de Bergerac (1619-1655), Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832), Alfred Tennyson (1809-1892), Émile Zola (1840-1902), Paul Verlaine (1844-1896), Friedrich Wilhelm Nietzsche (1844-1900), entre muchos otros. Un hecho curioso en la novela es la aparición del personaje S.C. Mata, caricatura de Silva (léase como ‘ése se mata’), quien se inmola en una ópera de Wagner. Dicho personaje es un poeta y el narrador reproduce muchos de sus poemas, los cuales realmente son parodias de los poemas modernistas de Guillermo Valencia (1873-1943), pero sobre todo de los poemas del propio Silva. Esta crítica directa de Marroquín y Rivas Groot hacia el modernismo en general, pero expresamente hacia Silva, se atribuye al altercado mantenido por los autores y originado por una publicación de Silva, quien entre octubre de 1887 y abril de 1888 en *La Miscelánea* (Medellín: 1886-1890), bajo el seudónimo de José Luis Ríos, presentó una falsa entrevista a un desconocido Mr. Collins, quien afirmaba que los autores ya citados y el propio *Parnaso colombiano* (antología llevada a cabo por Rivas Groot) eran muestras de autores descreídos de su país y malos versos.

Otra obra de Rivas Groot sobresale en este caso, se trata de *El triunfo de la vida*, escrita en 1916, la cual tiene como protagonista a un poeta decadente propenso

³⁷⁰ Pineda Botero, Álvaro. (1999). *La fábula y el desastre. Estudios críticos sobre la novela colombiana 1650-1931*. Medellín: Editorial Universidad EAFIT, pp. 398-399.

³⁷¹ Marroquín, Lorenzo y José María Rivas Groot. (1907). *Pax*. Bogotá: La Luz.

al suicidio. Para la presente investigación resulta curioso que el protagonista de la obra haya sido educado en Europa junto con el crítico literario Hippolyte Taine (1828-1893), asimismo, que haya empezado su vida como escritor participando en tertulias y reuniones de reconocidos artistas organizados en torno a Carlos Luis Napoleón Bonaparte, o Napoleón III (1808-1873), de esta manera las discusiones en torno a la literatura y a los artistas resultan recurrentes, aunque no al nivel manifestado por las obras ya citadas.³⁷²

Una novela poco conocida, pero significativa desde este punto de vista, es *Babel*, escrita en el año 1944 por Jaime Ardila Casamitjana (1919-), en la que un novel escritor sin plan para su novela no escribe una novela sino un boceto de ella misma, la propia novela que leemos, todo lo anterior en forma de diario. Narra sus años de adolescencia y primeros años de su edad adulta en los que las conversaciones en los cafés, pero sobre todo las lecturas desempeñan un papel importante: Friedrich Wilhelm Nietzsche (1844-1900), Oscar Wilde (1854-1900), Gabriele D'Annunzio (1863-1938) y Paul Valéry (1871-1945). De esta manera, en la narración aparecen intercalados fragmentos de obras ajenas; así, Sigmund Freud (1856-1939), Alfred Adler (1870-1937), Marcel Proust (1871-1922) y Robert Bloch (1917-1994) aparecen constantemente citados. Por lo anterior podría afirmarse que el diario, como instrumento de análisis introspectivo, antesala o forma composicional, utilizado por Silva pero redimensionado por Casamitjana, logra sustentar formalmente la reflexión sobre la propia literatura, sobre el acto de escribir en la literatura.³⁷³

Otro caso importante está representado por la novela *El buen salvaje*, escrita en 1966 por Eduardo Caballero Calderón (1910-1993), en la cual se cuenta la historia en primera persona de un joven que en Europa intenta escribir una novela. Constantemente reflexiona en torno a las posibilidades dramáticas y novelescas de, por ejemplo, la narración directa desde un cuarto de hotel, la narración en primera o tercera persona, la inclusión de los diálogos, o la pertinencia en una obra literaria de

³⁷² Rivas Groot, José María. (1951 [1916]). "El triunfo de la vida", en: *Novelas y cuentos de José María Rivas Groot*. Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, pp. 109-254.

³⁷³ Ardila Casamitjana, Jaime. (1944). *Babel*. La Plata: Editorial Calomino.

palabras tales como “también”, o la musicalidad de las palabras terminadas en “ar” y en “er”. Todo su discurrir en torno a una poética de la escritura novelesca está acompañado de comentarios, parodias y citas expresas de autores tales como Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616), William Shakespeare (1564-1616), Honoré de Balzac (1799-1850), Fiódor Dostoyevski (1821-1881), Marcel Proust (1871-1922) y Samuel Beckett (1906-1989).³⁷⁴

Hasta aquí se ha dibujado, a grandes rasgos, la relación de una serie de novelas (aún no han sido objeto de observación los otros géneros literarios) en las que el comentario crítico o la reflexión literaria tienen lugar, ya sea como un componente anecdótico o como parte fundamental del género. En otras palabras: el corpus de obras señaladas (y las que faltan por señalar) se pueden dividir, por el momento, en dos grandes conjuntos: las obras en las que la introspección acerca de lo literario alcanza tan solo un nivel temático o anecdótico, como sucede en la obra de José María Samper, incluso en *Pax* de Marroquín y Rivas Groot, en donde la reflexión sobre la literatura resulta un acontecimiento dado porque los personajes son poetas o lectores. Algo similar ocurre en algunas obras de José María Vargas Vila (1960-1933), o por ejemplo en *María* (1867) de Jorge Isaacs (1837-1895), en la que el protagonista lee a su amada y a su hermana la novela *Atala* (1801), de François-René de Chateaubriand (1768-1848). Por supuesto, la mención a dicha obra resulta altamente significativa para la comprensión de la obra de Isaacs; sin embargo, el nivel de la aparición de dicho meta-discurso no es tan intenso como en un segundo grupo de obras, cuyo origen para el contexto colombiano estaría cimentado en *De sobremesa*, en donde la introspección acerca de lo literario se configura como eje central de la propia obra, al grado de poder considerar la novela como boceto de una poética de lo literario. Otro tanto sucede en las obras de Soto Borda; en menor medida *Resurrección* y *El triunfo de la vida*, de Rivas Groot; pero sobre todo la obra *Babel* de Casamitjana y *El buen salvaje* de Caballero Calderón. En ellas es clave el narrador en primera persona, el recurso a la forma composicional diario, o a las

³⁷⁴ Caballero Calderón, Eduardo. (1966). *El buen salvaje*. Barcelona: Editorial Destino.

cartas, es decir, a formas composicionales de la primera persona, las formas composicionales intimistas;³⁷⁵ temáticamente influye el hecho de tratarse de protagonistas que intentan ser escritores, poetas, en última: hombres de letras o intelectuales que diariamente toman apuntes de su desazón ante la escritura, ante la página en blanco, lo cual termina dando sitio a la misma creación: su obra es su constante queja por la falta de “inspiración”, por la angustia de la escritura.

Este panorama puede esbozarse más completamente al tener en cuenta novelas contemporáneas, por ejemplo, novelas tales como *Las puertas del infierno* (1985) de José Luis Díaz Granados (1946-), y su constante discurrir en torno a la generación *beat*; o la obra de Andrés Caicedo (1951-1977) en torno al cine, la música y la literatura; el personaje Genoveva Alcócer en su ir por el mundo filosófico europeo en *La tejedora de Coronas* (1982) de Germán Espinosa (1938-2007); o las referencias directas a la literatura europea de un Ricardo Cano Gaviria (1946-) en *El pasajero Walter Benjamin* (1989) y *En busca del Moloch* (1989); o las obras de Fernando Vallejo (1942-) en las que se establece una constante comparación con la narración en primera persona de Fernando-personaje y la narración en tercera persona, de focalización cero, sus constantes correcciones gramaticales del lenguaje hablado y el lenguaje escrito, y por supuesto, su crítica en torno a la literatura colombiana. En esa misma línea de sentido se haría necesario evaluar la obra de Efraím Medina Reyes (1967-) y su posición desafiante en relación con el realismo mágico y Gabriel García Márquez (1927-2014). Por supuesto, todo esto será tarea de proyectos posteriores y no del presente capítulo, que ha tenido como meta el estudio del discurso crítico en la prensa, lo que nos llevó a establecer la presencia de la ‘introspección’ en la propia obra de ficción literaria, el caso exacto de la novela colombiana.

³⁷⁵ Véase, en relación a este tema, la investigación de Molloy, Sylvia. (2001 [1991]). *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*. México: El Colegio de México / Fondo de Cultura Económica.

Cinco. Auto-representación del intelectual

Se olvida –con gran detrimento de la justicia– que cada pueblo cuenta con un grupo, más ó menos numeroso, de hombres representativos, de guardianes de la tradición, que son, como si dijéramos, los depositarios del crédito moral é intelectual de la raza, y que esos hombres encarnan –con mayor derecho que los caudillos– el genio, el carácter y la conciencia de cada una de nuestras Repúblicas. En torno á los varones proceros se apiña la juventud, y de ellos recibe la palabra de vida que viene á ser invisible cadena de oro que eslabona el pasado, el presente y el porvenir.

Víctor M. Londoño, *ENTL*, 19 de noviembre de 1912.

Este último capítulo tiene como objetivo evidenciar las diversas imágenes que acerca del “intelectual” hicieron los integrantes de *El Nuevo Tiempo Literario (ENTL)*. Para ello se exponen las similitudes y diferencias entre estas imágenes y el propio ejercicio que llevaron a cabo los colaboradores en la publicación de textos literarios y críticos. Se trata de dilucidar las diferentes imágenes que los colaboradores del suplemento hicieron de su propia función como intelectuales, y las cercanías manifiestas con otras funciones, tales como escribir literatura, pensar en el análisis crítico de lo literario y disonar en la acción política diaria.

No sobra recordar que, por lo regular, toda agrupación intelectual fue dueña de su propio medio periódico; de esta manera, en la cofradía y en la sala de redacción las “participaciones” fueron socializadas, corregidas, algunas de ellas descartadas y otras, finalmente, dispuestas para su publicación. Así, el análisis de la prensa posibilita que se ahonde en la conciencia que los agentes tuvieron de su propia función intelectual, ya que la concreción de un medio periódico redundó en el reconocimiento que un grupo tiene de sus objetivos y alcances culturales.

También es necesario reconocer que las agrupaciones fueron conscientes de la importancia que tenía la escogencia de una materialidad específica: ya fuera una revista o un diario, por cuanto la decisión implicaba una apuesta intelectual y editorial diferente. Sobre todo, si se tiene en cuenta que las *participaciones* y las *ideas* debían plasmarse en *textos*, que luego iban a ser *maquetados* antes de su *impresión* para su potencial y posterior *lectura*. Pero estas operaciones estaban (y están) condicionadas

por la naturaleza intrínseca del formato elegido: no es igual pensar en estas acciones si el formato de publicación es una revista o un suplemento. Es importante entonces aclarar que el suplemento, objeto de este estudio, a diferencia de la revista especializada, está abierto al público amplio y diverso del diario, y no a un público minoritario “ilustrado” en el tema.

Por último (y quizás una de las mayores garantías metodológicas para quienes se dedican al estudio de la prensa), es necesario recordar que en las páginas de la prensa se pueden rastrear, además de las propias colaboraciones estéticas, la conciencia colectiva que los agentes literarios tuvieron de ellos mismos. Lo anterior gracias a la publicación de prospectos, prólogos, editoriales y notas informativas. Estas formas textuales dan cuenta directa de un sentir grupal, de sus expectativas y anhelos intelectuales, es decir, exponen información sobre la imagen que el grupo tuvo acerca de sus funciones, las representaciones que como intelectuales hicieron de ellos mismos.³⁷⁶

De influencias y modelos

Los colaboradores de *ENTL* utilizaron en profusas ocasiones el término “intelectual”, pocos conceptualizaron en torno a él y un gran porcentaje lo utilizó haciendo referencia a autores pertenecientes a contextos diferentes al *fin de siècle*; así, es reiterada la mención de Sócrates (470 a.n.e-399 a.n.e), Agustín de Hipona (354-430), Leonardo da Vinci (1452-1519), Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616) y William Shakespeare (1564-1616) como intelectuales. En estos casos es evidente la forma en que el término se utilizó a manera de adjetivo calificativo, en el sentido de “intelecto” o “inteligencia”; o también como equivalente a “culto”, “docto” y “sabio”,

³⁷⁶ En relación con el concepto *representación*, Roger Chartier indica: “Las representaciones no son simples imágenes, verídicas o engañosas, de una realidad que les sería externa. Poseen una energía propia que persuade de que el mundo o el pasado es, en efecto, lo que dicen que es. En ese sentido, *producen* las brechas que fracturan a las sociedades y las incorporan en los individuos. Conducir la historia de la cultura escrita dándole como piedra angular la historia de las representaciones es, pues, vincular el poder de los escritos o de las imágenes que los dan a leer, escuchar o ver, con las categorías mentales, socialmente diferenciadas que son los matices de las clasificaciones y de los juicios”. Chartier, Roger. (2007). *La historia o la lectura del tiempo*. Barcelona: Gedisa, pp. 73-74. Subrayado en el original.

e incluso relacionándolo con ejercicios intelectuales propios de los “filósofos”, “letrados”, “publicistas”, “escritores” y “artistas”. En general, se buscó relacionar el nombre del autor admirado con lo que en su momento se consideró su mayor distintivo “intelectual”; de allí, por ejemplo, que además de intelectuales fueran llamados “genios” o “glorias”. Así, para Maximiliano Grillo (1868-1949) los pueblos se organizan alrededor de la “gloria intelectual” de reconocidos hombres: Dante Alighieri (1265-1321) para los italianos, Johan Wolfgang von Goethe (1749-1832) para los alemanes, William Shakespeare (1564-1616) para los ingleses y Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616) para España y toda Hispanoamérica.³⁷⁷

Ahora bien, en términos metodológicos resulta mucho más significativo centrarse en los casos en que los colaboradores de *ENTL* utilizaron dicho término, pero en un intento consciente por diferenciar las características, los saberes y el campo de acción del “intelectual”, frente al “escritor” de literatura (o literato), al “crítico” literario (muchas veces denominado “ensayista”) y al hombre político o intelectual de la acción. Este uso del término estuvo ligado, claramente, con la imagen que los colaboradores de *ENTL* tuvieron acerca de sus referentes ideológicos, es decir, de sus ‘modelos’. Tal como lo propone Lewis A. Coser, el intelectual siempre ha llamado la atención sobre otras realidades (contemporáneas o pasadas), en las que su labor parece ser reconocida en términos positivos.³⁷⁸ De esta manera, la representación que los intelectuales de *ENTL* hicieron de ellos mismos dependió, en el mayor número de los casos, de la comparación –directa e indirecta– con reconocidas personalidades de la época, del contexto nacional, pero en especial del contexto europeo.

Los colaboradores de *ENTL* llamaron la atención sobre una serie de intelectuales europeos, casi todos ellos franceses y españoles, además de algunos ingleses y alemanes. Éstos fueron vistos como ejemplos a seguir, modelos de

³⁷⁷ *ENTL*, 7 de febrero de 1915.

³⁷⁸ Coser, Lewis A. (1968 [1965]). *Hombres de ideas. El punto de vista de un sociólogo*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 238-254. Para el autor se trata de una lectura parcial, limitada, que el intelectual hace de dichas realidades, de allí la admiración exacerbada por lo foráneo, lo que el autor ha dado en llamar “La salvación en el extranjero”.

pensamiento y comportamiento civil. De entre todos escogieron a publicistas, literatos, críticos de literatura, filósofos e historiadores. En muy pocas ocasiones llamaron la atención sobre estadistas. Asimismo, dibujaron una imagen del intelectual aislado, solitario, privado de las funciones domésticas, a veces incluso célibe, pero sobre todo ávido lector e incomprendido por su responsabilidad con la “verdad” y la “razón”. Por ejemplo, Carlos Arturo Torres subrayó la importancia de Herbert Spencer (1820-1903), de quien admiraba su “tolerancia intelectual”, la que el colombiano califica como condición necesaria de la cultura y de la inteligencia moderna. La admiración del colombiano por el inglés lo llevó a compararlo, incluso, con Aristóteles (384 a.n.e-322 a.n.e).³⁷⁹ Otro intelectual destacado por Torres es el filósofo alemán Friedrich Wilhelm Nietzsche (1844-1900), de quien resalta su faceta como pensador y poeta. De su poesía dice que tiene “el sello indiscutible del genio”, una característica que está más relacionada con el propio pensamiento que con la creación poética.³⁸⁰ Asimismo, *ENTL* publicó un ensayo del filósofo alemán en el que se ocupa de los “genios solitarios” e “incomprendidos”, exactamente de Johan Wolfgang von Goethe (1749-1832), Ludwig van Beethoven (1770-1827), Arthur Schopenhauer (1788-1860) y Richard Wagner (1813-1883). Para Nietzsche, estos autores “no quieren otra cosa que la verdad y franqueza”, y por eso sus actos no pueden ser menos que “explosiones”.³⁸¹

Entre los franceses, los autores más citados como intelectuales en *ENTL* fueron los filósofos y críticos literarios. De entre todos ellos sobresale Hippolyte Taine (1828-1893), de quien se publicaron fragmentos de su obra y noticias de la reedición de sus libros, pero sobre todo notas biográficas y estudios de su personalidad. Uno de las más dicientes es la traducción de J. Pontón de un estudio de Charles-Jean-Melchior de Vogüé (1829-1916), en donde Taine es llamado “El jefe” de “las letras francesas”. Vogüé aclara que Taine no es un hombre ordinario, sino un

³⁷⁹ *ENTL*, 31 de enero de 1904.

³⁸⁰ *ENTL*, 14 de junio de 1903.

³⁸¹ *ENTL*, 4 de agosto de 1903.

hombre que dedicó su vida a la lectura y al estudio, en pro de la “verdad” y el “bien”, lo que lo asemeja, incluso, a un “santo”.³⁸²

Para los integrantes de *ENTL*, los intelectuales que admiraban tenían tanta importancia en sus naciones de origen como en la Colombia de principios del siglo XX. De esta manera, estos intelectuales fueron considerados “ideólogos” y “pensadores”, hombres que indicaban la manera en que la sociedad debía pensar. Así, para Carlos Arturo Torres la obra de Edgar Quinet (1803-1875) es toda ella una defensa de la “democracia y de la República, de la independencia y de la libertad, no sólo de su patria sino de todos los pueblos oprimidos de la tierra”; por ello, el francés es reconocido por Torres como una “conciencia”.³⁸³ Ahora bien, un elemento particularmente repetitivo: las noticias biográficas y los estudios enfocados en los intelectuales europeos buscaron exponer al hombre ideológico, más que al literato o al crítico de arte; en este mismo sentido, estas formas textuales establecieron las características que debían tener los intelectuales colombianos. El lugar común parece ser el “compromiso” del profesional con la “verdad” y la “justicia”, lo que lo convierte en un intelectual, más que el hecho de dedicarse a la creación ficcional. Esta preferencia por la faceta ideológica se patentiza en el nombre del reconocido Émile Zola (1840-1902).

Émile Zola y el caso Dreyfus

Como se sabe, el término “intelectual” nació, conceptualmente, en medio del denominado caso Dreyfus; fue en ese momento que el adjetivo se convirtió en sustantivo.³⁸⁴ En 1894 el capitán francés, y judío, Alfred Dreyfus (1859-1935) fue acusado injustamente de alta traición y condenado a cadena perpetua. La extrema derecha y los antisemitas que lo acusaban utilizaron el término “intelectuales” para

³⁸² *ENTL*, 24 de mayo de 1903. Como se verá cuando se hable de Julien Benda (1867-1956), equiparar a los intelectuales con figuras religiosas es una constante, en el sentido de que los intelectuales deben ser *fieles* al raciocinio y a la justicia.

³⁸³ *ENTL*, 1 de noviembre de 1903.

³⁸⁴ Su importancia ha hecho que, luego de la Revolución Francesa, sea el acontecimiento más historiado en Francia. Véase: Dosse, François. (2007 [2003]). *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*. Valencia: Universitat de València.

designar negativamente a los defensores, entre quienes se contaba al escritor Émile Zola, quien publicó su carta *Yo acuso*, dirigida al presidente de la República, Félix Faure (1841-1899), en *L'Aurore*, el 13 de enero de 1898. La intervención de Zola puso en entredicho al Estado francés, al poder judicial, a la Iglesia, a los medios de comunicación y a la opinión pública, y lo convirtió en el hombre de letras disonante, comprometido con la verdad y la justicia.³⁸⁵

En Colombia, la imagen de Zola como intelectual trascendió la que ya tenía desacreditada como escritor naturalista. Fue un hecho que la crítica literaria conservadora atacó los temas, los personajes y las descripciones experimentales de Zola. En 1899 se tildó al naturalismo (la escuela artística que presidía) de realismo “grosero”, y se le atacó por su afición a las “escenas repugnantes” y a las “podredumbres sociales”.³⁸⁶ En contraste, durante el siglo XX Zola fue leído como un hombre de ideas y defensor de la razón. En este sentido, *ENTL* tradujo más textos críticos escritos por el francés que sus propias muestras literarias. Uno de esos textos dicta que todo hombre debe “actuar” y “pensar” al unísono (mientras que el militar sólo actúa y el filósofo sólo piensa), al tiempo que certifica la acción intelectual del literato: “los escritores somos la gran fuerza con nuestro tintero y nuestra pluma: somos los dueños de los oídos y del corazón del pueblo”.³⁸⁷

Lo mismo sucedió en el caso de la publicación de textos críticos sobre la obra literaria de Zola: poco importó el análisis de sus novelas, en comparación con la comprensión de sus ideas. Incluso, cuando se publicó alguna reseña sobre su obra literaria ésta se centró –con regularidad– en algún aspecto ideológico, ya fuera a través de la focalización del narrador o de la posición política de alguno de los personajes. Por ejemplo, Jean Bordeau (1848-1928) reseña *Germinal* arguyendo que

³⁸⁵ Zola, Émile. (2006 [1901]). *Yo acuso. La verdad en marcha*. Barcelona: Tusquets Editores. Es de anotar que Zola ya había publicado tres artículos sobre el mismo caso en 1897, en el periódico *Le Figaro*, pero éste se negó a seguir haciéndolo; también había publicado dos artículos en formato folleto, y además de la carta al presidente Faure publicó ocho textos más en *L'Aurore*. Por último, en 1901 recopiló estas publicaciones antecediéndolas de algunas notas explicativas y un Prólogo, lo que da origen al libro que aquí citamos.

³⁸⁶ *Rojo y Azul*, 28 de mayo de 1899.

³⁸⁷ *ENTL*, 29 de noviembre de 1903.

la obra diferencia a las “masas ignorantes” de las “individualidades intelectuales”, entre las que resalta la personalidad del escritor.³⁸⁸

ENTL también se apropió del caso Dreyfus; en sus páginas se dio noticia de los sucesos: apresamientos, interrogatorios, decisiones de jurados y jueces, pero sobre todo de la adhesión de los escritores y políticos del mundo en referencia a la causa del implicado. Así, fue constante la mención a la negativa que recibió la causa Dreyfus por parte de Jules Lemaître (1853-1914); pero en especial sobresalen las menciones al apoyo recibido por Anatole France (1844-1924) y el político René Waldeck-Rousseau (1846-1904). Acerca del último, Torres publicó una amplia reseña biográfica en la que dibujó la “equilibrada modalidad intelectual” del estadista. Según Torres, Waldeck-Rousseau expuso mejor que nadie que la adhesión política no implica la abdicación de las propias convicciones, lo que debía imitarse siempre.³⁸⁹

La prensa política siguió de cerca lo relacionado con el caso Dreyfus. En Colombia sobresale el caso de *El Republicano* (Bogotá, 1907-1912), coordinado por su dueño, Ricardo Tirado Macías. Pocos medios nacionales se abstuvieron de dar cuenta de lo que iba sucediendo en París; incluso, algunos colaboradores colombianos tomaron una posición pública; gran parte de ellos pertenecía a la prensa liberal, y manifestaron su auxilio al acusado: Jerónimo Argáez (1841-1906), Carlos Martínez Silva (1847-1903), Fidel Cano (1854-1919), José Camacho Carrizosa (1865-1905), entre otros. En el caso de las publicaciones periódicas literarias sucedió otro tanto, pero en general la recepción que hicieron resultó menos comprometida. Ahora bien, en un intento por conservar su especialización, la prensa literaria reprodujo diversos comentarios y noticias que involucraban el caso Dreyfus con algún aspecto del fenómeno literario, por ejemplo: *ENTL* publicó un estudio sobre Anatole France donde se permite recordar la participación del poeta en la defensa del militar;³⁹⁰ asimismo, *ENTL* publicitó la lectura que Leopoldo Lugones (1874-1938) hizo en

³⁸⁸ *ENTL*, 8 de junio de 1913.

³⁸⁹ *ENTL*, 20 de noviembre de 1904.

³⁹⁰ *ENTL*, 4 de noviembre de 1906.

conmemoración de la vida y obra de Zola (en el Teatro Victoria de Buenos Aires, el 22 de octubre de 1902),³⁹¹ entre otros.

Defender París

La suerte de París también unió a los integrantes de *ENTL*. La ciudad siguió siendo la capital cultural e intelectual de Occidente, aún en los momentos en que sus propios intelectuales desacreditaron las decisiones de su Gobierno (en el ya aludido caso Dreyfus). La oposición de los intelectuales reafirmó la validez de París y de todo su capital simbólico; recuérdese que esta reafirmación se llevó a cabo sin atender las amonestaciones y críticas del Gobierno y sus seguidores. Así, la autonomía del campo intelectual se evidenció, claramente, en el momento en que los hombres de letras intervinieron en los asuntos políticos de su país; no sólo en el caso de reconocidas personalidades, sino también en el caso de los estudiantes que marcharon y firmaron las demandas y los requerimientos a favor de la absolución del capitán Dreyfus.³⁹² En *ENTL* París siguió siendo admirada por tolerar ideologías foráneas a las de su propio establecimiento gubernamental, puesto que el imaginario colectivo la siguió representando como el lugar ideal para crear y pensar, y el viaje-procesión a París siguió siendo tan popular como lo había sido a finales del siglo XIX: los intelectuales buscaron en ella su formación académica y estética, al mismo tiempo que buscaron la manera de ser reconocidos e impactar en su campo específico, adscribiéndose a la propia dinámica cultural de la ciudad.³⁹³

³⁹¹ *ENTL*, 29 de noviembre de 1903.

³⁹² Las protestas, las demandas y los requerimientos fueron listados de reclamos firmados por un número crecido de personas, en aras de impactar en las decisiones gubernamentales, aludiendo al efecto masa; en contraposición, el cuestionario fue diligenciado por una autoridad reconocida en su momento. Éstas y otras formas de protesta son estudiadas por Christophe Charle para establecer la conciencia y el significado que los “intelectuales” tuvieron de ellos mismos durante el caso Dreyfus. Charle, Christophe. (2009 [1990]). *El nacimiento de los “intelectuales”*. Buenos Aires: Nueva Visión, pp. 105.

³⁹³ La relevancia de París para los hispanoamericanos durante el siglo XIX se puede constatar en la investigación de Guerra, François-Xavier. (2012). “La luz y sus reflejos: París y la política latinoamericana”, en: *Figuras de la modernidad. Hispanoamérica siglos XIX-XX*, compilado por Annick Lempérière y Georges Lomné. Bogotá: Universidad Externado / Instituto Francés de Estudios Andinos, Taurus, pp. 391-405. En otro momento adelantamos un estudio sobre la influencia de la

Esta admiración y este respeto por París se reafirmaron, nuevamente, en el momento en que Alemania irrumpió en Francia, en los inicios de la Gran Guerra, conocida hoy como la Primera Guerra Mundial: 1914-1918. Sólo habían pasado algunos meses de iniciada la intervención cuando el joven colombiano Luis Eduardo Nieto [Caballero] (1888-1957), quien había tenido la oportunidad de formarse en la capital francesa, publicó en *ENTL* su posición anti alemana. El intelectual rechazó la intervención, denigró la supuesta efectividad de la guerra, pero sobre todo lamentó el potencial daño de la ciudad, y además aseguró: “París es todo el vicio, pero al mismo tiempo toda la virtud del orbe [...] París es la humanidad en miniatura [...]”.³⁹⁴ En este mismo sentido, la participación del venezolano Rufino Blanco Fombona (1874-1944) es tajante, por ejemplo, en “Notas de amor”, el escritor alude al poema de Sully Prudhomme (1839-1907), quien llama la atención sobre una “enfermedad” que no tiene cura y que se llama Alemania: “Un día nos sorprende; nos invade, nos hace su presa; somos suyos. ¿Cómo? Lo ignoramos”.³⁹⁵ De esta manera, si los críticos literarios y escritores franceses son el parangón intelectual para una parcela de estudiosos colombianos de principios del siglo XX, París es el centro intelectual que posibilita el pensamiento, la disonancia y la razón.

Durante la Gran Guerra *ENTL* publicó de manera especial muestras de afecto dirigidas a la civilización francesa, mientras que fue poco lo que se advirtió sobre la suerte de las otras naciones europeas involucradas. Asimismo, en el caso de las críticas, todas parecían dirigidas a los alemanes, pero no sólo al gobierno de turno, sino que también se generalizaron a toda su idiosincrasia. De esta manera lo hizo, por ejemplo, Paul Bourget (1852-1935), en traducción de Luis Alejandro Caro: para el francés, el “vicio intelectual” de “la guerra”, propio de los alemanes, se propagó

capital francesa para los colombianos, escritores de literatura en el *fin de siècle*, véase: Bedoya Sánchez, Gustavo Adolfo. (2014) “Destino París. El sistema literario francés en la prensa literaria colombiana. El caso de *Revista Gris* (1892-1896), *Revista Contemporánea* (1904-1905) y *Trofeos* (1906-1908)”, en: *Anales de Literatura Hispanoamericana*, Vol. 43, pp. 63-84.

³⁹⁴ *ENTL*, 4 de octubre de 1914.

³⁹⁵ *ENTL*, 15 de noviembre de 1914.

también por culpa de la tradición kantiana y las ideas de Goethe.³⁹⁶ Es significativo que seguido de este ensayo se haya publicado el poema “Los bárbaros”, del escritor colombiano Federico Rivas Frade (1890-1952), poema de 33 estrofas, en cuatro partes, que versa sobre los alemanes y en el que se puede leer: “Hoy visten uniformes de correcta elegancia, / rigen los dirigibles y los acorazados, / espanto y muerte siembran a lenguas de distancia / y a sí mismos se llaman pueblos civilizados”.³⁹⁷

El 23 de mayo de 1915 *ENTL* publicó “La opinión de Rodó sobre la guerra”. El texto fue ideado por la coordinación del suplemento, en ese entonces Ismael Enrique Arciniegas, y está compuesto por una serie de fragmentos tomados de diversas obras de [José Enrique] Rodó (1871-1917), donde el autor se lamenta de la guerra e invita a la protesta y a la aversión. Para ese entonces Rodó ya era considerado un guía intelectual de América, y en Colombia la lectura de sus ideas se debía, en gran parte, al trabajo realizado por Carlos Arturo Torres, quien había acogido sus ideas a finales del siglo XIX y principios del XX. Las palabras del uruguayo se tornaron en bandera y resumen de la propuesta de gran parte de los colaboradores del suplemento:

No quiero ni puedo ser imparcial. Mi razón serena aprueba y confirma los espontáneos impulsos de mi sentimiento, y mi sentimiento y razón me llevan [...] allí donde reconozco mis afectos de raza, mi concepción de los destinos humanos y la filiación de mis ideas [...] La causa de Francia y sus aliados es, en el más alto y amplio sentido, la causa de la humanidad.³⁹⁸

Ahora bien, la diferencia entre colaborar literariamente para un medio periódico y pensar y disonar al modo de Spencer, Taine, Nietzsche o Zola se hará más patente en la dicotomía que para fines del siglo XIX se conocerá como la tensión entre los escritores pertenecientes a la tradición hispanista, conformada por quienes ejercían el poder político en altos cargos gubernamentales, y los jóvenes defensores de corrientes modernistas, muchos de ellos estudiantes y profesionales que laboraban en

³⁹⁶ *ENTL*, 18 de abril de 1915.

³⁹⁷ *ENTL*, 18 de abril de 1915.

³⁹⁸ *ENTL*, 23 de mayo de 1915.

universidades y otros cargos menores. De esta manera, es evidente la diferenciación que se lleva a cabo en *ENTL* de dos funciones intelectuales, entre escribir literatura y pensar.

Literatura e ideas

Existió, a finales del siglo XIX y principios del XX, una brecha entre ‘hacer literatura’ y ‘pensar’. Para algunos hombres de letra, como la élite conservadora hispanista, el compromiso político en lo literario era *conditio sine qua non*. Su compromiso los convirtió, para sus opositores, en escritores programáticos, defensores en su literatura de ideales y valores, pero no en intelectuales, ya que en lugar de defender la razón ‘amañaban’ el discurso a sus propios intereses. Por su parte, los tradicionalistas acusaron a los jóvenes modernistas de “apáticos”, y a su literatura, de “vacía”. Incluso un hombre como Tomás Carrasquilla (1858-1940) se opuso a la experimentación formal moderna sobre la descripción detallada de la realidad.³⁹⁹ Para muchos, los modernistas no pensaban, tampoco hacían literatura y sus textos sólo resultaban provocadores.⁴⁰⁰ Por su parte, para los modernistas su obra estaba guiada por el único fin de suma relevancia: la máxima del *arte por el arte*; así, el contenido de sus obras pasó a un segundo plano frente a la propia composición y la experimentación formal.

Es necesario indicar que la anterior idea no significó que los modernistas no se permitieran el raciocinio en sus obras, además de lo que ya implicaban sus

³⁹⁹ Tomás Carrasquilla, “Homilía N. 1”, *Alpha*, 1 de marzo, 1906, 1-15. Véase también a Luis María Mora, para quien el simbolismo y el decadentismo son “anárquicos”, tanto en la forma literaria (la métrica inexistente, por ejemplo) como en el contenido de sus historias (libre de influencias ideológicas “positivas”). Además, dice el crítico, las obras modernistas son “vagas”, centradas en lo sonoro más que en las ideas; de allí que prefieran el “artificio” sobre el arte, y por eso el misticismo que profesaban era “inmoral” y “dañino”; inspirado por las drogas y no por el sentimiento religioso. Mora, Luis María. (1903). *De la decadencia y el simbolismo*. Bogotá: Imprenta Nacional, p. 105.

⁴⁰⁰ Ya hemos abordado las discusiones y tensiones entre la élite hispanista colombiana y los “jóvenes” modernistas, en: Bedoya Sánchez, Gustavo Adolfo y Diana María Barrios. (2015). “Entre la norma y la ruptura, entre lo clásico y lo moderno. La crítica literaria colombiana en la prensa de 1900 a 1920”, en: *“La busca de la verdad más que la verdad misma”*. *Discusiones literarias en las publicaciones periódicas colombianas 1835-1950*, coordinado por Olga Vallejo. Lima: Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar, pp. 121-157.

composiciones en términos de métrica, por ejemplo, o en la producción de imágenes y en la experimentación con símbolos, donde fue usual que los modernistas, haciéndose un espacio en el campo intelectual, se dieran a la tarea de evaluar el arte, y que también se permitieran la disquisición de temas contemporáneos. En este caso, el nombre de Baldomero Sanín Cano (1861-1957) resulta una referencia obligada, referencia que ha opacado para la crítica actual los nombres de Maximiliano Grillo (1868-1949) y Víctor M. Londoño (1876-1936), así como los nombres de los coordinadores de *ENTL*, entre muchos otros.

La disyuntiva entre hacer literatura y pensar permitió diferenciar al literato del intelectual, o por lo menos así lo planteaba Remy de Gourmont (1858-1915), para quien Victor Hugo (1802-1885) es “uno de los más grandes poetas”, aunque sea un “filósofo humilde”: “Han existido grandes pintores, grandes escultores, grandes músicos casi desprovistos de inteligencia”.⁴⁰¹ Dado lo anterior, para Manuel F. Robles es sorprendente encontrar en un sólo hombre el “espíritu crítico” junto con el “creativo”: “Cierto que raras veces corren parejas, en una misma personalidad, las facultades creadoras con el espíritu crítico que todo lo analiza con una frialdad desesperante. Es que el análisis las más de las ocasiones no deja florecer con lozanía las llamas de la inspiración”.⁴⁰²

Ahora bien, para Torres era necesario hallar un punto medio entre la escritura ficcional y el pensamiento, de allí su propuesta de una “literatura de ideas”. Para el colombiano no se trata de una literatura de “tesis” o “docente”, como la poesía política de Rafael Núñez (1825-1894) y que critican los jóvenes modernistas; para él se trata de “la literatura de finalidad, el arte puesto al servicio de las eternas aspiraciones humanas, ennoblecido por las grandes ideas”,⁴⁰³ y explica: si antes las

⁴⁰¹ *ENTL*, 26 de enero de 1913.

⁴⁰² *ENTL*, 25 de julio de 1915. Es de anotar que para el crítico sólo hombres como Anatole France (1844-1924) y Paul Bourget (1852-1935) combinan de manera elocuente las esferas literaria y crítica; a su parecer, el hombre más cercano a dicho ideal en Colombia es Antonio Gómez Restrepo (1869-1947).

⁴⁰³ Torres, Carlos Arturo. (2002a [1910]). “La literatura de ideas. Discurso de Recepción en la Academia Colombiana de la Lengua, el 10 de julio de 1910”, en: *Obras*. Prólogo, compilación y notas por Rubén Sierra Mejía, tomo II. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, pp. 351-352.

ideas invadían el terreno literario, lo que se necesita ahora es que la literatura invada el terreno de las ideas. Torres encabeza una tradición mediadora entre la tensión “tradición” y “renovación”: a la tradición le niega la posibilidad de la literatura comprometida, y a la segunda la especificidad en la forma, pues lo literario también debe ser “fondo” (o contenido, en términos teóricos actuales). En su propuesta, Torres también utiliza a Victor Hugo, pero en este caso para ejemplificar la comunión entre arte e ideas; y en el caso colombiano utiliza a Santiago Pérez (1830-1900), a quien ya le había dedicado un número completo en *ENTL*, y de quien decía: “Entre las cimas intelectuales de América [...] era una cumbre”.⁴⁰⁴

Ahora bien, a pesar de la salida que Torres descubre para solventar la tensión entre literatura y pensamiento, muchas fueron las críticas y la fuerte censura para quienes no marcharon al ritmo de una literatura comprometida con lo político: la conjeturada “apatía” del escritor no comprometido siguió siendo estereotipada, incluso entrado el siglo XX; sin embargo, la imagen del escritor recluido en su famosa torre de marfil fue reemplazada gradualmente, al tiempo que las manifestaciones modernistas se colaban en el campo literario. Para finales de la década de 1920 eran los escritores “populares” quienes estaban en la mira de los críticos tradicionalistas, ya que pensaban que aquellos sólo escribían para entretener. De esta manera, Guillermo Camacho y Montoya atacaba a los nuevos lectores y escritores: “Obsérvese que las generaciones anteriores a la actual tenían unas preocupaciones más serias. Pensaban en las fórmulas de gobierno, en los libros, y si se reunían en un café era para intentar derrumbar un gobierno”.⁴⁰⁵ Para el crítico, los escritores ya no escriben para que la gente piense, pues están preocupados por el éxito de su obra.

Por aspectos como los descritos en *ENTL*, a lo largo de la década de 1920 la crítica contra lo nuevo dejará de aludir directamente al modernismo y se centrará en los movimientos de vanguardia; aunque las razones formales y de contenido contra

⁴⁰⁴ *ENTL*, 30 de agosto de 1903.

⁴⁰⁵ *ENTL*, 17 de septiembre de 1927.

“lo nuevo” seguirán siendo las mismas, así como la negativa de la tradición a aceptar la aparente falta de compromiso político de estas manifestaciones. A pesar del ambiente retratado hasta aquí, no sobra indicar que existieron maneras y formas estéticas, las cuales permitieron contrarrestar la aparente tensión irreconciliable entre pensar y hacer literatura. Éste es el caso de la siguiente forma literaria.

“El ensayo a la manera inglesa”

Esta forma literaria permitió la impresión de ideas y puntos de vista sin necesidad de comprometer el aspecto estético de lo literario. También posibilitó la opinión íntima, sin ligar de raíz lo estético. “El ensayo a la manera inglesa” (*essay*), a diferencia del ensayo francés (*essai*), tenía la amplitud que su autor podía necesitar a la hora de debatir (aunque regularmente también resultaban ser cortos), así como compartía con su vecino la libertad y la flexibilidad en la escogencia de su contenido y en su procedimiento argumentativo. En ellos había una intención dialogal; de allí que muchos mencionaran explícitamente al lector y apelaran a su juicio crítico. Otra característica de estas formas es que no poseían una estructura prefijada, tal como sucedía, por ejemplo, con el estudio monográfico o el estudio científico.

La especificidad en el caso inglés hacía referencia exacta al ejemplo que habían dado los ensayistas románticos ingleses, pero sobre todo a la obra de reconocidos publicistas que se habían editado en sus propios medios periódicos; vale la pena resaltar los nombres de los ingleses Richard Steele (1672-1729) y Joseph Addison (1672-1719), quienes impulsaron sus obras y las de diversos escritores en dos de sus diversos medios periódicos: *The Tatler* (1709-1711) y *The Spectator* (1711-1712).⁴⁰⁶ La mayor cualidad del ensayo a la forma inglesa, y que parece ser el ideal que buscaban los autores colombianos de principios del siglo XX, estriba en la

⁴⁰⁶ No sobra indicar que Terry Eagleton considera que el trabajo llevado a cabo por este par de publicistas es signo inicial del nacimiento de la crítica moderna. Véase: Eagleton, Terry. (2012 [1984]). *La función de la crítica*. Barcelona: Paidós, p. 21.

confluencia de un estilo ágil, abierto a un público amplio, pero sin dejar de ser riguroso, agudo, además de fino (es decir, bien escrito en términos gramaticales).⁴⁰⁷

La denominación “ensayo al estilo inglés” aparece, incluso, consignada en la Introducción-Revisión que Carlos Arturo Torres redactó una vez finalizado el primer año de actividades de *ENTL*. Para el colombiano, esta forma –junto con la crítica literaria y los géneros ficcionales– apareció copiosamente publicada y se seguiría haciendo en el suplemento, siempre y cuando los textos acataran las normas de la moralidad y la correcta escritura.⁴⁰⁸ Ahora bien, en Colombia esta forma literaria estuvo relacionada con los jóvenes modernistas, mucho más que con los autores pertenecientes a la tradición hispanista: mientras los últimos ejercían su autoridad literaria, al tiempo que ejercían el poder político, los primeros blandían argumentos en su contra y a favor de una nueva manera de ver las cosas. Así, vale la pena resaltar que en 1914 *ENTL* publicó “Los escritores modernos de la América Latina”, del reconocido intelectual peruano Francisco García Calderón (1834-1905), donde el autor enumera una serie larga de “modernistas”, quienes resultaban ser –todos ellos– “ensayistas a la manera inglesa”.⁴⁰⁹ Es en este mismo sentido que, para Pedro Henríquez Ureña (1884-1946), Alfonso Reyes (1889-1959) resultaba un ensayista: “Y se parece, en verdad, a [los] ensayistas ingleses: no a la grave familia, filosófica y moralista, de los siglos XVII y XVIII, ni a la familia de polemistas y críticos del XIX, sino a la de los ensayistas libres del periodo romántico [...]”, tales como [Charles] Lamb (1775-1834) y [William] Hazlitt (1778-1830), por ejemplo.⁴¹⁰

Por último, vale la pena resaltar que esta forma literaria también permitió la producción crítica sobre lo literario. En el suplemento hay varios ejemplos de sumo

⁴⁰⁷ No pueden pasarse por alto las investigaciones, sobre el tema, de Liliana Weinberg: Weinberg, Liliana Irene. (2007). *Pensar el ensayo*. México: Siglo XXI Editores; y: Weinberg, Liliana Irene. (2006). *Situación del ensayo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

⁴⁰⁸ *ENTL*, mayo de 1904.

⁴⁰⁹ *ENTL*, 5 de julio de 1914. Entre los intelectuales que el autor resalta están: Baldomero Sanín Cano (1861-1957), José Enrique Rodó (1871-1917), Manuel Baldomero Ugarte (1875-1951), además de José de la Riva Agüero (1783-1858), Manuel González Prada (1844-1918), José Veríssimo (1857-1916), Oliveira Lima (1867-1928), Carlos Reyles (1868-1938), Manuel Díaz Rodríguez (1871-1927), Pedro Emilio Coll (1872-1947), Ricardo Rojas (1882-1957) y Pedro Enríquez Ureña (1884-1946).

⁴¹⁰ *ENTL*, 4 de febrero de 1928.

interés, que bien pueden dar cuenta de este asunto;⁴¹¹ sin embargo, las palabras de Gustavo Gallinal (1889-1951) resumen el fenómeno en un texto sobre la vida y obra del ya citado José Enrique Rodó, en donde el autor expone que la crítica literaria puede estar emparentada con una forma literaria que permita el estudio serio y el tratamiento ágil:

Crítica literaria concebida, no como un género circunscripto al comentario de libros, sino de fronteras abiertas y libres perspectivas [...] La crítica, así concebida, tiene la amplitud y libertad del ensayo al modo inglés, género ondulatorio y flexible, de contenido virtualmente sin límites, como creado para contener la producción total de espectadores y comentaristas de la vida moderna en su infinita variedad de aspectos y paisajes.⁴¹²

En este sentido, para Gallinal, y siguiendo muy de cerca los postulados de Carlos Arturo Torres en *Los ídolos del foro*, el ensayo resulta, y cita al colombiano, “el más vasto y complejo de los géneros literarios, rico museo de la inteligencia y la sensibilidad donde, a favor de una amplitud ilimitada de que no disponen los géneros sujetos a una arquitectura retórica, se confunden el arte del historiador, la observación del psicólogo, la doctrina del sabio, la imaginación del novelista, el subjetivismo del poeta”.⁴¹³ Si para algunos agentes literarios existió una brecha entre hacer literatura y pensar, esta brecha fue mayor entre hacer literatura y dedicarse a la política. De nuevo, se trató de una crítica a la falta de compromiso de ciertos escritores: para los hispanistas, ambas facetas estaban unidas, pero para los modernistas lo literario no podía ser “contaminado” con lo político. Ahora bien, el tema adquirió otros matices entre los agentes partícipes.

Literatura y acción política

ENTL publicó un texto de Pierre Drieu La Rochelle (1893-1945) en el que el autor llama la atención sobre “una traición de los escritores [...] más grosera, más evidente

⁴¹¹ *ENTL*, 23 de junio de 1907; 19 de julio de 1914.

⁴¹² *ENTL*, 22 de octubre de 1927.

⁴¹³ *Ibíd.*

que aquella denunciada por Julien Benda”: se trata de la “ambición política” (es necesario decir que, por su parte, Julien Benda (1867-1956) había revelado la adhesión política de los intelectuales).⁴¹⁴ Para el crítico, un escritor no debe ambicionar ingresar a la política, pues su arte debe trascender la enseñanza de ideales y valores:

El escritor no necesita, para servir los grandes intereses sociales que se agitan siempre en su pecho a la vez que los demás intereses humanos, entrar en la política. Esto no puede creerse si no se ven las consecuencias secretas, pero inmensas y rápidas, que tienen en el mundo las obras literarias. Las obras son pura acción en sus efectos, porque son pura acción en su principio: son producidas por la disciplina más enérgica que un hombre puede imponerse a sí mismo.⁴¹⁵

Ingresar a la política, en palabras del crítico, traía consecuencias negativas para el mundo del arte, un punto que parecería entreverse en el caso de Alphonse de Lamartine (1790-1869), quien en sus funciones oficiales descuidó su obra literaria.⁴¹⁶ La posición de La Rochelle –mantenerse al margen de lo político– tenía su origen en las palabras de Julien Benda, quien dos años atrás había establecido la diferencia entre “intelectuales” y “artistas”, en *La Trahison des clercs*, literalmente *La traición de los clérigos*. En este texto hacía alusión a que la misión del intelectual, es decir, su “compromiso crítico” en pro de los derechos universales, es un sacerdocio que debe ser ejecutado con la más alta conciencia. El libro fue traducido como *La traición de los intelectuales*, y, a pesar de lo que se cree, el estudio no se opone al ejercicio político del intelectual, pero sí a la adhesión del intelectual a las “pasiones políticas”. De esta manera plantea que los intelectuales, entre ellos críticos, filósofos e historiadores, deben disonar de las pasiones ideológicas, políticas. Ahora bien, y aquí la mayor diferencia entre los dos críticos, Benda sí consideró oportuno que los artistas

⁴¹⁴ *ENTL*, 23 de noviembre de 1929.

⁴¹⁵ *Ibíd.*

⁴¹⁶ Además, asegura el crítico: “Cuando un literato *baja* a la arena, siempre tiene enfrente a un hombre de acción, delante del cual el intruso parece pequeño: [François-René de] Chateaubriand y Benjamín Constant parecen pequeños ante [Napoleón] Bonaparte; [Gabriele] D’Annunzio en Fiume resulta pequeño ante [Benito] Mussolini en Roma; [Charles] Maurras es pequeño ante [Georges] Clemenceau”. *Ibíd.* Subrayado del autor.

—poetas, novelistas y dramaturgos— pudieran hacer gala de sus ideas políticas, pero *exclusivamente* en su arte: “No hay que pedir a los poetas que separen sus obras de sus pasiones. Estas son la sustancia de aquéllas, y la única cuestión consiste en saber si fabrican sus poemas para verter sus pasiones o si buscan pasiones para hacer sus poemas”.⁴¹⁷

Ahora bien, la disyuntiva entre el arte literario y la acción política podía ser entendida de otra manera, por lo menos para los colaboradores de *ENTL*. El eje de la discusión se centraba en lo que dieron en llamar “preconcepción intelectual”, propuesta que permitía diferenciar al “sabio” del “pensador”, según los propios términos de Antonio José Iregui (1864-1941), quien evalúa la obra de Salvador Camacho Roldán (1827-1900). Para Iregui, el “sabio” acumula conocimiento, tal como se puede evidenciar en los hombres de letras de Colombia, en los académicos, poetas y estadistas, pero es en el “pensador” en donde se origina el conocimiento. Dado lo anterior, llama “intelectual” a Camacho Roldán, pues su pensamiento nunca ha estado sujeto a “ninguna preconcepción” política, religiosa, estética, entre otras.⁴¹⁸ Es de anotar que para el crítico las preconcepciones no soportan el análisis de la razón, puesto que su fundamento está originado en consideraciones amañadas por la pasión política, religiosa o estética.

En el suplemento se produjo un fenómeno que permite desentrañar el asunto: cuando Torres fungía como coordinador realizó la evaluación de las “cimas intelectuales”, el caso de Santiago Pérez y una serie de autores ingleses, alemanes y franceses, tal como ya se ha mencionado y expuesto en esta investigación. Cuando el suplemento pasó a manos de Ismael Enrique Arciniegas (1865-1938), el nuevo director intentó continuar con dicha tarea, estudiando a Luis Trigueros, seudónimo de Ricardo Sánchez Ramírez (1860-1937). Lo interesante es que para ese entonces se publicó también un texto de Torres dedicado a Manuel Murillo Toro (1816-1880), pero dicho texto está antecedido por una aclaración de la “Coordinación”, en la que

⁴¹⁷ Benda, Julien, (1951 [1927]). *La traición de los intelectuales*. Santiago de Chile: Ediciones Ercilla, pp. 66-67.

⁴¹⁸ *ENTL*, 17 de julio de 1904.

se lee explícitamente que la inserción de dicho texto no significa que “[en el suplemento] estemos en un todo de acuerdo con gran parte de ideas en él contenidas”.⁴¹⁹ Es la primera vez que se hace esta aclaración; anteriormente parecía existir un consenso entre las opiniones impresas y las ideas de la coordinación, incluso cuando las ideas resultaban contradictorias. Ahora las cosas han cambiado de manera radical, la coordinación de Arciniegas deja muy en claro lo que no está en consonancia con su forma de pensar, en este caso particular, con la defensa del pensamiento del liberal Murillo, expuesta por Torres.

La adhesión interesada a una idea política, sobre la propia razón y justicia, fue el motivo concluyente que les permitió a los modernistas atacar la tradición. No se trataba de acusar las obras que defendían una idea o un valor, puesto que finalmente ellos también lo hacían; se trató del hecho de que dicha idea o dicho valor no soportaba el juicio y el raciocinio. Para los jóvenes modernistas resultaba caduco limitar su horizonte de expectativas intelectuales a la esfera española, no abrirse a otros contextos y lenguas, así como a la experimentación de temas, formas y procedimientos de creación y composición. La fuerte relación que para ese entonces existía entre la Iglesia católica y el Estado tampoco fue aceptada por los modernistas, aunque nunca se opusieron a la presencia de la fe en la vida diaria de las personas; sin embargo, revaluaron la autoridad de la Iglesia con respecto a los temas y metodologías de la enseñanza pública de la que se hacía cargo la Iglesia católica desde 1887, una vez firmado el Concordato con la Santa Sede.

En los años finales del suplemento

En los últimos cuadernillos del suplemento, cuando se ingresa a la década de 1920, queda una sensación de desasosiego: las participaciones de Torres, obviamente, han desaparecido; también las diversas colaboraciones de la falange modernista, quizás con la excepción de algunas noticias sobre las labores de Baldomero Sanín Cano en el extranjero; gran parte de los textos críticos publicados en la época responden a los

⁴¹⁹ *ENTL*, 30 de julio de 1905.

nombres de su dueño Arciniegas, junto con Antonio Gómez Restrepo y las del coordinador Eduardo Castillo (1889-1938), todos ellos de alto cuño conservador y representantes aún de una visión romántica de lo literario. La poesía siguió siendo el género más publicitado; y el suplemento como conjunto perdió fuerza ante la edición de los suplementos de *El Tiempo* y *El Espectador*. En sus años finales, el suplemento tiende a ser monofónico; ha pasado mucho tiempo desde la confluencia de la diversidad y las opiniones encontradas. El estado del suplemento se parece al que Manuel A[ntonio] Bonilla [Rebollón] (1873-1949) había impreso, en 1911, ante la muerte en Francia de Rufino José Cuervo (1844-1911):

Los grandes hombres se van. Aún tiembla el suelo colombiano por la caída de aquel roble –[Miguel Antonio] Caro– que sombreaba nuestra selva sagrada; y ahora se desploma, con estrépito continental, [Rufino José] Cuervo, el otro árbol grandioso, que elevó tanto el ramaje como para que le viese todo el mundo. Y para desgracia común, alguna de las encinas que ya tocaba las primeras ramas de aquellos robles, fue á rodar al abismo: aquel sembrador de ideas que se llamó Carlos Arturo Torres no verá el fruto de sus altos empeños, porque la tumba reclamó para sí la flor de ese noble espíritu, todo luz y armonía, ecuanimidad y justicia, fe y patriotismo, que lo hicieron grande apóstol del ideal y caballero del Espíritu Santo.⁴²⁰

ENTL desaparece sin dar noticia alguna, quedando apenas en la mente de algunos de sus colaboradores que hacen menciones varias en entrevistas y conversaciones. Incluso en la actualidad, los estudios históricos-literarios suelen pasar rápidamente por el hecho de que gran parte del trabajo intelectual de los escritores colombianos se centró en las páginas de éste y otros medios periódicos. En este caso, la crítica e historia literarias han desatendido la manera en que el suplemento expuso, continuamente, las cercanías y diferencias entre disímiles roles intelectuales: escribir literatura, hacer crítica literaria y desempeñarse en las lides políticas. Aunque podían ser ejecutadas por una misma persona (el caso de Caro, por ejemplo, o el de Torres, quien incluso fue uno de los pocos críticos del conservatismo invitado a participar activamente en comisiones gubernamentales), por lo general fueron diferenciadas por

⁴²⁰ *ENTL*, 10 de septiembre de 1911.

la falange modernista, quien exigía que la tercera práctica no se inmiscuyera en las dos primeras, las cuales consideraban prioritarias en un país imbuido del afán de lucro y plagado de analfabetismo.

La crítica en contra del intelectual comprometido políticamente se centraba en el hecho de que no contaminara su obra artística con sus ideas y dogmas. El hombre político podía ser respetado siempre, pero no así el escritor comprometido, y mucho menos con “preconcepciones” o lugares comunes, es decir, con ideas que no soportaran el análisis concienzudo, científico, de los argumentos. En este sentido, formas textuales como la nota, la reseña y el ensayo al modo inglés permitieron que los jóvenes opinaran sin comprometer sus ejercicios literarios. No es gratuito que hayan sido justamente ellos quienes emprendieran esta marcha y lucha textual, pues eran quienes debían hacerse un espacio en el panorama intelectual de la nación. Grandes personalidades extranjeras sirvieron de ejemplo cuando los hombres de letras se pensaron a sí mismos como intelectuales y de ellos se copian, incluso, ademanes y gustos.

La concreción del suplemento y la ejecución consciente de las diversas funciones intelectuales en él (escribir literatura, pensar y actuar políticamente), nos permiten comprender que la literatura es parte de un proceso colectivo. En este caso, un proceso que –desde sus inicios, y en un impulso que podemos calificar de moderno– intentó hacerse a las noticias, las ideas y los representantes del mundo intelectual europeo occidental. *ENTL* marca dicho impulso cosmopolita, aunque en sus años finales se haya visto reducido ante las nuevas publicaciones, ideadas ya bajo las políticas de la República Liberal. De esta manera, es claro poder concluir que, aun durante la Hegemonía Conservadora, y revestido bajo las políticas tradicionalistas, *ENTL* permitió la existencia de diversas maneras de pensar y sentir, las que para entonces marcaron el fin del escritor como intelectual, y que dan inicio a la división marcada de las funciones entre los profesionales, y con ello, el ingreso de nuevos tipos intelectuales, distintos al intelectual gramático y escritor de literatura.

Conclusiones: el estudio histórico de la prensa literaria colombiana. Propuesta y proyección de la investigación

Hoy denominamos Barroco o Romanticismo a unos períodos de tiempo en los que prevalecen unas características comunes. Si a estos denominadores comunes se llega tras el análisis de cientos de libros, edificios o pinturas, ¿por qué no hemos de hacer un intento semejante basándonos en el análisis de revistas? ¿Habría algo en común, algo de lo que todas las revistas participan en un periodo de tiempo, de lo cual no participan las revistas de su pasado ni de su futuro?

Rafael Osuna. (2004). *Las revistas literarias. Un estudio introductorio*. Cádiz: Universidad de Cádiz, p. 177.

Los materiales aquí contenidos son el producto de lecturas preparatorias para dictar cursos sobre nuestras revistas y, posteriormente, para otros trabajos sobre ellas que o han visto ya la luz o son de aparición futura. Había que sacar este fichero del pequeño ámbito del aula para suscitar los ánimos y aliviar los quehaceres de los investigadores que ya se interesan, y lo harán mucho más en el futuro, por este campo fascinante y en muchos sentidos virgen, de nuestra cultura.

Rafael Osuna. (¿2004?). *Revistas y prensa literaria 1661-1991. Bibliografía anotada*. Cádiz: Universidad de Cádiz, CD-ROM., p. 3.

Elegir la prensa literaria, como objeto de estudio, significa que –casi siempre– el investigador se enfrentará con un número considerable de páginas, y en ellas con una alta multiplicidad de formas textuales. Estas formas textuales pueden abarcar desde todos los géneros literarios y periodísticos, hasta otras formas discursivas no tradicionales, como, por ejemplo: el chiste, el mensaje publicitario y la monografía científica. Asimismo, suele ser frecuente encontrar en la prensa una amplia diversidad de textos gráficos y reproducciones artísticas, el caso de viñetas y letras capitales, y la impresión de partituras, dibujos y fotografías. También es fácil advertir que en las formas textuales que habitan en el interior de la prensa existe una compleja variedad de contenidos, todos ellos disímiles, pero unidos por la materialización de la publicación; pues dada la propia naturaleza de la prensa, es potencialmente factible que en ella tengan cabida todos los temas que en algún momento se consideraron de

interés; incluso, no puede pasarse por alto que los propios contenidos censurables (como las discusiones políticas o las contravenciones religiosas y morales) solían aparecer de manera soterrada en las formas literarias o expuestos sarcásticamente en la denuncia y la caricatura.

Estudiar la prensa literaria también significa tener en cuenta su ‘autoría grupal’, no sólo porque en la mayoría de los casos la prensa es el producto de un grupo de agentes –reunidos bajo un consejo de redacción o un grupo editorial–, y porque en ella publican autores contemporáneos a la misma coordinación, sino también porque la prensa permite la reimpresión de autores ‘antiguos’ (anteriores, en términos cronológicos), autores que incluso nunca llegaron a conocer la prensa y que, por ende, sus participaciones no fueron pensadas para ella. Asimismo, es de anotar que la prensa literaria, en la mayoría de las ocasiones, permitió la confluencia de opiniones y la integración de corrientes estéticas diferentes, es decir, con regularidad los coordinadores de un periódico o una revista permitieron la impresión de ideas y manifestaciones intelectuales y estéticas contrarias a las de ellos.

Esta naturaleza de la prensa nos permite concluir acerca de la dificultad que representa analizarla: ella no es un objeto de estudio conciso, ni tampoco está delimitada –como objeto– por sí misma; ella, a pesar de los años que nos separan de su producción– es una entidad viva, una protagonista histórica, compleja como unidad, disímil como sumatoria de textos. De esta manera, todo intento por analizarla orgánicamente conlleva la utilización de diferentes herramientas de estudio, ya que no es lo mismo enfrentarse al análisis de la imagen y de la forma literaria, o de la muestra crítica; como tampoco resulta fácil establecer lo que ella produce en términos colectivos, frente a –por ejemplo–, lo que representa estudiar la obra acabada de un autor individual, publicada en formato libro. Asimismo, para el estudioso de la prensa es un reto analizar la naturaleza interna de cada forma textual, al mismo tiempo que intentar comprender las funciones que dichas muestras cumplen en el interior de la publicación periódica como una totalidad.

Esta naturaleza múltiple y diversa de la prensa, como protagonista histórica viva, es justamente su mayor cualidad en términos académicos; de allí que la

podamos considerar un objeto de estudio de primer orden, no sólo para los estudios literarios, sino también para los estudios de la comunicación, la sociología y, en general, para la historia política y social, la historia de la cultura y la historia de las ideas. No sobra indicar que es en esta confluencia de miradas y en esta participación mancomunada de disciplinas académicas que se ha logrado establecer la importancia de la prensa como materia de investigación.

Propuesta para un estudio histórico de la prensa literaria colombiana

Ante la dificultad de estudiar la prensa literaria queremos recopilar algunas anotaciones –a modo de propuesta conceptual y metodológica–, en el establecimiento de lo que sería, específicamente, un estudio histórico de la prensa literaria colombiana.

Del establecimiento hemerográfico al análisis transnacional comparado

Un estudio sistémico de la prensa literaria deberá iniciar, de manera ineludible, con el balance de títulos y la constatación de las muestras reales de los mismos. Ya hemos dicho que en Colombia existen algunos catálogos e índices, pero ninguno especializado en prensa literaria. Es necesario decir que mucha de la información allí anotada está desactualizada o sencillamente no se puede constatar, ya que los ejemplares reales desaparecieron. También hemos acreditado que muchas de estas colecciones físicas están incompletas o deterioradas, lo que impediría –en términos parciales– un estudio de las mismas. Creemos que la mejor manera de levantar estos balances y la información sobre la existencia de estos medios es a través de matrices electrónicas de información, y no sólo a través de los tradicionales balances y las tablas impresas. Asimismo, la digitalización de la prensa literaria permitirá, en gran medida, la indagación sobre estos medios sin aportar a su deterioro físico (así, la consulta real de los originales quedará –en algún momento–, restringida a las investigaciones que se ocupen netamente del aspecto material de las publicaciones). También es necesario recordar que la consulta de ejemplares digitales facilita, físicamente, el contacto del investigador con su objeto de estudio, pues no dependerá

de los tiempos propios de las salas de estudio, las bibliotecas y los centros de acopio de estos materiales.

La consecución de los materiales deberá permitir la elaboración de los índices y de las matrices de información de cada una de las publicaciones. Aunque muchos investigadores pueden llegar a pensar que este tipo de trabajo hemerográfico carece de sentido, creemos que comprobar numéricamente cada una de nuestras hipótesis es un valor agregado. Así, cada matriz de información, de cada medio particular, deberá poseer tantos *ítems* como preguntas tenga el investigador. Sin embargo, consideramos que los puntos más importantes están representados en el título de la entrada, el nombre del autor, el género literario al que pertenece la muestra literaria, así como su filiación a corrientes, movimientos, escuelas y discusiones literarias o ideológicas, además de las fechas y los lugares de escritura (si existen estos datos) y las fechas de publicación en el medio periódico. Igualmente, dado el caso de que se trate de alguna traducción, es imprescindible la exposición de los datos suficientes para el estudio del autor y el traductor, así como de la propia muestra traducida y su traducción (tal como lo hemos querido hacer con la matriz de información de *ENTL*).

Ya que instamos por un análisis comparado, entre publicaciones de un país, o entre publicaciones transnacionales, las matrices deberán adecuarse en su formato digital para poder filtrar la información que el investigador necesita; de esta manera, es factible entonces que la matriz arroje información sobre un autor específico, un género literario, una temática, un tipo de traducción, etc., en uno o en diferentes medios periódicos, de una época determinada o de varias, así como de un país o de diferentes, etc.

La prensa como protagonista histórica y la formación de una “tradicción”

A lo largo de esta investigación hemos declarado abiertamente nuestra posición de concebir la prensa como protagonista histórico, es decir, como un objeto de estudio exclusivo, un objeto de estudio por sí mismo. Aunque conocemos el valor y las facultades que la prensa tiene como fuente histórica, pensamos que –en aras de un estudio integral de la historia de la prensa literaria, o de la historia de la literatura a

través de su prensa—, resulta mucho más acertado concebir cada medio periódico como una entidad completa; en lugar de pensar que es factible desarticular las participaciones de los órganos periódicos que las posibilitaron. De esta manera, pensamos que el estudio sistémico de la prensa literaria, como protagonista, deberá exponer las condiciones de posibilidad histórica, tanto ideológicas como materiales, que permitieron la concreción de cada proyecto editorial, y de las formas y los contenidos particulares publicados en su interior.⁴²¹

Asimismo, en aras de ese estudio histórico, el análisis de la prensa nos deberá permitir marcar su historicidad a través de la concreción de “tradiciones”. Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo consideran la tradición como la “columna vertebral” del aparataje teórico de Raymond Williams (ya varias veces citado en esta investigación). El teórico inglés la entiende como un pasado configurativo de un presente, el cual está prefigurado; en otras palabras: la tradición es un proceso selectivo, es el pasado sobreviviente o la expresión presente de lo hegemónico.⁴²² Esta defensa histórica de unos valores sobre otros se logra gracias a la conciencia que cierta clase tiene sobre ella misma. En este juego, detentar y ejercer la dominación es el objetivo principal; así, el establecimiento de una tradición dependerá, en parte, de la consagración de las instituciones y las formaciones.⁴²³ Desde esta concepción también podemos sustentar la importancia de estudiar la prensa: las publicaciones periódicas literarias pueden ser entendidas como instituciones, al mismo nivel que la familia, la educación, la Iglesia, el trabajo y el resto de sistemas de comunicación. O como formaciones, otras maneras

⁴²¹ En la actualidad, y paralelo al trabajo realizado con *ENTL*, hemos logrado concretar un ejercicio similar con otro medio periódico colombiano. Véase: Bedoya Sánchez, Gustavo Adolfo. (2015). “«Biografía» de la revista literaria *Alpha* (Medellín: 1906-1912, 1915). Formación de una empresa cultural y una escuela discursiva”, en: Pineda Soto, Adriana y Fausta Gantús. (Coordinadoras). *Recorridos de la prensa moderna a la prensa actual*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Red de Historiadores de la Prensa y el Periodismo en Iberoamérica, Universidad Autónoma de Querétaro, pp. 253-276.

⁴²² Altamirano, Carlos y Beatriz Sarlo. (1980). *Conceptos de sociología literaria*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina S.A., pp. 158-165.

⁴²³ Para una visión más actual de las dinámicas de lo literario en la teoría de las instituciones y los campos, véase: Bourdieu, Pierre. ([1992] 1995). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, Barcelona, Anagrama. O la reciente traducción de un texto clásico: Dubois, Jacques. (2014 [1978]). *La institución literaria*. Medellín: Universidad de Antioquia.

en que se agrupan los productores culturales, muchos menos formalizados que las instituciones. La importancia de estos *entes* radica en que ellos, las publicaciones periódicas literarias, de manera consciente y selectiva, socializan, consagran, valorizan, rechazan y olvidan valores, prácticas y conocimientos, así como autores, obras, estilos, géneros, etc. Las instituciones y las formaciones producen el éxito o el fracaso, afectan el gusto del público y las dinámicas comerciales del arte.

Es en esta dinámica en la que proponemos la existencia de las publicaciones periódicas literarias colombianas: como instituciones que dieron cuenta de la existencia de una tradición que las presidía, y al mismo tiempo que rechazaron esta tradición se autodefinieron por oposición. Por ejemplo, para el caso específico del fin de siglo literario, colombiano, los “recién llegados” (los jóvenes modernistas identificados con el cosmopolitismo) se resistieron a la tradición hispanista, conservadora y creyente que veía la literatura como un ornamento al servicio de lo político, condicionada también por el discurso religioso. Así, en su intento de autodefinición, los “recién llegados” aludieron a tradiciones foráneas (francesas e inglesas, principalmente), pero también a un sistema ideológico en donde lo político y lo religioso no tenían ninguna injerencia en lo literario, de allí entonces la famosa expresión de la que se hicieron dueños: “el arte por el arte”. Como hemos visto, lo anterior es clave en la dinámica establecida en nuestro objeto de estudio, *ENTL*, entre sus diversas coordinaciones, específicamente entre los lineamientos “liberales” de Carlos Arturo Torres y los lineamientos “conservadores” de Ismael Enrique Arciniegas.

Propuesta para un estudio de caso. Proyección de la investigación

Antes fines netamente metodológicos, nos permitiremos agrupar las publicaciones periódicas literarias colombianas en proyectos –más o menos coherentes y consistentes–, que se configuraron como oposición a la tradición hispanista, específicamente durante los años finales del siglo XIX y principios del XX. En otras palabras, estas agrupaciones de publicaciones periódicas pueden ser comprendidas como procesos de asociación conscientes en la formación de una tradición opositora a

la tradición hegemónica. Un primer impulso está cifrado en tres publicaciones de Bogotá, a las que aquí aludiremos detenidamente: *Revista Gris* (1892-1896), *Revista Contemporánea* (1904-1905) y *Trofeos* (1906-1908). Otro lo configuran *Motivos* (1913-1916) y *Revista Nueva* (1904-1907), ambas de Manizales y fieles seguidoras de las publicaciones capitalinas; mientras que en Barranquilla sobresalen *Voces* (1917-1920) y *Caminos* (1922), quizás los dos medios periódicos literarios más importantes de dicha ciudad en ese momento histórico. Finalmente, vale la pena mencionar un caso antioqueño: las revistas literarias ilustradas *El Repertorio* (1896-1897), *El Montañés* (1897-1899) y *Lectura y Arte* (1903-1906), junto con el proyecto literario de mayor relevancia en Antioquia de esa época: *Alpha* (1906-1912, 1915). Obviamente, son muchas las publicaciones que aquí no hemos tenido la oportunidad de revisar, así que lo anterior debe ser pensado como una mera propuesta iniciática.

Esta división que proponemos atiende a una necesidad metodológica, inexistente en la realidad, pues –como hecho fáctico–, las publicaciones periódicas entablaron una serie de diálogos y reyertas entre ellas mismas y entre otros medios periódicos (nacionales e internacionales), pero lo más importante, como proyectos distintos, incluso opuestos, estos diálogos y reyertas resultan ser, al día de hoy, pruebas concluyentes de la existencia y conciencia de una joven tradición opositora que buscó ganar un espacio en el sistema literario. Antes de continuar, es necesario indicar que Williams expone que las hegemonías nunca son totales, así, siempre hay un espacio para que la oposición ejerza su acción.

A continuación, expondremos una serie de hechos recurrentes en las tres publicaciones literarias capitalinas, arriba señaladas. Estos hechos recurrentes nos permiten argumentar en torno a su configuración como grupo opositor de la tradición hegemónica. Para esta propuesta, para este intento de “estudio de caso”, nos hemos centrado en estas tres publicaciones dadas sus cercanías con *ENTL*, tal como esperamos demostrarlo:

Los agentes protagónicos

Gris fue dirigida por Maximiliano Grillo (1868-1949) y Salomón Ponce Aguilera (1868-1945); en ella participó activamente Baldomero Sanín Cano (1861-

1957), quien junto con Grillo fundó, posteriormente, *Revista Contemporánea*. La lista de socios y participantes suma el nombre de Víctor M. Londoño (1870-1936) e Ismael López (1880-1962), quienes fundaron y coordinaron, luego, *Trofeos*. En *Trofeos* se aludió a Sanín como “maestro” y se defendió sus postulados. Asimismo, las tres revistas reconocieron la injerencia intelectual de Rufino José Cuervo (1844-1911) y el ya, reiteradamente citado en esta investigación: Carlos Arturo Torres (1867-1911), al tiempo que se le ofreció poco o nada de atención a Rafael Núñez (1825-1894) y Miguel Antonio Caro (1843-1909); los nombres más importantes de la tradición hegemónica, en términos ideológicos. Un hecho para tener en cuenta: el crítico Antonio Gómez Restrepo (1869-19478), de postura conservadora, fue parte del grupo fundador de *Revista Contemporánea* y ocasionalmente publicó en *Trofeos*; así como no fue extraño verlo participar en muchos otros proyectos literarios colombianos, como en *ENTL*, en donde se publicaron sus poemas y, especialmente, sus traducciones y estudios críticos. No está de más decir que *ENTL* aludió, en tiempos de Carlos Arturo Torres, a la relevancia de las dos últimas revistas, y a la notabilidad intelectual de Baldomero Sanín Cano.

Los prospectos y notas editoriales

Tal como ya era costumbre, los prospectos y notas editoriales de estas empresas, sus ‘cartas de navegación’, aluden a las dificultades para concretarlas: problemas económicos, desinterés del potencial público lector por todo lo literario y luchas políticas que desangraban, material e intelectualmente, al país. *Gris* y *Contemporánea* abonaron en sus prospectos ser un espacio que permitiría la reflexión sobre la “literatura” y las “ciencias”;⁴²⁴ por su parte, *Trofeos* se llamó a sí misma un “ensayo de tolerancia intelectual”.⁴²⁵ Por último, es importante señalar que estos tres medios buscaron ser el espacio de nacimiento de una juventud intelectual encargada de marcar el rumbo en las lides literarias, algo patente –tal como lo hemos visto– en

⁴²⁴ *Revista Gris*, Bogotá, año 1, núm. 1, 12 de octubre de 1892, p. 2.

⁴²⁵ *Trofeos*, Bogotá, núm. 1, 15 de septiembre de 1906, p. 1.

la “Introducción” escrita por Carlos Arturo Torres y que le dio nacimiento al suplemento *ENTL*.

Los contenidos

Aunque la poesía siguió teniendo un espacio considerable en estos proyectos, la crítica literaria y la traducción, tanto de textos críticos como de muestras ficcionales, tuvieron una presencia protagónica. En menor medida aparecieron textos propiamente teóricos y documentos propositivos, contestatarios, a modo de ensayos, que intervinieron directamente sobre la concepción de lo literario. Asimismo, las manifestaciones simbolistas y decadentistas, tal como la reflexión sobre su pertinencia, tuvieron una fuerte presencia en estos medios; en otros casos se habló directamente de modernismo y de las diferentes vanguardias. Autores extranjeros, tales como Arthur Schopenhauer (1788-1860), Charles Baudelaire (1821-1867), Giosuè Carducci (1835-1907), Friedrich Wilhelm Nietzsche (1844-1900), Gabriele D’Annunzio (1863-1938), Rubén Darío (1867-1916) y José Enrique Rodó (1871-1917), se repitieron en las páginas de estas revistas, autores que, en el caso de los europeos, fueron vistos desdeñosamente por casi la totalidad de los integrantes de la tradición hispanista colombiana. En otras palabras, la misma tensión entre ideas y obras, entre autores y propuestas literarias que hemos establecido en nuestra investigación dedicada a *ENTL*.

La materialidad

Similares en sus propuestas ideológicas, estas tres publicaciones también resultaron similares en sus formatos materiales, pero lo más dicente es que estos formatos fueron “inspiración” directa de revistas francesas contemporáneas: la forma y el lugar que ocupa la información en las portadas de *Revue de Revue* (1894-1900) y *Revue des Idées* (1904-1913) es similar a la ocupada por los medios colombianos: título y subtítulo arriba, centrado, en fuente mayor y negrilla; luego el índice, ocupando la mayor parte de la portada; y, por último, la información relativa a los costos de la revista y la dirección completa de la “Administración”, todo abajo. Esta correspondencia material se entiende también si comprendemos que *Gris* fue el “Agente de venta” en Colombia de estas revistas, las cuales se permitió reseñar por

extenso en una suerte de revisión crítica y publicitaria, tal como lo hizo posteriormente *Revista Contemporánea*. Por su parte, *ENTL* al tratarse de un suplemento, no podía compartir la misma distribución de la información que hacían los tres medios aludidos.

Presentaciones, diálogos y discusiones

Revista Contemporánea aludió a contenidos publicados en *Gris*, así como *Trofeos* aludió a la importancia de *Contemporánea*. Estas dos últimas revistas hicieron mención constante a las revistas publicadas en Medellín y Manizales (anotadas arriba). Asimismo, existieron diversas discusiones sobre la pertinencia del “modernismo” entre estos tres medios y otras revistas, tales como *Alpha* y *Revista Nueva*.⁴²⁶ Pero en el interior de cada una de ellas se logró, igualmente, construir una conciencia exacta sobre la presencia de las “nuevas” manifestaciones. *Gris*, por ejemplo, indica que Colombia no tiene un nuevo intelectual: “Quizás en esta Revista se revele el ingenio de un escritor *decadente*, de un poeta *parnasiano*; difícilmente un filólogo ó un humanista”, obviamente aludiendo al tipo de intelectual que promulgó la tradición hispanista, la misma que se encargó de nombrar a Bogotá “Atenas americana”, lo que *Gris* no sabe si es un “sarcasmo cruel”.⁴²⁷ Por su parte, *Contemporánea* permitió la impresión de los postulados –complementarios– de Grillo y Sanín, en los que sistemáticamente se defendió las tradiciones foráneas y la literatura “contemporánea” (como el título de la revista), es decir, al decadentismo y al simbolismo, para llamar la atención sobre los más mentados.⁴²⁸ Por último, *Trofeos* ofreció, bajo la pluma de Ismael López, el que consideramos el más patente resumen de la tensión entre los recién llegados y la tradición hispanista:

⁴²⁶ En otra ocasión nos detuvimos en este tema específico, véase: Bedoya Sánchez, Gustavo Adolfo y Diana María Barrios. (2015). “Entre la norma y la ruptura, entre lo clásico y lo moderno. La crítica literaria colombiana en la prensa de 1900 a 1920”, en: Olga Vallejo Murcia, ed., “*La busca de la verdad más que la verdad misma*”. *Discusiones literarias en las publicaciones periódicas colombianas 1835-1950*. Lima: Medellín, Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar, Universidad de Antioquia, pp. 121-157.

⁴²⁷ *Revista Gris*, Bogotá, año 2, núm. 1, enero de 1894, p. 1.

⁴²⁸ *Revista Contemporánea*, Bogotá, núm. 1, 1904, pp. 1-18 y *Revista Contemporánea*, Bogotá, núm. 2, 1904, pp. 97-119.

Los ensayos de los jóvenes son mirados [...] con desconfianza y muchas veces con indiferencia, sin que escaseen quienes vean hasta un peligro en su espíritu disociador é irreflexivo, en su firme voluntad de descubrir y experimentar matices nuevos en todas las manifestaciones de su vida, no importa á costa de cuántas profanaciones tradicionales, lo que les hace en veces pasar por irrespetuosos hacia los predecesores, que ya fatigados y escépticos acarician sus canas entre laureles, aún verdes quizá, conquistados en bravas lides de otros tiempos, que por los distantes parecen mejores.⁴²⁹

¿Acaso la cita anterior no es un claro resumen de la forma en que podemos percibir la tensión intelectual y estética, entre la primera coordinación de *ENTL*, y su posterior y final dirección en manos de los conservadores hispanistas?

Justificación de un análisis comparado transnacional

Creemos haber expuesto la correspondencia entre estos tres medios periódicos y sus cercanías con *ENTL*; en últimas: entre los proyectos estéticos e ideológicos que sus co-participantes lideraron. Nos parece de supremo valor establecer, en este caso, la triada Grillo, Sanín y Londoño o, para ser exactos, la continuación de un mismo propósito en diferentes proyectos culturales: *Revista Gris*, *Revista Contemporánea* y *Trofeos*. Dicha triada representa para nosotros, en lo que llevamos indagando, un primer impulso ‘modernista’, el cual resulta palpable en las páginas de *ENTL*, lo que nos obliga a situar a Carlos Arturo Torres en la misma línea de los autores arriba señalados, aunque todos ellos resulten llenos de matices que también tendremos que diferenciar, exponiendo sus cercanías, pero también sus diferencias. Si bien nos hemos centrado en las cuatro publicaciones que coordinaron estos intelectuales, otro tanto sucede con sus participaciones periodísticas, tanto las publicadas en Colombia, como las publicadas en el exterior (por lo menos en el caso de Sanín, uno de los más prolíficos y que alcanzó cierta notoriedad en Europa y América)⁴³⁰; pero también esta

⁴²⁹ *Trofeos*, Bogotá, núm. 2, 1907, p. 60.

⁴³⁰ Véase: Rubiano Muñoz, Rafael y Andrés Felipe Londoño. (2013). (Transcripción, selección y prólogo). *Baldomero Sanín Cano en La Nación de Buenos Aires (1918-1931). Prensa, modernidad y masificación*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario; y: Rubiano Muñoz, Rafael y Juan Guillermo Gómez García. (2016). *Años de vértigo. Baldomero Sanín Cano y la revista Hispania (1912-1916)*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Universidad de Antioquia, GELCIL, KULTUR.

correspondencia estética e ideológica es factible rastrearla en sus producciones en formato libro, en el documento recogido en la antología o, incluso, en sus propias obras literarias (no se puede olvidar que incluso Sanín Cano publicó textos ficcionales a lo largo de su vida; es más, su primera participación en *Revista Gris* fue el relato corto “Sinceridad de artista”, en el que es evidente, por ejemplo, la concepción moderna que el narrador del relato tiene sobre el arte).⁴³¹ También hemos querido apuntar algunas semejanzas en el aspecto material de las revistas, por lo menos en la distribución de su información y en el aspecto de sus portadas, así como su relación, directa y consciente, con las revistas literarias francesas de finales del siglo XIX (no sobra indicar que el estudio de la materialidad de la prensa literaria es, en nuestro contexto, inexistente).

Creemos necesario indicar que esta conciencia que tuvieron los “recién llegados” de destacarse y marcar una diferencia con la tradición hispanista, ya fuera identificándose con los postulados del modernismo o con diferentes manifestaciones distintas a la ibérica, por ejemplo con el decadentismo y el simbolismo, nos permite o, más bien, nos obliga (en términos metodológicos) a iniciar el análisis comparado de nuestros objetos de estudio con los referentes foráneos: los jóvenes modernistas colombianos no quisieron reconocer la autoridad ejercida por las instituciones clásicas colombianas, en su lugar apelaron a otras instituciones, en especial francesas, pero también inglesas y alemanas, así como aludieron a un caso que consideramos de mayor provecho, ya que este diálogo y participación se hizo entre pares, durante más tiempo y de manera constante: el caso de las participaciones conjuntas entre los jóvenes colombianos y *El Cojo Ilustrado* (1892-1915), de Venezuela, por ejemplo, o *La Nación* (1870-actual), de Buenos Aires, así como la relación directa entre los ideales de los jóvenes colombianos y la prensa de Ciudad de México, San Juan de Puerto Rico, Santiago de Chile, Guayaquil y Montevideo, según nuestras primeras –y tímidas– pesquisas.

⁴³¹ *Revista Gris*, núm. 1, 1892, pp. 28-34.

El diálogo entre los intelectuales de *fin de siècle* fue profuso, constante y cooperativo. Cartas y comunicados se repitieron de manera frecuente entre los intelectuales de las diferentes ciudades. Parte de estos documentos también fueron publicados en la prensa literaria junto con las participaciones foráneas, algunas de ellas solicitadas directamente a sus autores. También fue una práctica frecuente imprimir textos que ya habían sido publicados en algún medio periódico amigo. De esta manera, no es un desatino pensar que algunos proyectos intelectuales encontraron mayor recepción en pares extranjeros que entre sus propios compatriotas; tampoco resulta ilógico establecer equivalencias estéticas entre ellos. El diálogo abierto que los intelectuales colombianos sostuvieron con sus homólogos transnacionales nos hace pensar en un campo de acción literario mayor que el dictado por las propias fronteras políticas nacionales.

Así las cosas, el reto está en establecer la red de diálogos, evidentes y discutibles, entre los diferentes medios periódicos y sus proyectos ideológicos y estéticos, sin olvidar la necesidad de marcar las distancias y diferencias entre ellos. Creemos necesaria la comparación entre los medios periódicos que, explícitamente, crearon una relación de correspondencia y una participación conjunta, sin obviar las equivalencias que las investigaciones logren demostrar entre medios periódicos que no crearon ningún lazo concreto, o que a pesar de estar separados en el espacio y en el tiempo resultan ser proyectos equiparables. No se puede pasar por alto el hecho de que muchos de estos proyectos compartieron sus títulos, o que establecieron estar afectados por ciertas estéticas e ideologías foráneas (ya vinieran de España o de Francia, por ejemplo); o, mucho más importante, no se puede pasar por alto que algunas de las ideas inaugurales, publicadas en sus prospectos, instituyeron unos lineamientos similares: ofrecer un espacio a lo literario, la cultura y las ciencias, en contraposición a la discusión política; cuestionar el letargo de la tradición imperante; quejarse de la falta de colaboración entre sus pares nacionales; y, finalmente, concretarse como un espacio propio de la juventud, en aras de darle cabida a la siempre anhelante búsqueda de lo moderno, lo que aquí podríamos definir como la constante búsqueda del presente, o en otras palabras: ser actuales, ser modernos,

diferenciarse de los proyectos y las apuestas, ideológicas y estéticas de la tradición hegemónica; cosa que hemos intentado demostrar tan sólo con el ejemplo de *ENTL*, pero que proyectamos como un ejercicio comparativo de la prensa literaria colombiana, en relación con la transnacional.

En esta reflexión, por lo menos para nuestro caso particular de las publicaciones periódicas colombianas de finales del siglo XIX y principios del XX, será necesario estudiar publicaciones tales como: *La Revista Nueva* (1900-1903), *Las Letras* (1900) y *La Revista* (1900), de Chile; *El Iris* (1894), *Revista Guayaquil* (1895-1896), *América Modernista* (1898) y *El Crepúsculo* (1898), de Ecuador; *La Crítica Moderna* (1899), *Renacimiento* (1909) y *Bohemio* (1911), de Puerto Rico; así como las ya clásicas en los estudios historiográficos: *Revista Azul* (1894-1896) y *Revista Moderna* (1898-1903, 1903-1911), ambas de México; *Revista de América* (1894), de Buenos Aires; *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales* (1895-1897) y *La Revista* (1899), de Uruguay; y *Cosmópolis* (1894-1895), de Venezuela; obviamente, todo esto será tarea de nuevas investigaciones y no de la presente.

Por ejemplo, Boyd G. Carter logró dibujar los rasgos generales del diálogo que entabló *La Revista Azul* con los escritores de América Latina. En sus palabras, en la revista publicaron autores de “toda Hispanoamérica”, excepto de Paraguay. Entre ellos, ocho autores colombianos: Rafael Núñez (1825-1894), Jorge Isaacs (1837-1895), Miguel Antonio Caro (1843-1909), José María Vargas Vila (1860-1933), José Asunción Silva (1865-1896), Diego Uribe (1867-1921), Julio Flórez (1867-1923) y Adolfo García (¿?).

Es evidente que el análisis comparado transnacional, del que aquí hemos venido hablando, puede hacerse también con publicaciones de diferentes espacios geográficos en diferentes momentos históricos. Algo de esto hemos adelantado en la comparación que logramos realizar de *ENTL* y *El Renacimiento* (México: 1869-

1894) y, en general, con la visión que el intelectual mexicano Ignacio Manuel Altamirano tenía del sistema literario.⁴³²

Otro tanto puede hacerse en la comparación con medios periódicos posteriores a nuestros objetos de estudio. Susana Quintanilla y Guillermo Sheridan, por ejemplo, establecen elementos de los grupos mexicanos “Nosotros” y “Los Contemporáneos”, respectivamente, que podemos contrastar –salvadas todas las proporciones–, con la prensa literaria colombiana de principios del siglo XX. La investigación de Quintanilla es una historia, exactamente una crónica: la crónica de la amistad y el diálogo entre Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes y José Vasconcelos, quienes –junto con otros– y a pesar de sus diferencias; pero más importante, gracias a sus afinidades ‘electivas’, lograron constituirse en un cuerpo coherente: la joven entidad intelectual que en el futuro organizaría “La juventud del Ateneo de México”. La autora indaga en los años iniciales de esta cofradía, en los años de la formación de sus copartícipes, y termina su investigación en los años en que empiezan, con regularidad, las investigaciones y estudios sobre este grupo. Es la historia de los encuentros festivos, las lecturas compartidas y, en general, la historia de los días dedicados a la amistad, la lectura y las conversaciones. Los días en que estos jóvenes leyeron a los autores griegos y romanos, y a Nietzsche y a Rodó. En pocas palabras, es la historia en que estos intelectuales intentaron vivir la vida “a la manera griega”, dedicados al estudio crítico y a la contemplación estética, tal como ellos la entendían. Dado lo anterior, esta investigación también da cuenta de las formas en que este grupo intentó hacer oposición a la tradición, así como expone las diversas dificultades que afrontaron ante la vida diaria y material, las amistades, el ocio y la oposición de padres y amigos que no creían en la idea de dedicar sus vidas al pensamiento. La

⁴³² Véase: Bedoya Sánchez, Gustavo Adolfo. (2012). “Origen y límites del crítico en dos publicaciones periódicas literarias. *El Renacimiento* (México: 1869-1894) y *El Nuevo Tiempo Literario* (Colombia: 1903-1915, 1927-1929)”, en: *Acta Literaria*. Concepción: Universidad de Concepción, No 44, pp. 135-151; Bedoya Sánchez, Gustavo Adolfo. (2016). “Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893): mediador cultural de la vida literaria (México: 1867-1889)”, en: *Anales de Literatura Hispanoamericana*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. No 45, pp. 301-323; y: Bedoya Sánchez, Gustavo Adolfo. (2014). “*María* (1867) de Jorge Isaacs (1837-1895) y el proyecto cultural de nación mexicana. El caso de Ignacio Manuel Altamirano”, en: *La Palabra*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, No 25, pp. 17-29.

investigación de Quintanilla también es la historia de la creación de diferentes espacios de producción del pensamiento; por ejemplo, el encuentro que permitió la publicación periódica *Savia Moderna* (1906) para que esta generación sin rostro se reconociera; asimismo, lo logrado en la Sociedad de Conferencias y Conciertos; la concreción de la Universidad Nacional de México; y ya, como cierre de esta primera fase intelectual en la vida de los jóvenes escritores, la publicación de *Nosotros*. Al final de su trabajo, la investigadora cierra con este diciente párrafo:

A lo largo de cinco años y ocho meses, del 31 de marzo de 1906 al 30 de noviembre de 1911, la época tardía de la era porfiriana, todas estas personas vivieron, y contribuyeron a forjar, múltiples cambios, de la juventud a la madurez, de la comedia a la tragedia, de la ligereza a la densidad, de lo apolíneo a lo dionisiaco, del clasicismo a un nuevo romanticismo, del positivismo al vitalismo, de la ciencia a la metafísica, de la paz a la guerra, de la dominación paterna a la orfandad, de la dictadura al primer intento de una democracia moderna. Lo que hicieron después, los personajes que representaron y las sagas que actuaron, tuvieron como sustento y principio esta etapa formativa.⁴³³

Por su parte, La investigación de Guillermo Sheridan estudia, cronológicamente, los años de 1920 a 1932. En ellos ubica la vida, en común, de Jaime Torres Bodet, Bernardo Ortiz de Montellano, Enrique González Rojo y José Gorostiza; junto con la vida de, en principio, Xavier Villarrutia y Salvador Novo; y luego con la de Jorge Cuesta y Gilberto Owen. Estos nombres representan la nómina del “grupo” denominado como Contemporáneos. Ahora bien, el investigador se encarga de demostrar que detrás de sus afinidades existen diferencias insalvables que no permiten pensar en este grupo como una “generación”. Para Sheridan, se trata “de dos generaciones diferentes o bien de una sola con dos vertientes encontradas”.⁴³⁴ El estudio abunda en descripciones y en citas textuales tomadas de un espectro amplio de fuentes históricas. El autor se centra en la descripción de la formación de los copartícipes; así como en sus actividades culturales e intelectuales, y en el análisis de

⁴³³ Quintanilla, Susana. (2008). “Nosotros”. *La juventud del Ateneo de México. De Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes a José Vasconcelos y Martín Luis Guzmán*. México: Tusquets Editores, p. 279.

⁴³⁴ Sheridan, Guillermo. (2003 [1985]). *Los contemporáneos ayer*. México: Fondo de Cultura Económica, p. 369.

sus obras individuales (pertenecientes a géneros disímiles, tales como la poesía, el teatro, la novela y el cuento y el texto crítico), y de sus diversas participaciones en los medios periódicos. De esta forma, el libro se detiene en el estudio concienzudo de *Pegaso* (1917), *Sain-ev-ank* (1918), *Revista Nueva* (1919), *México Moderno* (1920-1923), *Policromías* (1920), *El Maestro* (1921-1923), *La Falange* (1922), *Ulises* (1927), *Forma* (1927-1928), *Contemporáneos* (1928-1931) y *Examen* (1932). De entre todas las revistas mencionadas, Sheridan descubre las que históricamente deben pensarse como capitales en la historia del “grupo”, las que por diferentes motivos lograron exponer una visión clara sobre lo que significó intelectualmente la conjunción de estos hombres, de allí que diga:

Contemporáneos fue la más duradera, pero la menos elocuente en términos de precisión de lineamientos [...] *Ulises* es la más hermosa de todas, la que se antoja más vanguardista y más arraigada, más juvenil e irreverente. Frente a ella *Examen* es la más uniforme y programática [...] *Ulises* curioseosa; *Contemporáneos* patrocina; *Examen* analiza.⁴³⁵

Y más adelante, el autor cierra: “La infancia de *La Falange* y la adolescencia de *Ulises* terminan en *Contemporáneos*: la madurez corresponde a *Examen* [...]”.⁴³⁶ Sheridan logra establecer la presencia exacta de cada copartícipe en cada una de las publicaciones periódicas, señaladas arriba. Asimismo, resalta la importancia de cada una de estas publicaciones en la vida de estos autores, como escritores individuales, pero también como potencial unidad. Expone las características sobresalientes de su literatura en aras de establecer sus singularidades en una lectura histórica de la literatura mexicana de principios del siglo XX, de esta manera, los intelectuales reunidos en estas publicaciones resaltan –unos más que otros– por su afán experimental, su voluntad de modernidad y, especialmente, por su rigor crítico.

⁴³⁵ *Ibid*, p. 389.

⁴³⁶ *Ibid*, pp. 389-390.

Palabras finales

Para cerrar, consideramos que futuras investigaciones deben dar cuenta de la comprensión de conjunto de la prensa literaria colombiana; sugiero el análisis comparado, no sólo entre órganos periódicos colombianos, sino también entre éstos y los órganos periódicos extranjeros. Ahora bien, en nuestros estudios no puede obviarse la realidad regional; debe tenerse en cuenta que muchos medios capitalinos (de Bogotá, Medellín y Barranquilla, por ejemplo), lograron su concreción gracias a la recepción que obtuvieron en otros lugares, así como al uso que hicieron de ellas las empresas periodísticas regionales, la cuales –sabemos–, reimprimieron sus noticias y algunas muestras literarias, cuando no también sus objetivos y su propia naturaleza.

El análisis comparado, continental o transcontinental, está justificado en la medida en que los propios medios periódicos concretaron una serie de encuentros y diálogos con publicaciones “amigas”; véase, por ejemplo: la correspondencia publicada, la reimpresión de muestras ajenas y las famosas “Reseñas de revistas”; también podemos aludir al habitual viaje de formación que los agentes literarios hicieron en el extranjero, y a la participación literaria colombiana publicada en medios foráneos. Es evidente la consciencia que los grupos literarios tuvieron de su propia naturaleza, como medios intelectuales y estéticos, cuando se identificaron, cuando prefirieron la participación o el diálogo con otros medios periódicos, la mayoría de ellos extranjeros, y no nacionales.⁴³⁷

Todo lo anterior permitirá avanzar en la comprensión de las redes de sociabilidad y en la conformación, física o virtual, de los grupos intelectuales.⁴³⁸ Esta visión amplia del sistema literario, según sus formaciones e instituciones, nos

⁴³⁷ Ya hemos citado nuestra investigación: Bedoya Sánchez, Gustavo Adolfo. (2014). “Destino París. El sistema literario francés en la prensa literaria colombiana. El caso de *Revista Gris* (1892-1896), *Revista Contemporánea* (1904-1905) y *Trofeos* (1906-1908)”, en: *Anales de Literatura Hispanoamericana*, Vol. 43, pp. 63-84.

⁴³⁸ Véase el *Dossier* “Redes intelectuales transnacionales: teoría, metodología e historiografía”, coordinado por Alexandra Pita González y Aimer Granados, en la revista *Historia y Espacio* (2017), en el que las *redes* son planteadas como una perspectiva analítica que, aunque poco utilizada en la historia intelectual, permite comprender la movilidad del capital cultural de los individuos y agentes históricos.

permitirá trascender el análisis centrado en los autores, o en el estudio de los órganos periódicos como si fueran conjuntos cerrados (tanto a la sociedad, como a la propia realidad literaria).

Nuestro potencial estudio comparado buscará, finalmente, una comprensión sistémica de los órganos periódicos en conjuntos seriales, conjuntos que deberán posibilitar una lectura histórica de la prensa literaria, o de la literatura en la prensa. Estos conjuntos asumirán la interpretación de la realidad literaria, tal como lo intentan hacer las periodizaciones historiográficas: resumiendo en categorías las características comunes de la realidad.

Podemos empezar por las denominaciones ya existentes; por ejemplo, la prensa del siglo XIX y la del XX, y en ellas, dos proyectos distintos: la prensa como institución formadora de opinión pública, y la prensa como industria comercial de noticias, respectivamente. Sin embargo, una comprensión histórica –como la que aquí queremos proyectar–, deberá forjar una clasificación propia del sistema periodístico y literario; no se puede pasar por alto que nuestros objetos de estudio son: “publicaciones periódicas”, además de “literarias”; tampoco podemos obviar la íntima relación que estos objetos tienen con los agentes y las instituciones intelectuales, en la constante reevaluación de formas, temas y estilos (lo que desemboca, en últimas, en un diálogo con los movimientos, corrientes y escuelas artísticas); de esta manera, y a modo de ejemplo, la categoría: “Revistas poéticas del modernismo”, podría ayudarnos a pensar, en términos más amplios, la historia literaria colombiana del *fin de siècle*.

Las concepciones de la sociología de la cultura son suficientes para entender que, en un estudio histórico, como el aquí propuesto, los grupos y la prensa literaria tienen el papel protagónico. En términos metodológicos, el análisis interdisciplinar será una exigencia, teniendo en mente que nuestro objeto de estudio, la prensa, es múltiple. El análisis literario deberá complementarse con los estudios hemerográficos y la biblioteconomía, y en general, con cualquier otra disciplina que permita el estudio concienzudo de las diferentes realidades que componen a los órganos periódicos literarios.

Ahora bien, un estudio de esta magnitud se logrará, en principio, por partes, ejecutando momentos específicos de la totalidad histórica; pues deberá tenerse en cuenta que la mera recopilación de materiales, para el establecimiento de un momento dado, resultará ser una tarea agotadora. Este ejercicio deberá ser, también, gracias al trabajo grupal –en redes–, liderado preferiblemente por instituciones universitarias transnacionales, en cuyos centros sea lícito dedicarse (por lo menos parcialmente), a la investigación. Lo anterior pensando en una salida real, en lugar de esperar los recursos gubernamentales completos que nunca tendrán lugar. La anterior anotación no tiene otra intención que servir de invitación a los potenciales investigadores, lectores de estas páginas, en ser parte del trabajo colaborativo propuesto por las diversas redes de estudio: la *Red de Historiadores de la Prensa y el Periodismo en Iberoamérica*; el portal *Revistas Culturales 2.0*, del Instituto de Investigaciones sobre España, Portugal y América Latina (ISLA), de la Universidad de Augsburg; y en nuestro contexto, la *Red Colombiana de Investigadores en Publicaciones Periódicas*.

A lo largo de estas páginas hemos sugerido los trabajos conceptuales de Rafael Osuna, autor también de numerosos estudios actuales de prensa, todos ellos ejemplares, y que deberán servir para complementar nuestras ideas. Osuna es, asimismo, el autor de los epígrafes que abrieron a estas “Conclusiones”. En el segundo de ellos invita a sacar de la vida académica los estudios de prensa, para convertirlos en una necesidad cultural de nuestras sociedades. Para estas páginas no queda otra cosa que empezar a lograrlo.

Fuentes y Bibliografía

Fuentes primarias

Fuente y objeto de estudio

El Nuevo Tiempo Literario. Bogotá. 1903-1915, 1927-1929

Publicaciones periódicas

El Álbum. Medellín. 1872-1873

Alpha. Medellín. 1906-1912, 1915

El Artista. Bogotá. 1905-1927

El Autonomista. Bogotá. 1898-1899

Biblioteca de señoritas. Bogotá. 1858-1859

El Café Literario. Bogotá. 1977-1987

La Civilización. Bogotá. 1910.

El Correo Nacional. Bogotá. 1905-1909.

La Crónica. Bogotá. 1897-1898

Cromos. Bogotá. 1916-actual.

Crónica de los Tunantes. Bogotá. 1863

Diario Nacional. Bogotá. 1915

Eco Literario. Bogotá. 1873

El Fígaro. Bogotá. 1929

El Gráfico. Bogotá. 1917

Gaceta de Colombia. Bogotá. 1821

El Hogar. Bogotá. 1868-1870

El Impulso. Bogotá. 1896

La Lanceta. Bogotá. 1852

Lectura y Arte. Medellín. 1903-1905. [Edición facsímil. Medellín: Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, 1997].

El Liberal. Bogotá. 1938

Mesa Revuelta. Bogotá. 1906

La Miscelánea. Medellín. 1886-1890.

El Mosaico. Bogotá. 1858-1872

Motivos. Revista Literaria. Manizales. 1913-1916

La Opinión Pública. Bogotá. 1898

El Orden. Bogotá. 1889-1904.

El Neogranadino. Bogotá. 1848-1858

Panida. Medellín. 1915. [*Panida. Edición facsimilar*. (2015). Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT].

Papel Periódico Ilustrado. Bogotá. 1881-1888

El Republicano. Bogotá. 1896

El Republicano. Bogotá. 1907-1912

- Revista Contemporánea*. Bogotá. 1904-1905 [*Revista Contemporánea 1904-1905*. Baldomero Sanín Cano. Director. (2006). Bogotá: Universidad Externado de Colombia].
- Revista de Bogotá*. Bogotá. 1871
- Revista Gris*. Bogotá. 1892-1896
- Rojo y Azul*. Cartagena. 1899
- La Siesta*. Bogotá. 1852
- El Telegrama*. Bogotá. 1886-1904
- El Tiempo*. Bogotá. 1911-actualidad
- Trofeos*. Bogotá. 1906-1908
- La Unión*. Bogotá. 1852
- El Nuevo Tiempo*. Bogotá, 1902-1932
- El Republicano*. Bogotá, 1907-1912
- Rojo y Azul*. Cartagena, 1899
- Voces*. Barranquilla, 1917-1920. [*Edición íntegra*. 3 volúmenes. Barranquilla: Ediciones Uninorte, 2003].

Correspondencia impresa

- Caicedo Palacios, Adolfo. (2009). *Alfonso Reyes y los intelectuales colombianos: diálogo epistolar*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores / Universidad de los Andes.
- Rodó, José Enrique. (2001 [1909]). “Carta de José Enrique Rodó” [del 10 de septiembre de 1909], en: *Obras. Tomo I. Idola Fori y escritos políticos*. Presentación, prólogo y notas por Rubén Sierra Mejía. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. pp. 693-695.
- Torres, Carlos Arturo. (2001 [1899]). “Carta a Fidel Cano” [del 26 de junio de 1899], en: *Obras. Tomo I. Idola Fori y escritos políticos*. Presentación, prólogo y notas por Rubén Sierra Mejía. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. pp. 662-666.

Discursos impresos

- Torres, Carlos Arturo. (2002 [1910]). “La literatura de ideas. Discurso de Recepción en la Academia Colombiana de la Lengua, el 10 de julio de 1910”, en: *Obras. Tomo II. Prólogo, compilación y notas*: Rubén Sierra Mejía. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, pp. 347-361.

Folleto, catálogos, recopilaciones, novelas y libros varios de la época

- Arciniegas, Ismael Enrique. (1925). *Traducciones poéticas*. París: Editorial Excelsior.
- Arciniegas, Ismael Enrique. (1950 [1936]). *Las Odas de Horacio seguidas del Canto Secular y de un fragmento de la Epístola a los Pisones*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Ardila Casamitjana, Jaime. (1944). *Babel*. La Plata: Editorial Calomino.

- Cano, Fidel. (1889). *El Cadalso. Poesía de Victor Hugo*. Medellín: Imprenta de El Espectador.
- Caro, Miguel Antonio. (1951[¿1889?]). *Versiones latinas*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Caro, Miguel Antonio. (1985-1988 [1873-1876]). *Estudios virgilianos*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. Tres tomos. Estudio preliminar de Manuel Briceño Jáuregui. Compilación, notas y complemento bibliográfico de Carlos Valderrama Andrade.
- Casas F., Rafael. (1917). *Catálogo de todos los periódicos que existen desde su fundación hasta el año de 1915*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Cortázar, Roberto. (2003 [1908]). *La novela en Colombia*. Medellín: Editorial Universidad EAFIT.
- Henao, Jesús María y Gerardo Arrubla. (1920). *Historia de Colombia*. Bogotá: Librería Colombiana Camacho Roldán & Tamayo.
- Horacio. (1776). *El arte poética de Horacio, ó Epístola a los pisones, Traducida en verso Castellano por D. Tomas de Yriarte*. Madrid: Imprenta Real de la Gazeta, LIII.
- Ladrón de Guevara, Pablo. (1998 [1910]). *Novelistas malos y buenos juzgados en orden de naciones*. Bogotá: Planeta.
- Marroquín, José Manuel. (1935 [1882]). *Retórica y poética*. Bogotá: Minerva.
- Marroquín, Lorenzo y José María Rivas Groot. (1907). *Pax*. Bogotá: La Luz.
- Montenegro, Catalina de. (1893). “Introducción”, en: Bernal, Rodolfo. *Libros de lecturas escogidas en prosa y verso*. Bogotá: Imprenta de la Luz, pp. 1-16.
- Mora, Luis María. (1903). *De la decadencia y el simbolismo*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Rivas Groot, José María. (1951 [1901]). “Resurrección. Cuento de artistas”, en: *Novelas y cuentos de José María Rivas Groot*. Bogotá: Biblioteca Popular Colombiana, pp. 43-106.
- Rivas Groot, José María. (1951 [1916]). “El triunfo de la vida”, en: *Novelas y cuentos de José María Rivas Groot*. Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, pp. 109-254.
- Samper, José María. (1881). *El poeta soldado*. Bogotá: Imprenta de Zalamea Hermanos.
- Soffia, José Antonio y José María Rivas Groot. (1889). *Víctor Hugo en América. Traducciones de ingenios americanos*. Bogotá: Casa Editorial de M. Rivas & Co.
- Soto Borda, Clímaco. (1942 [1915]). *Diana cazadora*. Bogotá: Editorial ABC.
- Torres, Carlos Arturo. (1911). *Poemas fantásticos*. París: R. Roger Et F. Chernoviz Editoreurs.
- Torres, Carlos Arturo. (2001). *Obras. Tomo I. Idola Fori y Escritos políticos*. Presentación, prólogo y notas por Rubén Sierra Mejía. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Torres, Carlos Arturo. (2002a). *Obras. Tomo II. Ensayos históricos y literarios*. Presentación, prólogo y notas por Rubén Sierra Mejía. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

- Torres, Carlos Arturo. (2002b). *Obras. Tomo III. Estudios literarios*. Presentación, prólogo y notas por Rubén Sierra Mejía. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Uribe Uribe, Rafael. (1912). *De cómo el liberalismo político colombiano no es pecado*. Bogotá: El Liberal.

Memorias impresas

- Samper, José María. (2009 [1881]). *Historia de un alma*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.

Bibliografía secundaria

Teoría de la historia e Historia

- Chartier, Roger. (1994 [1992]). *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*. Barcelona: Gedisa.
- Chartier, Roger. (2005). *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Gedisa.
- Chartier, Roger. (2006 [1999]). *Cultura escrita, literatura e historia. Coacciones transgredidas. Conversaciones de Roger Chartier con Carlos Aguirre Anaya, Jesús Anaya, Daniel Goldin y Antonio Saborit*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Chartier, Roger. (2007). *La historia o la lectura del tiempo*. Barcelona: Gedisa.
- González Ochoa, César. (2005 [1997]). *Apuntes acerca de la representación*. México: Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Filológicas / Centro de Estudios Clásicos.
- Habermas, Jürgen. (1986 [1961]). *Historia y crítica de la opinión pública*. México: Ediciones Gil.
- Kant, Emmanuel. (2006 [1784]). “Qué es la Ilustración”, en: *Filosofía de la historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lefebvre, Henri. (1983 [1980]). *La presencia y la ausencia. Contribución a la teoría de las representaciones*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, Karl. (1973 [1852]). “Dieciocho brumario de Luis Bonaparte”, en: *Obras escogidas en tres tomos. Tomo I*. Moscú: Editorial Progreso, pp. 404-497.
- McKenzie, Donald Francis. (1999 [1985]). *Bibliografía y sociología de los textos*. Madrid: Akal Editores.
- Plejanov, Jorge. (1984). *El papel del individuo en la historia*. Barcelona: Grijalbo.
- Romero, José Luis. (1999 [1976]). *Latinoamérica las ciudades y las ideas*. Prólogo de Rafael Gutiérrez Girardot. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Romero, José Luis. (1998). *El pensamiento político latinoamericano*. Buenos Aires: AZ Editora.

- Romero, José Luis. (2001). *Situaciones e ideologías en América Latina*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Silva, Renán. (2014). *Lugar de dudas. Sobre la práctica del análisis histórico. Breviario de inseguridades*. Bogotá: Universidad de los Andes.

Historia de Colombia

- A.A.V.V. (2006). *Historia de Colombia. Todo lo que hay que saber*. Bogotá: Taurus.
- Abel, Christopher. (1987). *Política, Iglesia y partidos en Colombia: 1886-1953*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Academia Colombiana de Historia. (1965). *Historia extensa de Colombia*. Bogotá: Ediciones Lerner Internacionales, 30 volúmenes.
- Arango, Gloria Mercedes. (2004). *Sociabilidades católicas. De la tradición a la modernidad. Antioquia, 1870-1930*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- Colmenares, Germán. (1987). *Las convenciones contra la cultura: ensayos sobre la historiografía hispanoamericana del siglo XIX*, Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Carrera Damas, Germán. (2003). *El culto a Bolívar*. Caracas: Alfadil Ediciones.
- Cortés Guerrero, José David. (2011). “La Regeneración revisitada”, *Ciencia Política*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, núm. 11, enero-junio, pp. 39-55.
- Deas, Malcom. (1993). *Del poder y la gramática*. Bogotá Tercer Mundo Editores.
- Escallón, María Clara. (1958). *Tertulias literarias en Santafé de Bogotá, 1790-1810*. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Galvis, Ligia. (1986). *Filosofía de la Constitución colombiana de 1886*. Bogotá: Ediciones Lucía de Esguerra.
- González Aranda, Beatriz. (2009). *La caricatura en Colombia a partir de la Independencia*. Bogotá: Banco de la República.
- Henao, Jesús María y Gerardo Arrubla. (1920). *Historia de Colombia*. Bogotá: Librería Colombiana Camacho Roldán & Tamayo.
- Henderson, James D. (2006). *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez, 1889-1965*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Herrera Soto, Roberto. (2011). “La Humareda, una batalla pírrica que favoreció a la Regeneración”, *Boletín de Historia y Antigüedades*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, vol. 98, núm. 853, pp. 321-345.
- Higuera B., Tarcisio. (1967). *La imprenta en Colombia*. Bogotá: Instituto Nacional de Provisiones.
- Jaramillo Uribe, Jaime. (1970). *Antología del pensamiento político colombiano*. Bogotá: Banco de la República.
- Jaramillo Uribe, Jaime. (1982). *Manual de historia de Colombia*. Bogotá: Colcultura. 3 volúmenes.
- Jaramillo Uribe, Jaime. (1982). *Pensamiento colombiano en el siglo XIX*. Bogotá: Temis.
- Jaramillo Uribe, Jaime. (1977). *La personalidad histórica de Colombia y otros ensayos*. Bogotá: Colcultura.

- Loaiza Cano, Gilberto. (2012). *Ensayos de historia cultural y política. Colombia, siglos XIX y XX*. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.
- Loaiza Cano, Gilberto. (1999). “El Neogranadino y la organización de hegemonías. Contribución a la historia del periodismo colombiano”, *Historia Crítica*. Bogotá: Universidad de los Andes, núm. 18, pp. 66-86.
- Loaiza Cano, Gilberto. (2014). *El poder letrado. Ensayos sobre historia intelectual de Colombia. Siglos XIX y XX*. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.
- Londoño Vega, María Patricia. (2004). *Religión, cultura y sociedad en Colombia. Medellín y Antioquia, 1850-1930*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Melo, Jorge Orlando. (2007). *Gran Enciclopedia de Colombia*. Bogotá: Círculo de Lectores / Biblioteca El Tiempo. 11 volúmenes.
- Ortiz Mesa, Luis Javier. (2005). *Ganarse el cielo defendiendo la religión. Guerras civiles en Colombia, 1840-1902*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Otero Muñoz, Gustavo. (1951). *Un hombre y una época: la vida azarosa de Rafael Núñez*. Bogotá: Editorial ABC, Biblioteca de Historia Nacional.
- Palacio Rozo, Marco Antonio. (2002). *La clase más ruidosa y otros ensayos sobre política e historia*. Bogotá: Editorial Norma.
- Palacio Rozo, Marco Antonio. (1995). *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994*. Bogotá: Editorial Norma.
- Palacio Rozo, Marco Antonio. (1986). *Estado y clases sociales en Colombia*. Bogotá: Procultura.
- Palacio Rozo, Marco Antonio y Franz Robinson Safford. (2002). *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida. Su historia*. Bogotá: Editorial Norma.
- Pérez Silva, Vicente. (2001). “La bohemia de antaño en Bogotá y Medellín”, en: *Credencial Historia*, Número 142, octubre, pp. 3-7.
- Sierra Mejía, Rubén. (2002). *Miguel Antonio Caro y la cultura de su época*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Sierra Mejía, Rubén. (2006). *El radicalismo colombiano del siglo XIX*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Silva, Renán. (2008 [2002]). *Los ilustrados de Nueva Granada 1760-1808. Genealogía de una comunidad de interpretación*. Medellín: Fondo Editorial EAFIT / Banco de la República.
- Tirado Mejía, Álvaro. (1989). *Nueva historia de Colombia*. Bogotá: Planeta. 14 tomos.

Teoría literaria

- Bajtín, Mijaíl. (1989 [1941]). “Épica y novela (Acerca de la metodología del análisis novelístico)”, en: *Teoría y estética de la novela. Trabajos de investigación*. Madrid: Taurus, pp. 449-485.
- Bajtín, Mijaíl. (1998 [1979]). “La novela de educación y su importancia en la historia del realismo”, en: *Estética de la creación verbal*. Madrid: Siglo XXI, pp. 200-247.

- Bourdieu, Pierre. (1995 [1992]). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.
- Dubois, Jacques. (2014 [1978]). *La institución literaria*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Eagleton, Terry. (2012 [1984]). *La función de la crítica*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, Michel. (1996 [1964]). *De lenguaje y literatura*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- García Berrio, Antonio y Teresa Hernández Fernández. (2012 [2004]). *Crítica literaria. Iniciación al estudio de la literatura*. Madrid: Cátedra.
- Llovet, Jordi y otros. (2005). *Teoría literaria y literatura comparada*. Barcelona: Ariel.
- Reyes, Alfonso. (2005 [1941]). “Aristarco o anatomía de la crítica”, en: *Teoría literaria*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 69-88.
- Rincón, Carlos. (1978). “El crítico, ¿un estratega en las luchas literarias?”, en: *El cambio en la noción de literatura*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, Biblioteca Colombiana de Cultura, Colección Autores Nacionales, pp. 47-86.
- Todorov, Tzvetan. (2007 [1970]). *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*. México: Siglo XXI.
- Sartre, Jean Paul. (1967 [1948]). *¿Qué es la literatura?* Buenos Aires: Losada.
- Williams, Raymond. (1980 [1977]). *Literatura y Marxismo*. Barcelona: Ediciones Península.
- Williams, Raymond. (1994 [1981]). *Sociología de la cultura*. España: Ediciones Paidós.

Historia y Crítica literaria

- Acosta, Carmen Elisa. (1993). *Invocación del lector bogotano de finales del siglo XIX. Lectura de Reminiscencias de Santafé y Bogotá de José María Cordovez Moure*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Acosta, Carmen Elisa. (1999). *Lectores, lecturas y leídas. Historia de una seducción en el siglo XIX*. Bogotá: ICFES.
- Acosta, Carmen Elisa. (2009). *Lectura y nación: novela por entregas en Colombia, 1840-1880*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Literatura.
- Arango Restrepo, Sofía Stella y Carlos Arturo Fernández Uribe. (2011a). *Crítica literaria en Colombia: catálogo razonado de publicaciones periódicas, 1886-1910*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Arango Restrepo, Sofía Stella y Carlos Arturo Fernández Uribe. (2011b). *Fundamentos estéticos de la crítica literaria en Colombia. Finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Ardila Ariza, Jineth. (2013). *Vanguardia y antivanguardia en la crítica y en las publicaciones culturales colombianas de los años veinte*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Baudelaire, Charles. (1999 [1846]). *Cuadernos de un disconforme*. Buenos Aires: Longseller.

- Baudelaire, Charles. (1988 [1857]). *Edgar Allan Poe*. Madrid: Visor.
- Berman, Marshall. (2004 [1982]). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. México: Siglo XXI.
- Bedoya Sánchez, Gustavo Adolfo. (2006). "Problemas de la periodización literaria en las historias de la literatura colombiana: balance crítico", en: *Lingüística y Literatura*. Medellín: Universidad de Antioquia, No 27, pp. 95-114.
- Bedoya Sánchez, Gustavo Adolfo. (2009). "Las formas de canonización de la novela colombiana en las historias de la literatura (1908-2006)", en: *Co-Herencia. Revista de Humanidades*. Medellín: Universidad EAFIT, No 6, pp. 127-141.
- Bemol, Maurice. (1960). *Orientaciones actuales de la literatura francesa*. Argentina: Troquel.
- Borges, Jorge Luis y Esther Zemborain de Torres Duggan. (1997 [1967]). *Introducción a la literatura norteamericana*. Madrid: Alianza Editorial.
- Caballero Calderón, Eduardo. (1966). *El buen salvaje*. Barcelona: Editorial Destino.
- Camacho Guizado, Eduardo. (1985). "Prólogo", en: Silva, José Asunción. *Obra completa*. Venezuela: Biblioteca Ayacucho, pp. IX-LII.
- Ciplijauskaite, Birute. (1983). "Albert Samain, Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado" en: *Actas del Congreso Internacional Conmemorativo del Centenario de Juan Ramón Jiménez*. Tomo I. Huelva: Instituto de Estudios Onubenses, pp. 233-241.
- Conde, Juan Alberto. (2004). *Edgar Allan Poe. El nocturno americano*. Bogotá: Panamericana, 148 p.
- Escarpit, Robert G. (1965 [1948]). *Historia de la literatura francesa*. México: Fondo de Cultura Económica
- Escudero Prieto, Víctor. (2008). *Reflexión sobre el sujeto en el primer Bildungsroman*. Barcelona: Departamento de Filología Románica, Universidad de Barcelona.
- Gohin, Ferdinand. (1919). *L'Oeuvre Poétique de Albert Samain (1858-1900)*. París: Librairie Garnier Frères.
- Gómez de la Serna, Ramón. (1953). *Edgar Poe. El genio de América*. Buenos Aires: Losada.
- Gay, Peter. (2007). *Modernidad. La atracción de la herejía de Baudelaire a Beckett*. Barcelona: Paidós.
- Guerra, François-Xavier. (2012). "La luz y sus reflejos: París y la política latinoamericana", en: *Figuras de la modernidad. Hispanoamérica siglos XIX-XX*. Compiladores: Annick Lempérière y Georges Lomné. Bogotá: Universidad Externado / Instituto Francés de Estudios Andinos / Taurus, pp. 391-405.
- Gutiérrez Girardot, Rafael. (1989). *Temas y problemas de una historia social de la literatura hispanoamericana*. Bogotá: Ediciones Cave Canem.
- Gutiérrez Girardot, Rafael. (2011 [1983]). "La literatura colombiana en el siglo XX", en: Gutiérrez Girardot, Rafael. (Edición al cuidado de Juan Guillermo Gómez). *Ensayos de Literatura Colombiana I*. Medellín: Ediciones UNAULA, pp. 27-148.

- Gutiérrez Girardot, Rafael. (2004 [1983]). *Modernismo. Supuestos históricos y culturales*. Colombia: Fondo de Cultura Económica.
- Henríquez Ureña, Max. (1962 [1954]). *Breve historia del modernismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Henríquez Ureña, Max. (1940). “Las influencias francesas en la poesía hispanoamericana”, en: *Revista Iberoamericana*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Vol. II., No 4, nov., pp. 401-417.
- Henríquez Ureña, Pedro. (1994 [1945]). *Las corrientes literarias en la América Hispánica*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Henríquez Ureña, Pedro. (1975). *Historia de la cultura en la América Hispánica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Laverde Ospina, Alfredo. (2008). *Tradición literaria colombiana. Dos tendencias. Una lectura de Isaacs, Silva, García Márquez y Mutis*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Lawrence, D. H. (1946 [1923]). *Estudios sobre literatura clásica norteamericana*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Lennig, Walter. (1986 [1984]). *E. A. Poe*. Barcelona: Salvat Editores.
- Lewisohn, Ludwig. (1945 [1931]). *Historia de la literatura norteamericana*. Argentina: Interamerican, p. 149.
- Lowell, Amy. (1920). *Six French Poets. Studies in Contemporary Literature*. New York: The MacMillan Company.
- Molano, Enrique Santos. (1992). *El corazón del poeta: los sucesos reveladores de la vida y la verdad inesperada de la muerte de José Asunción Silva*. Bogotá: Nuevo Rumbo.
- Molloy, Sylvia. (2001 [1991]). *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*. México: El Colegio de México / Fondo de Cultura Económica.
- Otero Muñoz, Gustavo. (1935). *Historia de la literatura colombiana*. Bogotá: Voluntad.
- Otero Ruiz, Efraím. (1997). “El cuervo de Edgar Allan Poe”, en: *Cuadernos Americanos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Año XI, Vol. 1., ene.-feb., pp. 107-125.
- Pineda Botero, Álvaro. (1999). *La fábula y el desastre. Estudios críticos sobre la novela colombiana 1650-1931*. Medellín: Editorial Universidad EAFIT.
- Pöppel, Hubert. (2000 [1994]). *Tradición y modernidad en Colombia. Las corrientes poéticas en los años veinte*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Pöppel, Hubert. (1999). *Las vanguardias literarias en Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú. Bibliografía y antología crítica*. Madrid: Iberoamericana / Velvuert.
- Rodríguez Guerrero, Ignacio. (1945). *Ismael Enrique Arciniegas. Tomo II. El traductor*. Pasto: Imprenta del Departamento.
- Romero, Armando. (1985). *Las palabras están en situación*. Bogotá: Procultura.
- Salazar, Carlos Gabriel. (2010). *Carlos Arturo Torres Peña. Vida, época, pensamiento*. Tunja: Universidad Santo Tomás.
- Silva, José Asunción. (1985). *Obra completa*. Venezuela: Biblioteca Ayacucho.

- Torres, Paulina. (1951). “Estudio de la obra de su padre”, en: Carlos Arturo Torres. *Estudios Varios*. Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, pp. 13-140.
- Vasco Acosta, Juliana. (2017). “Mujeres y obreros: los nuevos lectores de las dos últimas décadas del siglo XIX colombiano”, en: *Lingüística y Literatura*. No. 71, pp. 89-107.
- Velásquez, Luis Carlos. (1940). *Clásicos franceses*. Bogotá: Centro, p. 347
- Viñas Piquer, David. (2002). *Historia de la crítica literaria*. Barcelona: Ariel.
- Weinberg, Liliana Irene. (2001). *El ensayo entre el paraíso y el infierno*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Weinberg, Liliana Irene. (2007). *Pensar el ensayo*. México: Siglo XXI Editores.
- Weinberg, Liliana Irene. (2006). *Situación del ensayo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Zardoya, Concha. (1956). *Historia de la literatura norteamericana*. Barcelona: Editorial Labor.
- Zola, Émile. (2006 [1901]). *Yo acuso. La verdad en marcha*. Barcelona: Tusquets Editores.

Historia de la prensa y Prensa literaria

- A.A.V.V. (1963). *Las revistas literarias de México*. México: Instituto Nacional de Bellas Artes, Departamento de Literatura.
- A.A.V.V. (1964). *Las revistas literarias de México*. Segunda Serie. México: Instituto Nacional de Bellas Artes, Departamento de Literatura.
- Arana González, Guillermo y Enrique Álvarez Henao. (1913). *Literatura de El Artista*. Bogotá: Imprenta de Carteles.
- Arango de Tobón, María Cristina. (2006). *Publicaciones periódicas en Antioquia 1814-1960. Del chibalete a la rotativa*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Arango Restrepo, Sofía Stella y Carlos Arturo Fernández Uribe. (2011a). *Crítica literaria en Colombia: catálogo razonado de publicaciones periódicas, 1886-1910*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Arango Restrepo, Sofía Stella y Carlos Arturo Fernández Uribe. (2011b). *Fundamentos estéticos de la crítica literaria en Colombia. Finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Arcila, Claudia Antonia; Marisol Cano y Juan Manuel Roca. (1997). (Compiladores). *Memoria impresa. Antología del Magazín Dominical de El Espectador. Volumen 1.*, Medellín, Universidad de Antioquia, Cooperativa Editorial del Magisterio, El Espectador.
- Arcila, Claudia Antonia; Marisol Cano y Juan Manuel Roca. (1998a). (Compiladores). *Memoria impresa. Antología del Magazín Dominical de El Espectador. Volumen 2.*, Medellín, Universidad de Antioquia, Cooperativa Editorial del Magisterio, El Espectador.
- Arcila, Claudia Antonia; Marisol Cano y Juan Manuel Roca. (1998b). (Compiladores). *Memoria impresa. Antología del Magazín Dominical de El*

- Espectador. *Volumen 3.*, Medellín, Universidad de Antioquia, Cooperativa Editorial del Magisterio, El Espectador.
- Ardila Ariza, Jineth. (2013). *Vanguardia y antivanguardia en la crítica y en las publicaciones culturales colombianas de los años veinte*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Arias Trujillo, Ricardo. (2007). *Los Leopardos, una historia intelectual de los años 1920*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Ayala Diago, César Augusto. (2002). “La Nueva Prensa y su influencia en la política colombiana de los años sesenta”, en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Bogotá: Banco de la República, Número 55, pp. 61-72.
- Bedoya Sánchez, Gustavo Adolfo. (2010a). “Publicaciones seriadas sobre literatura colombiana. *El Nuevo Tiempo Literario*. Bogotá; Imprenta de El Nuevo Tiempo (1903-1915, 1927-1929). Primera Parte”, en: *Estudios de Literatura Colombiana*, Medellín: Universidad de Antioquia, No 26, ene.-jun., pp. 155-176.
- Bedoya Sánchez, Gustavo Adolfo. (2010b). “Publicaciones seriadas sobre literatura colombiana. *El Nuevo Tiempo Literario*. Bogotá; Imprenta de El Nuevo Tiempo (1903-1915, 1927-1929). Segunda Parte”, en: *Estudios de Literatura Colombiana*, Medellín: Universidad de Antioquia, No 27, jul.-dic., pp. 233-257.
- Bedoya Sánchez, Gustavo Adolfo. (2012). “Origen y límites del crítico en dos publicaciones periódicas literarias. *El Renacimiento* (México: 1869-1894) y *El Nuevo Tiempo Literario* (Colombia: 1903-1915, 1927-1929)”, en: *Acta Literaria*. Concepción (Chile): Departamento de Español. Facultad de Humanidades y Arte. Universidad de Concepción, No 44, pp. 135-151.
- Bedoya Sánchez, Gustavo Adolfo. (2014). “Destino París. El sistema literario francés en la prensa literaria colombiana. El caso de *Revista Gris* (1892-1896), *Revista Contemporánea* (1904-1905) y *Trofeos* (1906-1908)”. *Anales de Literatura Hispanoamericana*, Vol. 43, pp. 63-84.
- Bedoya Sánchez, Gustavo Adolfo. (2014). “*María* (1867) de Jorge Isaacs (1837-1895) y el proyecto cultural de nación mexicana. El caso de Ignacio Manuel Altamirano”, en: *La Palabra*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, No 25, pp. 17-29.
- Bedoya Sánchez, Gustavo Adolfo. (2015a). “Invectivas y burlas malintencionadas. La descalificación de lo literario en la prensa colombiana de fin de siglo: 1888-1918”, en: *El humor en la historia de la comunicación en Europa y América*. Antonio Laguna Platero y José Reig Cruaños (Editores). Cuenca (España): Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 203-216.
- Bedoya Sánchez, Gustavo Adolfo. (2015b). “«Biografía» de la revista literaria *Alpha* (Medellín: 1906-1912, 1915). Formación de una empresa cultural y una escuela discursiva”, en: Pineda Soto, Adriana y Fausta Gantús. (Coordinadoras). *Recorridos de la prensa moderna a la prensa actual*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Red de Historiadores de la Prensa y el Periodismo en Iberoamérica, Universidad Autónoma de Querétaro, pp. 253-276.

- Bedoya Sánchez, Gustavo Adolfo. (2016). "Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893): mediador cultural de la vida literaria (México: 1867-1889)", en: *Anales de Literatura Hispanoamericana*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. No 45, pp. 301-323.
- Bedoya Sánchez, Gustavo Adolfo. (2017). "Estudiar la prensa literaria de España. Hacia un estado del arte de la investigación contemporánea", en: *Estudios de prensa literaria en el ámbito hispanoamericano y español. Un estado del arte*. Agudelo, Ana María y Gustavo Adolfo Bedoya Sánchez, Editores Académicos. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Bedoya Sánchez, Gustavo Adolfo y Diana María Barrios. (2015). "Entre la norma y la ruptura, entre lo clásico y lo moderno. La crítica literaria colombiana en la prensa de 1900 a 1920", en: *La busca de la verdad más que la verdad misma". Discusiones literarias en las publicaciones periódicas colombianas 1835-1950*. Olga Vallejo Murcia (Editora Académica). Lima: Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar, pp. 121-157.
- Bedoya Sánchez, Gustavo Adolfo y Laura V. Bedoya Garcés. (2014). "Publicaciones seriadas de la literatura colombiana. La crítica en las publicaciones periódicas literarias colombianas de finales del siglo XIX y principios del XX. El caso de *Revista Gris* (Bogotá: 1892-1896) y *El Nuevo Tiempo Literario* (Bogotá: 1903-1915, 1927-1929)", en: *Estudios de Literatura Colombiana*. Medellín: Universidad de Antioquia, No 35, jul.-dic., pp. 145-164.
- Cacua Prada, Antonio. (1968). *Historia del periodismo colombiano*. Bogotá: Ediciones Sua.
- Carter, Boyd G. (1963) "La Revista Azul. La resurrección fallida: Revista Azul de Manuel Caballero", en: A.A.V.V. *Las revistas literarias de México*. México: Instituto Nacional de Bellas Artes, Departamento de Literatura, pp. 47-80.
- Carter, Boyd G. (1959). *Las revistas literarias de Hispanoamérica. Breve historia y contenido*. México: Ediciones de Andrea.
- Castaño Zuluaga, Luis Ociel. (2002). *La prensa y el periodismo en Colombia hasta 1888: una visión liberal y romántica de la comunicación*. Medellín: Academia Antioqueña de Historia.
- Cobo Borda, Juan Gustavo. (2005). "¿Hemos leído a Mito?", en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Bogotá, vol. XLVI, núm. 81, pp. 163-168.
- Ferro Bayona, Jesús. (2010). (Editor). *Crónica. Su mejor "week-end". Semanario literario-deportivo de Barranquilla (1950-1951). Textos rescatados*. Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- Gilard, Jacques. (2005). "Para desmitificar a Mito", en: *Estudios de Literatura Colombiana*, Medellín, núm. 17, pp. 13-58.
- Gómez Moncayo, Guillermo. (1958). *El periodismo en los últimos cincuenta años*. Bogotá: s.e.
- Gómez Olaciregui, Aureliano. (1985). *Historia del periodismo latinoamericano*. Barranquilla: Ediciones UniAutónoma.
- Granados García, Aimer. (Coordinador). (2012). *Las revistas en la historia intelectual en América Latina. Redes, política, sociedad y cultura*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

- Gutiérrez Girardot, Rafael. (1991). “Tres revistas colombianas de fin de siglo”, en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Bogotá, vol. 28, núm. 27, pp. 3-17.
- Hoyos, Juan José. (2009). (Estudio preliminar y selección). *La pasión de contar. El periodismo narrativo en Colombia 1638-2000*. Medellín: Hombre Nuevo Editores, Editorial Universidad de Antioquia.
- Jaramillo Agudelo, Darío. (1999). “*Mito y Eco*, dos revistas colombianas”, en: Saúl Sosnowski y otros. *La cultura de un siglo: América latina y sus revistas*. Buenos Aires: Alianza Editorial, pp. 387-394.
- Jiménez Panesso, David. (2009 [1992]). *Historia de la crítica literaria en Colombia. 1850-1950*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Jurado Valencia, Fabio. (2005). (Prólogo y selección de textos). *Mito. 50 años después (1855-2005). Una selección de ensayos*. Bogotá: Lumen, Universidad Nacional de Colombia.
- Marín Colorado, Paula Andrea. (2014). “Publicaciones seriadas de la literatura colombiana. Universidad. Bogotá (1921-1922, 1927-1929)”, en: *Estudios de Literatura Colombiana*. Medellín: Universidad de Antioquia, No 34, ene.-jun., pp. 163-172.
- Marx, Karl y Friedrich Engels. (1987 [1839-1893]). *Sobre prensa, periodismo y comunicación*. (Estudio, compilación y traducción: Vicente Romano). Madrid: Taurus.
- Melo, Jorge Orlando. (2004). “El periodismo colombiano antes de 1900: colecciones, microfilmaciones y digitalizaciones”, en: *World Library and Information Congress: 70th IFLA General Conference and Council*. Buenos Aires, 22-27 de agosto, disponible en: <http://archive.ifla.org/IV/ifla70/papers/058s-Melo.pdf>
- Melo, Jorge Orlando. (2005 [2004]). “La libertad de prensa”, en: Cepeda Ulloa, Fernando. (Editor). *Fortalezas de Colombia*. Bogotá: Ariel, pp. 67-85.
- Melo, Jorge Orlando. (2008). “Las revistas literarias en Colombia e Hispanoamérica: una aproximación a su historia”, en: *Jorge Orlando Melo ¡Colombia es un tema!* Disponible en: http://www.jorgeorlandomelo.com/bajar/revistas_suplementos_literarios.pdf
- Miranda, Álvaro. (Selección y presentación). (1978). *Revista de las Indias 1936-1950. Selección de textos*, Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.
- Montaña Cuélla, Jimena. (2000). “Semanao gráfico ilustrado *Estampa*. El inicio de la modernidad en una publicación periódica”, en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Bogotá: Banco de la República, Número 55, pp. 3-43.
- Morales Benítez, Otto. (1982). *Reflexiones sobre el periodismo*. Bogotá: Plaza & Janés, Fundación Universidad Central.
- Núñez Espinel, Luz Ángela. (2006). *El obrero ilustrado. Prensa obrera y popular en Colombia 1909-1929*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Osuna, Rafael. (1983). “Sociología de la pequeña revista literaria”, en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. 20, No. 02, pp. 41-51.
- Osuna, Rafael. (1998). *Tiempo, materia y texto. Una reflexión sobre la revista literaria*, Kessel: Edition Reichenberger.

- Osuna, Rafael. (2004). *Las revistas literarias. Un estudio introductorio*. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- Osuna, Rafael. (¿2004?). *Revistas y prensa literaria 1661-1991. Bibliografía anotada*, Cádiz, Universidad de Cádiz. CD-ROM.
- Otero Muñoz, Gustavo. (1936). *Historia del periodismo en Colombia*. Bogotá: Minerva.
- Quintanilla, Susana. (2008). “Nosotros”. *La juventud del Ateneo de México. De Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes a José Vasconcelos y Martín Luis Guzmán*. México: Tusquets Editores.
- Raffan Gómez, Félix. (1976). *La profesión periodística en Colombia*. Bogotá: Talleres Gráficos Tipo-Prensa.
- Rodríguez Arenas, Flor María. (2007). *Periódicos literarios y géneros narrativos menores. Fábula, anécdota y carta ficticia. Colombia (1792-1850)*. Florida: Doral / Stockcero.
- Rubiano Muñoz, Rafael. (2011). *Prensa y tradición. La imagen de España en la obra de Miguel Antonio Caro*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Rubiano Muñoz, Rafael y Andrés Felipe Londoño. (2013). (Transcripción, selección y prólogo). *Baldomero Sanín Cano en La Nación de Buenos Aires (1918-1931). Prensa, modernidad y masificación*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.
- Rubiano Muñoz, Rafael y Juan Guillermo Gómez García. (2016). *Años de vértigo. Baldomero Sanín Cano y la revista Hispania (1912-1916)*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Universidad de Antioquia, GELCIL, KULTUR.
- Sarmiento Sandoval, Pedro E. (2006). *La revista Mito en el tránsito de la modernidad a la posmodernidad literaria en Colombia*. Prólogo de Carmen Ruiz Barrionuevo. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Sheridan, Guillermo. (2003 [1985]). *Los contemporáneos ayer*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Silva, Renán. (2004 [1988]). *Prensa y revolución a finales del siglo XVIII. Contribución a un análisis de la formación de la ideología de Independencia Nacional*. Medellín: La Carreta Editores.
- Silva, Renán. (2005). “El periodismo y la prensa a finales del siglo XVIII y principios del XIX en Colombia”, en: *La Ilustración en el virreinato de la Nueva Granada. Estudios de historia cultural*. Medellín: La Carreta, pp. 79-148.
- Uribe de H., María Teresa, y Jesús María Álvarez Gaviria. (2002 [1985]). *Cien años de prensa en Colombia 1840-1940. Catálogo indizado de la prensa existente en la Sala de Periódicos de la Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Vallejo Mejía, Maryluz. (2006). *A plomo herido: una crónica del periodismo en Colombia (1880-1980)*. Bogotá: Planeta.
- Vallejo Murcia, Olga; Ana María Agudelo Ochoa y Xiomara Meneses Cano. (2011). “Publicaciones seriadas de la literatura colombiana. Fuentes para el estudio histórico de la literatura colombiana. Compilación y reseña. Primera entrega”, en: *Estudios de Literatura Colombiana*, Medellín: Universidad de Antioquia, No 28, ene.-jun., pp. 159-177.

- Vallejo Murcia, Olga y Xiomara Meneses Cano. (2012). "Publicaciones seriadas de la literatura colombiana. Fuentes para el estudio histórico de la literatura colombiana. Compilación y reseña. Segunda entrega", en: *Estudios de Literatura Colombiana*, Medellín: Universidad de Antioquia, No 31, jul.-dic., pp. 293-307.
- Vallejo, Olga. (2015). (Editora). "*La busca de la verdad más que la verdad misma*". *Discusiones literarias en las publicaciones periódicas colombianas 1835-1950*. Lima: Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar.
- Villar-Borda, Carlos J. (2004). *La pasión del periodismo*. Bogotá: Universidad Jorge Tadeo Lozano.

Historia de los intelectuales e Intelectuales

- Altamirano, Carlos. (2005). *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*. Argentina: Siglo XXI Editores.
- Altamirano, Carlos. (2006). *Intelectuales. Notas de investigación*. Bogotá: Norma.
- Altamirano, Carlos. (2008). *Historia de los intelectuales en América Latina I. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*. Editado por Jorge Myers. Buenos Aires: Katz Editores.
- Altamirano, Carlos. (2010). *Historia de los intelectuales en América Latina II. Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Altamirano, Carlos y Beatriz Sarlo. (1993). *Literatura/Sociedad*. Buenos Aires: Edicial.
- Arias Trujillo, Ricardo. (2007). *Los Leopardos, una historia intelectual de los años 1920*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Aron, Raymond. (2011 [1955]). *El opio de los intelectuales*. Barcelona: RBA Ediciones.
- Benda, Julien. (1951 [1927]). *La traición de los intelectuales*. Santiago de Chile: Ediciones Ercilla.
- Coser, Lewis A. (1968 [1965]). *Hombres de ideas. El punto de vista de un sociólogo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Charle, Christophe. (2009 [1990]). *El nacimiento de los "intelectuales" 1880-1900*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Chomsky, Noam. (1969 [1967]). *La responsabilidad de los intelectuales*. Buenos Aires: Editorial Galerna.
- Dosse, François. (2007 [2003]). *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*. Valencia: Universitat de València.
- Funes, Patricia. (2006). *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- García Lozada, Antonio. (2005). "Nobleza y desafío: el pensamiento crítico de Carlos Arturo Torres", en: *Aleph*. Vol. 39, No. 132, ene.-mar., pp. 27-34.
- Gómez García, Juan Guillermo. (2005). *Cultura intelectual de resistencia. Contribución a la historia del "libro de izquierda" en Medellín en los años setenta*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.

- Gómez García, Juan Guillermo. (2011). *Intelectuales y vida pública en Hispanoamérica. Siglos XIX y XX*. Medellín: Universidad de Medellín, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.
- Gómez García, Juan Guillermo. (2009). *Literatura y anarquismo en Manuel González Prada*. Bogotá: Siglo de Hombre Editores.
- Gómez García, Juan Guillermo. (2003). “Carlos Arturo Torres”, en: *El descontento y la promesa. Antología del ensayo hispanoamericano del siglo XIX*. Medellín: Universidad de Antioquia, pp. 506-524.
- Gutiérrez Girardot, Rafael. (2005). “Carlos Arturo Torres y el pensamiento contemporáneo”, en: *Aquelarre*. Vol. 4, No 8, jul., pp. 27-28.
- Gramsci, Antonio. (1967 [1963]). *La formación de los intelectuales*. México: Editorial Grijalbo.
- Granados García, Aimer. (2015). “La emergencia del intelectual en América Latina y el espacio público: el caso de Alfonso Reyes, 1927-1939”, en: *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, No 45, pp. 173-199.
- Granados García, Aimer; Álvaro Matute y Miguel Ángel Urrego. (2010). (Editores). *Temas y tendencias de la historia intelectual en América Latina*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo / Universidad Nacional Autónoma de México.
- Granados García, Aimer. (Coordinador). (2012). *Las revistas en la historia intelectual en América Latina. Redes, política, sociedad y cultura*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Halperin Dongui, Tulio. (2013). *Letrados y pensadores. El perfilamiento del intelectual hispanoamericano en el siglo XIX*. Buenos Aires: Emecé.
- Le Goff, Jacques. (1996 [1957]). *Los intelectuales en la Edad Media*. Barcelona: Gedisa.
- Loaiza Cano, Gilberto. (2014). *Poder letrado. Ensayos sobre historia intelectual de Colombia, siglos XIX y XX*. Cali: Editorial Universidad del Valle.
- Mannheim, Karl. (1963 [1962]). *Ensayos de sociología de la cultura. Hacia una sociología del espíritu. El problema de la “intelligentsia”. La democratización de la cultura*. (Recopilado por Ernest Manheim). Madrid: Aguilar.
- Pita González, Alexandra y Aimer Granados. (2017). Dossier “Redes intelectuales transnacionales: teoría, metodología e historiografía”, en: *Historia y Espacio*. Vol. 13, No 49, pp. 9-131.
- Porras Vanegas, Germán Alexander. (2004). “Opinión pública, ciudad y cultura en la obra periodística (1897-1898) de Carlos Arturo Torres”, en: *Estudios de Literatura Colombiana*. No. 14, ene.-jun., pp. 79-90.
- Porras Vanegas, Germán Alexander. (2004). *Prensa de fin de siglo XIX en la obra de Carlos Arturo Torres: una contribución al estudio de la reflexión sociológica en Colombia*. Medellín. Tesis de la Maestría en Problemas Sociales Contemporáneos, Emergencias y Desastres. Universidad de Antioquia.
- Ramírez Jaramillo, John Fredy. (2010). “Carlos Arturo Torres: aproximaciones a su postura intelectual, literaria y estética”, en: *Estudios de Literatura Colombiana*. No 25, ene.-jun., pp. 43-60.

- Said, Edward. (2007 [1994]). *Representaciones del intelectual*. Barcelona: Debate.
- Sierra Mejía, Rubén. (1989). *Carlos Arturo Torres*. Bogotá: Planeta.
- Urrego, Miguel Ángel. (2002). *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia. De la guerra de los Mil Días a la constitución de 1991*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores / Universidad Central.
- Vivas Hurtado, Selnich. (Coordinador). (2014). *Utopías móviles. Nuevos caminos para la Historia intelectual en América Latina*. Medellín: Diente de León.
- Zermeño, Guillermo. (2003). “El concepto de intelectual en Hispanoamérica: génesis y evolución”, en: *Historia contemporánea*, No 27, pp. 777-798.

Traducción

- Aparicio, Frances R. (1991). *Versiones, interpretaciones y creaciones: instancias de la traducción en Hispanoamérica en el siglo veinte*. s.c.: Ediciones Hispamérica.
- De Toro Santos, Raúl y Pablo Cancelo López. (2008). *Teoría y práctica de la traducción en la prensa periódica española (1900-1965)*. Soria: Vertere.
- Foz, Clara. (2000 [1998]). *El traductor, la Iglesia y el rey. La traducción en España en los siglos XII y XIII*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Foz, Clara. (2012). “Fuentes y métodos en la historiografía de la traducción en Hispanoamérica”, en: Francisco Lafarga y Luis Pegenaute. (Eds.). *Lengua, cultura y política en la historia de la traducción en Hispanoamérica*. Vigo: Editorial Academia del Hispanismo, pp. 71-76.
- García Maffla, Jaime y Rubén Sierra Mejía. (1999). *Traductores de poesía en Colombia: antología*. Bogotá: Casa de Poesía Silva.
- Jaffé, Verónica. (2004). *Metáforas y traducción o traducción como metáfora. Algunas metáforas de la teoría de la traducción literaria*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Jákfalvi-Leiva, Susana. (1984). *Traducción, escritura y violencia colonizadora: un estudio de la obra del Inca Garcilaso*. Syracuse: New York, Maxwell School of Citizenship and Public Affairs.
- Orozco, Wilson. (2000). “La traducción en el siglo XIX en Colombia”, en: *Íkala, revista de lenguaje y cultura*. Medellín: Universidad de Antioquia, Vol. 5, No 9-10, pp. 73-88.
- Silva-Santisteban, Ricardo. (2012). “De los ideales de la traducción a la traducción ideal”, en: Francisco Lafarga y Luis Pegenaute. (eds.). *Lengua, cultura y política en la historia de la traducción en Hispanoamérica*. Vigo: Editorial Academia del Hispanismo, pp. 241-253.
- Valdivia Paz-Soldán, Rosario Elvira. (2004). *La traducción literaria*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Lefevere, André. (1975). *Translating Poetry: Seven Strategies and a Blueprint*. Amsterdam: Van Gorcum.

Antiimperialismo

- Bruno, Paula. (2010). "Mamuts v.s. Hidalgos. Lecturas de Paul Groussac sobre Estados Unidos y España en el *Fin-de-siglo*", en: Pita González, Alexandra. (Coordinadora). *Intelectuales y antiimperialismo: entre la teoría y la práctica*. México: Universidad de Colima, pp. 41-66.
- Bruno, Paula. (2005). *Paul Groussac. Un estrategia intelectual*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, Universidad de San Andrés.
- Funes, Patricia. (2006). *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*. Buenos Aires: Prometeo.
- Morales Pérez, Salvador E. (2010). "El Bonete: vocero oficioso de la Liga Antiimperialista de las Américas", en: Pita González, Alexandra. (Coordinadora). *Intelectuales y antiimperialismo: entre la teoría y la práctica*. México: Universidad de Colima, pp. 87-114.
- Pita González, Alexandra. (Coordinadora). (2010). *Intelectuales y antiimperialismo: entre la teoría y la práctica*. México: Universidad de Colima.
- Pita González, Alexandra y Carlos Marichal Salinas. (2012). (Coordinadores). *Pensar el antiimperialismo. Ensayos de historia intelectual latinoamericana, 1900-1930*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Universidad de Colima.
- Raymont, Henry. (2007). *Vecinos en conflicto. La historia de las relaciones entre Estados Unidos y Latinoamérica desde Franklin Delano Roosevelt hasta nuestros días*. México: Siglo XXI.
- Terán, Oscar. (1986). "El primer antiimperialismo latinoamericano", en: *En busca de la ideología argentina*. Buenos Aires: Catálogos, pp. 85-97.
- Vargas Vila, José María. (1930). *Ante los Bárbaros. El yanki; he ahí el enemigo*. Barcelona: Ramón Palacio Viso, Editor.
- Weinberg, Liliana Irene. (1993). "Nuestra América en tres tiempos", en: Jesús Serna Moreno y Ma. Teresa Bosque Lastra. (Coordinadores). *José Martí a cien años de Nuestra América*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 25-37.